

 En defensa del
marxismo 

Noviembre 2020

En Defensa del Marxismo
po.endefensadelmarxismo@gmail.com

**Comisión de educación y propaganda
del Comité Nacional del Partido Obrero:**
Martín Correa, Guillermo Kane, Guido Lapa,
Rafael Santos.

Ediciones Rumbos
www.po.org.ar
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
ISSN 2314-0479

Índice

Presentación	
Rafael Santos	5
Por una segunda Conferencia Latinoamericana y de los Estados Unidos	
Llamamiento del Partido Obrero.....	9
La presidencia Biden-Harris y la crisis del régimen político norteamericano	
Guillermo Kane	19
Bolivia: un balance de la lucha contra el golpismo	
Rafael Santos	37
Los desafíos de la rebelión popular chilena frente a la Constituyente	
Pablo Giachello	59
Abajo el régimen de hambre y saqueo	
Resolución política del XXVII Congreso del Partido Obrero	67
Bimonetarismo y decadencia capitalista: ¿qué hay detrás de la corrida cambiaria?	
Guido Lapa	93
El alcance revolucionario de la lucha por tierra y vivienda y el movimiento piquetero	
Alejandro Lipcovich	113
Precarización laboral, gobiernos y burocracia sindical	
Demián Balva	125
El negocio capitalista de la prostitución	
Luciana Alterleib	141
Capitalismo y socialismo en la crisis climática	
Iván Hirsch	161
<i>Trotsky y el psicoanálisis de Jacquy Chemouni</i>	
Diego S. Vázquez	191

Presentación

Este número de *En Defensa del Marxismo* agrupa centralmente dos secciones claramente definidas que, sin embargo, están estrechamente unidas. Ambas se componen de análisis de la crisis capitalista mundial y de su incidencia directa en el proceso de agudización de la lucha de clases y de tendencias a las rebeliones populares y a la creación de situaciones revolucionarias.

Por un lado está la sección internacional, encabezada por el Llamamiento del Partido Obrero dirigido a la izquierda que se reclama revolucionaria y al movimiento obrero combativo de nuestro continente a organizar en común, en frente único, la Segunda Conferencia Latinoamericana y de los EEUU. La primera, realizada este año, tuvo un éxito en la presencia de cincuenta partidos y organizaciones. La tendencia a la agudización de la lucha de clases se acelera. Al cierre de esta edición, Perú ha entrado en una crisis política fulgurante, con golpe de Estado y destituciones presidenciales, inclusive, y en el inicio del desarrollo de importantes y combativas movilizaciones de masas. Es otro de los países emblemas del crecimiento económico, en este caso con un gobierno semibonapartista liberal.

Se destaca en la sección el artículo de balance del proceso de las elecciones norteamericanas, con la derrota de Trump y el ascenso de Bi-

den. Caracteriza la declinación imperialista yanqui, que la coloca en el centro de la crisis económica capitalista, de la pandemia mundial de coronavirus y del ascenso de las luchas obreras y populares en el mundo. La crisis yanqui ha sido un gran estímulo para el desarrollo de las rebeliones populares en América Latina contra los ajustes fondomonetaristas. En otros dos artículos se analiza concretamente la evolución de esta crisis en Bolivia y en Chile. En el primer caso, un golpe impulsado directamente por Trump, Bolsonaro y toda la derecha latinoamericana ha terminado estrellado, producto de la movilización campesina, obrera y popular. En Chile, la situación de alzamiento de masas abierta el 18 de octubre de 2019 no solo no se ha cerrado, sino que vuelve a cobrar vigor masivo y combativo. Y plantea importantes desafíos políticos de intervención para la vasta vanguardia de luchadores que ha nacido en este proceso.

La segunda sección se refiere a cómo refracta esta crisis en la Argentina. Por un lado, se publica la Resolución Política aprobada en el 27° Congreso Nacional del PO, con caracterizaciones y análisis del momento político-económico de esa crisis y las consignas y tácticas a desarrollar. Y un estudio complementario sobre la corrida cambiaría que el gobierno está tratando de detener -con medidas fondomonetaristas. Esto va acompañado por un artículo sobre el problema de la vivienda popular, que toma como eje disparador la gran lucha desarrollada en el asentamiento de Guernica, que fue violentamente desalojado por el gobierno que se reclama nacional y popular, con varias decenas de detenidos (la mitad de ellos de nuestro Partido). También contiene un artículo sobre la lucha en curso contra la precarización laboral, particularmente, en la juventud. Es un artículo que se inscribe en la gran movilización que realizó el PO este año, en el décimo aniversario del asesinato de nuestro compañero Mariano Ferreyra, transformado en bandera de la lucha contra la precariedad y superexplotación de la juventud argentina, agravada por la acentuación explotadora de las patronales usando la pandemia. Otra nota remite a la lucha internacional contra la depredación ambiental, que está en auge en la Argentina. Y una cuarta desarrolla la denuncia sobre el negocio capitalista de la prostitución a nivel mundial, como parte de un debate hacia el interior del movimiento de mujeres en Argentina. Las cuatro notas mencionadas analizan estos terrenos de lucha (vivienda, precarización laboral, ambientalismo y mujer) con una óptica socialista, elaborando caracterizaciones y programas socialistas contra males capitalistas, acentuados

insufriblemente por la agudización de la crisis capitalista mundial y nacional. La burguesía quiere abrirse paso y detener el retroceso de la tasa de ganancias del capital mediante un ataque profundo, en toda la línea a las condiciones de vida de las masas y a la naturaleza.

Estos artículos son elaboraciones teórico-políticas. Parten de una intervención activa del PO en el proceso político y de lucha de clases. No son planteos y campañas atomizadas unas de otras, se suman y potencian al proceso político general que va horadando la contención (aplicada por un impresionante operativo político estatal-burgués-burocrático) al movimiento de resistencia de las masas. Son también una radiografía de la intervención activa del PO en la lucha política y de clases que colocamos a disposición de los lectores y de la vanguardia obrera y de la izquierda.

Se completa esta edición con una reseña crítica de libros (*Trotsky y el Psicoanálisis*). Sección que iremos ampliando en los próximos números, para mayor ilustración en términos de crítica marxista de las novedades e ideas en debate sobre diferentes aspectos en el mundo cultural y de la izquierda.

En Defensa del Marxismo es, como su nombre lo dice, una revista militante. Es un instrumento político-teórico del Partido Obrero. Este es el tercer número que editamos este año, lo cual representa un avance en su salida regular. Tenemos por delante el desafío de ampliar nuestro trabajo de elaboración y lucha político-teórica. En este 2020 también hemos editado varios folletos y libros, destacándose por un lado el desarrollo volcado por nuestro partido en la primera Conferencia de la Izquierda Latinoamericana y de los EEUU y, por el otro los análisis teóricos elaborados durante los eventos que se organizaron por el 80° aniversario del asesinato de León Trotsky.

Nuestro objetivo para 2021 es seguir avanzando en la edición periódica, por lo menos trimestral, de la En defensa del Marxismo. Nuestro objetivo es desarrollar el debate político-programático-teórico no solo entre nuestra militancia nuestra militancia, sino especialmente en la vanguardia obrera y de izquierda nacional e internacional.

Rafael Santos

17-11-2020

Por una segunda Conferencia latinoamericana y de los EE.UU.

Frente a la nueva ola de rebeliones populares

Llamamiento del Partido Obrero

La realización de una Conferencia virtual latinoamericana y de los EE.UU., en agosto de este año, representó un acierto político. Impulsada por el Frente de Izquierda y de Trabajadores-Unidad de la Argentina, la conferencia logró reagrupar a más de 50 organizaciones de 15 países americanos. De esa manera, dio un paso concreto en la lucha por poner en pie un polo de independencia de clase a escala continental, como respuesta al reguero de rebeliones que sacudieron al continente durante todo el último período.

Ahora, se pone en evidencia la necesidad de darle continuidad a la iniciativa, impulsando una segunda conferencia. Sucede que cuando nos acercamos al final de 2020, empieza a recrearse el escenario de 2019, dominado por la emergencia de enormes rebeliones populares en América Latina. El desembarco de la pandemia estableció un compás de espera a los grandes procesos de irrupción popular. La clase dirigente no se privó de utilizar los peligros de contagios masivos para sacar a las masas de la calle y desactivar la movilización, en nombre de la emergencia la movilización popular. Esta tentativa ha tenido patas cortas y la pandemia se fue convirtiendo en un bumerán, pues puso de relieve el antagonismo existente entre el actual régimen social y los gobiernos que lo representan (cualquier sea su signo político), y la

salud, la vida y las necesidades populares más elementales de la población trabajadora.

En las últimas semanas, diversos países se han visto estremecidos por protestas unidas a severas crisis políticas. En Perú, un golpe parlamentario se llevó puesto al presidente Martín Vizcarra. Se desarrolla un proceso de alza de la movilización popular, que cuestiona al conjunto del régimen, a sus partidos y a lo más granado del empresariado peruano, y empieza a resonar en las calles la consigna de que “se vayan todos”, que obligó al reemplazante de Vizcarra, Manuel Merino, a renunciar 6 días después. Se ha abierto una crisis de enorme alcance. En Chile, el 18 de octubre, en el primer aniversario del estallido de la rebelión, se produjeron las movilizaciones más importantes desde la llegada del Covid-19. La jornada del 18 precedió el triunfo aplastante del Apruebo en el plebiscito: un pronunciamiento popular no sólo contra la herencia pinochetista sino contra los 30 años de gobiernos democráticos, como quedó expresado en las consignas que coreaban las masas en la calle, en las históricas jornadas de un año atrás, colocando el dedo acusador contra la democracia capitalista y no sólo contra la dictadura, haciéndola responsable de las penurias de las últimas décadas. En Colombia, miles de personas se movilizaron, el pasado 21 de octubre en todo el país, en el marco de una jornada nacional de lucha convocada por el Comité Nacional de Paro, que reúne a las centrales obreras y organizaciones sociales cuyas principales consignas fueron el cese de los crímenes contra activistas sociales, la anulación de los decretos antiobrereros de Iván Duque (reforma laboral, habilitación de privatizaciones) y la demanda de medidas de emergencia frente a la crisis social. Las principales ciudades ecuatorianas, a su turno, fueron escenario de manifestaciones contra el reciente acuerdo con el FMI, que tiene como contrapartida la exigencia de un brutal ajuste, que podría incluir una suba del IVA, despidos masivos y reducciones salariales en el sector público.

Brasil viene de estar sacudida por la huelga de Correo, de más de un mes, en que los trabajadores salieron a enfrentar los planes de flexibilización laboral y privatizaciones que tiene en carpeta el gobierno Bolsonaro. Centroamérica no escapó a esta situación: Costa Rica se encuentra inmersa en un proceso de movilizaciones ante el anuncio del presidente Carlos Alvarado, respecto al préstamo del Fondo Monetario Internacional, al igual que otra serie de impuestos y medidas que atacan al bolsillo de la clase trabajadora.

El movimiento de la mujer y diversidades que fue uno de las grandes fermentos que pavimentó el camino de las grandes rebeliones populares (*Me too* en Estados Unidos, *Ele Não* en Brasil y la lucha librada en Argentina por el derecho al aborto), ahora nuevamente emerge como punta de lanza para la recreación de este fenómeno. La reivindicación del derecho al aborto y contra la violencia de la que es blanco la mujer, contra la precarización laboral y por la separación de la Iglesia del Estado constituyen ejes centrales en la lucha planteada. El movimiento de la juventud, precarizada y/o desocupada, que ha sido protagonista de varios paros internacionales en los últimos meses, viene ocupando también un lugar destacado, lo mismo que el movimiento de lucha ambiental, que plantea, de fondo, un choque con todo el régimen social imperante, que es el responsable último de la destrucción del planeta en aras de la acumulación capitalista.

Esta nueva onda ascendente es inseparable de lo ocurrido en Estados Unidos. La rebelión popular norteamericana ha estremecido los cimientos del sistema político norteamericano, sus partidos y sus instituciones y ha abierto un nuevo escenario internacional. No sólo se ha terminado por acelerar el derrumbe de Trump, que ya andaba a los tumbos, sino que está llamado a condicionar la gestión de su sucesor, el demócrata Joe Biden. La derrota de Trump revela el fracaso de una tentativa bonapartista por forjar un régimen fuerte de poder personal, que permita pilotear la crisis dictada por la decadencia histórica de Estados Unidos y el impacto de la bancarrota capitalista en desarrollo. El revés del magnate constituye un golpe a los esfuerzos del imperialismo por apuntalar su lugar de gendarme mundial. Esto vale especialmente para América Latina, el patio trasero de los yanquis. La derrota electoral de los golpistas bolivianos es la manifestación más palpable de ese proceso. No olvidemos que la Casa Blanca estuvo detrás en la instigación y preparación del golpe que derrocó a Evo Morales. La huelga general de doce días demostró que el camino para frenar a la derecha no pasa por sentarse a esperar los pronunciamientos de organismos internacionales o por esperar a derrotar a la derecha en una próxima contienda electoral, sino por la movilización y la acción directa, que obligó a convocar las elecciones, y por agrupar a la mayoría de los explotados detrás de las masas en lucha. Una gran diferencia con los Lula y el PT, que aceptaron el golpe de medio centenar de senadores en Brasil contra Dilma y dejaron que avanzara -sin decretar la huelga general- las reformas laborales y previsionales antiobreros.

La rebelión norteamericana ha oficiado como una bocanada de aire fresco y estímulo para las masas latinoamericanas y ha dejado su marca también en los explotados bolivianos. La movilización popular de agosto con los 200 cortes que estremecieron Bolivia durante doce días, forzaron al gobierno de Jeanine Añez a ponerle fecha a las elecciones, que venían siendo postergadas, y removieron el escollo que representaba la política de paños fríos, apaciguamiento y compromisos que venían llevando adelante Evo Morales y el MAS con los golpistas.

Crisis capitalista

Los gobiernos latinoamericanos se vienen estrellando con el desarrollo de una depresión mundial, muy superior a la de 2008 y sólo comparable con la crisis del '29. Las expectativas de lograr un despegue económico se han visto rápidamente pulverizadas. No hay salida para los países de la región por medio de una integración mayor en el mercado mundial o una asociación, apertura o desembarco del gran capital o un florecimiento del comercio exterior en momentos en que estamos frente a una huelga de inversiones de los capitalistas a escala global, se cierran los mercados, se comprime la demanda internacional, se multiplican las medidas proteccionistas y somos testigos de una intensificación de la guerra comercial que se ha trasladado también en forma virulenta a América Latina. La bancarrota capitalista acentúa la presión y los condicionamientos coloniales sobre los países emergentes y las tendencias a apropiarse de sus recursos, que se dan en el marco de una furiosa disputa por el botín entre las potencias capitalistas y, en especial, entre Estados Unidos y China. Asistimos a una creciente fuga de capitales de la periferia a las metrópolis, mientras aumentan las exigencias leoninas y la presión del capital internacional y el FMI para el pago de la deuda, que van de la mano de un ataque histórico a las condiciones de vida de las masas. Esta confiscación es la que está en la base de las sublevaciones populares que han estremecido la región. A diferencia de la bancarrota de 2008, esta vez los Estados capitalistas -en primer lugar, los de las metrópolis- no cuentan con la misma capacidad económica y margen de maniobra que hace doce años atrás. China no está en condiciones de officar de locomotora. El recate estatal, por más que adopta grandes dimensiones, no puede evitar que haya una depuración del capital sobrante y atravesemos un escenario de quiebras, con su correlato de cierres y despidos. Y su secuela de crisis políticas, guerras y revoluciones. A pesar de la recupe-

ración de puestos de trabajo ocurrida los últimos meses, el desempleo en Estados Unidos sigue siendo el doble que previo al estallido de la pandemia.

Esto se ve potenciado por la crisis sanitaria. Lejos de extinguirse la curva de contagios, hemos entrado en Europa y Estados Unidos en lo que se denomina una segunda ola, incluso más generalizada que la anterior.

La combinación de la crisis capitalista y sanitaria ha provocado una tormenta perfecta. Los gobiernos, tanto de corte nacionalista como neoliberal, son sobrepasados por la envergadura del colapso actual. Esto revela los límites de la burguesía nacional, del cual ambas variantes son tributarias, para abrir una perspectiva superadora de salida a la crisis.

El rol del “progresismo”

De cara a este escenario se pone más al descubierto el rol estratégico de contención de las masas del nacionalismo burgués y de la centroizquierda, tanto en el gobierno como en la oposición. La gobernabilidad capitalista de América Latina reposa en ese rol.

El ejemplo chileno, donde ha ido más lejos la rebelión popular, es aleccionador. Que la convocatoria a la Constituyente haya sido forzada por la movilización no desmiente el hecho de que se trata de un recurso para el salvataje del Estado capitalista en crisis. La Convención ha sido el fruto del “Acuerdo de Paz Social y la Nueva Constitución”, que los parlamentarios de la coalición oficial pergeñaron con la oposición política como respuesta a la rebelión popular en desarrollo y la huelga general del 12 de noviembre. La Constituyente se realiza con el presidente Sebastián Piñera en el poder; la Convención carece de poder para ejecutar lo que apruebe y todas las reformas deben ser ratificadas por un nuevo plebiscito.

Aunque no firmó el “Acuerdo”, el Partido Comunista ha jugado un papel crucial de freno, en tanto dirección política de la Central Única de Trabajadores y de la Mesa de Unidad Social, al conducir a las organizaciones obreras a una parálisis y encauzar, de entrada, la lucha de las masas al terreno parlamentario, renunciando a enarbolar la consigna “fuera Piñera”.

Es emblemático el rol de Evo Morales y el MAS en Bolivia. La línea maestra que tuvo esa corriente fue la de la “pacificación”, procurando sacar a las masas de la calle y buscando un pacto con los golpistas. Esta política de compromiso continúa presente en la agenda

del nuevo presidente Luis Arce, quien ha señalado que su política de gobierno es un acuerdo con acreedores y el FMI. Evo Morales acompaña esta orientación.

El “progresismo” latinoamericano, nucleado en el Grupo de Puebla -que tiene en la actualidad como principales exponentes a Alberto Fernández de Argentina y Andrés Manuel López Obrador de México-, ha terminado capitulando ante el capital. Lejos de ser un polo alternativo como proclamaban sus promotores, viene llevando adelante una política de adaptación a las exigencias del imperialismo, siendo el vehículo de un ajuste y ataque a las masas. López Obrador convalidó el acuerdo de libre comercio con Estados Unidos y Canadá, hecho a medida de las reformas alentadas por el gobierno norteamericano, y ha convertido a México en Estado tapón para la circulación de los migrantes, como venía exigiendo la Casa Blanca. Alberto Fernández, a su turno, ha promovido el pago de la deuda externa, el rescate de los bonistas buitres y abierto paso a un acuerdo con el FMI.

Los desafíos de la izquierda

Tomado el panorama de conjunto, salta a la vista que las premisas que en su momento dieron lugar a las grandes sublevaciones populares no solo siguen abiertas sino que se han potenciado. Entramos en un escenario convulsivo que anuncia una segunda ola de rebeliones populares.

Este escenario de renovados choques entre la clase capitalista y sus gobiernos, de un lado, y las masas trabajadoras y oprimidas, del otro, le plantea a la izquierda revolucionaria una enorme responsabilidad: reagrupar a las fuerzas combativas, clasistas y revolucionarias. Esta sería una base importante para llevar las rebeliones al triunfo y superar los escollos que se van colocando en el camino. Los explotados están llamados a tener la última palabra en la actual coyuntura, a condición de liberarse de las ataduras políticas que los frenan.

Esto realza la importancia de la convocatoria de una segunda Conferencia latinoamericana y de los EE.UU. Es urgente e imprescindible poner en pie un polo alternativo que defienda la independencia política de los trabajadores, tanto de la derecha como del llamado “progresismo”. La izquierda revolucionaria no puede dejar ese lugar vacante. Lo que está en discusión en las filas de la izquierda es si simplemente va a quedar confinada a actuar como grupo de presión y una rueda auxiliar de los bloques y coaliciones capitalistas, o se pone a la cabeza de la or-

ganización de los trabajadores y se convierte en un motor impulsor de una estrategia dirigida a transformar a la clase obrera en alternativa de poder.

Este dilema estuvo presente en la primera Conferencia latinoamericana y de los EE.UU., en la que quedó expuesta esta divisoria de aguas.

El Frente de Izquierda, con sus contradicciones y límites, mantuvo en alto en la Argentina, a lo largo de nueve años, la bandera de la independencia de clase y la lucha por el gobierno de trabajadores. El Partido Obrero viene luchando por extender la acción del FIT-U a todos los campos de la lucha de clases y no circunscribirlo exclusivamente al ámbito electoral.

Sin embargo, esta experiencia no es la regla sino la excepción en América Latina y, de un modo general a nivel internacional. En lugar de la independencia política, lo que ha primado es la colaboración de clases. En lugar de la acción directa y el impulso de la lucha de clases lo que se ha privilegiado son las tendencias electoralistas. En lugar de construir partidos de combate y revolucionarios, lo que ha prosperado es la reivindicación de “partidos amplios” y la integración en formaciones políticas con fronteras de clase difusas, y el seguidismo y la confluencia con el nacionalismo burgués o a la centroizquierda.

Esto tiene una tremenda actualidad en momentos en que asistimos a una profunda crisis del PSOL y a la del NPA de Francia, dos “partidos amplios”, probablemente los más emblemáticos a escala global. Ambos no han pasado de un aparato electoral, basado en un acuerdo superestructural de tendencias; no se han constituido ni se han empeñado en ser motor de la lucha de clases. La política que impera en el ala de izquierda de estas formaciones (alguna de las cuales integran el FIT en Argentina) es pugnar por una transformación interna de carácter progresivo de estos partidos ‘amplios’. Es evidente que se trata de un objetivo inviable, que solo sirve de coartada para seguir medrando en su seno y tratar de rasguñar algún cargo parlamentario. Las críticas del ala izquierda de estos nucleamientos no ha sido un impedimento para que integren las listas del PSOL que llevan a la cabeza a agentes claros de la burguesía, como Erundina en San Pablo o las listas del NPA, que actúan en coalición con el partido nacionalista “Francia Insumisa”, liderado por Jean-Luc Mélenchon.

La disolución de la izquierda en frentes de colaboración de clases o partidos ‘amplios’ de tinte centroizquierdista -que reagrupan bajo un mismo sello a organizaciones con políticas contradictorias y son lide-

rados por camarillas con meros apetitos electorales- socava la lucha por la estructuración política independiente de los trabajadores. Esto vale para Latinoamérica pero también para Estados Unidos, donde entramos igualmente en una transición convulsiva. El gobierno de Joe Biden está condicionado por partida triple: por la crisis económica y social (y la división interburguesa), la crisis sanitaria que está lejos de haberse cerrado y, sobre todo, por la rebelión popular que está latente y que está en condiciones de prosperar a través de las grietas que viene dejando la elección, que ha terminado por convertirse solo en un capítulo de una enorme crisis política. En este contexto van a quedar rápidamente expuestos los límites insalvables de las ataduras de la izquierda demócrata, en especial de los demócratas socialistas, con un hombre de confianza del establishment como lo es Biden. En Estados Unidos está en el orden del día la lucha por poner en pie una organización política independiente de los trabajadores y la juventud.

Por una salida de los trabajadores

El panorama aquí expuesto pone en el orden del día la lucha y la movilización política alrededor de un programa y una salida de los trabajadores.

Frente a los estragos sociales que viene provocando la crisis en decenas de millones de hogares de la población laboriosa es imperioso responderle con un programa de reivindicaciones inmediatas de la clase obrera y un plan de acción. Enfrentar la desocupación masiva plantea levantar el reclamo de un seguro al parado, equivalente a la canasta básica familiar de cada país, y luchar por el reparto general de las horas de trabajo sin reducir los salarios. Poner un coto a las cesantías plantea impulsar las ocupaciones de toda fábrica o empresa que cierre o despida. Y enfrentar la carestía plantea organizar la lucha por salarios y jubilaciones mínimas equivalentes al costo de la canasta familiar de cada país latinoamericano.

Esta batalla está entrelazada a la lucha por una nueva dirección del movimiento obrero. El impulso y satisfacción de estas reivindicaciones apremiantes reclama sacarse de encima a las burocracias sindicales entreguistas, impulsando congresos de delegados electos por las asambleas de base de todos los gremios en cada país latinoamericano, así como de planes de lucha hasta la huelga general para imponerlos.

Frente a la crisis sanitaria llamamos a impulsar la lucha por la centralización de los sistemas sanitarios de cada país, bajo la dirección de los

propios trabajadores y profesionales de la salud. Esto se plantea como un programa para toda América Latina. De igual modo, la lucha por la duplicación de los presupuestos sanitarios y por comités obreros de seguridad e higiene en cada fábrica, empresa y lugar de trabajo.

Un párrafo especial lo merece la denuncia a la escalada imperialista y derechista, que no ha renunciado a su objetivo de deponer al régimen bolivariano de Venezuela. El informe Bachelet termina siendo una impostura por parte de gobiernos que pisotean los derechos humanos todos los días y son responsables de las peores matanzas y exterminios, y es simplemente una pantalla para voltear al régimen venezolano.

Llamamos a aplastar el golpismo derechista y reaccionario, pero esto no puede confundirse con un apoyo político a Maduro y a otros gobiernos nacionalistas de turno. Una parte importante de la represión del gobierno venezolano está dirigida no contra la derecha sino contra los luchadores populares, dirigentes sindicales y activistas de izquierda, que vienen enfrentando la rabiosa política de ajuste y desafiando la regimentación política y sindical brutal del régimen de Maduro. Las elecciones parlamentarias amañadas que prepara Maduro están al servicio de la perpetuación de una camarilla, cuya distancia con los trabajadores es cada vez mayor y, eventualmente, serán un paso para avanzar en una mayor entrega de las riquezas nacionales al capital financiero internacional. Pero la delimitación necesaria con el nacionalismo burgués jamás puede hacerse haciendo causa común con la derecha. De la mano del imperialismo y sus secuaces no puede provenir una salida progresiva sino penurias aún mayores para las masas. La lucha contra la ofensiva golpista debe hacerse en forma independiente.

Darle la prioridad que corresponde a este programa pone al rojo vivo la necesidad de una reorganización integral del continente sobre nuevos bases sociales. La pelea por el no pago de las deudas externas, por la ruptura con el FMI y el imperialismo, por impuestos extraordinarios a las grandes rentas y fortunas, por la nacionalización sin indemnización de los sistemas bancarios, del comercio exterior y de los recursos naturales, así como el control obrero general, tiene un alcance universal. Se impone también una fuerte lucha contra el militarismo represivo: cárcel, juicio y castigo a los responsables de las masacres de Senkata y Sacaba en Bolivia, a los que vienen reprimiendo las movilizaciones juveniles y de masas en Chile, a los que apalean y gasifican las protestas en Perú, Colombia, Argentina, etc. Libertad a todos los presos políticos y gremiales. Oponemos a los regímenes de saqueo y entrega

que vienen conduciendo los destinos de la región, la lucha estratégica por gobiernos de trabajadores y la unidad socialista de América Latina.

El Partido Obrero abre la discusión y llama, en primer lugar al FIT-U, a las organizaciones que se reclaman de la izquierda revolucionaria y/o anti-imperialista, a las organizaciones obreras y populares combativas, a impulsar de común acuerdo una segunda Conferencia latinoamericana y de los EE.UU. con el objetivo de soldar un frente único, basado en la independencia de clase, con el objetivo de llevar a la victoria la nueva oleada de rebeliones populares que se avecina. En ese marco de acción común, reivindicamos el debate y la clarificación sobre las estrategias políticas en danza al interior de la izquierda, que contribuya a superar la crisis de dirección del proletariado.

Demos un paso trascendental y con un eco más profundo del obtenido por la Primera Conferencia Latinoamericana y de los EE.UU.

La presidencia Biden-Harris y la crisis del régimen político norteamericano

Guillermo Kane

La actual crisis capitalista, que tiene su epicentro en Estados Unidos, ha dado lugar a choque de masas y a tensiones políticas que han ido horadando el régimen político de ese país. El triunfo, ajustado y todavía disputado, del Partido Demócrata no va a poder cumplir con su propaganda de “normalización”, recuperando las condiciones políticas de Estados Unidos de hace unas décadas. La historia no da marcha atrás.

La baja participación electoral, la casi imposibilidad de que partidos que no sean el Demócrata y el Republicano accedan a cargos electorales y la estrecha colaboración entre estos partidos de acuerdo con los intereses del gran capital han sido rasgos estructurales del régimen político de Estados Unidos.

Estos rasgos han dominado la vida política del país durante su ascenso como potencia imperialista en las vísperas del siglo XX, su salto a gran potencia en el período entreguerras y su rol hegemónico a partir de la segunda posguerra, y más aún, luego del colapso de la Unión Soviética y su área de influencia y el avance del proceso de restauración capitalista. Este esquema político atravesó grandes irrupciones de masas, como la de 1968, la caída de un gobierno por espionaje interno, como el de Nixon o un magnicidio como el de Kennedy. Pero bajo la

actual crisis, la novedad ha sido el vuelco de ambos partidos de Estado a una gran movilización electoral. La participación récord de 160 millones de votantes, con el agregado de ser bajo una pandemia, muestra una situación excepcional. La agitación inédita de un Trump, cuya posibilidad de reelección estaba fuertemente cuestionada por el impacto convergente de la pandemia, la crisis capitalista y una rebelión popular, se enfrentó a un despliegue enorme de recursos del Partido Demócrata, encolumnado detrás de Joe Biden y Kamala Harris, con un despliegue monumental de recursos de Wall Street y las tecnológicas de Silicon Valley para canalizar y contener la rebelión popular por la vía electoral.

El antecedente de este proceso es el desenlace de la crisis de 2008/2009, nunca plenamente superada. En vez de dar lugar a una depuración del capital y la consiguiente destrucción de fuerzas productivas que posibiliten un nuevo ascenso capitalista, cada potencia puso a su Estado como garante del rescate de gran parte de los bancos y empresas rescatadas. El gobierno norteamericano de Obama-Biden fue líder de esta tendencia. Las enormes frustraciones populares con las condiciones de vida asociadas a este rescate capitalista y con una economía que no volvió a repuntar alimentaron, por un lado, movimientos de lucha de masas que no se veían en décadas, como Occupy Wall Street y Black Lives Matter y, por el otro, generó la base para que Donald Trump, millonario pero “outsider” respecto de los aparatos políticos tradicionales, pudiera captar, primero, la candidatura republicana, y luego la presidencia, con una campaña que combinó el repudio a los políticos de Washington, promesas de proteccionismo industrial y pleno empleo con racismo, machismo y apoyo para los fundamentalistas religiosos. Las encuestas en las elecciones de 2016 mostraban que muchos potenciales votantes de Sanders o no concurrieron o votaron por Trump, mostrando ya entonces la desconfianza de trabajadores golpeados por la crisis hacia la candidatura de la dirección demócrata.

El bonapartismo fallido de Trump

Bajo Trump, el “acople” entre la inversión norteamericana y la instalación de una factoría industrial capitalista enorme en China fue reemplazado por una política de proteccionismo, guerra comercial y repatriación de capitales, que sumó un fuerte choque con la Unión Europea, en coincidencia con el proceso del Brexit en Reino Unido.

En el plano interno intentó construir un gobierno de poder personal, de corte bonapartista, apoyado en las fuerzas represivas (en particu-

lar los sindicatos policiales), en la agitación reaccionaria en la pequeño burguesía, en toda la constelación de organizaciones racistas, fascizantes y de fundamentalismo religioso, en los *farmers*, que recibieron subsidios millonarios, y por otros sectores capitalistas, entre ellos los amenazados por las acciones contra el cambio climático como el petrolero, y por sectores de la clase obrera sindicalizada, seducidos por el relato proteccionista. Otros sectores -por ejemplo, las grandes firmas tecnológicas- chocaron desde un primer momento con su gobierno. La restricción al movimiento internacional de personas y capital afecta los intereses de gigantes como Google, Netflix o Facebook, por ejemplo, impidiendo el acceso a visas de trabajo a técnicos que son reclutados en cualquier país del mundo.

Trump nunca pudo reunir las condiciones para hacer viable e imponer su proyecto bonapartista. Su gobierno sufrió una crisis tras otra. Amplios sectores del Partido Republicano, las fuerzas armadas, el aparato diplomático y de inteligencia rompieron con él con diversos grados de escándalo y publicidad, y trabajaron para desplazarlo. Su gabinete fue una sucesión de renuncias y despidos que no frenó en ningún momento. En las elecciones de medio término, la cámara baja pasó a tener mayoría demócrata.

Las investigaciones y el proceso de *impeachment* fueron preparando el terreno por parte del Partido Demócrata para llevar adelante un recambio de Trump que no afectara la confluencia bipartidaria. Por eso eligieron como tema para el proceso el uso de la influencia colonial de Estados Unidos en Ucrania para influir en la pelea doméstica como el eje para la acusación. Trump tenía incontables faltas personales y agravios a las masas, que podrían haber habilitado un proceso así. Desde denuncias de abuso sexual, perseguir intereses privados desde su cargo de Estado, evasión de impuestos, al trato inhumano y monstruoso a las familias inmigrantes detenidas en la frontera. El tema de Ucrania, elegido en su momento, cuestionaba otra cosa: la ruptura de los acuerdos bipartidarios para garantizar el manejo conjunto del aparato de Estado y proseguir el rumbo de ofensiva imperialista que tiene sobre todo el eje en la colonización del ex espacio de la Unión Soviética y China. La dirección del Partido Demócrata evitó comprometerse con consignas o reclamos populares que sirvieran para movilizar a sectores masivos y pusiera en riesgo la gobernabilidad de Trump, incluso en sus momentos más oscuros. Por el contrario, nuestro planteo de concentrar a todos los movimientos de lucha detrás de la consigna “Fuera Trump ya!” no

solo no se podía confundir con la conducta cómplice y pasiva de los demócratas (como argumentaban algunos izquierdistas, entre ellos los compañeros de Left Voice, organización hermana del PTS), sino que, por el contrario, la acción directa y la agitación de un objetivo político común y centralizado para todo el movimiento de lucha son el opuesto exacto de la orientación de los demócratas¹.

Cuando este año la rebelión popular se extendió en todo el país y Trump amenazó con imponer el orden con las Fuerzas Armadas en las calles, solo para ser desmentido por el alto mando del Pentágono, la decisión del Partido Demócrata ayudó a mantenerlo en el poder. Operaron por dos vías para este objetivo. Por un lado, rechazando cualquier confluencia de todas las luchas en curso en un torrente general y tratando de plantear pequeñas reformas parciales para desviar el movimiento. En la contención jugó un rol crucial la dirección de la central sindical burocrática AFL-CIO, dominada por los demócratas, que se mantuvo en la pasividad total en el contexto de una masacre social inédita. Los procesos de lucha, que de hecho crecieron, lo hicieron contra su dirección. También jugó un rol de contención la izquierda que está dentro del Partido Demócrata, trabajando para instalar las elecciones como único campo de disputa política, al costo de sufrir crisis políticas importantes por su ninguneo de la rebelión popular. Más aún, el Partido Demócrata no sólo no procuró canalizar las movilizaciones contra Trump sino que organizó a la par de éste la represión a las movilizaciones, estado por estado y ciudad por ciudad. Lo hizo con otros discursos y gestos (como la famosa sugerencia de Biden de disparar a los manifestantes a las piernas y no a la cabeza), pero no menos sistemáticamente.

El resultado del gobierno de Trump ha sido insatisfactorio desde el punto de vista de la burguesía imperialista norteamericana. Las peleas comerciales no redundaron en el crecimiento de la participación de Estados Unidos en el Producto Bruto mundial. Las posiciones geopolíticas y militares del país no han mejorado. Tuvo prolongados períodos de amenazas militares con Corea del Norte e Irán, que no lograron mejoras en sus posiciones. El balance de los choques con Irán es ambivalente, apostó a un fuerte alineamiento con Arabia Saudita e Israel, que generó ciertos éxitos, pero perdió presencia con el retiro de sus tropas de Siria

1. Sobre este debate, ver “El reclamo de Fuera Trump y la organización de los trabajadores independiente del Partido Demócrata”, Guillermo Kane, incluida en *Los desafíos de la izquierda - Crisis capitalista, pandemia y rebeliones populares*, 2020, Ediciones Rumbos, AAVV.

y su aislamiento en Irak, con el retiro de tropas aliadas europeas y el pedido del Parlamento de que Estados Unidos retire sus bases. No ha logrado avances significativos en la política de un quiebre del control de Rusia y China sobre sus economías y la posibilidad de una colonización económica directa, que es la gran expectativa del imperialismo norteamericano. Su política en el “patio trasero” latinoamericano tampoco ha tenido avances. No lograron consumar el golpe en Venezuela luego de la promoción internacional del presidente autodesignado Juan Guaidó, y en Bolivia, el golpe consumado a fines de 2019, con apoyo norteamericano, no pudo consolidarse y tuvo que convocar elecciones, en las cuales fueron derrotados.

El desarrollo de la actual recesión, la más severa desde la que comenzó con el crack de 1929, sumado al manejo de la pandemia que transformó a Estados Unidos en el centro de la catástrofe sanitaria y se llevó más de 240 mil vidas, ha deteriorado profundamente todo el cuadro social.

Este declive de la potencia imperialista dominante es el trasfondo de la enorme crisis política actual y de los crecientes choques de la lucha de clases interna del país. La polarización social y política viene creciendo en el país de manera creciente. El reverdecer de la militancia e incluso los procesos huelguísticos son una expresión en un extremo social. La organización creciente de sectores de la pequeño burguesía, sobre todo rural, en movimientos de extrema derecha minoritarios pero armados y peligrosos, es otro. Trump y Bernie Sanders han sido expresiones extrañas a los políticos más tradicionales que se han instalado dentro del sistema político yanqui como fruto de esa polarización y han sido, a sus maneras, un punto de agrupamiento para esos influjos.

Las elecciones 2020 y la tormenta perfecta

Las elecciones se transformaron en un episodio importante de esta crisis. Pero su resultado confirmó lo que veníamos adelantando desde *Prensa Obrera*: la victoria de Biden, lejos de aportar una salida a esa crisis, como era presentado en el relato de “normalización” conservadora que promovió su campaña, constituye un episodio cuyo alcance y eficacia está aún en veremos².

Es en este contexto que, lejos de la “apatía” política fabricada por un régimen que dificulta las condiciones de votación y de presentación

2. “Convención Nacional Demócrata: la ilusión de una «normalización» conservadora”, Domingo Díaz y Guillermo Kane, *Prensa Obrera.com*, 21/8/2020

electoral, la burguesía trabajó para canalizar mediante la elección las expectativas de las masas, y para eso era necesario movilizarlas para que voten. Esto fue un recurso consciente frente a la rebelión contra el racismo, la militarización de las ciudades y la miseria social, que no fue derrotada y que siguió dando lugar a nuevos estallidos hasta la semana previa a las elecciones.

Los sectores más concentrados del capital, representados por las empresas que cotizan en Wall Street y las grandes tecnológicas que están en Silicon Valley jugaron muy fuerte por una victoria demócrata como apuesta para poder encarrilar los choques políticos y de clases y evitar que los alcances de la crisis los afecten. Exigieron primero todas las garantías de evitar cualquier influencia izquierdista en un futuro gobierno demócrata. La convención demócrata, donde hablaron muchos más republicanos que demócratas socialistas, cumplió esta función. Pero, sobre todo, el nombramiento de la fórmula Biden-Harris. A un representante de cinco décadas del gran capital y el imperialismo como Biden sumaron a Kamala Harris, una representante del Estado policial de “mano dura”, cuya carrera política fue lanzada por los empresarios de Silicon Valley y petroleros, y cuyo cuñado es directivo de la precarizadora firma internacional Uber. Una vez que esto estaba resuelto realizaron la inyección de fondos más monstruosa de la historia política de Estados Unidos. Y también tomaron medidas extra-electorales, como la presentación en seguidilla de 3.500 demandas de empresas de todos los rubros y sectores contra el gobierno de Trump por haber visto afectados sus intereses económicos por los aranceles a China y los choques comerciales que esto desencadenó.

Los 160 millones de votantes rompieron todos los récords electorales, con la particularidad de que no solo Biden ha sido el candidato más votado de la historia norteamericana, sino que esta elección de Trump lo coloca como el segundo más votado, superando los votos que le dio el colegio electoral en 2016.

La elección reñida desmintió la suposición general de que una mayor participación aseguraría un tsunami demócrata, ya que estos han ganado el voto general en siete de las últimas ocho elecciones presidenciales. La realidad es que la polarización funcionó a favor de ambos, y allí donde ganaron los republicanos también lo hicieron con más votos y con mayor porcentaje que en elecciones anteriores. Es importante tener en cuenta la votación por Trump de sectores importantes de trabajadores de las zonas afectadas por la crisis que no fueron atraídos a votar

por Biden por la desconfianza hacia el aparato demócrata. La imagen de los cuadros de los resultados electorales mostraba la enorme polarización entre regiones enteras y al mismo tiempo dentro de cada Estado, entre áreas rurales y urbanas. Los demócratas conquistaron el premio central, pero de conjunto se acrecentó la situación de un empate general que no pudieron destrabar, y al costo de una inversión de recursos enorme. Joe Biden recaudó más de mil millones de dólares. En todo el proceso electoral, incluidas las primarias, se gastaron más de 14 mil millones de dólares, lo cual equivale al PBI anual de 25 países africanos combinados. Un editorial de *The Economist* lo comparaba con la batalla del Somme en la Primera Guerra Mundial, donde los Aliados perdieron 3 millones de soldados en meses de peleas de trincheras para avanzar 6 millas³.

El pantano de Joe

El resultado electoral ha constituido una franca impasse política, que será difícil de manejar para el gobierno de Biden. El primer condicionante de Biden es el desarrollo de la rebelión popular que ha desatado un protagonismo de las masas que pesará sobre el nuevo gobierno. En el plano del Estado y la política capitalista, la victoria ajustada de Biden no le da un manejo fácil del aparato de gobierno.

Los demócratas han aumentado sólo dos bancas en el Senado. Deberían ganar las elecciones complementarias por dos bancas más en Georgia en enero, y recién si lo logran podrían empatar con los republicanos 50 a 50. Georgia es un Estado tradicionalmente republicano, donde Biden estaría ganando con lo justo. Si bien ante un empate de fuerzas en el Senado, el voto que define sería el de la vicepresidenta, es muy difícil que con una mayoría tan justa puedan imponer proyectos del Ejecutivo que no estén consensuados con los republicanos. Los demócratas mantuvieron la mayoría de la cámara baja, pero perdiendo bancas respecto de la elección anterior.

El límite de la votación demócrata, a pesar de enfrentar a un presidente cuya presidencia derrapó en todos los planos posibles, es que queda muy claro para toda la población que no son un vehículo de los intereses y reclamos populares y que no han despertado entusiasmo en las masas que se movilizaron durante el año. Esto, en un país donde ya en julio el *New York Times* estimaba que 26 millones de personas habían participado en las movilizaciones populares que prosiguieron hasta el

3. *The Economist*, 6/11.

día de hoy. Cuando el *statu quo* se mostró insoportable para las masas, el Partido Demócrata apareció como un mayor defensor del mismo que el propio presidente que se encontraba al frente de la Casa Blanca.

La estrategia publicitaria que pretendió avanzar destacando el apoyo de sectores republicanos a Biden fue un fracaso. Trump tuvo un mayor respaldo de los votantes registrados como republicanos que en 2016, el 93%.

Los plebiscitos locales realizados junto a las elecciones presidenciales merecen ser analizados. Algunos expresaron tendencias a votar de acuerdo con los intereses patronales, como la victoria en California de la continuidad de los choferes de Uber y plataformas de trabajo precarias similares, como tercerizados autónomos y no como empleados, o el rechazo a un impuesto a las grandes fortunas en Illinois. La victoria en Florida de un planteo de salario mínimo de 15 dólares por hora, aunque limitada, muestra, en un Estado que dio una contundente victoria a los republicanos, que existe una tendencia a expresar reclamos obreros en la elección que no es canalizado por las fuerzas políticas que la dominan. Y confirma la evaluación de que muchos votantes preocupados por los intereses de los trabajadores votaron a Trump por desconfianza en la dirección demócrata. Reunió el 61% de los votos en el Estado -o sea que sumó a votantes de ambos candidatos presidenciales. En varios estados fueron aprobadas políticas de despenalización de tenencia de drogas, que recortan la capacidad de acción de las policías contra la juventud.

Habrà que seguir de cerca la evaluación de en qué medida esta crisis ha horadado la confianza de las masas norteamericanas en su sistema político. Han quedado expuestas sus limitaciones como expresión de la voluntad popular, desde la forma de nombrar el presidente mediante el colegio electoral, la representación y el funcionamiento del Senado, de la Corte Suprema, la policía y las fuerzas de seguridad, cuya disolución fue un reclamo de masas, la falta de salud pública y de política ambiental, la relación entre los medios de comunicación y el poder. Pero esto deberá ser confirmado y desenvuelto mediante la agitación política. Ha quedado expuesta la distorsión de la representación directa, que se ejerce por diseño constitucional, y pretende defender el derecho de veto de minorías conservadoras, que es llamada “democracia ejemplar” por quienes han usado el argumento de la democracia para protagonizar intervenciones militares de distinta intensidad en el mundo entero. El surgimiento de una izquierda numerosa, aunque dentro del Partido Demócrata, ha puesto abiertamente en debate el carácter profunda-

mente restrictivo del sistema electoral para la presentación de fuerzas independientes de los dos grandes partidos del capital y esto también deberá ser expuesto mediante una agitación política que enfrente el carácter antidemocrático del régimen político norteamericano. Gran parte de la izquierda ha hecho de la denuncia de las restricciones antidemocráticas del sistema político la coartada de su disolución en el Partido Demócrata. Una adaptación a la política del opresor, que es disimulada con la promesa de preparar una ruptura en un futuro incierto. Ha quedado cuestionado el lugar de “liderazgo internacional” de Estados Unidos como potencia imperialista y los bloques con los que ha ejercido más de medio siglo de dominación, como la Otan.

Está por verse qué paquete de estímulo fiscal podrán negociar, para rescatar quiebras capitalistas y aminorar el impacto social de la crisis entre trabajadores. Los republicanos son partidarios de limitar cualquier nuevo paquete de rescate a 500 mil millones de dólares⁴. Esto es un punto central de las negociaciones de Biden con los republicanos, que seguramente incluirán la composición del gabinete, aunque el jefe de la bancada republicana en la cámara alta, Mitch McConnell, lo haya negado expresamente. La necesidad de negociar con los republicanos será esgrimida para excluir de todos los cargos que necesiten nombramiento del Senado. De todas maneras, cuando las encuestas hablaban de que iba a haber una enorme elección demócrata, Biden estaba estudiando ya dos nombramientos republicanos para conformar su gabinete. Uno, Charlie Dent, es un exlegislador lobbista de las grandes farmacéuticas y empresas de salud privadas. El otro, John Kasich, un exgobernador con un historial de persecución de la organización sindical⁵.

Un Senado republicano (o aún empatado) será la justificación de Biden para promover una política de colaboración bipartidaria y patear para adelante toda reforma, aunque sea parcial del sistema político, que hace agua por todos lados. Es casi seguro que serán archivadas todas las propuestas del ala progresista de los demócratas, como nombrar nuevos estados para modificar la composición del Senado, anular el colegio electoral, ampliar la Corte Suprema para desarmar la mayoría conservadora o remover el derecho a veto de minorías en el Senado, que se ejercita mediante el uso de un tiempo sin límite para hablar (*filibustering*). Biden era el interlocutor cotidiano de McConnell durante sus dos términos de vicepresidente. Han tenido una gran sintonía en

4. *Financial Times*, 6/11.

5. *Jacobin*, 7/11.

negociar recortes impositivos a las grandes fortunas y reducciones de asistencia social y sanitaria.

El metabolismo de la crisis capitalista

La emisión enorme de dólares (y euros) sigue generando una fuga hacia el oro, que superó los 2 mil dólares la onza para luego estacionarse alrededor de los 1.900. Barrick Gold anunció una triplicación de sus ganancias en el tercer trimestre de 2020. Esta tendencia implica como proyección la incertidumbre de que el dólar siga siendo la moneda de reserva y de referencia para el comercio internacional.

El terreno más explosivo al que deberá enfrentarse Biden sin duda es el de la crisis económica y social dentro de los propios Estados Unidos. El economista marxista Michael Roberts marca que el PBI sigue estando 3,5% debajo de los niveles previos a la pandemia y la inversión empresarial está un 5% más abajo. El PBI real de Estados Unidos se habría recuperado a los niveles más bajos de la recesión de 2008-2009.

De los más de 22 millones de empleos que se perdieron entre marzo y abril, solo 11 millones 300 mil se recuperaron, en general en condiciones laborales mucho más precarias. El fracaso de las negociaciones de un nuevo paquete de estímulo fiscal en el Congreso dejó caer la recuperación tan promocionada, que estaba fuertemente sostenida en la emisión monetaria y los subsidios estatales. El agravamiento de la pandemia, con casi 200.000 casos diarios, va a tener graves consecuencias socio-económicas, y la vacuna no está aún a la vuelta de la esquina, como prometía Trump.

El trasfondo de esta dura crisis y el retroceso relativo del imperialismo norteamericano es explicado por Roberts en la profunda caída de la tasa de ganancia de la burguesía norteamericana que, fuera de algunos gigantes del mundo de internet, está, según sus cálculos, en el punto más bajo desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. “Fuera de este círculo de privilegiados, las empresas estadounidenses se esfuerzan para poder hacer una ganancia que permita expandir sus inversiones, a pesar de las tasas de intereses que son récord histórico por lo bajas para pedir préstamos para la inversión. Si las tasas de interés empiezan a elevarse en cualquier recuperación, particularmente para las empresas pequeñas y medianas que solo llegan a pagar sus deudas preexistentes (las llamadas empresas zombies), entonces, lejos de una recuperación, puede haber un quiebre financiero⁶⁷”.

6. Michael Roberts: “Bidenomics: Boom or Bust?”, 1/11.

“Parece que una segunda ola de despidos está golpeando la economía, quizá por los casos en aumento de coronavirus, pero también puede ser por la incapacidad de muchos negocios para reabrir plenamente y que se están quebrando”, según el economista Chris Rupkey⁷. Los pedidos de seguro de desocupados se mantienen semanalmente por encima de los 750.000. 21,5 millones de estadounidenses cobran alguna forma de subsidio al desempleo, que es temporario. O sea que sin una recuperación que los reabsorba al mercado laboral, esos millones no cobrarán un centavo. En los últimos días se han anunciado 15 mil nuevos despidos en ExxonMobil y 7 mil nuevos en Boeing, que viene de un achique de decenas de miles este año. La mejora del mercado laboral que se quiso mostrar hace unos meses no se consolidó. Los paquetes de subsidio fiscal se han ido agotando y la pandemia sigue afectando el funcionamiento de la economía.

Los incumplimientos de alquileres e hipotecas podrían llegar al medio millón en los próximos meses; según proyecciones, decenas de miles de pedidos de desalojos se procesan en el sistema judicial⁸.

Es en este terreno minado que Biden tendrá que definir si impulsa una coalición con McConnell, y si se anima, con ese apoyo a restringir la asistencia a las masas e incluso a sectores menos favorecidos de la clase capitalista y proceder a una destrucción de fuerzas productivas y una depuración de capital sobrante que permita reiniciar el ciclo capitalista de manera vigorosa. Un acuerdo nacional de los dos grandes partidos puede darles la impresión de que tienen el suficiente respaldo para presidir una masacre social sin perder la gobernabilidad. Pero como ha pasado en otros casos, hay que ver si reúne los recursos políticos para llevarlo adelante. Especialmente en el marco de la radicalización de estos años, los crecientes movimientos de lucha, incluidas luchas sindicales y, sobre todo, de la rebelión popular que se desplegó luego del asesinato de George Floyd en mayo. Esto, en caso de llevarse a cabo, puede resultar, por el contrario, en que un sector significativo de las masas rompa de manera permanente con ambos partidos del gran capital, incluidos sectores que en esta votación lo hicieron por Trump. Que la rebelión vuelva a comenzar y sea dirigida contra un cogobierno demócrata-republicano podría abrir la perspectiva de una situación revolucionaria en Estados Unidos.

Es que si el nuevo gobierno se empeña en ese ajuste, haciendo pagar la crisis a los trabajadores y a los sectores más débiles de las capas me-

7. *Financial Times*, 6/11.

8. *Socialist Resurgence*, 9/11.

días, la consecuencia será una masacre social de gran envergadura. Por el contrario, la única salida progresiva para enfrentar la crisis capitalista implica tomar medidas anticapitalistas. Trump, con toda su verbosidad contra las “elites”, no pasó de distribuir los paquetes de rescate del Estado entre los grupos empresarios. La posibilidad de frenar la masacre social y al mismo tiempo recomenzar una dinámica de producción requiere medidas que solo los socialistas estamos decididos a llevar adelante, como el impuesto progresivo a las grandes fortunas, la nacionalización del comercio exterior y la banca. Los hechos pueden llegar a colocar esta perspectiva en la agenda de la movilización popular.

Multilateralismo en épocas del Brexit

Muchos comentaristas señalan que Biden puede tratar de salir del laberinto de la crisis social, política y económica doméstica con un giro a reforzar la intervención internacional. La convención demócrata que nominó a Biden fue una tribuna de arena por salir a reconquistar agresivamente un lugar más predominante para el imperialismo norteamericano. Siendo, por lejos, la principal potencia militar del mundo, la tentación de una fuga hacia adelante por la vía de alguna aventura militar está presente y podría servir, además, de tapadera frente a un plan de ajuste. Voceros de la industria armamentista han declarado su satisfacción con el ascenso de Biden a la presidencia.

No es claro que Biden retome el camino diplomático para hacer avanzar la restauración capitalista en Cuba. Podemos estar más bien en este terreno frente a una continuidad del endurecimiento del bloqueo de Trump. Frente a Venezuela, Biden es partidario de trabajar por la remoción de Maduro, pero no pareciera que insista con la vía del fallido autoproclamado Guaidó, sino retomar la presión por nuevas elecciones en la línea de la Unión Europea, el Papa... y Alberto Fernández.

Mientras Alberto Fernández intenta abrir una vía hacia el presidente electo mediante el Vaticano, interesa tomar nota que entre los diversos intereses económicos que han seguido las empresas de la familia Biden en Argentina está la de asesorar a tenedores de la deuda externa para presionar contra una reestructuración de parte del Estado local. Toda una definición en un país que ingresa en una crisis cada vez más severa de fuga de capitales y pago de la deuda, cuya llave central está en Washington D.C.

El premier israelí Benjamin Netanyahu, una de las expresiones más nítidas de la reacción a nivel internacional, envió sus saludos rápida-

mente en cuanto los medios dieron por triunfador a Biden, calificándolo como un “gran amigo de Israel” y destacando sus 40 años de relación. En 2015, Biden defendió que Estados Unidos debe mantener su “promesa sagrada de proteger el hogar de origen de los judíos”. En estos días adelantó que no retrotraería la decisión de Trump de instalar la Embajada en Jerusalén, nombrada capital por Netanyahu, en una medida de profunda provocación contra el pueblo palestino. El otro socio clave de Estados Unidos en la región, Arabia Saudita, estuvo entre los primeros en reconocer a Biden como presidente electo.

Los anuncios de reincorporar a Estados Unidos a los acuerdos climáticos de París y a la OMS pretenden regularizar las relaciones, especialmente con la Unión Europea. Sin embargo, los discursos sobre multilateralismo no podrán, por sí mismos, revertir los choques comerciales de estos años, que tienen su origen en la crisis capitalista en curso y no en el temperamento de Donald Trump. La consumación del Brexit, que tiene al Reino Unido quebrando con la UE en la expectativa de desarrollar una alianza con Estados Unidos como contrapeso, va a ser un capítulo importante para definir los realineamientos de una próxima etapa.

En el Cáucaso, en Asia central, en el norte de Africa y en el Mediterráneo oriental se multiplican choques militares que tienen a distintas potencias regionales y europeas como respaldo detrás de los bandos locales. Una intervención más presente de Estados Unidos, lejos de poder cultivar las grandes coaliciones de las guerras que condujeron hace 20 o 30 años, los va a encontrar comprometiéndose en conflictos geopolíticos volátiles y complejos.

Biden cosecha hoy cierta simpatía en sectores de las masas en todo el mundo por el sencillo hecho de haberse opuesto a un ser odiado en la escena internacional como es Trump y haberle ganado. Sus primeros meses de gobierno permitirán rápidamente contrastar su accionar y las intenciones que se le adjudican. Los pueblos explotados del mundo estaremos en las calles contra el imperialismo yanqui más temprano que tarde, enfrentando a los mismos enemigos que tienen la clase obrera y los oprimidos dentro de Estados Unidos.

El sistema de partidos, en la picota

Una posible política de coalición de los “centros” de los partidos Republicano y Demócrata pretenderá reconstruir el sistema político que se encuentra amenazado por derecha y por izquierda, como expresión del desgaste al que lo somete la crisis mundial y la lucha de clases.

Se sostiene el quebradísimo sistema bipartidario por la legislación, que dificulta mucho la presentación de terceras listas y el sistema de votación de representantes únicos por circunscripción y que excluye cualquier representación proporcional de minorías.

El prolongado rechazo de Trump en reconocer los resultados electorales y encaminar la transición parece responder no tanto a una expectativa real de revertir el triunfo demócrata sino a plantar una bandera que obligue a separar a los que reconocen su liderazgo hacia la nueva etapa de los sectores republicanos que ya se preparan para un nuevo liderazgo pos-Trump. Quiere mostrar que sigue en la pelea para mantener moralizada a la base que ha movilizado en el curso de la campaña electoral.

La bancada republicana ha tenido una infusión de trumpismo recargada en la elección, incluidas dos diputadas identificadas con la teoría conspirativa Qanon, una especie de Protocolos de los Sabios de Sión de la era digital que difunden versiones de que Trump encabeza una cruzada clandestina contra una red pedófila satánica, que incluye a la dirección del Partido Demócrata.

Es evidente la reticencia del sector más tradicional del Partido Republicano a jugarse por la débil denuncia de fraude con la que Trump encaró el proceso electoral. Mientras un círculo íntimo trata de mantener el espíritu de cruzada, los políticos profesionales de su partido se van apartando con diversos grados de disimulo.

Según Joe Lowndes, un profesor de la Universidad de Oregon que estudia el movimiento de la extrema derecha, las concentraciones derechistas que se realizaron respondiendo al llamado de Trump durante el conteo de votos no llegaron a tomar masa crítica porque carecieron de coordinación desde el Comité Nacional Republicano, a diferencia de los motines que realizaron en Florida para hacerse de la presidencia para George W. Bush (*Financial Times*, 6/11).

McConnell se diferenció fuerte de Trump. “Una cosa es decir que ganaste una elección y otra es terminar de contar los votos”. El senador por Florida, Marco Rubio, desmintió a Trump directamente, diciendo “que el conteo de votos legalmente emitidos tarde varios días no es fraude”. Larry Hogan, gobernador republicano de Maryland, fue más lejos diciendo que “las declaraciones del presidente (denunciando fraude electoral) son indefendibles”. El ex presidente George W. Bush directamente emitió un comunicado felicitando a Biden y Harris por la victoria electoral.

Los hijos de Trump se volcaron a las redes sociales para reprochar el aislamiento sufrido por su padre una vez que el resultado se perfiló

con claridad. Eric Trump tuiteó “¿Donde está el Partido Republicano? Nuestros votantes no olvidarán esto”. Y Donald Trump Jr. escribió en la misma red: “La completa falta de acción de casi todos los presidenciables republicanos para 2024 es bastante asombrosa. Tienen la plataforma perfecta para mostrar su disposición a pelear, pero en vez de eso, se acobardan frente a la mafia mediática”.

Hasta Fox News abandonó al presidente que ha sido el protagonista predilecto de su crecimiento de audiencia, adelantándose al resto de las cadenas en calificar a Biden como ganador de la elección en Arizona. La pelea de Trump por un agrupamiento propio, como resultado de la importante elección que realizó, se podría expresar también en el terreno mediático. Hay múltiples versiones de que el magnate lanzaría su propia Trump TV para competir con las cadenas existentes a las que considera adversarias. Estos rumores hicieron caer un 4% las acciones de la Fox en la semana posterior a la elección.

Trump se ha apoyado en las redes que tejió en su momento el Tea Party y desde la Casa Blanca se ha incorporado a la extrema derecha y la ha colocado al frente del Partido Republicano y llevado al Congreso nacional. Aunque la capacidad de movilización de estos grupos es limitada, y es derrotada por la izquierda, la comunidad negra y los antifascistas, cada vez que existe un desafío físico callejero, innegablemente es un sector de gran capacidad de agitación, con importantes grupos armados y con una influencia electoral creciente. Se trata por ahora de una constelación variada y desorganizada de grupos disímiles, que no tienen una coordinación central y se referencian en los mensajes de Trump. La derrota de Trump en las elecciones ha creado cierta desazón y puede empujar a que surjan nuevos liderazgos. Más allá de si es Trump el que se coloca al frente de estas fuerzas, es innegable que la extrema derecha es ahora una realidad en el escenario político norteamericano, que seguirá existiendo. Esta realidad plantea a los revolucionarios reforzar la tarea del frente único del movimiento obrero y todas las organizaciones de lucha para aplastar a las acciones de extrema derecha allí donde levanten cabeza.

La grieta en el Partido Demócrata también se ensancha. Los diputados demócratas moderados han visto sus fuerzas reducidas, tanto por avances republicanos como del ala izquierda de su partido. Los trascendidos posteriores a la elección culpabilizaban a la izquierda del partido por espantar el electorado con planteos extremos. Sin embargo, los supuestos piantavotos tuvieron resultados favorables. Las cuatro diputa-

das de izquierda, conocidas como “el escuadrón”, lograron la reelección, así como otros legisladores que habían acompañado la presentación de iniciativas como el “new deal verde” o “medicare para todos”. Sumaron, a su vez, un par de diputados más de corte izquierdista, como el docente Jamaal Bowman, de Nueva York, o Cori Bush, de Missouri. Los Demócratas Socialistas de América (DSA) ganaron cargos a niveles estatales y municipales en Nueva York, California, Pennsylvania y Montana.

La respuesta de la cabeza de la informal bancada progresista, Alexandria Ocasio-Cortez, fue que el retroceso parlamentario demócrata obedeció a no invertir suficiente en redes sociales. Esto, luego de una campaña completamente centrada en una agenda conservadora para seducir al gran capital, muestra el nivel de adaptación política y el abandono de cualquier lucha política frente a la dirección de su partido. Por el contrario, su adaptación al liderazgo de Biden-Harris es probablemente un factor que alejó posibles votantes preocupados por la crisis económica que permanecieron leales a Trump. Sanders, por su parte, lejos de tener pretensiones de alternativizar a un gobierno Biden, se ocupó las últimas semanas de hacer conocer su reclamo de ocupar la secretaría de Trabajo en un eventual gabinete de Biden.

El pasaje de Sanders, Ocasio-Cortez y la dirección de DSA a la campaña por un representante del gran capital como Biden ha sido un elemento de crisis en todo el arco de izquierda demócrata. Por lo pronto, en DSA significó la violación de la decisión tomada en su convención de 2019, de no apoyar a otro candidato si no lograban imponer a Sanders. La reciente convención de la juventud de DSA fue escenario de cuestionamientos a la orientación mayoritaria, tanto cuestionando a la figura de Biden como la pasividad de DSA como organización en la rebelión popular de este año. Crecieron los grupos internos que promovieron el voto a candidatos fuera del Partido Demócrata, polemizaron contra la lógica de mal menor que se promovió desde los principales voceros y se pronuncian por la constitución de un partido independiente. La convención prevista para mediados de 2021 será un escenario de pujas políticas muy agudas. Los logros electorales profundizan las tendencias arribistas y de integración al régimen, al mismo tiempo que el crecimiento de la organización ha recibido a gran parte del activismo combativo del movimiento estudiantil y sindical, que se verá enfrentado política y reivindicativamente con el conservador gobierno Biden-Harris.

DSA, como organización, no puede ser recuperada ni transformada en un partido revolucionario. Ha sido desde su fundación y es hoy un

canal de cooptación de la izquierda y el activismo al imperialista Partido Demócrata. Pero cualquier iniciativa sería de construir un partido independiente de la clase obrera en Estados Unidos hoy debe dirigirse a los 70 mil miembros de la organización, impulsar propuestas de actividad común con ellos en todos los niveles prácticos de la lucha de clase (en los cuales DSA como tal no interviene) y participar de los debates políticos que la atraviesan.

Las direcciones reformistas de la comunidad negra que revistan en el Partido Demócrata han tomado un lugar central. Organizaciones de base negras están detrás de la ventaja que lleva Biden en Georgia por apenas 10 mil votos, proyectando la primera victoria de ese partido en el estado una presidencial desde 1992. Georgia se volverá un terreno en disputa máspreciado todavía hacia adelante, ya que en enero habrá elecciones suplementarias para dos senadores, que podrían potencialmente revertir la mayoría republicana en el Senado. Ya la candidatura de Biden logró imponerse sobre Sanders en la primaria en gran medida por el impulso dado en Carolina del Sur por el apoyo del jefe de la bancada demócrata en la cámara baja, Jim Clyburn, representante típico de la burguesía negra integrada al régimen.

Las propias direcciones de Black Lives Matter, que están a la izquierda de sectores tradicionales del aparato demócrata en la comunidad negra, se metieron de lleno en la campaña de Biden. Esta integración política al Estado, sin embargo, deberá atravesar violentas contradicciones. Las semanas y días previos a las elecciones vieron una nueva pueblada contra la represión policial en Filadelfia, luego del fusilamiento de Walter Wallace y concentraciones contra la represión en Oregon. Biden (y vale lo mismo para Kamala Harris) ha rechazado cualquier perspectiva de desmantelamiento del aparato policial y carcelario, del cual él ha sido un dedicado arquitecto a lo largo de cinco décadas de carrera en Washington. Este enorme movimiento de lucha, cuya encarnación actual nació justamente contra el carácter represivo del Estado bajo el gobierno de Barack Obama, va a tener que enfrentarse a un duro proceso de diferenciación política frente al nuevo gobierno demócrata. La tendencia de un sector de masas a ganar las calles frente a cada hecho represivo desborda las vacilaciones que existen en direcciones compuestas por funcionarios de ONGs, que viven la presión de sectores capitalistas que se ejerce vía donaciones financieras y la negociación parlamentaria de reformas.

La idea de presionar para una integración de la comunidad negra

en mejores términos en la sociedad de Estados Unidos es un camino muerto. La integración existe para individuos que puedan hacer carrera en el Estado o en empresas. No existe la integración de la comunidad colectivamente, de conjunto. Como hemos desarrollado en un artículo en el número anterior de la revista *En Defensa del Marxismo*⁹, la explotación de los negros, latinos y la existencia de colonias formales como Puerto Rico y semicolonias informales como el resto de la región latinoamericana, es indisoluble del desarrollo pasado y presente de Estados Unidos. La hostilidad hacia todo el régimen político que se desprende de los planteos de autonomía que existen en el movimiento negro, en particular en algunas de sus variantes nacionalistas, es una gran virtud. De esta hostilidad al régimen de su propio país se desprende la identidad de intereses y la necesidad de solidaridad y coordinación entre los trabajadores de la metrópoli imperialista y quienes se levantan contra esta en el mundo entero.

La formación de un partido independiente de la clase obrera es hoy la tarea estratégica de los revolucionarios en Estados Unidos. Un partido de combate, que intervenga políticamente y participe en los conflictos que se vayan desarrollando podría crecer vertiginosamente y aportar para enterrar al imperialismo yanqui de una vez por todas. Centenares de militantes están conscientes de eso, pero están dispersos en pequeños grupos o disueltos en una estructura reformista y electorera, como DSA. Para la izquierda del mundo entero, la colaboración con esta tarea es una obligación. La propuesta de una nueva Conferencia de Latinoamérica y Estados Unidos está colocada en esta perspectiva.

9. "Marxismo y Liberación Negra: una historia de las raíces sociales y los programas en juego en la rebelión norteamericana", Guillermo Kane, *En defensa del Marxismo* No 55, Agosto 2020

Bolivia: un balance de la lucha contra el golpismo

Organizar a la vanguardia tras una intervención y política independiente

Rafael Santos

El 8 de noviembre asumió la presidencia de Bolivia Luis Arce Catacorras.

Los resultados de los comicios del 18 de octubre dieron un rotundo triunfo -y en primera vuelta- a la lista del MAS. La fórmula encabezada por Arce recibió el 55,10% de los votos, mientras el derechista Carlos Mesa (Comunidad Ciudadana -CC) obtuvo 28,81% y, mucho más atrás, el fascistoide Luis F. Camacho (Creemos) apenas llegaba al 14%.

Arce superó los cómputos de las elecciones del 20 de octubre del año pasado, cuando el MAS, con Evo Morales a la cabeza, había obtenido el 47,08% y el mismo Mesa (CC), el 36,51%. El MAS, ahora, avanzó 8 puntos y la CC de Mesa retrocedió 8.

Desde el *New York Times*, pasando por *Clarín* y *La Nación* de la Argentina, así como el PTS argentino, que declaró su sorpresa “por la contundencia” del voto al MAS y hasta el Partido Obrero Revolucionario (POR) de Bolivia, resaltaron el carácter sorpresivo de estos guarismos. El POR título en su periódico *Masas*: “Contra todas las predicciones: los impostores masistas ganan las elecciones en primera vuelta”.

Nuestro Partido, que militó activamente contra el golpe en noviembre de 2019, en la huelga general de agosto de este año y en la lucha contra el fraude y por el aplastamiento electoral de los golpistas, no se mostró sorprendido, sino que -actuando en forma militante para

acompañar e impulsar este proceso- reivindicó este resultado y se prepara para encarar la nueva etapa.

La huelga general impuso las elecciones

El golpe del 10 de noviembre de 2019 que derribó a Evo Morales tuvo que -ante la fuerte resistencia de masas- acordar con la dirección del MAS la convocatoria a nuevas elecciones en 90 días. A cambio del compromiso del MAS con un “acuerdo de pacificación” que frenara la creciente y radicalizada movilización y sacara a las masas de las calles.

Pero el gobierno golpista de Jeanine Añez no cumplió con su promesa. Tres veces postergó las elecciones, al percibir que no podía garantizar un triunfo de la derecha represora en el poder. En esos largos meses de postergación de la convocatoria electoral, sumergidos por la pandemia bajo colapso sanitario y un agudo deterioro social (despidos, etc.), hubo continuos movimientos de lucha y represiones.

Cuando Añez volvió a postergar la convocatoria del 6 de septiembre, el MAS convocó a una huelga de protesta. Tomada por la Central Obrera (COB) y las centrales campesinas se transformó en una huelga general. Durante doce días, más de 200 piquetes cortaron todas las rutas y paralizaron por completo el país. Las amenazas del ministro de Gobierno, Carlos Murillo, de levantar los cortes con la represión, no lograron su propósito; por el contrario, se radicalizaron más. Del reclamo inicial de que se convocaran a inmediatas elecciones se pasó a exigir la caída de Añez y el gobierno golpista. Las masas indígenas y campesinas se movilizaron masivamente. Y fueron acompañadas por fuertes y combativas marchas de las poblaciones sumergidas de las ciudades (Cochabamba, El Alto, La Paz, etc.). El gobierno no se animó a sacar las tropas a la calle para una represión frontal. Temió que los soldados de origen aymara no les respondieran para reprimir a su pueblo movilizado y empoderado. Los intentos de Añez y Murillo de volcar a la clase media en defensa del gobierno contra la huelga general fracasaron. Esto, a pesar de la fuerte campaña mediática del gobierno y los medios de prensa contra los huelguistas y su bloqueo de rutas. Sectores de clase media, que en octubre-noviembre del año anterior se habían dejado arrastrar por la propaganda falsamente democratizante contra el ‘fraude’ electoral de Evo, ahora no acompañaron los pogromos que la derecha quería desencadenar. Habían realizado una rápida experiencia de la orientación represiva, oscurantista, racista, corrupta, inepta y antidemocrática de Añez y su gobierno. Los intentos de los grupos fascistas (juventud santacruceña, etc.) de despejar las calles,

con patotas que sembrarán el terror, fracasaron. Esta vez no se enfrentaron a mujeres ‘con polleras’ aisladas, sino que estaban organizadas en los piquetes. Y las fuerzas de seguridad no alcanzaron para protegerlos de la autodefensa popular.

La mayor parte de la burguesía y el imperialismo intervinieron activamente para levantar la huelga general y evitar que se extendiera y se enfocara en la lucha por el derrocamiento del gobierno golpista. La huelga general puso en el orden de día el problema del poder. No teórica, sino prácticamente: se evidenció como un reclamo democrático (¡elecciones ya!) pudo transformarse -en un enfrentamiento contra un régimen autoritario- en una consigna transicional que llevara al derrocamiento del gobierno e impusiera un poder revolucionario asentado sobre las masas movilizadas. Dependerá de la intervención del partido revolucionario que tal poder sea un gobierno revolucionario de los trabajadores.

Para cortar está dinámica de lucha de clases es que intervino Evo Morales y la cúpula del MAS, especialmente la dirección de las bancadas parlamentarias. Establecieron un nuevo “acuerdo de pacificación”, por el cual Evo declaraba el levantamiento de la huelga general y sus piquetes, y el gobierno se comprometía a realizar las elecciones el 18 de octubre. La fecha electoral sería garantizada por la OEA y representantes del imperialismo europeo.

Por segunda vez, Evo Morales levantaba en forma unilateral la lucha en ascenso de las masas, sin consulta alguna con ellas. Y se empeñó en ello, salvando el pellejo -su derrocamiento- a Añez y su gobierno golpista. Hubo una fuerte reacción de repudio en los piquetes: ¡Traición! ¡Traición! Se salvaba al gobierno derechista acorralado por la huelga general. Muchos piquetes recién levantaron 24 horas después.

Las elecciones

La convocatoria a las elecciones del 18 de octubre, hay que verla, entonces dialécticamente. Por un lado, el gobierno golpista se vio *obligado* a renunciar momentáneamente a sus propósitos continuistas y convocar a las elecciones, cediendo al reclamo democrático que enarbó la huelga. Tuvo que retroceder y echar lastre. Pero lo hizo para permitir su sobrevivencia, para alejar un peligro revolucionario inmediato y encarrilar, circunstancialmente, la potente lucha de masas hacia una salida electoral.

La derecha golpista, fuertemente golpeada por la huelga general, no se dio por vencida. No había dado un golpe -apoyado abiertamente por Bolsonaro, Trump, Macri, la OEA y la derecha latinoamericana- contra el gobierno del MAS, para volver a entregarle el poder un año después. Desde el

fin de la huelga hasta el día de las elecciones (y después de las mismas) siguió complotando: aumentaron las denuncias y procesos judiciales contra Evo Morales, Arce y el MAS, planteando su ilegalización y proscripción, que el Tribunal Electoral quedó en definir pocos semanas antes de las elecciones.

Finalmente, la presidenta Añez presentó su renuncia como candidata presidencial a fin de unificar a la derecha en torno de la candidatura de Mesa. De forma tal que le permitiera sino ganar en la primera vuelta, lograr que se pasara a la segunda. Esto, porque la legislación electoral boliviana declara vencedor al candidato que reciba la mitad más uno de los votos o bien tenga un guarismo superior al 40% de los votos y una diferencia de 10 puntos con su inmediato seguidor. De pasar a una segunda vuelta podría intentarse unificar a todas las expresiones derechistas y derrotar al MAS. Esta fue la justificación del golpe y las acusaciones de fraude sobre los resultados de los comicios del 20 de octubre de 2019. Evo Morales había sacado el 47,08% de los votos contra el 36,51% de Mesa. Por apenas una diferencia del 0,57%, obtuvo esa diferencia de 10 puntos. Evo tuvo, entonces, una nítida mayoría, pero la diferencia de 10 puntos necesaria, respecto al segundo candidato, era escueta. Sobre esta base, la derecha acusó de fraude, impugnó la elección y azuzó el golpe.

Después de Añez, se bajó la lista del “Tuto” Quiroga, llamando también a concentrar el voto derechista en Mesa. Algunos izquierdistas trasnochados hablan de un ‘acuerdo’ entre Evo Morales y el candidato fascista Camacho, de Creemos, por el cual este último no levantaba su lista y dividía el voto de la derecha. Los resultados electorales finales demostraron, con la votación plebiscitaria que obtuvo la lista del MAS, que aún uniéndose toda la derecha no hubiera derrotado a la candidatura de Arce. Camacho también fue confundido por las encuestas preelectorales y el amplio margen de indecisos que se señalaba existían: apostó a la segunda vuelta y a presentar su bloque fascista con una bancada propia en el Parlamento.

El régimen golpista se preparó, incluso, para realizar un fraude ‘patriótico’ -si las cifras daban márgenes ajustados como había sucedido un año atrás- obligando a una segunda vuelta electoral y/o a su continuidad en el poder. El ministro de Gobierno, Murillo, viajó diez días antes de las elecciones a Estados Unidos sin ninguna justificación plausible. Fue, evidentemente, a discutir cómo forzar la realidad electoral que se avecinaba para impedir un triunfo del MAS. Volvió cargado de armamento para las fuerzas represivas, anunciando que el objetivo de estas era consolidar el orden al costo que fuera, acusando al MAS de querer hacer terrorismo.

Veinticuatro horas antes de los comicios, el Tribunal Electoral declaró que no se iba a aplicar el sistema de conteo provisorio (Direpre), que se había utilizado en elecciones anteriores, sino que se iba a esperar a anunciar los escrutinios definitivos, lo cual preanunciaba maniobras de todo tipo. La noche del sábado 17 de octubre se lanzó un amplio operativo de militarización de las principales ciudades del país como política de intimidación y eventualmente persecución. La ley electoral plantea claramente que, 48 horas antes de una elección, las Fuerzas Armadas deben estar acuarteladas, sin presencia pública.

Las autoridades electorales colocaron diversas trabas en los lugares donde se esperaba ganara el MAS. En la Argentina, donde reside la colonia más numerosa de bolivianos en el exterior, se negaron a colocar mesas en diversos lugares donde la votación había sido ampliamente favorable al MAS en los comicios de 2019. En Tierra del Fuego, Santa Cruz, Córdoba, Mendoza y otros distritos hubo importantes movilizaciones de bolivianos -donde el Partido Obrero y la Agrupación de Trabajadores Bolivianos residentes en la Argentina (Atrabol) participaron activamente-, reclamando por la puesta de mesas, logrando en muchos casos su propósito contra el sabotaje antidemocrático de las autoridades consulares de Añez.

Efectivamente, el Tribunal Electoral tardó largas horas en la noche del domingo 18 de octubre en dar a conocer los resultados electorales. Los primeros cómputos volcados eran seleccionados, otorgando la primacía a Mesa. Los datos de todas las encuestadoras que comenzaron a hacerse públicos evidenciaron el aluvión de votos en favor de la lista del MAS y, por el contrario, la caída estrepitosa de Mesa. Era un hecho irreversible que no podía ser ignorado por un 'fraude patriótico' del oficialismo. Obligó al reconocimiento de la presidenta Añez, de Mesa e incluso, en un primer momento, de Camacho.

El camacho-fascismo intenta un nuevo putsch

Camacho, que obtuvo un triunfo electoral solo en Santa Cruz, 48 horas después pasó a una campaña golpista activa. Convocó a una serie de "Cabildos Abiertos" en dicha ciudad, desde donde lanzó la acusación de fraude, planteando una "auditoría" del resultado electoral y la no asunción de Luis Arce a la presidencia el 8 de noviembre. Rápidamente, su planteo se deslizó a reclamar que la auditoría debía ser realizada bajo un 'gobierno de transición' cívico-militar. Impulsó autoconvocatorias y movilizaciones en todo el país, llamando a coordinar y enviando delegados a Santa Cruz. Una convocatoria similar de Marco Pumari -el candidato a vicepresidente-

te, acompañante de fórmula de Camacho en la lista de Creemos- en Potosí, donde tenía su base territorial, terminó en un desastre político. Fracásó por desavenencias y violentos choques internos.

Derecho a veto a la minoría derechista en el Parlamento

Añez hizo grandes depuraciones del cuerpo de oficiales. Colocando mandos derechistas, pasando por encima de las propias normas de la 'institución' y del régimen político. El pliego de nombramientos de altos mandos, presentado por la comandancia y Añez, no fue aprobado por el Parlamento, que es el que tiene que hacerlo. Esto motivó, hace unos meses, un 'planteamiento' militar: un par de decenas de oficiales de los altos mandos se hicieron presentes -vestidos con ropa de combate- en el Congreso para intimar que en el plazo de una semana fuera ratificado el pliego de nombramientos enviado. Caso contrario...

Un semiplanteo golpista. Pasado ese período, finalmente, fue el Poder Ejecutivo de Añez el que ratificó los nombramientos de los mandos golpistas-derechistas.

El triunfo electoral del MAS se ratificó también en que obtuvo mayoría absoluta en las dos cámaras parlamentarias. Pero no le alcanzó para garantizar los dos tercios de votación especial que se necesitan actualmente para remover y nombrar a los mandos militares y policiales, para formar comisiones de investigación, etc. Lo que lo estaría obligando al MAS a ponerse de acuerdo, en estos casos, con las bancadas opositoras de Mesa y/o Camacho. En su última sesión, el Parlamento saliente -dominado por el MAS- modificó, por mayoría especial de más de dos tercios de los votos, el reglamento, posibilitando que esas funciones puedan ser aprobadas, en el futuro, por simple mayoría de votos. Esto le permitiría, eventualmente, al MAS en el nuevo Congreso (que asumió el 2 de noviembre) destituir a los mandos militares involucrados en la represión contra el pueblo trabajador y reemplazarlos.

Una nueva bandera de los derechistas y fascistoides, en su pseudo 'defensa de la democracia', se concentra ahora también en el reclamo del mantenimiento de los dos tercios y la institucionalización -objetiva- del derecho a veto de la derecha en cuestiones parlamentarias trascendentales.

Cómo se alinea la burguesía

El movimiento camachista-fascista pasó a la acción directa. Instaló un campamento permanente frente al Octavo Regimiento del Ejército y el Departamento de Policía en Santa Cruz, reclamando que intervengan

y asuman el poder. Y se ha tratado de replicar en distintas ciudades con menor eco. La convocatoria de un paro cívico nacional -apoyado por la gobernación de Santa Cruz- solo fue cumplido en este departamento.

El obispo que preside la Iglesia católica se plegó al reclamo de Camacho contra el fraude y por una auditoría del proceso electoral. Un miembro del Tribunal Electoral salió a denunciar -luego de haber firmado, anteriormente, el reconocimiento de los resultados electorales- sobre la probable existencia de un padrón alternativo, manejado electrónicamente, y pidiendo la intervención de la OEA. El ministro de Gobierno de Añez envió una nota oficial al Tribunal Electoral pidiendo que se realice la auditoría. El propio Mesa, que había reconocido los resultados electorales, anunció que no pensaba asistir al protocolo de la asunción de Arce, como un signo de ruptura, por haber anulado la obligación de los dos tercios en la votación parlamentaria.

¿Pretenden ejecutar un nuevo golpe de Estado que impida la asunción de Arce a la presidencia?

Difícil. En 1936, ante al triunfo del Frente Popular en la España republicana, Franco inició un golpe militar desconociendo los resultados electorales. El fracaso de este descerrajó una guerra civil durante tres años. La diferencia de votos entre el frente popular español y el de las derechas era exigua; en cambio, en Bolivia, es apabullante y nítida.

La burguesía tiene miedo de encarar este camino aventurero de los fascistas. Teme una nueva irrupción revolucionaria de las masas, frente a una derecha dividida.

Cuarenta y ocho horas después, un plenario de obispos desautorizó a su presidente y reconoció el resultado electoral, manteniendo el reclamo de no eliminar el requisito de los dos tercios en las votaciones parlamentarias esenciales. Mesa también se rectificó y anunció su presencia en la ceremonia de asunción de Arce, también reclamando la restauración de los dos tercios. Hasta, el secretario de Estado yanqui, Mike Pompeo, se tomó el tiempo -en mitad de la crisis que está derrumbando las pretensiones continuistas de Trump en las elecciones estadounidenses- de llamar a Arce, felicitarlo e instar a la normalización diplomática entre los dos países.

Los corcoveos golpistas de Camacho y sus bandas fascistas parecería que van quedando aislados en el seno de la burguesía. Pero un atentado con dinamita se produjo en la sede del MAS en La Paz, cuando Arce estaba adentro en una reunión.

Estos emprendimientos de acción directa de los fascistas deben ser enfrentados, no despreciados.

Un dirigente de segunda línea del MAS planteó la necesidad de una “reforma constitucional” para formar “milicias ciudadanas” que defendieran el gobierno democráticamente elegido. Inmediatamente, el Comando en Jefe del Ejército sacó un comunicado público pidiendo a la Fiscalía judicial que procese a ese funcionario por levantar un planteo subversivo. Pero mientras el funcionario del MAS pide una reforma constitucional para introducir la constitución de estas “milicias ciudadanas”, los camacho-fascistas se plantan ante los cuarteles reclamando en forma abierta un golpe militar.

Ante la delimitación (tímida) burguesa contra las aventuras fascitoides-golpistas, el alto mando militar sacó un nuevo comunicado, donde -prometiéndole su apoyo al gobierno constitucional- se proclama como “la Institución Fundamental del Estado cuya base y estructura se sustenta en su jerarquía y disciplina”. Lenin ya había señalado que las fuerzas represivas son la esencia última del Estado burgués. Aquí tenemos directamente radiografiada una autoproclamación que coloca a las Fuerzas Armadas golpistas como custodias “de la Constitución”, como un gendarme reaccionario, contra cualquier ‘veleidad’ populista del gobierno masista.

La burguesía que no acompaña, ahora, las aventuras fascitoides -como sí lo hizo en el golpe de noviembre- quiere, sin embargo, utilizar esta presión para condicionar al nuevo gobierno. Han salido una serie de voceros a plantear que hay que ser equidistante de los dos extremos: de los que plantean el golpe y de los que propugnan la formación de “milicias ciudadanas”. Intentarán salvar todo lo posible las ‘conquistas’ reaccionarias impuestas en este año del gobierno golpista. En especial, la defensa de la mayor parte del cuerpo de oficiales de las Fuerzas Armadas y policiales.

La lucha contra el golpe y las elecciones

Respondiendo, entonces, a la pregunta con la que iniciamos esta nota: ¿el resultado electoral estaba ya inscripto? ¿O ha sido producto de una dura lucha de clases?

Elecciones y lucha de clases están directamente unidas. Las masas movilizadas, al imponer la convocatoria electoral con la huelga general, se colocaron como caudillos del conjunto de los explotados. Las elecciones bolivianas desmienten todos los planteos de los centroizquierdistas latinoamericanos que afirman que hay que ser moderados para poder ganar las elecciones. No movilizarse contra los golpes -apelando solo a vías jurídicas y constitucionales- esperando, eventualmente en caso de una destitución, que un posterior pronunciamiento electoral les devuelva el poder,

es un camino de desmoralización, desgaste y derrota. Así fue cómo Dilma Rousseff, que asumió la presidencia de Brasil con 55 millones de votos de apoyo, fue destituida por el voto de ¡61 senadores! No se trató de un mecanismo constitucional, sino de un golpe parlamentario-militar. Sin la intervención de los militares, la destitución golpista no se podría haber consumado. Y la presidenta de Brasil, su partido (el PT) y su líder histórico, Lula, decidieron no movilizar a las masas contra el golpe que colocó en el poder a Temer y a su término abrió el camino al triunfo electoral del fascistoide Bolsonaro y las Fuerzas Armadas, por desmoralización de las masas obreras que fueron frenadas y contenidas frente a los ataques antiobreros y derechistas. El PT de Brasil dirige la central de trabajadores (CUT) y la de campesinos (MST), que hicieron solo 'protestas' simbólicas. No tomaron el camino de las huelgas y manifestaciones políticas de masas, de la huelga general, contra el golpe 'parlamentario'-militar.

Esta es una orientación común en el accionar de los líderes nacionalistas burgueses frente a los golpes reaccionarios. Perón, en Argentina en 1955, a pesar de contar con mayoría en las Fuerzas Armadas, con la CGT y las masas reclamando armas para defenderse, prefirió renunciar y exilarse. Tenía pánico que una resistencia de masas al golpe gorila destruyera a las Fuerzas Armadas y generara el armamento de los trabajadores y el desarrollo de una movilización de masas revolucionaria. Dejó que la resistencia obrera se desangrara y fuera perseguida por un largo período de la historia argentina.

La misma actitud adoptó Evo Morales: a pesar de haber ganado la elección, no llamó a movilizarse en defensa de su gobierno y del resultado electoral contra el accionar fascista que se empeñó en adueñarse de las calles. Presentó la renuncia y también se fue al exilio. Evo no solo presentó su renuncia, sino que obligó a que renunciaran quienes le continuaban en el orden constitucional, hasta llegar a una ignota Jeanine Añez (quinta en el orden de sucesión), permitiendo que tomara la presidencia de Bolivia. La fuerte resistencia obrera al accionar fascista y represivo (Senkata en El Alto, Sacaba en Cochabamba, etc.) fue frenada y contenida por Evo y la cúpula del MAS, que firmó un "acuerdo de pacificación": aceptaba el ascenso de Añez como 'gobierno de transición', se mantenía abierto el Congreso dominado por el MAS y en 90 días se convocaba a nuevas elecciones. Ya Evo Morales se había subordinado al planteo de la OEA, que había dictaminado -sin poder definir si había fraude o no en los resultados del 20 de octubre- la necesidad de convocar a nuevas elecciones. Pero la derecha movilizada no lo aceptó, reclamó (contra)revolucionariamente en las calles, sacando a los militares de los cuarteles, la caída de Evo Morales.

Durante esos meses hubo una suerte de cogobierno, donde el Parlamento, dominado por el MAS, quedó subordinado al accionar derechista y provocador del gobierno golpista. Préstamos al FMI, nombramientos de militares, etc., rechazados por el Congreso, fueron puestos en práctica, directamente por el Poder Ejecutivo.

La huelga general de agosto puso nuevamente al gobierno golpista contra la pared. Como ya analizamos, la consigna que desde los piquetes rápidamente se universalizó planteaba: ¡Fuera Añez! Evo, en ningún momento, estuvo de acuerdo con la misma. Y cuando avaló el segundo “acuerdo de pacificación”, explicitó públicamente su oposición a la misma.

Contrariando las aspiraciones de las masas de cambios de fondo anti-imperialistas y de resolución de los reclamos populares, Arce, rápidamente, declaró que subía con el propósito de constituir un gobierno de ‘unidad nacional’. Esto significa de conciliación de clases con la oligarquía agroexportadora, las mineras, las petroleras, el gran capital y el imperialismo. Pero Arce asume montado no en una derrota, sino una firme movilización de masas, que preanuncia fuerte resistencia a sus intentos de imponer ajustes fondomonetaristas. En momentos que se acentúa la crisis mundial del sistema capitalista es una utopía que haya margen para que se repita una política, sustentada en la exportación en manos del capital financiero. Arce, rápidamente, será llevado a ser instrumento del ajuste contra las masas trabajadoras. Anunció que está dispuesto a pagar la usuraria deuda pública. Pretende lograr que el FMI y los bonistas le otorguen un período de gracia, una postergación de los pagos, por dos años. Es un calco de lo que planteó Alberto Fernández en Argentina y el costo de esta renegociación es altísimo: un ajuste en toda la línea contra los jubilados, los trabajadores y los gastos sociales. Igual que Alberto Fernández, pretende -a pedido de las cámaras patronales- un Pacto Social, empeñado a que la COB se dedique a contener a los trabajadores y sus luchas de resistencia.

Siguiendo el reclamo de los exportadores ha anunciado que tiene en estudio una devaluación. En esto sigue también a Alberto Fernández y a Bolsonaro, que han entrado plenamente en la espiral devaluacionista. Al igual que casi todos los gobiernos burgueses -desde Trump hasta Alberto Fernández, pasando por Bolsonaro y otros-, plantea un Bono Contra el Hambre, que sería de 1.000 bolivianos (144 dólares). Es un débil paliativo frente a la fenomenal crisis sanitaria, social y económica que está en desarrollo en Bolivia. Se anuncian medidas tributarias -un impuesto a la riqueza, que en los anuncios se ha minimizado al máximo (pareciera el

escaso impuesto a los bienes personales vigente en la Argentina), disminución del IVA para consumos con uso de tarjeta bancaria y para algunos alimentos que consumen los pobres.

Mientras, la industria petrolera de conjunto está en un retroceso, han caído las reservas y no hay inversiones de los monopolios en este terreno. No hay anunciada ninguna medida anti-imperialista: la exportación minera e hidrocarburífera sigue en manos del capital financiero. No por culpa de Añez (que sí agravó todo), sino como consecuencia de la política que llevó Arce siendo ministro de Economía de Evo Morales. No casualmente, el FMI ha hecho elogios de Arce como ministro de Economía.

En torno del litio hay una fuerte lucha de intereses interburgueses. El acuerdo que se había establecido con un consorcio alemán fue anulado por el mismo Evo días antes de su caída. Existen numerosas denuncias que uno de los motores del golpe giró en torno de que consorcios explotarían este estratégico 'nuevo' metal, que será utilizado, especialmente, en la fabricación de autos eléctricos. Ello explicaría también la intervención directa en la gestación del golpe por parte de Bolsonaro, que estaría asociado a un monopolio yanqui que va a construir una gran planta reelaboradora complementaria en Brasil.

¿Crisis de poder?

Hasta el momento no se conoce cuál va a ser el gabinete del próximo presidente Arce. Se habla de que hay un choque en desarrollo entre el depuesto Evo Morales y el electo Luis Arce. Frente a la proscripción de Evo Morales, este eligió a Luis Arce como su delfín. Y lo eligió porque fue su ministro de Economía y el que estableció las relaciones de convivencia con el capital financiero y el agropower. Un tecnócrata bien visto por el capital financiero internacional. Ya hemos analizado en otra nota (publicada en la revista *En Defensa del Marxismo* N° 54), la dificultad de un régimen nacionalista burgués bonapartista, de un país semicolonial, en transmitir el prestigio de su líder nacionalista, de su Bonaparte, a otro liderazgo. Es lo que sucedió entre Cámpora y Perón en los '70, siendo el primero rápidamente sobrepasado por la agudización de la lucha política y de clases, y -golpe mediante- reemplazado por la asunción directa del anciano Perón para intentar arbitrar con energía frente a la crisis. Es lo que sucedió también en Ecuador, donde Lenin Moreno, sucesor nominado por Rafael Correa, rápidamente se apartó del mismo y desarrolló un giro político abiertamente derechista. Pero hay que tener cuidado en embellecer a los Rafael Correa o Evo Morales: en condiciones de aguda crisis

económica y social, seguramente habrían adoptado medidas ajustadoras similares a las de Lenin Moreno. No es solo un problema de liderazgos, son los límites del nacionalismo burgués en condiciones de aguda crisis mundial y nacional capitalista. También en Argentina, con un bonapartismo bifronte entre Alberto Fernández y Cristina F. de Kirchner, que empantana su gobierno. Decir que Arce *puede* transformarse en un Lenin Moreno, rompiendo con Evo Morales, es una obviedad. Arce fue nombrado a dedo, directamente por Evo Morales, entre otras cosas porque no tenía una base de sustentación propia dentro del MAS y evidenciaba su predisposición a acordar con el capital financiero. Para ello fue desplazado David Choquehuanca a la vicepresidencia, a pesar de contar con el apoyo activo de las organizaciones campesinas (y también Andrónico Rodríguez, líder de la poderosa federación cocalera del trópico de Cochabamba).

Se está desarrollando una fuerte lucha en torno de la composición del gabinete a asumir. Evo recibe fuerte oposición a su deseo de volver a nominar 'a dedo' a los ministros de su viejo entorno, contra el planteo -sostenido por las direcciones burocráticas de las organizaciones de masas controladas por el MAS- de que debe haber una 'renovación', promoviendo a nuevos dirigentes. En la oposición a los ministros que promueve Evo Morales está la acusación que renunciaron y huyeron, que no fueron participantes directos de la resistencia y la lucha contra el golpe. En este marco está encuadrado, también, el reciente asesinato del dirigente de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Boliviana (FSTMB), Orlando Gutiérrez. Denunciado por sectores activistas por políticas burocráticas al frente de su sindicato, frente a la amenaza de fraude electoral, había amenazado con el relanzamiento de la huelga general en caso de concretarse. Había propuestas para que fuera nominado ministro de Minería. Su asesinato está rodeado por circunstancias confusas. Se afirma que ha sido víctima de un artero atentado de una patota 'pitita' de la derecha. Otras versiones hablan de un ajuste de cuentas en la lucha interna que se está desarrollando dentro del MAS en torno del 'cuoteo' de ministros para cada sector. Pero la investigación del crimen -frente al cual paró 48 horas la FSTMB y otros sectores- permanece en un cono de sombra. Evo ha salido a enfrentar los planteos de renovación. Ha dicho que a su retorno a Bolivia ayudará a explicar y a 'realinear' la situación.

Por de pronto, se le ha pedido que no fuera a la asunción del 8 de noviembre. Esto para no quitarle protagonismo al empoderamiento de Arce. Evo Morales cruzaría la frontera y entraría en Bolivia, el 9. Yendo no

a La Paz, sino a su terruño en el trópico cocalero de Cochabamba, al que espera arribar el 11 con una caravana que recorra desde la frontera argentina hasta su pueblo. Un operativo plebiscito.

La lucha por la autonomía del movimiento obrero y campesino

Frente a la ascensión de Arce al gobierno se plantea ¿qué política deben desarrollar las masas trabajadoras? En primer lugar, es necesario desarrollar la autonomía de los sindicatos obreros y campesinos respecto del gobierno. Los dirigentes del MAS se oponen a esta autonomía, afirman que el MAS surgió y está constituido por las diversas organizaciones de masas existentes. Dicen que el MAS es el “instrumento político” del movimiento nacional indigenista. Esa es la pretensión de todos los movimientos nacionalistas burgueses. El peronismo, en su época más movimientista, estaba integrado por diferentes ramas (sindical, de la mujer, etc.), que muchas veces tenían asignadas cuotas de candidatos de su sector. Pero el ‘movimiento’ estaba controlado por una camarilla bonapartista, resumida en última instancia en el líder. La orientación política de ese ‘instrumento político’ no es discutida, ni aprobada, por los trabajadores. Por el contrario, las organizaciones sindicales obreras y campesinas se van estructurando en torno de burocracias que regimentan a fondo el accionar de estas. Los sindicatos han nacido para defender el salario y las condiciones de vida de los trabajadores. Para poder hacerlo en forma consecuente, necesitan ser independientes del Estado y las patronales. Deberse solo a las decisiones que tomen en forma independiente los trabajadores. Las burocracias sindicales fueron abandonando la realización de asambleas y se subordinaron a las necesidades de los gobiernos de turno y las patronales. Esto ha hecho ‘involucionar’ a las propias burocracias, que han perdido en gran medida todo signo de combatividad. La central obrera, la COB, nació con la gran revolución de 1952, impulsó y fue producto de la formación de milicias obreras, la nacionalización de las minas, etc. En su trayectoria, una dirigencia que se fue entrelazando al MNR fue participacionista, copartícipe del gobierno burgués que fue rearmando el Estado fuertemente golpeado por la revolución obrera. Desde el ascenso del gobierno de Evo Morales en 2005 se aceleró más que nunca su integración política y física al Estado burgués. Se burocratizó más que nunca, el número de afiliados a los sindicatos disminuyó en forma drástica a mínimos históricos. No es siquiera un interés ideológico (nacionalista) el que guía su accionar, sino una política de integración, de colaboración de clases. Por eso cuando se desarrolló el movimiento golpista en noviembre

de año pasado, viendo que la mayoría de la burguesía se inclinaba por el derrocamiento de Evo Morales, paralizó por completo el movimiento de resistencia de los trabajadores. Fue la dirección de la COB la que pidió al 'hermano' Evo que presentara la renuncia y se retirara del poder. Fue un pronunciamiento público y clave. La notificación del alto mando militar de esta orientación de la COB lo envalentonó para impulsar el golpe, seguro de que la COB no iba a movilizar a las masas trabajadoras. No solo eso, apoyó el ascenso de Añez al poder, que colocó a Vitaliano Mamani, miembro del Comité Ejecutivo de la COB, como viceministro del gobierno golpista.

Más adelante y ante el avance de la radicalización de la movilización de masas y el derrumbe del gobierno golpista (en nueve meses tuvo 50 renuncias de ministros y secretarios), la burocracia se pasó nuevamente a coquetear con el campo de las movilizaciones de masas. En el caso de los obreros, su intervención en esta lucha fue despareja y desorganizada. Las burocracias dirigentes no se empeñaron en reorganizar y movilizar a sus bases. Por el contrario, aprovechando la cuarentena por el Covid-19, las patronales han lanzado una ola de despidos, suspensiones y ataques a las conquistas obreras nunca vistas. La resistencia a esas medidas antiobreras no fue tomada por las burocracias, sino encarada en forma atomizada por diversos núcleos activistas. El sentimiento antiburocrático ha crecido enormemente en la base obrera donde, sin embargo, existe una gran confusión debido a la falta de alternativa política independiente a las burocracias del MAS.

Los trabajadores no cuentan hoy en día con organizaciones que defiendan con cierta consecuencia sus reivindicaciones e intereses de clase. Es fundamental luchar por la total autonomía de las organizaciones obreras respecto del nuevo gobierno del MAS. Este vendrá a plantear que estamos frente a una crisis creada por el gobierno golpista y que hay que apretarse los cinturones, postergar las reivindicaciones en aras de la reconstrucción nacional. Esto es totalmente falso: la crisis económica ya venía desarrollándose bajo la última fase del gobierno de Evo Morales y se ha agravado no solo por una determinada política gubernamental, sino por el fuerte estallido de la crisis capitalista a nivel mundial. Lo que está en discusión es quiénes pagan la crisis: los trabajadores con nuevos ajustes o los capitalistas que la han creado. Es necesario plantearse la lucha por una nueva dirección clasista de los sindicatos, independiente de los gobiernos, las patronales y sus partidos. El movimiento obrero debe debatir y votar cuál es la política que va a desarrollar en este período. Es fundamental para ello convocar al Congreso de la COB, de las departamentales y de los sindicatos. Deberían ser congre-

sos con delegados elegidos por las bases obreras, para que sean realmente representativos y puedan votar agendas reivindicativas y adoptar medidas de reorganización efectiva del movimiento obrero. Para llevar a fondo la lucha antigolpista -cárcel, juicio y castigo a los militares represores del pueblo, etc.- y aplastar al fascismo de Camacho y compañía. El movimiento obrero y de los explotados no debe sentarse a esperar a que el gobierno resuelva sus angustiantes necesidades y reclamos. Hay que pasar a la acción directa. Contra los despidos, reclamar la reincorporación de todos los cesanteados y organizar la ocupación de las empresas cuyas patronales echaron, para poner en práctica esta medida. Y así en cada campo de acción.

La izquierda: su papel y sus planteos

Corresponde balancear cómo intervino la izquierda que se reclama marxista en este agudo proceso de luchas de masas contra el golpe. Y cómo se plantea intervenir en la nueva fase del proceso de lucha política en Bolivia.

Lamentablemente, la izquierda no jugó un papel protagónico de ningún tipo en la lucha contra el golpe. No se preparó para ello.

Y cuando sí lo jugó, lo hizo en un sentido antirrevolucionario. El caso más notable es el del POR. Y el más importante, porque se trata de un partido con 85 años de existencia, que tuvo importante influencia en diversos momentos sobre la vanguardia obrera minera. El POR desarrolló una política de confluencia (ver nota *En Defensa del Marxismo* N° 54) con las movilizaciones de la derecha contra el gobierno de Evo Morales. No enfrentó el golpe, más aún lo consideró una revolución popular. Y lo sigue considerando hasta el día de hoy: “no borra que hicieron fraude para perpetuarse en el poder e inventaron la teoría del golpe de Estado para justificar su agotamiento político”, dice. Pero, primero y elemental: no hubo fraude. Nadie, nunca lo pudo demostrar: la OEA no logró documentar sus insinuaciones al respecto, que luego silenciosamente fue abandonando. Diversos organismos internacionales ratificaron que no hubo fraude. Si bien el MAS retrocedió de sus votaciones plebiscitarias anteriores, producto de la desilusión y desánimo que fueron originando sus políticas de ajuste y confluencia con el capital financiero, mantuvo en forma escasa, pero mantuvo, su mayoría. Segundo y más elemental aún para un marxista: el MAS fue, entonces, el partido mayoritario por un poco más o un poco menos de 10 puntos. Eso es reconocido por todo el mundo. La segunda vuelta electoral es una medida antidemocrática para eventualmente robarle el triunfo a la corriente mayoritaria, creando una mayoría artificial. Han transformado la lucha contra el fraude y por la se-

gunda vuelta en una categoría universal, que en el caso boliviano ha sido agitado falsamente contra el triunfo del MAS, como base para desarrollar un golpe derechista. Apoyar esta pseudolucha contra el fraude es una posición contrarrevolucionaria.

El POR colocó uno de sus centros fundamentales de actividad en los Comités Cívicos existentes en cada distrito. Estos eran especies de multi-sectoriales, de carácter claramente policlasista y fueron base de acción de las corrientes burguesas más derechistas. En varios de ellos estuvieron a su frente elementos fascistoïdes como Camacho, en Santa Cruz, y Pumari, en Potosí. El POR saludó y confluyó con las movilizaciones ‘pititas’, denigrando los intentos de resistencia de las masas a la campaña golpista (“hordas del MAS” las llamó). Para el POR, hasta el día de hoy, el golpe cívico-militar-fascistoïde que derrocó a Evo Popular fue una movilización revolucionaria que podía haber llevado a la formación de una dictadura del proletariado. No supo ni pudo ver, por su necedad, que se instauraba un régimen represivo de la derecha fascistoïde, con la cruz y el revólver como símbolos.

Desde ya que el POR no se volcó masivamente a organizar la resistencia contra el golpe. No tuvo ningún papel ni en Senkata ni en Sacaba, dos grandes epopeyas de masas regadas con decenas de muertos, heridos y detenidos que, como en todo proceso de ascenso, no lograron quebrar la resistencia de masas y estabilizar al gobierno golpista.

Tampoco jugó un papel protagónico en la huelga general de doce días en agosto. Esto es fundamental. Porque ¿cómo se hace fuerte un partido de izquierda, crece en prestigio político y organizativo, si no lucha codo a codo con las masas contra el golpe?

La izquierda revolucionaria debe mostrarse como la más decidida y consecuente luchadora contra el gobierno golpista, por la derrota y caída revolucionaria de este. Criticando a la dirección nacionalista por no ir a fondo, por conciliar y frenar esa lucha, proponiendo -y organizando- la extensión y profundización de la movilización y organización de las masas en lucha. Estando en primera línea en los piquetes, organizando la autodefensa contra las pandillas fascistas. Realizando un frente unido para aplastar el golpe, para llevar al triunfo total la huelga general y echar a Añez y a su gobierno.

En el primer párrafo de esta nota reproducimos la sorpresa ‘inaudita’ del POR ante el triunfo del MAS en primera vuelta. En el último número de su periódico *Masas* (12/10), previo a la elección, caracteriza que solo 6 puntos separan a Arce de Mesa y pronostica que existe una tendencia a acortar esa diferencia. Afirma que el “voto indeciso” seguirá esta tendencia. Como el POR se jacta de estar inserto en las masas y seguir el ritmo

de su evolución política, debe analizar la ceguera que tuvo para apreciar la realidad. Gran parte de los indecisos se volcaron a votar al MAS para repudiar a los golpistas y no lo profesaban públicamente por temor a la represión. Un partido inserto debiera constatar esta evolución.

¿Qué fue lo que determinó que ese voto ‘indeciso’ se trasladara a las listas del MAS? La experiencia que realizaron las masas (entre ellas, amplios sectores de clase media que se dejaron arrastrar por las consignas pseudo-democráticas contra el ‘fraude’ en noviembre) con diez meses de régimen golpista. Influyó en su cambio de actitud la lucha de las masas y la contundencia de la huelga general. En noviembre de 2019, algunos de ellos quedaron impactados por la audacia del camachismo y los grupos de orden, y por la pusilanimidad de Evo y el MAS. El 18 de octubre estos indecisos inclinaron su voto -aunque tuviera diferencias con el MAS- hacia los que habían enfrentado con energía el golpe. Lo que la huelga no logró por la ‘traición’ del MAS, que no quiso continuarla y profundizarla hasta el derrocamiento revolucionario del gobierno, se trasladó al ámbito de las urnas.

La vanguardia obrera y campesina que incluso estaba disconforme con la traición de haber levantado la huelga sin lograr el objetivo de acabar con Añez y su gobierno no tuvieron ninguna otra herramienta para enfrentarse a las listas derechistas.

Pero el balance electoral del POR no logra salir de su gorilismo pro-golpista. Se lamenta que Camacho no haya bajado su lista para derrotar al MAS (“Camacho fue la nota negra porque persistió hasta el final con la irracional lógica de que él se constituiría en una expresión nueva y pujante de la política inspirada en una Bolivia descentralizada y en el modelo económico cruceño”) y de los ‘excesos’ cometidos (“La derecha cavernaria ha cometido la torpeza de pisar y quemar la wiphala y se ha burlado de los símbolos de los oprimidos del agro, hecho que ha exacerbado el instinto de la secular rebelión indígena”) en una óptica aclasista y goriloide.

Propagandismo derechista, antirrevolucionario e impotente

El POR ha devenido en una secta propagandística que lo ha arrastrado al campo de la reacción política. Las grandes conmociones políticas y de las luchas de clases lo dejan sin mosquear. Ha desarrollado una teoría sobre la pérdida de las ilusiones democráticas y en el MAS, que estarían experimentando las masas, justificatoria de la pasividad impotente de este partido. Las masas -nos dice- venían desarrollando su experiencia de agotamiento con el MAS pero lo han abandonado “momentáneamente” por

la emergencia de las elecciones y los errores de la derecha golpista: “Lo cierto es que las masas no abandonaron la acción directa hasta días antes del plebiscito electoral y anunciaron que retornaran a ella apenas concluyan las elecciones”. Pero lo cierto es que la mayor demostración de acción directa de las masas fue la huelga general de doce días en agosto, reclamando “elecciones YA!”, deviniendo en el planteo revolucionario de echar a Añez y los golpistas del poder. Y el POR no tuvo una participación.

Es interesante que el POR en su prensa se pregunte, refiriéndose al PO y a otros partidos que tuvieron -con sus contradicciones- roles no golpistas: “¿Por qué las corrientes centristas no pueden entender el proceso contradictorio de agotamiento de las ilusiones democráticas en Bolivia?”.

Para el POR, el proceso de agotamiento de las ilusiones democráticas y el apoyo al MAS de las masas se da en forma objetiva. Basta que se instale con un programa revolucionario para que las masas ‘tarde o temprano’ se eleven a él y se encolumnen con ese partido.

Es un proceso empírico: “el centrismo es una expresión política pequeño burguesa, que no entiende cómo es que la experiencia empírica de la clase obrera se troca en conciencia política; no entiende cómo en concreto se desarrolla ese proceso; nunca lo han vivido, porque jamás entendieron lo que significa el partido-programa”.

Pero el programa no es un recetario de medidas que aplicará el proletariado cuando tome poder, sino una guía de acción para intervenir en la lucha de clases y guiar la lucha por la revolución y la toma del poder.

No hay evolución objetiva en el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado, es la tarea revolucionaria más subjetiva. El desarrollo de la conciencia de clase, la formación y fortalecimiento del partido revolucionario dependerá de la intervención política de los revolucionarios, del acierto de sus caracterizaciones, propuestas, consignas y métodos de intervención. Lo contrario es rancio propagandismo.

Para el POR, en cambio, es una tarea objetiva, cuyo resultado estaría asegurado por el *programa* ‘correcto’ que levante: “Lo concreto es que muy rápidamente las masas volverán a retomar su actitud radical de descreimiento en las instituciones burguesas, que nunca abandonaron, pero momentáneamente pasó a un segundo plano. Así reflota con más fuerza el agotamiento de las ilusiones democráticas”.

Para el POR, “en Chile, este proceso (de agotamiento de las ilusiones democráticas) no se da, no se acumula la experiencia cotidiana como conclusión político-programática que permita reflejar la superación de las ilusiones en la democracia burguesa y sus instituciones” ... ¿por qué no

está el POR? No entienden que la lucha de masas chilenas ha planteado objetivamente el hastío de ellas con el régimen y la caída del gobierno de Piñera. Y que esta maniobra cuenta con la ayuda fundamental de las organizaciones frentepopulistas para sostenerse. En este caso, incluso las elecciones democráticas juegan por un período un papel progresivo, porque lleva a las masas a movilizarse e intervenir -no pudiendo derribarlos- en los procesos dilatorios (referéndum, etc.) con un planteo de choque contra el gobierno burgués. Lo mismo sucedió en Bolivia: las masas fueron a la huelga general reclamando elecciones ¡ya!

Para el POR, ahora se abre un escenario político ‘empírico’ fatal: “En este escenario político, lo relevante es que se abre la posibilidad de un salto en la conciencia del proletariado y las masas en general, viviremos la continuación de ese proceso que en octubre-noviembre de 2019 no pudo culminarse, por la torpeza y estupidez de la vieja derecha ultrareaccionaria, tal como dijimos en el balance sobre la caída de Evo en su momento”. El POR se enfrenta con la realidad. No es su política la que fracasó, sino la realidad la que no condice con la misma. No se trata de que un partido se asimile al estadio de conciencia circunstancial de las masas, nos dice: “no hay que temer quedarse aislados. Dios ciega a quien quiere perder, dice un sabio refrán popular”. Sin una crítica profunda al curso derechista y propagandista sectario, el POR seguirá degenerándose y no podrá intervenir en forma revolucionaria en próximos procesos de la lucha de clases.

Por ahora, el POR está lejos de un análisis crítico de la realidad y de sus posiciones. Por el contrario, considera -en forma autoproclamatoria- que: “el campo de la oposición obrera revolucionaria está libre, abierto, estamos solos; los centristas, los estalinos, los reformistas de todo pelaje, están en el campo del oficialismo, defensor de la burguesía y las transnacionales. La tensión en el proletariado, especialmente fabril y de la minería privada, impuesta por la crisis y las medidas antiobreras de la patronal y el Estado, los apertura a las ideas revolucionarias; eso abre la posibilidad de su reencuentro con la Tesis de Pulacayo por decirlo de una manera gráfica”.

Lucha de clases y lucha electoral

La lucha electoral es también una lucha política de clases. Por eso, Lenin y la III Internacional estigmatizaban a la ultraizquierda que se negaba a intervenir en los procesos electorales, porque son parte de un mecanismo del Estado burgués. La lucha en este terreno, como en el de la acción directa, busca en primer lugar diferenciar al proletariado y los explotados de los partidos burgueses y reagruparlos políticamente detrás de alternativas

políticas socialistas revolucionarias. La definición concreta frente a cada elección tiene que provenir -en la mejor tradición marxista- de un análisis concreto de la situación concreta. Siempre buscamos diferenciarnos de las corrientes políticas burguesas presentando listas propias de los trabajadores y la izquierda revolucionaria. ¿Cómo intervenir en Bolivia frente al desvío electoral, en un proceso prerrevolucionario y donde las masas no contaban con una expresión política de independencia de clase? La crisis política abierta con la resistencia al golpe no se había cerrado. Y la situación preelectoral, las elecciones mismas y la situación post electoral así lo evidencian. Las masas buscaron en el campo electoral la derrota de los golpistas. Se ha acusado al PO de un apoyo crítico al MAS. Esto es completamente falso: nuestro partido no apoyó políticamente en ningún momento al MAS, sino que criticó a Evo Morales y el MAS, y denunció la política de conciliación de clases y de ajuste que intentaría llevar de asumir el poder. En las condiciones de una crisis política de lucha por el poder, que no se había cerrado y que pugnaba por reabrirse nuevamente con la movilización de masas, planteamos continuar la lucha contra el golpe derechista también en el terreno electoral. Y no existía ninguna herramienta de izquierda. El POR, por su cretinismo antiparlamentario; y las otras corrientes, por ser muy chicas y -en algunos casos- también por su oportunismo y/o sectarismo propagandista. Varias son tributarias del POR. *El PO planteó usar la boleta del MAS sin darle ningún apoyo político, sino criticando fuertemente y demostrando sus limitaciones y el futuro de nuevas traiciones a las aspiraciones y luchas de las masas.* Se trata de un 'apoyo' circunstancial en el campo de un terreno de lucha común con las masas contra el golpismo (que incluso se manifestó después de las elecciones), que abre mayores perspectivas a que las críticas que desarrollemos sobre el MAS sean escuchadas por estas y progrese una alternativa de independencia obrera. Al decir de Lenin: se trata de un apoyo como el de la soga que sostiene al ahorcado.

Un grupúsculo de izquierda nos ha acusado de desechar las enseñanzas de Trotsky, quien en las elecciones de 1932, ante la amenaza creciente del ascenso de Hitler y el nazismo, se opuso a un frente electoral que llevara a los revolucionarios a votar por al Partido Socialdemócrata. Pero en Alemania había un Partido Comunista, que aún se consideraba como revolucionario a pesar de su fuerte copamiento por el estalinismo. Había que apoyar en las elecciones a los revolucionarios y reclamar el frente único en la movilización callejera. Pero Trotsky planteó un frente único entre el PSD y el PC en la lucha contra el nazismo. Y en los distritos donde el PC no se presentaba,

no dudaba en apoyar al PSD contra los nazis. Al contrario, criticó al PC alemán cuando se mandó una burrada de tipo porista, votando junto al partido nazi la caída de un gobierno estadual dirigido por el PSD.

En Brasil, frente a las elecciones contra Bolsonaro, llamamos a votar por el PSTU, que es un pequeño partido, con él que aunque tengamos fuertes críticas a su política y accionar, ha constituido una opción de independencia política. En la segunda vuelta y ante la irrupción de una combativa y masiva movilización de las mujeres (*Elle Não*) llamamos a votar -igual que el PSTU y gran parte de la izquierda- a la lista del PT. En la Argentina también, en 2015, votamos al FIT contra Macri y el kirchnerismo de Scioli. Votamos la opción de izquierda revolucionaria y de independencia obrera existente. Y en la segunda vuelta votamos en blanco, porque no había ninguna crisis de poder planteada en términos revolucionarios y las dos opciones -la nacionalista burguesa y la liberal derechista- eran contrarias a los trabajadores. Pero en Bolivia no había expresión política de independencia de clase en el terreno electoral.

Algunas corrientes han planteado su disposición a luchar en caso de un fraude electoral (se entiende que contra el MAS). Pero ¿hay que esperar a la consumación de dicho fraude? ¿o promover el desarrollo de acciones de masas contra la preparación del fraude impulsando la auto-organización de las masas?

Lo mismo sobre impulsar un frente único antigolpista con la vanguardia y no con el MAS y sus masas movilizadas. El frente único con las bases ya fue denunciado por Trotsky como ridículo. Un frente único se plantea con quién tiene capacidad de movilización. Y en las jornadas de resistencia de noviembre, la huelga general de agosto y la campaña contra el fraude posterior hicimos muchas acciones en común con fuerzas integrantes del MAS. Solo así se puede pretender librar una lucha política para aplastar a los golpistas: en el terreno de la unidad de acción. Y acrecentar la fuerza de la izquierda revolucionaria. Hoy se está en mejores condiciones frente al nuevo gobierno para explicar nuestra oposición activa a las medidas antiobreras que tomará y para influir en la organización activa de la resistencia a las mismas.

“Tarde o temprano, las masas insatisfechas saldrán a las calles para exigir que el nuevo gobierno cumpla con sus promesas electorales”: pronostica el POR y se sienta a esperar que esta situación se produzca ‘objetivamente’. Hay que prepararse, interviniendo activamente en cada fase del proceso político y de la lucha, para tener la autoridad y mayor fuerza en el próximo proceso.

Construir el partido revolucionario

El fracaso histórico del POR plantea la emergencia de la construcción de un real partido revolucionario militante. Seguramente lo integrarán muchos militantes y dirigentes que están en el POR o han pasado por él. Pero hay que plantearse esta perspectiva política y programática. Una corriente que se reclama del trotskismo (el Nuevo MAS argentino) propugna la necesidad de construir un “instrumento político” de características revolucionarias. No solo usa el mismo léxico que los movimientistas, contrarios a la formación de partidos revolucionarios, centralistas y democráticos, para el desarrollo de la acción militante y el accionar de la vanguardia obrera. Una posición similar tiene la corriente hermana en Bolivia de Izquierda Socialista (integrante del FIT). Quieren retomar la idea de formar un partido de trabajadores, que fue lanzada hace una década por sectores de la burocracia sindical de la COB. La burocracia sindical, hoy masista (ayer fue golpista), es tributaria no solo del nacionalismo burgués, sino del estatismo, sea quien sea que esté al frente del Estado en ese momento. La clase obrera boliviana necesita la construcción de un partido de independencia de clase y no un campo electoralista para promover burócratas al Parlamento.

La vanguardia boliviana tiene una larga experiencia política. A esa experiencia apelamos para sacar un balance y avanzar en la construcción de un partido revolucionario.

Impacto latinoamericano

La lucha antigolpista de las masas bolivianas ha tenido gran repercusión en la situación política latinoamericana. Se suma, en primer lugar, al ascenso de la lucha de masas en Chile, Ecuador, Colombia, etc. Y también a la debacle electoral de Trump en curso. En Estados Unidos y en Bolivia, la reacción trumpista ha sido fuertemente golpeada.

Esto también lo reconocen todas las tendencias de izquierda, particularmente las que integran el FIT-U en Argentina. Más que nunca se plantea la necesidad objetiva (y subjetiva) de encabezar la convocatoria común de una Segunda Conferencia Latinoamericana. Para prepararse, intervenir y reagrupar a la vanguardia continental en la nueva oleada de ascensos de luchas de masas.

(6/11/2020)

Los desafíos de la rebelión popular chilena frente a la Constituyente

Pablo Giachello

Con el triunfo aplastante del “Apruebo” (78%) y de la opción “Convención Constituyente” (79%) en el plebiscito del 25 de octubre pasado, se abre una nueva etapa en el proceso político chileno.

Con la victoria del “Apruebo” triunfó la opción de avanzar en una reforma de la actual constitución -contra la opción de mantener intacta la Constitución heredada de la dictadura pinochetista y sostenida incólume por todos los gobiernos democráticos de los últimos 30 años. Y con la victoria de la “Convención Constituyente” triunfó la opción de que los convencionales encargados de llevar adelante esa reforma constitucional sean electos en su totalidad -contra la opción de que solo sean electos la mitad de ellos y la otra mitad sean los actuales parlamentarios.

Las opciones “Apruebo” y “Convención Constituyente” ganaron en 341 comunas de las 346 que existen en todo Chile. Las cinco comunas donde ganó el “Rechazo” se caracterizan por ser las más ricas de la región metropolitana de Santiago y de todo el país (Las Condes, Vitacura y Lo Barnechea) o por ser muy pequeñas y tener una fuerte presencia militar, como lo es la comuna La Antártica. Que en las comunas más populosas las opciones ganadoras hayan llegado a picos superiores al 90% y que el 25 de octubre por la noche se produjeran masivas manifestaciones de festejo en Plaza Dignidad y en todos los centros de la movilización popular de las

principales ciudades del país es la constatación de que las masas chilenas conciben a este proceso constituyente como un producto de su propia rebelión, iniciada el 18 de octubre de 2019. Es cierto, sin embargo, que diferencia de lo sugerido inicialmente por los medios de comunicación chilenos, solo sufragó el 50% del electorado. Es decir, hubo una participación apenas un punto porcentual por encima que en las últimas elecciones presidenciales. Pero es necesario tener en cuenta que la disminución de la participación de los adultos mayores, principalmente como consecuencia de la crisis pandémica, fue compensada por el alza de la participación de la juventud, la gran protagonista de la rebelión popular.

El triunfo plebiscitario empalma, a su vez, con un proceso de reactivación de la movilización popular. Una semana antes del plebiscito, el 18 de octubre, en el primer aniversario del estallido de la rebelión, se produjeron las movilizaciones más importantes desde la llegada de la pandemia a Chile. La jornada del 18 fue precedida por dos semanas de un alza significativa de la agitación social y, en particular, de un creciente repudio a la política represiva del Estado. El accionar criminal de Carabineros, empujando a un joven de 16 años al río Mapocho desde el puente Pío Nono en el marco de una manifestación, volvió a colocar en el tope de la agenda popular el reclamo de la disolución de Carabineros.

Aunque la llegada del coronavirus contuvo el proceso ascendente que registraba la rebelión popular en marzo de 2020, y que tuvo su hito en la gigantesca movilización por el día internacional de la mujer trabajadora, nunca dejaron de estar presentes los indicios que mostraban la vitalidad del proceso. Así lo evidenciaron significativas luchas que se desarrollaron a pesar del Estado de excepción y el toque de queda que Piñera impuso amparándose en la crisis pandémica. Hacia fines de marzo, masivos cacerolazos reclamaban la cuarentena total para la preservación de la salud y la vida de la población. Ese mismo mes, en la Isla Chiloé, se imponía a través de huelgas y cortes de rutas el control popular de la cuarentena, conformándose una “aduana social” que definía qué entraba y qué salía de la isla. Tempranamente surgieron también las “ollas comunes” (ollas populares) frente al brutal crecimiento de la pobreza y la desocupación. En mayo tuvieron lugar, en las comunas periféricas de Santiago, levantamientos populares en reclamo de comida. Masivas movilizaciones de mujeres se desarrollaron en julio, en repudio a la impunidad garantizada por el Estado a un violador “hijo del poder”. En cruzada contra las empresas que administran los fondos de pensión (AFP) se volvieron a producir cacerolazos, barricadas, marchas e incluso incendio de cuarteles policiales; y la Unión Portuaria de Chile

convocó un paro general que afectó a 17 puertos. En simultáneo con todas estas luchas se mantuvo firme la lucha del pueblo mapuche, que enfrenta el asedio permanente de Carabineros y las fuerzas represivas del Estado.

Las movilizaciones del 18 de octubre y los resultados del plebiscito del 25 parecieran haber puesto fin a un relativo cuadro de contención que la pandemia le impuso a la rebelión popular, pero que contó con las importantes luchas arriba apuntadas.

La Convención Constituyente

Que el proceso constituyente sea un subproducto de la rebelión popular no anula el hecho de que éste ha sido transformado en un instrumento clave de una estrategia contrarrevolucionaria. Pues la convención ha sido el fruto del “Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución” que los parlamentarios de la coalición oficial pergeñaron con el conjunto de la oposición política en noviembre de 2019, como respuesta al principal hito de la rebelión popular: la huelga general del 12 de noviembre.

Que la convención es parte de una estrategia contrarrevolucionaria montada por los partidos del régimen lo evidencian varios elementos: que la Constituyente se realice con Piñera en el poder, que la convención carezca del poder para implementar las modificaciones que realice y que todas las reformas que eventualmente surjan de la convención deban ser luego ratificadas por un nuevo plebiscito. Se trata de todo un dispositivo que le quita a esta Constituyente cualquier vestigio de soberanía y la transforma en un organismo completamente amañado y regimentado. Efectivamente, la Constituyente será el instrumento del que se valdrá la burguesía y sus partidos para tratar de encauzar el descontento popular por una vía parlamentaria, desgastándola a través de un intenso calendario electoral donde se discuta de todo mientras el poder siga en las mismas manos, y que sea por ese medio que se procese un cambio en el personal de gobierno.

Que en la Convención sea necesaria una mayoría especial de dos tercios para poder aprobar alguna reforma, otorgándole una potencial posibilidad de veto a la derecha, puede transformar a la convención en un verdadero chasco. De todas formas, a la derecha no le será fácil hacerse de un tercio de la representación convencional. Reagrupada en la coalición oficial Chile Vamos, la derecha viene de actuar dividida en el plebiscito y de protagonizar nuevos choques y crisis luego de las elecciones del 25 de octubre. Para lograr esa representación tiene a su favor que la Constituyente contará con apenas 155 convencionales electos por 28 distritos electorales diferentes, lo que reduce la representación de las comunas más populosas y les otorga una

sobrerrepresentación a comunas de menor densidad poblacional, donde priman, en algunos casos, tendencias más conservadoras o directamente reaccionarias. Debe quedar en claro que ni la paridad de género ni una eventual representación (aún no garantizada) de los pueblos originarios y de sectores ‘independientes’ y de las organizaciones sociales y sindicales, cambiará la estructura reaccionaria de la convención. Existirá, hasta el momento del cierre de las listas de candidatos a convencionales, una profusa política de cooptación de referentes y dirigentes de las organizaciones sociales y populares por parte de los partidos del régimen.

Sea como fuese, es claro que las expectativas de las masas en el actual proceso constituyente se irán poniendo progresivamente en crisis. Pues las masas conciben a la Constituyente como el instrumento para satisfacer sus aspiraciones y necesidades más inmediatas y para avanzar en la conquista de transformaciones de fondo, y no simplemente para modificar la letra muerta de una Constitución. Es lo que acaba de reconfirmar la encuesta Cadem¹, donde se refleja que el 49% de los votantes del “Apruebo” lo hicieron en función de garantizar los derechos sociales de salud, educación y pensiones. La idea, enarbolada por la centroizquierda e incluso sectores de la izquierda, de que en el plebiscito se habría votado meramente contra la “herencia pinochetista” representa una interpretación sesgada del proceso chileno, pues pasa por alto que la actual Constitución ha sido sostenida por todos los gobiernos democráticos de los últimos 30 años. No solo eso, sino que ignora a una de las principales y más revolucionarias consignas de la rebelión chilena: “no son 30 pesos, son 30 años”. Esta consigna, justamente, tiene el valor de señalar a la democracia capitalista, no solo a la dictadura, como la responsable de los padecimientos de las masas.

Las masas esperan que la Constituyente resuelva las grandes reivindicaciones que motorizaron el estallido de la rebelión popular. Es que ninguna de esas reivindicaciones ha sido satisfecha. Por el contrario, la burguesía y el gobierno se han encargado de descargar la crisis capitalista internacional y la crisis pandémica sobre las espaldas de los trabajadores y el pueblo chilenos. Tal es así que todas las grandes demandas populares se han recrudecido. El hambre, los bajos salarios, las magras pensiones, la crisis habitacional, la precarización laboral y la desocupación han llegado a sus picos históricos. Se ha puesto en evidencia, como nunca antes, el carácter criminal de un sistema sanitario puesto al servicio de la rentabilidad empresarial. De conjunto, volvió a quedar de manifiesto la existencia de un Chile devastado por

1. Cadem. (2020, 25 de octubre) *Estudio especial post plebiscito*. Cadem. Recuperado de: <https://www.cadem.cl/encuestas/estudio-especial-post-plebiscito/>

las sucesivas gestiones capitalistas, desde la dictadura pinochetista, pasando por los sucesivos gobiernos de la centroderecha y la centroizquierda, hasta la actualidad.

Dar salida a las grandes reivindicaciones populares plantea tomar medidas de fondo, es decir poner en marcha un programa económico y político bajo la dirección de los trabajadores, lo que necesariamente plantea afectar los intereses capitalistas. Pero a nada de esto están dispuestos los bloques políticos que se han alternado en el poder en los últimos 30 años, ni tampoco la izquierda parlamentaria del Partido Comunista y el Frente Amplio.

¿Para quién juega el Partido Comunista?

El Partido Comunista ha sido, probablemente, la fuerza política que con mayor destreza se ha desenvuelto desde el estallido de la rebelión a esta parte. A diferencia del Frente Amplio, el PC no firmó el “Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución” ni el nuevo “acuerdo nacional” de junio de 2020. Este último acuerdo habilitaba un gigantesco paquete de rescate para la clase capitalista, aunque en lo esencial representaba también un nuevo compromiso de las fuerzas políticas con el sostenimiento del gobierno y contra la rebelión popular. De esta manera, el PC evitó quedar, ante los ojos de las masas, como una fuerza abiertamente comprometida con Piñera y el conjunto del régimen. De todos modos, la desconfianza que la actitud del PC pudo haber despertado en la burguesía fue largamente compensada por actos muchísimos más determinantes. El PC, en tanto dirección política de la Central Unica de Trabajadores (CUT) y de la Mesa Sindical de la Unidad Social, condujo a las organizaciones obreras a una completa y absoluta parálisis, a pesar del recrudescimiento de la ofensiva patronal contra los trabajadores en el marco de la pandemia. Desde ese lugar, evitó siempre levantar la consigna “Fuera Piñera” y procuró sistemáticamente tratar de encauzar la movilización y la lucha de las masas al terreno parlamentario. Esta dualidad política le permitió al PC, por un lado, prestigiarse frente a las masas y contar hoy entre sus filas nada menos que con un “presidenciable”, el actual alcalde de la comuna Recoleta, Daniel Jadue. Por otro lado, le permitió ponerse en valor ante los ojos de la burguesía, al ver en el PC a una fuerza capaz de contener la acción de lucha de los trabajadores con mucha mayor eficacia que los partidos tradicionales.

Pero el PC, además de su papel de contendor de la lucha del movimiento obrero y de su cretinismo parlamentario, ha dado también señales inconfundibles de ser una fuerza política con un acabado programa de sosteni-

miento del régimen y del Estado capitalista. Así se refleja en el documento de convocatoria a su XXVI Congreso², donde plantea que “la contradicción capital/trabajo” se expresa “en este período histórico en la disputa entre neoliberalismo versus democracia”. Para el PC, el principal desafío del proceso constituyente es lograr que Chile “abandone el modelo neoliberal” y pase a ser “una república democrática representativa, paritaria y participativa con visión de género”. Lo más ‘osado’ del programa del PC es el planteo de que la nueva Constitución establezca “un Congreso unicameral con sistema electoral representativo con facultades legislativas más amplias”.

Plantea una economía “abierta y mixta”, aunque “siempre permitiendo que el Estado pueda participar de manera estratégica en la actividad económica de la matriz productiva”. A su vez, plantea que “la recuperación de los recursos minerales -en especial, las espectaculares ganancias que año a año reporta la gran minería del cobre- es fundamental para financiar la nueva industrialización ‘verde’ que Chile necesita”. Pero esa “recuperación de los recursos minerales” de la que habla no se realizaría sobre la base de la expropiación sin pago de los grupos capitalistas que se llevan “espectaculares ganancias”, sino sobre la base de su rescate. Es decir, el programa del PC se circunscribe a plantear un esquema de desarrollo capitalista con mayor injerencia del Estado, como lo termina de confirmar el hecho de que se mencione que “el Banco Central debe quedar regulado en su autonomía solo a nivel legal y no constitucional” y su reivindicación de “los gobiernos democráticos de Argentina y México” que, según el PC, “resisten la presión de Trump por sumarlos al bloqueo y las sanciones contra Cuba y Venezuela, y dan pasos para impedir ser tratados como colonias”. La invocación de los gobiernos de Alberto Fernández y López Obrador no es casual. El PC integra, con esos gobiernos, el Grupo Puebla. Pero la invocación de ambos gobiernos como expresiones de anti-imperialismo no tiene asidero en la realidad. Fernández viene de cerrar un canje de deuda con los buitres del capital financiero y se apresta a cerrar un nuevo pacto con el Fondo Monetario Internacional, perpetuando el sometimiento semicolonial de la Argentina. Por su parte, Obrador optó por que su primer viaje al extranjero en su condición de presidente de México sea a los Estados Unidos, para apuntalar la candidatura de Trump

2. Comité Central PC Chile (2020, 20 de septiembre) *Convocatoria XXVI Congreso Nacional Partido Comunista de Chile: En el Cincuentenario de la Unidad Popular, junto al pueblo, pensando y construyendo el futuro de Chile*. PC Chile. Recuperado de <http://pcchile.cl/2020/09/20/documento-convocatoria-xxvi-congreso-nacional-partido-comunista-de-chile-en-el-cincuentenario-de-la-unidad-popular-junto-al-pueblo-pensando-y-construyendo-el-futuro-de-chile/>

en el momento mismo en el que se desarrollaba la histórica rebelión popular norteamericana.

El planteo del PC no apunta ni siquiera a reivindicar al chavismo, sino a los gobiernos que no lo atacan. Pero el gobierno argentino de los Fernández viene de votar el informe Bachelet contra el gobierno venezolano en la ONU. En cambio, nunca se pronunció contra las violaciones a los derechos humanos en Estados Unidos, que dieron lugar a la enorme rebelión popular que sacudió al imperialismo yanqui. Para las masas chilenas, colocar como horizonte de su lucha a la Argentina kirchnerista de la catástrofe social, el hambre que avanza, la precarización laboral y los bajos salarios implica destruir el horizonte histórico de la rebelión popular. La reivindicación del gobierno de Fernández en medio de una corrida cambiaria, cuando se apresta a negociar un nuevo pacto con el Fondo Monetario Internacional, y cuando las fuerzas policiales de la provincia de Buenos Aires, el distrito dirigido por el ala 'izquierda' del peronismo, vienen de protagonizar una desaparición seguida de muerte del joven Facundo Castro y un violento desalojo de los terrenos ocupados por los sin techo en Guernica y en otros numerosos puntos, le deja servida en bandeja la campaña a la derecha pinochetista, que va a golpear mostrando la inconsistencia total del peronismo, al otro lado de la cordillera, para resolver los problemas populares más básicos.

Es claro que la orientación política y programática del PC no es más que una aproximación a un planteo nacionalista y anti-imperialista timorato, donde las reivindicaciones centrales de la rebelión popular (gratuidad de la educación y la salud, fin de las AFP, salarios, desocupación, etc.) están completamente subordinadas y planteadas en forma difusa o directamente ni figuran. Que esto es así lo termina de confirmar su reivindicación de "la vocación reformista del segundo gobierno de Michelle Bachelet", que el propio PC integró. Es decir, se reivindica al gobierno que enfrentó las grandes luchas del movimiento estudiantil por la gratuidad de la enseñanza y las primeras grandes manifestaciones contra el régimen de las pensiones privadas, las AFP. Reivindicaciones que se mantienen vigentes al día de hoy. Bachelet, junto al gobierno derechista de Mauricio Macri, protagonizó una cruzada contra la lucha del pueblo mapuche y, como alta comisionada de los Derechos Humanos de la ONU, fue quien apuntaló la ofensiva golpista contra Venezuela presentando un informe a la medida de lo requerido por el imperialismo yanqui.

Aunque una derrota contundente de Chile Vamos en las elecciones de abril agudizaría la crisis del gobierno y le daría más fuerza a la lucha por echar a Piñera en forma inmediata, el PC pretenderá canalizar ese descon-

tento en el terreno electoral-institucional, apuntando a liderar una salida frentepopulista en las elecciones presidenciales de noviembre de 2021.

Qué hacer

La nueva etapa abierta plantea desenvolver una intensa agitación política para darle un fuerte impulso a la lucha por el conjunto de las reivindicaciones motoras de la rebelión popular y por el “Fuera Piñera”. Esas reivindicaciones deben adquirir la forma de un programa: salario y pensiones mínimas equivalentes a la canasta familiar (800 mil pesos); establecimiento de un seguro al cesante, prohibición de despidos y ocupación de toda fábrica o empresa que cierre o despida; reparto de las horas de trabajo sin afectar el salario para garantizar el pleno empleo; defensa de todas las tierras ocupadas por los pobladores, por el acceso universal a la tierra y la vivienda; expropiación sin pago de las AFP; por un sistema de reparto solidario donde las contribuciones corran por cuenta exclusiva de las patronales, bajo el control de trabajadores y jubilados; por la gratuidad sin restricciones de la educación y la salud; por el derecho al aborto legal seguro y gratuito; por la disolución de Carabineros y el juicio y castigo a todos los responsables de los crímenes contra el pueblo, por la libertad de todos los presos por luchar; por el fin de la enajenación de los recursos naturales, por la centralización del sistema bancario y el no pago de la deuda externa, por la nacionalización sin indemnización bajo la gestión y el control de los trabajadores. Para desenvolver esa lucha en forma organizada es necesario impulsar la reactivación de las asambleas populares y la pelea por un congreso de trabajadores de la CUT y de todos los sindicatos, para impulsar un plan de lucha en la perspectiva de la huelga general. El desenvolvimiento de la pelea por toda esta agenda obrera y popular pondrá nuevamente de manifiesto la incompatibilidad de este programa con la permanencia de Piñera en el poder. El “Fuera Piñera” seguirá siendo una consigna central en el proceso chileno.

En base a este programa es necesario impulsar el frente único de los partidos, fuerzas u organizaciones que se reclaman de la izquierda revolucionaria y que luchan por el gobierno de los trabajadores. La presentación de listas y candidaturas obreras, socialistas y revolucionarias para la Convención Constituyente deberá servir para desenmascarar la esterilidad de la misma para dar salida a las aspiraciones y anhelos populares. Será necesario insistir en la necesidad de echar al gobierno de Piñera y a todos sus cómplices para que haya una Asamblea Constituyente realmente libre y soberana, es decir una Constituyente convocada por las organizaciones de las masas en lucha.

Resolución política aprobada por el XXVII Congreso del Partido Obrero

1. A diez meses de la asunción del gobierno, la bancarrota económica se ha acelerado en varios sentidos. Asistimos a un derrumbe del Producto Interno, agudizado por la pandemia, a una intensa fuga de capitales, una brecha cambiaria que desorganiza y paraliza el funcionamiento de la economía, una intensificación del cepo, un principio de corrida bancaria contra los depósitos en dólares y presiones reforzadas plantean un escenario de devaluación que bien puede ser inminente. Las medidas adoptadas por el gobierno para revertir esta situación han fracasado una tras otra. Por lo pronto, el reforzamiento del cepo no detuvo la caída de las reservas, porque si bien bloqueó la compra de llamado ‘dólar ahorro’, por otro lado, impulsó el retiro de los depósitos en dólares de los bancos por temor a un corralito. El Banco Central se encuentra prácticamente sin reservas líquidas, lo que conduce a una mayor paralización del comercio exterior al frenar las importaciones. La agudización de la bancarrota económica es el resultado del golpe que la crisis capitalista mundial y la pandemia generaron en una economía nacional que ya estaba quebrada por su propia dinámica interna, como resultado del fracaso del gobierno de Macri en estructurar un ciclo de inversiones apoyado en el capital financiero internacional. Se pone de manifiesto nuevamente

un declive de fondo del capitalismo argentino en el marco de una bancarrota mundial.

2. Esta nueva tentativa nacionalista tropieza con el desarrollo de una depresión mundial, muy superior a la crisis de 2008 y sólo comparable con la del '29, agravada por la crisis sanitaria que está lejos de cerrarse. Estados Unidos es el epicentro de la crisis capitalista, la pandemia y la rebelión popular. Este hecho condiciona todo el tablero internacional y, por supuesto, de América Latina y Argentina. Las expectativas de Alberto Fernández de reeditar la experiencia del kirchnerismo en 2003 se han visto rápidamente pulverizadas. No hay salida para Argentina por medio de una inserción mayor en el mercado mundial y un florecimiento del comercio exterior en momentos en que se cierran los mercados, se comprime la demanda internacional, se multiplican las medidas proteccionistas y asistimos a una intensificación de la guerra comercial, que se ha trasladado también a América Latina. La bancarrota capitalista acentúa la presión y los condicionamientos coloniales sobre los países emergentes y las tendencias a apropiarse de sus recursos, que se da en el marco de una furiosa disputa por el botín entre las potencias capitalistas y, en especial entre Estados Unidos y China. Asistimos a una creciente fuga de capitales de la periferia a las metrópolis, mientras aumentan las exigencias leoninas y la presión del capital internacional y el FMI para el pago de la deuda, que van de la mano de un ataque histórico a las condiciones de vida de las masas.

Esta confiscación es la que está en la base de las sublevaciones populares que han estremecido la región. A diferencia de la bancarrota de 2001, una devaluación está condenada al fracaso en momentos que se devalúan las monedas de los países vecinos -empezando por el real brasileño- y, de un modo general, la de todos los países emergentes y también de las monedas de las propias metrópolis capitalistas. Viene al caso señalar que las sucesivas devaluaciones que arrancaron en el segundo mandato de Cristina, bajo Kicillof como ministro de Economía y continuadas bajo la era Macri, no sirvieron para reactivar la economía y mejorar la “competitividad” argentina sino que terminaron agravando la retracción económica y las tendencias recesivas de la mano de un ataque a los bolsillos populares. Los gobiernos de corte nacionalista, así como los de corte ‘neoliberal’, fueron sobrepasados por la envergadura de la crisis capitalista, que culmina en el colapso actual. Se revelan los límites de la burguesía nacional, del cual ambas variantes son tributarias, para abrir una perspectiva superadora de salida a la crisis actual.

La rebelión popular en Estados Unidos abre, asimismo, un nuevo escenario internacional. Constituye un golpe a los esfuerzos del imperialismo por apuntalar su lugar de gendarme mundial. Esto vale especialmente para América Latina, el patio trasero de los yanquis. Representa un golpe a los regímenes tributarios del imperialismo en América Latina, tanto a los derechistas como a los 'nacionales y populares', que vienen adaptándose y cediendo a las presiones del capital internacional. Las movilizaciones en Colombia contra la violencia policial, la gran huelga del correo en Brasil, la lucha de masas en Bolivia contra la postergación golpista de las elecciones y la nueva oleada de luchas en Chile, volvieron a poner sobre el tapete las tendencias a la rebelión popular. En estas condiciones se potencia el rol estratégico del nacionalismo burgués, tanto en el gobierno como en la oposición, en la contención de las masas -como lo estamos viendo en América Latina. La gobernabilidad de América Latina reposa en ese rol. Alberto Fernández ha pretendido hacer valer esa condición como carta de negociación del imperialismo. Pero dicha expectativa se ha revelado infundada: la presión de los bonistas no se detuvo hasta que impusieron sus exigencias. El alineamiento del gobierno argentino con la política exterior de Estados Unidos, con la condena a Venezuela por el informe Bachelet sobre derechos humanos, es un nuevo eslabón en una cadena de dependencia.

3. El supuesto de que la reestructuración de la deuda era el punto de partida para un relanzamiento económico que revertiría las tendencias recesivas se ha demostrado falso. Luego de la adhesión masiva de los fondos de inversión a la reestructuración de deuda, los bonos tuvieron caídas muy significativas. La postergación de los plazos de pago de la deuda soberana en dólares no alejó el escenario de default del conjunto de la economía. Ante la quiebra del Banco Central, el gobierno resolvió que cubriría con las reservas solo el 40% del pago de la deuda de las corporaciones capitalistas -lo que las empuja a pagar el resto con dólares financieros, alimentando la inflación por su pase a costos; a eso debe sumarse la deuda en dólares de las provincias, cuyo acceso a las divisas también está cuestionado, ya que la entidad monetaria no cuenta con las divisas para asistirlos. El intento del kirchnerismo de presentar esta situación como el resultado de una crisis estructural de falta de dólares no resiste el menor análisis. Bajo la pandemia, Argentina tuvo un superávit comercial muy importante, que ronda los 15.000 millones de dólares. Pero ese superávit fue utilizado para el pago de la deuda del Estado na-

cional, de las provincias y de las corporaciones privadas, que anticiparon la cancelación de sus deudas apostando a una devaluación. La propia retención de la cosecha, que ronda los 11.000 millones de dólares, es otra prueba adicional de que el relato sobre la falta de divisas carece de sustento y que busca ocultar que el problema radica en la apropiación privada de la renta agraria, sea por los terratenientes, las cerealeras o los monopolios que fabrican y comercializan los agroquímicos. Los exportadores apuestan a una devaluación apalancada en el aumento del dólar paralelo y la caída de reservas.

El superávit ha ido también a financiar la fuga de capitales. Ese drenaje ha sido una constante bajo todos los gobiernos de turno. Bajo el macrismo se fugaron 86.000 millones de dólares, en tanto que en la década kirchnerista totalizaron 103.000 millones. La contrapartida de eso son los 400.000 millones de dólares que posee la clase capitalista en el exterior, equivalente a un PBI, lo cual habla que la fuente de esta hemorragia no se origina en el “chiquitaje” sino en grandes operadores del mercado. Una parte de este dinero fugado vuelve al país bajo la forma de autopréstamos. La burguesía nacional está en los dos lados del mostrador, como acreedor y deudor, y es lo que explica la presión que la clase capitalista vino ejerciendo para un arreglo con los bonistas. La burguesía nacional se ha revelado como una clase social reñida con el interés nacional y un bloqueo al desarrollo independiente del país.

Bajo el gobierno de Néstor Kirchner, Argentina tuvo ‘exceso’ de dólares, frente a lo cual el gobierno emitía pesos para evitar una revaluación de la moneda local que perjudicaba la rentabilidad de los exportadores. Las reservas que acumuló comprando dólares estuvieron al servicio de un ciclo parasitario. Esto porque, por un lado, producían inflación, ya que los dólares no eran utilizados para financiar un plan de industrialización que incrementara la productividad del trabajo, sino que quedaban en resguardo como garantía del pago de la deuda y de la fuga de capitales. Al mismo tiempo, dio pie a que se abriera paso un festival de bonos, que fueron creados para absorber la emisión originada en ese ingreso los dólares y evitar el riesgo de una hiperinflación. Esto es lo que está en la base de las Lebac y luego las Leliq emitidas por el Banco Central, así como los títulos emitidos por el Tesoro nacional, lo que ha terminado convirtiéndose en una bola de nieve y una hipoteca insostenible para el país.

Ese proceso parasitario, que con las diferencias del caso se repitió en la mayoría de los países de América Latina, es la prueba más contundente de la incapacidad de la burguesía nacional para jugar un papel progresivo.

En buena medida se repite ahora con la asistencia del Estado mediante emisión monetaria a las empresas, que no se transforma en capital ante la incapacidad de desarrollar un proceso de inversión productiva. En estas condiciones, la emisión monetaria se transforma en un factor de destrucción de la moneda nacional, de mayor inflación y de desorganización de la economía al perderse las referencias y equivalencias que requiere la economía capitalista. El ciclo actual refuta la pretensión kirchnerista, de cuño keynesiano, de que la emisión no genera inflación en la medida que sirve para reactivar la economía. La importancia de esta tesis para nuestra lucha política reside en que el gobierno eludió financiar el limitadísimo paquete de ayuda en la pandemia con un impuesto extraordinario a las grandes rentas y fortunas y el no pago de la deuda, el resultado es que la emisión a la que se recurrió termina estimulando la fuga de capitales, el vuelco al dólar y la devaluación.

4. El fracaso del gobierno en frenar la fuga lo llevó a improvisar un paquete de medidas para fomentar la oferta de dólares, para lo cual estableció una serie de concesiones importantes al gran capital. En la lista se incluye la reducción de retenciones al agro, a la industria y a la minería, el incremento de subsidios a la patria de la construcción y las “empresas del conocimiento” (como Mercado Libre). Sin embargo, los primeros resultados de este paquete ofrecen el indicio de que va camino a un nuevo fracaso. Una brecha cambiaria cercana al 100% aleja cualquier posibilidad de que el capital agrario decida vender masivamente la cosecha que tiene retenida a cambio de una rebaja de entre 3 y 5 puntos de las retenciones. Mucho más, cuando como resultado del cepo esas ventas deben permanecer en pesos, corriendo peligro de una desvalorización de darse una devaluación. El carácter improvisado de las medidas no debe ocultar su contenido antiobrero. Sucede que la rebaja de las retenciones al agro conlleva un aumento de los precios internos de los alimentos, un mayor déficit fiscal que afecta al gasto público y obliga a más emisión monetaria inflacionaria, así como la suba de la tasa de interés anunciada para interesar a los capitalistas a quedarse en pesos implica agravar las tendencias recesivas presentes. A fin de cuentas, la variante más probable es que el fracaso de estas medidas conduzca a una devaluación de proporciones importantes, algo que está anunciado en el paquete de medidas ya que se estableció que el Banco Central incrementará la tasa de devaluatoria. Las consecuencias de una devaluación serían, en el corto plazo, un agravamiento de la inflación y la recesión,

como ya lo vimos en 2014 con Kicillof y luego con las devaluaciones bajo el macrismo. Representaría un golpe también a las deudas en dólares que tienen las empresas y las provincias. Desde el punto de vista social, los efectos serían aún más devastadores, sobre todo si se tienen en cuenta los niveles récord de desocupación, pobreza e indigencia que se conocieron en estos días. Esto explica el intento del gobierno de eludir una devaluación, pero las contradicciones de fondo del proceso económico son más decisivas que las maniobras del equipo económico.

5. La falta de financiamiento del proceso económico, la tendencia al default que sigue presente por los altos niveles de endeudamiento y la recesión sin precedentes que afecta a casi todas las actividades plantean un escenario de quiebras y choques al interior de la clase capitalista. Vicentin fue un emergente de esta situación, que ahora se repite en los choques al interior del capital agrario entre productores y las aceiteras y los exportadores. Esos choques se entrelazan con la guerra comercial más general que recorre la región y que enfrenta, por sobre todo, a Estados Unidos con China. El gigante asiático quiere incorporar a su red a la Argentina, a la llamada “ruta de la seda”, que busca asegurarse la provisión de materias primas para su industria. Una relación de este tipo tiene para el país características coloniales, ya que agrava las tendencias presentes a la primarización de la economía y al atraso industrial. La balanza comercial que Argentina tiene con China retrata claramente esta situación. China busca explotar a su favor la falta de financiamiento para invertir en infraestructura vinculada con su propia red de aprovisionamiento y desplazar así a otros competidores.

Las telecomunicaciones se han convertido en uno de los epicentros de la guerra comercial y de los choques de distintos bloques capitalistas. El DNU que declara servicio público a las telecomunicaciones y la suspensión del aumento de las tarifas motivó una crisis con las patronales afectadas -en aras, también, de evitar una mayor presión sobre las paritarias de los millones de teletrabajadores de distintos gremios. La disputa entre China y Estados Unidos por el desarrollo del 5G ha cobrado una relevancia en América Latina; Bolsonaro viene de alinearse en la ONU con las denuncias de Trump sobre la vulnerabilidad y la venta de información por parte de Huawei, generando choques al interior de la burguesía brasileña. En la Argentina, las empresas tienen como socia a la empresa china por sus bajos costos en equipos, pero la presión del imperialismo yanqui, en particular vía FMI, agrega otro condimento que dificulta el intento de

terciar entre los dos polos de la disputa. De conjunto, nuestro planteo es la nacionalización de las telecomunicaciones bajo gestión de los trabajadores, como parte de los recursos estratégicos del país.

Luego de varios años de gobiernos nacionales y populares en América Latina sigue siendo motivo de disputa colonial de las grandes potencias. La reciente elección de autoridades en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) fue escenario de este choque internacional. Estados Unidos rompió la tradición de que el BID lo presida un funcionario elegido por los países de América Latina para colocar un funcionario propio, que se valga del BID para defender al capital yanqui contra China y otros competidores. El agravamiento de la crisis mundial conduce al pronóstico que estos choques en la región se van a intensificar, adquiriendo cada vez más un carácter violento, produciendo divisiones, fracturas y golpes.

En relación con estos choques, el gobierno oscila debido a sus propias contradicciones internas. Apuesta a un acuerdo con el FMI, lo que lo obliga a depender de un acuerdo con Estados Unidos, pero la urgencia por las divisas lo lleva a evaluar la activación del swap con China. Estas oscilaciones son el resultado de una dependencia a dos bandas, de ninguna manera una expresión de soberanía nacional o mayor autonomía. Una caracterización histórica, la tendencia al bonapartismo como resultado de la necesidad de los gobiernos del nacionalismo de arbitrar limitadamente en choques entre sectores del imperialismo y la burguesía nacional, se ve nuevamente confirmada. El valor de esta caracterización reside en que permite entender los intereses de rescate al capital que persigue el gobierno, incluso cuando choca con sectores capitalistas. Este análisis está ausente en la izquierda, que oscila entre cuestionar al gobierno como si fuera una formación neoliberal o hacerle seguidismo cuando adopta medidas de choques parciales con algunos grupos económicos.

6. La cuestión energética es otro episodio crucial de la crisis. El gobierno busca evitar que se fuguen dólares por la importación de energía el próximo invierno, para lo cual ha recurrido a subsidios que agravan el déficit fiscal; luego del “barril criollo”, se anuncia la puesta en marcha de una Plan Gas 4 que ofrece un precio de compra del gas en boca de pozo que duplica la media internacional, y ello de la mano de un tarifazo en los servicios, tanto de gas como de electricidad. Esto, luego de que a fines del año pasado se bajaran del 12 al 8% las regalías petroleras en la provincia de Neuquén y de que el gobierno nacional prácticamente eliminara las retenciones a la exportación de crudo. El proyecto oficial

de “aporte solidario” plantea asignar un cuarto de la recaudación a subsidios al sector.

La tendencia internacional obra, de todas maneras, en un sentido contrario a las intenciones del gobierno de promover inversiones. Las empresas festejan un aumento del 100% de la productividad de gas y del 75% en el petróleo, ya que a pesar de la reducción de las cuadrillas de trabajadores en los yacimientos se sostienen los niveles de producción. La industria hidrocarburífera se ha convertido en uno de los epicentros de la reforma laboral de hecho por la que presionan las patronales. El 50% de los trabajadores del petróleo se encuentran suspendidos y se han impuesto 3.000 despidos encubiertos como retiros voluntarios; la burocracia de Guillermo Pereyra pasó de reclamar el 43% de aumento salarial a firmar una paritaria de 16,2%. A la cabeza de la ofensiva flexibilizadora y contra los puestos de trabajo se encuentra el propio gobierno, mediante el “plan de optimización” de YPF, la cual está sumida en una profunda crisis y enarbola como salida la reducción de un 30% de sus costos. Oponemos a esta política la apertura de los libros de los pulpos, la defensa del convenio colectivo y la prohibición real de despidos y suspensiones, en camino a la nacionalización integral de la industria hidrocarburífera bajo control obrero.

El agravamiento de la crisis nacional y la posibilidad de que derive en una nueva megadevaluación reforzarán los intentos del gobierno de alcanzar un acuerdo con el FMI. El Fondo está controlado por el capital norteamericano y jugará en función de esos intereses. El ajuste fiscal que reclama tiene también ese sentido, porque afectará no solo a los trabajadores sino también los intentos de la burguesía nacional de lograr protección estatal, echando mano al recurso de más subsidios. Por lo pronto, el pedido de que el ATP se prolongue, por el cual el Estado paga parte del salario de las empresas siga hasta fin de año, fue desechado por el gobierno en tanto choca con los pedidos de ajuste fiscal del FMI. El gobierno discute nuevamente eliminar el IFE. Las negociaciones que se vienen no serán un paseo, sino que pondrán sobre la mesa exigencias referidas a las reformas laboral y previsional, al régimen de coparticipación federal, la política de asistencia social y, desde ya, el alineamiento internacional de Argentina en la guerra comercial entre Estados y monopolios. Otro choque se dará en torno de la cuestión tarifaria y los subsidios. Lo mismo sobre las retenciones, porque el FMI, con seguridad, propondrá mantener el impuesto para lograr un superávit fiscal, aún chocando parcialmente con el capital agrario. La orientación ajustadora del FMI ya la viene implementando el gobierno de hecho, licuando el gasto público al mantener

los salarios y las jubilaciones por debajo de la inflación y la movilidad previsional, respectivamente. Por otra parte, mantienen el uso de los fondos jubilatorios para subsidiar a la burguesía con los ATP que garantizan los sueldos en 300.000 empresas, la eximición de aportes, la moratoria impositiva, la entrega del FGS, junto con la baja en retenciones, forma parte de esta política y descarga la crisis sobre los trabajadores. El ajuste también alcanza al gasto social, como ocurre con las universidades nacionales, que sufrieron una reducción significativa de sus partidas presupuestarias. El propio Presupuesto 2021 es un claro “dibujo” de ajuste y de golpe al conjunto de las necesidades de la población (salud, educación, salario de estatales, IFE, jubilación, respuesta a la lucha por la tierra) y, en tanto tal, es un punto de choque de quienes tienen expectativas en el gobierno. En tanto, también alrededor del debate del Presupuesto se darán choques entre distintos sectores de la burguesía, nosotros debemos intervenir en esos debates levantando la denuncia del presupuesto fondomonetarista. La quita de parte de la coparticipación federal a la Ciudad de Buenos Aires forma parte de este ajuste, más allá de que el gobierno busque justificarlo en nombre de la “igualdad entre la Capital y el interior”. La debilidad de una reactivación, que depende del comercio internacional estancado, aparece bloqueada por las contradicciones del proceso económico (por ejemplo, con la incapacidad de importar insumos) y, sumado a la cuenta de la deuda y los subsidios al gran capital, hacen que eliminar el déficit sea una tarea imposible. Más allá de la dureza del golpe a los salarios estatales y docentes, o la parálisis de la obra pública.

7. El salto que ha dado la crisis económica en estos días, a lo que debe sumarse la acumulación de muertos y contagios por la pandemia, ha planteado un principio de crisis política al interior del gobierno. El fracaso de las sucesivas medidas adoptadas abrió el debate sobre un cambio de gabinete, donde está en cuestión la continuidad del ministro de Economía, Martín Guzmán, e incluso del jefe de Gabinete, Santiago Cafiero. El bonapartismo bicéfalo o tricéfalo (si sumamos a la Massa) se demuestra inapropiado para el manejo de la crisis. Los reclamos de un sector del peronismo de que el Alberto Fernández presida el PJ y rompa o subordine al kirchnerismo apuntan a una conversión más directa a un gobierno apoyado por el FMI. El planteo omite, sin embargo, que en lo esencial el kirchnerismo, y Cristina Kirchner en particular, han apoyado todas las medidas antiobreras del gobierno, desde la suspensión de la movilidad jubilatoria a las enormes concesiones realizadas en la

reestructuración de la deuda. La variante más probable es que antes que se produzca esa ruptura será la propia Cristina Kirchner la que busque el acuerdo con el FMI como recurso extremo para salvar a su gobierno. La evolución de la crisis política, con el respaldo del cristinismo al pacto de la deuda, luego a Berni y ahora su aval al FMI, son un factor para desenmascarar esta “ala izquierda” del gobierno. Al igual que la negativa de tratar la cuestión del aborto legal, lo que es una concesión clara a las iglesias reaccionarias en función de la contención social. Cristina, en tanto, va por el rescate de las causas judiciales y se juega a fondo en una reforma que sería un copamiento oficialista de la Justicia. La disputa en y por la Justicia tiene varias aristas que reflejan el alcance de la crisis capitalista y del régimen político para pilotearla, porque no se trata solo de la cuestión de la impunidad de las camarillas kirchnerista y macrista. La Justicia ya es el terreno de disputas intercapitalistas que la llevan y la llevarán a arbitrar.

8. Esta crisis política debe analizarse en el cuadro de una caracterización más precisa del régimen, sus fuerzas políticas y las relaciones que éstas tienen establecidas con sectores amplios de las masas. La crisis de régimen de 2001 y la cuasi-disolución de la UCR dieron lugar luego al surgimiento del macrismo que, con la creación del PRO, superó parcialmente su alcance original de partido porteño y de cuño exclusivamente personal. Al macrismo se añadieron luego la propia UCR, bajo forma subordinada, al verse reducido al interior del país, y otras fuerzas de centroderecha, como la Coalición Cívica, Patricia Bullrich y compañía. De esta alianza surgió Cambiemos, que ganó las elecciones de 2015 en el país y en la provincia de Buenos Aires. El fracaso del gobierno macrista fue categórico y dejó planteado para la clase capitalista un problema de fondo. Sucede que el macrismo venía a ejecutar el programa antiobrero hasta sus últimas consecuencias y una alianza a fondo con el capital financiero internacional. Sin embargo, y a pesar de la colaboración del peronismo con esta orientación, no pudo ejecutar su política por una combinación de factores, que incluyen desde la propia crisis capitalista a la resistencia obrera y popular. Esta carencia de recursos políticos se puso de manifiesto desde el primer momento, cuando Patricia Bullrich, como ministra de Seguridad, prometió desalojar cada piquete en cinco minutos, pero luego debió recular de tal pretensión. El fracaso del macrismo condiciona ahora la salida a esta crisis, porque se proponen medidas que ya fueron aplicadas sin resultado favorable entre 2015-2019.

Tributan en la misma dirección las rebeliones populares que se produjeron en América Latina contra gobiernos derechistas, empezando por Chile y siguiendo por Ecuador. El fracaso del macrismo, sin embargo, no implicó su desaparición política ni electoral. El resultado obtenido, que incluyó un repunte electoral entre agosto y octubre, dejó planteado un escenario de polarización que distingue el proceso político actual de otros que hemos visto en el pasado. Ambos bloques, además, tienen estructurados un canal hacia las masas y recurren a movilizaciones callejeras como parte de sus juegos de presiones y compromisos. Mientras la derecha se apoya por sobre todo en la población vinculada con el agroganegocio y a una pequeño-burguesía y burguesía urbana de las ciudades capitales, el peronismo tiene su eje en el conurbano y las provincias del interior. Ambos tienen sus alas más ‘radicalizadas’: en el PJ, ese lugar lo ocupa el kirchnerismo y sectores afines, mientras que en Juntos por el Cambio son los Macri y Bullrich. Esa polarización, además, tiene un alcance continental, ya que se liga a la guerra por la conquista de América Latina por los grandes monopolios y las potencias. Sin embargo, tras el fracaso de la gestión macrista, busca cobrar vuelo una derecha outsider con un discurso antisistema, conformada por los Espert y Milei, que busca presentarse ante la juventud como una alternativa a los bloques que gobernaron el país todos estos años; debemos explicar que estos defensores a ultranza del capital no expresan ninguna salida para las aspiraciones de la juventud trabajadora, sino una mayor precarización laboral, entre otros atropellos. Y constituyen una expresión en Argentina de la tendencia bolsonarista presente en América Latina.

9. Los choques derivados de la crisis económica, sumados a la disputa entre bloques políticos relativamente estables con llegada a sectores activos de las masas, crean un cuadro de agitación política más o menos permanente. Aún siendo minoritarias, las acciones de la derecha muestran una orientación reaccionaria activa, que emula con sus particularidades la experiencia de Bolsonaro. Por el momento, la burguesía no tiene en su radar ejecutar un golpe, ya que eso llevaría a recrear la experiencia macrista fracasada. Pero eso no significa que se impone un clima de “unidad nacional”. Al revés, con seguridad enfrentaremos escenarios de choque entre fuerzas capitalistas, que plantean para el partido enfrentarlas, mostrando qué intereses sociales defiende cada uno, desnudando su contenido capitalista y reaccionario. El “centro” político que fracasara con Lavagna y Massa no toma cuerpo tampoco ahora. El acto de la

CGT del 17 de Octubre se inscribe en esa tentativa, tratando de rescatar al gobierno en su conjunto, pero en particular a Alberto Fernández, impulsando el pacto o consejo económico social con AEA, lo cual es un posicionamiento político contra las masas, y en la interna contra el kirchnerismo, buscando colocar un contrapeso a la camarilla de Cristina, aún cuando el pacto estuvo en su ideario inicial de la coalición.

Por otra parte, la coalición opositora de Juntos por el Cambio atraviesa un impasse justamente porque el sector liderado por Larreta apuesta también a un armado más de centro, motivo que lo impulsó a suspender la mesa política que sostiene el armado. Larreta, con Vidal y un sector de la UCR apuestan nuevamente a aglutinar a parte del peronismo y a la derecha más moderada para un bloque de recambio.

10. La crisis tiene una repercusión específica en los distritos y hace crujir también los regímenes políticos provinciales y municipales. Las provincias van a estar especialmente afectadas porque varias de ellas enfrentan ahora una negociación de sus deudas, trabada por el conjunto de contradicciones brutales que acumuló la economía y por la llegada explosiva de la multiplicación de los contagios y el colapso del sistema sanitario. En Salta cayó la ministra de Salud luego de un par de cacero-lazos masivos en Orán y una crisis en la Legislatura, de gran repercusión pública, por el rechazo al tratamiento de nuestro proyecto para hacer testeos masivos y por el pase a planta a los trabajadores de la salud. Cayó luego todo el gabinete municipal de Orán y ahora se desarrollan movilizaciones importantes en Aguaray, con una crisis política por casos de corrupción del intendente, que estaría obligando al oficialismo a votar la intervención del municipio en esta semana. El “que se vayan todos” es coreado en alguna de estas crisis municipales, confirmando que se va instalando la percepción popular de una crisis de conjunto.

Santa Fe es un ejemplo de la enorme crisis en las provincias. Pese a estar a la cabeza de los contagios en el país, con el sistema de salud colapsado y el personal de salud reclamando una vuelta al confinamiento obligatorio, el gobernador Omar Perotti continúa abriendo actividades, incluidos los shoppings. Esto, mientras están muriendo personas por la falta de camas. El malestar popular contra el gobernador crece y viene de encarcelar a un trabajador que lo insultó durante un acto, una respuesta que busca ser aleccionadora, ya que no es un hecho aislado y golpea en la línea de flotación del gobierno. La dirigencia sindical colaboradora del ajuste fue también blanco de escraches en la vía pública, como le suce-

dió a los secretarios generales de ATE y UPCN. Sonia Alesso, de Ctera y Amsafe, es cuestionada en su propio gremio. Rosario y Santa Fe ocupan dos de los cuatro conglomerados urbanos con mayor desempleo del país, la indigencia alcanza al 14% de la población, por encima de la media nacional. Esto, en una provincia donde se concentra el 85% de las exportaciones del país, dando cuenta de una polarización social brutal que ha ido creciendo a lo largo de los gobiernos. A la catástrofe económica, con la quiebra de empresas de élite como Vicentin, se suma el flagelo del narcotráfico y la depredación ambiental -que agrava la crisis sanitaria por la pandemia- en beneficio del capital agrario, que actúa con total impunidad a la hora de incendiar terrenos, que en muchos casos son terrenos fiscales ocupados para la explotación ganadera. Con la visita de Alberto Fernández a la provincia se produjo un hecho político novedoso, ya que para denunciar esta política confluyeron la movilización ambiental y la de los docentes reemplazantes, dando cuenta de un malestar social enorme que, por ahora, carece de una dirección pero ha tenido al Partido como una fuerza organizadora.

En Chubut continúa la crisis provincial con tres meses de atraso en los sueldos y una parálisis general del funcionamiento estatal, y especialmente la educación. Es una crisis que impacta de lleno en el Frente de Todos, ya que Massa sostiene a Arcioni, quien -entre otros agravios- acaba de procesar a los dirigentes docentes en la provincia. La quiebra de la provincia de Córdoba se tradujo en una fuerte iniciativa del gobierno contra las masas que, junto a la grave situación de la pandemia, lo ha colocado en una situación crítica. Después de imponer la reforma jubilatoria, el congelamiento salarial a estatales y docentes, el cese del transporte interurbano, la reforma laboral a los municipales de la capital, entre otras medidas antipopulares, Schiaretti no sale a flote y ahora enfrenta una dura discusión de la deuda provincial, donde ya la calificadora S&P la tildó de “default”. La salida represiva para garantizar estos planes, por medio de un “comité de emergencia” con el Ejército y la Policía, también fracasó por el gatillo fácil que asesinó de Blas Correas y las decenas de luchas que se han producido en los últimos meses en la provincia. De conjunto, el gobierno del “presidente y los 24 gobernadores” y de la “unidad nacional” tiene un principio de disgregación, ya que se multiplican los choques por la instrumentación de las cuarentenas en las provincias (lo que lleva a dejar en manos de los gobernadores, cada vez más, los criterios al respecto), lo mismo pasa con la decisión del Consejo Federal de Educación, que deriva en cada uno de ellos los criterios de una vuelta a actividades presenciales.

11. Buena parte de la izquierda oscila entre el seguidismo al kirchnerismo y la denuncia de presentarlo como una variante ‘neoliberal’, porque carece de una correcta caracterización de la burguesía nacional, sus verdaderos intereses explotadores, que en algunas cuestiones la llevan a chocar con el imperialismo o con sectores de él. La candidatura de Fernández (en lugar de Cristina), la integración de Massa al Frente de Todos, la presencia de los gobernadores, tuvieron, en relación con la base social del gobierno, un sentido político preciso: montar un frente político en torno de sectores de la burguesía nacional con el apoyo de la burocracia sindical, para poner en pie un recambio que pudiera encauzar el voto popular frente al colapso del macrismo. Esta burguesía nacional tiene entre sus prioridades un arreglo integral en torno del problema de la deuda. La degradación de perspectivas de este bloque es una expresión de fondo del declive del capitalismo argentino. En general, la izquierda reemplazó el concepto de nacionalismo burgués por el de “progresismo”, lo cual es un grave error, ya que son de naturaleza bien distinta. En un caso refiere a una clase social y tiene una base objetiva y, en el otro, a una expresión ideológica, por cierto, muy confusa y heterogénea.

12. Una prueba irrefutable de la profundidad de los choques en marcha es que involucran cada vez más al Poder Judicial. La llamada ‘judicialización de la política’ no es otra cosa que la expresión de una crisis de régimen político muy agudo y la admisión de que no puede resolver sus contradicciones por las vías tradicionales, empezando por el Congreso. La disputa por copar la Justicia alcanza a todas las fuerzas políticas. Recordemos, de paso, que una de las primeras medidas tomada por Macri como presidente fue nombrar a dos jueces de la Corte por DNU. En la actualidad, la disputa alcanza hasta la constitución de los tribunales y de cada fuero, como lo prueba la crisis abierta sobre la aceptación o no del traslado de tres jueces. El Poder Judicial se ha transformado en América Latina en un factor activo del golpismo, con fuertes vínculos con el Departamento de Estado yanqui, y la guerra por copar los tribunales equivalen a maniobras de posición preventivas por parte de cada bloque capitalista en función de los choques por venir. En esa lista hay temas de fondo, como la coparticipación de fondos a la Ciudad de Buenos Aires, los decretos sobre telecomunicaciones e incluso el funcionamiento del Congreso durante la virtualidad. La disputa por la cuestión de la Justicia se entrelaza por la crisis en los aparatos de inteligencia, por la divulga-

ción de actividades de espionaje de la AFI bajo el macrismo. Y empalma con los motines de las fuerzas de seguridad. Tomado en general, se pone de manifiesto cómo la crisis política, los choques al interior de la burguesía y la bancarrota económica tienden a hacer entrar en crisis el propio aparato estatal. Esto, a su vez, plantea escenarios de choques entre fracciones patronales en los cuales debemos intervenir clarificando los intereses en juego.

13. La delimitación ante ambos bloques capitalistas plantea una lucha programática de fondo, que refute las salidas de cada uno de ellos, que muestre que los intereses capitalistas guían tanto los choques como las tendencias al compromiso. Es lo que sucede con el llamado “impuesto a la riqueza”, al que caracterizamos como una maniobra del gobierno para ganar autoridad ante las masas y hacer pasar los planes de ajuste. Nuestra denuncia a esa maniobra no se puede confundir con el rechazo del macrismo. Por eso, la hacemos sobre la base de nuestro propio proyecto y en el voto se plasmará con una abstención. Nuestro proyecto se integra a un planteo programático integral, que parte del repudio a la deuda externa, plantea la ruptura con el FMI, la nacionalización del sistema bancario, el comercio exterior y los recursos estratégicos, así como por el control obrero general. Integra, asimismo, las reivindicaciones inmediatas de las masas, que se encuentran completamente por fuera de la agenda de los partidos del régimen y que son un factor de impulso de la movilización de los trabajadores contra el capital y su Estado. Es así que enarbolar la pelea por el aumento inmediato de salarios y jubilaciones, para equiparlos al costo de la canasta familiar; por la defensa de la Anses y las cajas previsionales provinciales, y el reclamo de que pasen bajo el control de los trabajadores; por un seguro al desocupado de 30 mil pesos y por el reparto de las horas de trabajo sin reducción de salarios, para garantizar el pleno empleo; por la efectiva prohibición de despidos y suspensiones, la apertura de los libros de contabilidad de las empresas y la ocupación de toda fábrica que cierre o despida, para proceder a su estatización y puesta en producción bajo control de sus trabajadores; por la duplicación de los presupuestos sanitarios, la centralización del sistema y la constitución de comités de seguridad e higiene en cada lugar de trabajo, son cuestiones fundamentales.

14. En otras de las áreas donde se ve de manera descarnada el rumbo del gobierno es en el frente ambiental, con un Ministerio de Ambiente que

funciona como una pantalla de humo de un gobierno que apuesta a la exportación de materias primas como fuente privilegiada de obtención de divisas y, por lo tanto, a una mayor primarización y dependencia económica del país. Ya son catorce las provincias en las que el fuego consume sus recursos naturales, en beneficio de las actividades agroexportadoras y mineras y para los desarrollos inmobiliarios capitalistas. Lo que viene a agravar la crisis sanitaria por la pandemia. El gobierno nacional viene de aprobar el trigo HB4, un transgénico que no cuenta con las más mínimas y elementales normas de seguridad, en favor de la expansión de la frontera agrícola. El Acuerdo con China para instalar granjas industriales de cerdos, una actividad altamente contaminante y con consecuencias sanitarias nefastas, solo se pospuso por la movilización ambiental pero sigue en carpeta. Como vimos en Mendoza, la lucha en defensa del ambiente plantea una impugnación del conjunto del régimen político, que no tiene un programa de desarrollo alternativo para la economía nacional que no sea la exportación de materias primas, una actividad dominada por el capital extranjero. Desde la iniciativa popular en Chubut contra la megaminería, los cortes del Puente en Rosario, la lucha en Mendoza contra la “ley cianuro”, en San Juan contra la megaminería, las actividades en defensa de los humedales en Buenos Aires, entre otras, el partido y Tribuna Ambiental están interviniendo con un programa obrero y socialista.

15. La magnitud de la crisis y su alcance político ponen en el orden del día el cuestionamiento del capitalismo y la necesidad de una salida socialista bajo la dirección de los trabajadores. Se plantea una delimitación de mayor alcance con el conjunto de las fuerzas políticas basadas en la experiencia que las propias masas tienen con su rol en la historia reciente del país. El hecho de que en los últimos años se hayan sucedido gobiernos de ambos bloques nos habilita a una denuncia integral sobre su responsabilidad en la crisis nacional, que ha alcanzado niveles nunca vistos de falta de inversión, desocupación, pobreza e indigencia. La percepción popular de una especie de estancamiento secular o, peor aún, de retroceso general del país, debe ser explotada en la agitación y la propaganda. De aquí se derivan una serie de consignas, cuya utilización depende de la función y la oportunidad que se presenten. El planteo de “ningún acuerdo con el FMI” ocupará un lugar en las próximas semanas para enfrentar los pactos que se vienen y, entre otras cosas, el tratamiento del Presupuesto 2021. No ponemos el eje en “fuera el FMI”,

como podrían eventualmente hacerlo sectores de la izquierda kirchnerista, sino “ningún acuerdo”, para colocar el foco en el gobierno. Pero esta consigna la complementamos con “Abajo el régimen del hambre y el saqueo de todos aquellos que gobernaron en las últimas décadas. Por una alternativa obrera y socialista”. El valor de una consigna así es que supera la mera coyuntura, cruzada también por la pandemia, y establecemos un balance histórico sobre la clase social y los partidos que han dirigido el país en los últimos 40 años. Es un planteamiento que se apoya, asimismo, en las rebeliones populares, que muestran el peso de la bancarrota capitalista, su alcance mundial y el carácter explosivo de la respuesta de las masas.

16. Con estas consignas encaramos esta crisis de alcance general con una campaña política de partido, con un Manifiesto, un plan de actos, charlas y movilizaciones. El fracaso del gobierno de Fernández es un terreno de lucha política para separar a las masas del nacionalismo. A su vez, el hecho de que este fracaso sea una continuidad del fracaso del macrismo debe servir para mostrar que todas las variantes políticas de la burguesía son responsables del aumento pavoroso de la pobreza y la indignancia. Mientras las divergencias al interior del FIT-U traban una acción común, deberemos encarar la misma como Partido Obrero, colocando a nuestros voceros a explicar una salida y retomando una agitación en las calles y lugares de trabajo, que complementa, naturalmente, a la que deberemos realizar en las redes sociales y a través de prensaobrero.com.

17. La incapacidad para lidiar con la bancarrota económica y social se traduce en la pérdida de confianza en el gobierno de Fernández, que caracterizó a su ascenso y al apoyo (impulsado por todo el arco patronal) a sus primeras medidas de cuarentena. Se comienza a percibir, asimismo, un fracaso en la contención de la pandemia y una grave situación en el sistema de salud, que expresan las movilizaciones de enfermeros y médicos. Se va extendiendo entre capas crecientes de los trabajadores la idea de que el gobierno de Fernández va aceleradamente hacia un fracaso. La idea de “pagar las jubilaciones con las Leliq” fue reemplazada por su contrario, de la pretensión de la defensa de las fuentes de trabajo pasamos a la desocupación récord, el gobierno que iba a terminar con el hambre tiene un 56 por ciento de los niños con déficits alimentarios. Eso se extiende a otros terrenos, como el asesinato de Facundo y las concesiones al motín policial, o la postergación indefinida del proyecto del

aborto legal. Al mismo tiempo, la derecha mantiene una agitación política: busca explicar la crisis por las medidas restrictivas, apunta contra el intervencionismo estatal, golpea sobre los cepos al dólar y denuncia la desorganización económica, levanta una agenda represiva. Pero su pretensión de encarnar una salida está cuestionada por el fracaso de la experiencia macrista. El descontento popular, entonces, no tiene por el momento una referencia política clara. Se traduce en la fuerza de ciertas acciones de lucha, aunque aisladas pero, sobre todo, en una deliberación popular que recorre barriadas y lugares de trabajo, y una inquietud popular frente al avance de la miseria, la desocupación, etc. Es preciso explotar este estado de ánimos explicando y desarrollando nuestros planteamientos en forma polémica, tanto con el gobierno como con la oposición. La sucesión de gobiernos de signos distintos en el último período, tanto en la nación como en la provincia de Buenos Aires y, más para atrás, en las sucesiones de gobiernos entre peronistas-kirchneristas, macristas, radicales, etc., plantea sacar conclusiones de fondo sobre quiénes son los responsables del fracaso nacional. En nuestra propaganda debemos mostrar que estas crisis recurrentes ponen en el banquillo de los acusados a la clase capitalista nativa y a sus representantes políticos de distinto signo. Nuestro planteo de una transformación social integral, dirigida por la clase obrera y la izquierda, se deduce de este balance de los últimos 50 años.

La impugnación de conjunto al régimen va ir madurando en medio de la crisis y a partir de la experiencia que irán recorriendo las masas en el próximo período, que van a tener que salir enfrentar una nueva etapa de la ofensiva capitalista. Tenemos que concentrar la atención en todas las afrentas y ataques que el gobierno va a llevar adelante, en el marco del ajuste. Cuestiones como la tierra y la vivienda, como lo revela la ocupación de Guernica, los salarios y las paritarias, la represión, como lo expone crudamente el asesinato de Facundo Castro, el aborto legal, etc., sacuden y sensibilizan a la población y se transforman en elementos de colisión de sectores de las masas con el gobierno. Es allí donde se abre paso la ruptura de la política de contención del nacionalismo gobernante. En estas cuestiones, la oposición cierra filas con el oficialismo, de modo tal que es allí donde la izquierda ha logrado ganar un protagonismo y debe ser explotado de modo de terciar de cara a un escenario político que hoy está polarizado por el gobierno y la derecha. La intervención en estas luchas es decisiva, impulsándolas y contribuyendo para llevarlas a la victoria. En este plano cobra especial importancia la elaboración y formulación de

una plataforma de reivindicaciones mínimas y transicionales que ofrezcan una respuesta a las luchas en curso, que debemos enarbolar no como compartimentos estancos sino como eslabones de una salida política de conjunto liderada por los trabajadores.

18. En lo que respecta al aborto legal, no debemos descartar que el gobierno decida finalmente -tras largos meses de archivo- avanzar en este terreno en materia legislativa. Alberto Fernández siente la presión de avanzar en este punto frente al desgaste que sufre como agente de una política de furiosa ofensiva contra las masas y puede encontrar en el aborto legal la concreción de al menos una iniciativa de carácter progresista. El tema forma parte de negociaciones con el Vaticano desde el año pasado, cuando Fernández se comprometió -en campaña primero y luego una vez electo presidente- en avanzar en la despenalización y legalización. Si ahora promueven un avance en esta materia, no es producto de un choque con las iglesias (cuya influencia siguen reforzando como rueda auxiliar de la contención frente al ajuste), sino de negociaciones con ésta, y será usado como prenda de cambio a costa de perpetuar el encubrimiento a curas abusadores, el financiamiento estatal de las mismas, el copamiento clerical del sistema educativo y de salud, etc. Debemos seguir la evolución del tema con mucha atención y redoblar la campaña política por Aborto Legal 2020, la ESI laica y científica, y por la separación de la Iglesia del Estado.

19. La contracara de esta inquietud popular es la complicidad política de la burocracia sindical, expresada en el acto del 17 de Octubre con Alberto Fernández. El mismo tiene mucho de parodia, porque se anunció originalmente como una movilización masiva y terminará siendo una actividad virtual. La burocracia es más que nunca un canal de la presión patronal: desde ese lugar, habilita despidos, rebajas salariales, paritarias a la baja (el ejemplo más claro es UPCN con el 7%) y todo tipo de tropelías. Lejos de la pretensión de pesar en el gobierno para defender los intereses de los trabajadores, su integración apunta a reforzar su peso como casta empresarial y, en ciertos casos, a salvarla de su propia crisis. Gran parte de la agenda de la burocracia de los gordos pasa por la defensa de las cajas de las obras sociales pero, al mismo tiempo, son arquitectos de las paritarias a la baja, la flexibilización laboral por la vía del atropello de los convenios aprovechando la pandemia, de hacer pasar los despidos abiertos y encubiertos, y las suspensiones con rebaja

salarial. El moyanismo está en cuarteles de invierno mientras se resuelven las causas judiciales contra Pablo Moyano y pelea sigilosamente por salir bien parado de la quiebra de Oca. La CTA hace parte del trabajo sucio de contención de los golpeados trabajadores estatales: Ctera viene de doblegar, con maniobras fraudulentas, en Santa Fe, el intento de la huelga docente de quebrar la paritaria de miseria, fue superada por la autoconvocatoria de los docentes misioneros, entre otros episodios. Las alas “progresistas” de la burocracia jugaron un rol de bombero, tratando de quebrar la gran lucha de Algodonera Avellaneda. Ni hablar de la entrega de las jubilaciones en Córdoba por parte de la UEPC. El triunvirato piquetero está paralizado y en crisis frente a las tomas de tierras, en las que participan incluso sectores de su propia base o cercanos, y que el gobierno que integran busca desalojar. Su capa dirigente forma parte del operativo de ‘desalojo pacífico’, que pilota el “Cuervo” Larroque, y que bien puede derivar en un desalojo violento si no consume su objetivo por la vía de la entrega de pequeños subsidios.

Frente a este cuadro se van desarrollando luchas importantes, que deben ser analizadas de conjunto. En muchas de esas luchas, el clasismo aparece abriendo un camino, como la lucha del Sutna por los salarios o los protocolos obreros de higiene y seguridad ante la gravísima situación de la pandemia que se vive en las fábricas. Así van surgiendo iniciativas que cuestionan el control de la burocracia. Por ejemplo, a Algodonera Avellaneda y el Puerto, que tuvieron gran protagonismo de las bases obreras, le siguieron, en materia salarial, las huelgas docentes en Misiones y Santa Fe, los dos procesos con un hilo antiburocrático muy importante. Al igual que el gran movimiento de enfermería, mayoritariamente autoconvocado en la Ciudad de Buenos Aires. Un proceso similar de autoconvocatorias se vive en otros gremios. En Comercio, un gremio golpeadísimo por los contagios y con salarios de miseria, se desarrolla un amplio debate desde un activismo opositor. Antes se desarrollaron las grandes huelgas de la UTA por el salario, en Rosario y Córdoba especialmente. Es muy importante la situación que se desarrolla entre los jubilados, donde por medio del frente único se ha puesto en pie un movimiento autoconvocado a nivel nacional, que no existía y que tendrá una nueva jornada nacional el 4 de noviembre. También hay que mencionar la lucha contra los despidos, en particular de los aeronáuticos de Latam.

Aquí, ya estamos en presencia de un movimiento de masas que recorre el país, no solo como tendencia sino como realidad, que es azuzado por la crisis económica y social, y que abordamos con los métodos del

frente único, de la movilización y de la lucha política por el derecho a la tierra y la vivienda. La contención social que impone el gobierno con el trío vaticano (y la “cuarta pata”) sobre las barriadas, está en jaque por las tomas de terrenos.

Completan el cuadro de la intervención obrera y popular en la crisis, las movilizaciones contra el gatillo fácil y la represión policial, frente en el cual venimos de protagonizar un importante plenario que votó una movilización nacional, que se replicó en varios distritos; la lucha del movimiento de mujeres, que viene de realizar una jornada nacional por el aborto legal el 28 de septiembre y las movilizaciones contra los femicidios en Jujuy; y una amplia iniciativa del movimiento ambiental, que viene protagonizando importantes luchas en las provincias (como en Mendoza, Rosario, Córdoba), que hizo retroceder temporalmente al gobierno con el acuerdo porcino con China y que viene de levantar la jornada nacional del 25S, también impulsado por un importante plenario de Tribuna Ambiental.

Como queda dicho más arriba, asistimos a fisuras que pueden llevar a la ruptura del esquema de contención del gobierno, que se ha establecido por medio del pacto social con protagonismo principal de la burocracia sindical y piquetera, y la cooptación de movimientos populares, como sucedió con el movimiento de mujeres. Desde el Partido Obrero apostamos a la victoria de las luchas, entendiendo que hacen en nuestro país a la tendencia a la rebelión popular que se desarrolla a nivel internacional ante la crisis capitalista.

20. El Partido Obrero viene desarrollando una intervención en todos estos terrenos fortaleciendo nuestra inserción y apostando a una política de frente único. El frente único es una de las claves de nuestra intervención en la etapa. La vanguardia que va surgiendo no tiene, en muchos casos, a la izquierda como referencia política. El frente único es una política para reforzar las luchas y para tender puentes hacia los sectores que van emergiendo, con los cuales abrimos un debate político sobre nuestro programa. El llamado a los sindicatos a romper la colaboración con el gobierno y luchar por un programa concreto de reivindicaciones es un punto central para desenmascarar a la burocracia sindical. Unimos este reclamo a planteos de congreso de delegados con mandato de bases, para poner en pie a los trabajadores frente al avasallamiento patronal. El rechazo del frente único por parte de la izquierda es una expresión de liquidacionismo electoralista muy avanzado. Electoralis-

mo, porque pone por delante la rencilla entre los grupos en función de posiciones en las listas de 2021 antes que la necesidad de jugar un papel protagónico en la movilización de las masas por sus reivindicaciones contra el Estado y las patronales. La convocatoria a un congreso de la tierra y la vivienda, con un pre-encuentro en Guernica, por ejemplo, apunta a reforzar la lucha de Guernica y estructurar un frente único de todas las tomas del país y de los sectores en lucha por la vivienda, algo que se expresó limitadamente ya en la movilización a Plaza de Mayo. Nuestro planteo golpea a la base de los sectores integrados al gobierno, que ven que la política del gobierno es el desalojo. El PTS, en cambio, utiliza la toma de Guernica para atacar políticamente a las direcciones combativas de los sindicatos que dirige la izquierda que, sin fisuras, han respaldado la lucha por la vivienda. El Plenario Sindical Combativo es para nosotros el terreno por excelencia de la defensa de esta política de frente único. Por su programa, se trata de un reagrupamiento que plantea una alternativa al ajuste de todas las variantes capitalistas y que se dirige a las organizaciones obreras para una acción de lucha común. Nuestra defensa de que el Plenario Sindical Combativo sea la expresión de las organizaciones obreras que lo integran va en ese sentido, pues es la única forma de defender realmente el método de frente único a su interior. Este es el contenido concreto de nuestro rechazo a quienes pretenden poner en un pie de igualdad a organizaciones obreras -como el Sutna, AGD-UBA, Ademys, Suteba combativos, etc.- con dirigentes de izquierda sueltos, que no son expresión de ningún sector concreto del movimiento obrero. La defensa del Plenario Sindical Combativo contra la línea divisionista y electoralista del PTS y el MST es central para desarrollarlo como una referencia para el movimiento obrero que lucha contra el gobierno. El desarrollo, en diversos frentes, de las tendencias a la lucha contra el gobierno, su estructuración con un programa de alcance nacional, una política para llevarlas a la victoria son aspectos centrales de la lucha política de la etapa.

21. Estos choques expresan una crisis en el Frente de Izquierda. Esta crisis combina diferentes aspectos. Por un lado, una búsqueda de adaptación al nacionalismo. La misma se fundamenta en el abandono de la caracterización de la base de clase del gobierno, para reemplazarla por categorías ideológicas, como hemos visto. Esta adaptación se expresó, por ejemplo, en el anuncio del PTS que dará quórum en la reforma judicial, que está al servicio del copamiento de la Justicia por el gobierno,

un objetivo reaccionario más allá del rechazo que genere la camarilla de Comodoro Py. Se omiten los intereses sociales concretos que el gobierno está representando. El PTS y, a su forma también, el MST trasladan esta presión del nacionalismo al interior del FIT-Unidad.

Esto se advierte en la negativa a una acción propia del FIT-U, una negativa que lo ha paralizado en los últimos meses. La idea de una convocatoria “amplia” apunta a licuar políticamente al Frente de Izquierda, inclusive limando la denuncia al gobierno nacional. Un ejemplo es que fue de la mano, en un primer momento, de la negativa a levantar la consigna “Fuera Berni” y luego a plantear la responsabilidad de Kicillof en la política represiva en la provincia de Buenos Aires. Se pretende, por ejemplo, omitir este tipo de planteos en nombre de una mayor amplitud. Este es el contenido político -de adaptación- que tiene la acción faccional en los sindicatos, que se pretende poner por delante para que el FIT-Unidad no asuma la responsabilidad que le cabe, de levantar y defender una alternativa.

En la crisis del FIT-U hay que destacar, también, que venimos de un retroceso electoral, que pretende ser resuelto no por una mayor acción política, reforzando la agitación, la propaganda y la organización de la izquierda revolucionaria, sino licuando su programa para llegar a sectores de la pequeña burguesía y en particular a quienes siguen al kirchnerismo desde el “progresismo”. La resolución positiva de una mayor amplitud debería llevar a ampliar la base obrera y popular del FIT-U mediante una lucha política sobre la base de un programa. En cambio, se invoca la amplitud como un intento de avanzar hacia posiciones de conciliación de clases, de estirar al FIT-U por derecha. Se trata de una dinámica recurrente de toda la izquierda en América Latina y a nivel mundial. En la reciente Conferencia Latinoamericana convocada por el FIT-U desarrollamos la tesis del papel que jugó la democracia burguesa para el imperialismo, ya que le permitió cooptar a buena parte de la izquierda para la defensa del sistema. La capa superior de dirigentes de ésta se ve interesada en el ascenso político dentro del propio Estado capitalista. En el FIT-U, esta tendencia es aún incipiente, pues predominan todavía las posiciones de independencia de clase. Lo prueba la inmensa mayoría de las votaciones en los parlamentos, las declaraciones políticas y acciones que se toman. Pero importa señalar la dinámica -es decir, la dirección que toman los acontecimientos. Por eso es de utilidad ampliar el horizonte continental, ya que en otros países de la región la política de los partidos que integran el FIT-U está a varios pasos a la derecha, que la que aplican en Argentina.

Eso se debe a varios factores, siendo posiblemente el principal la presencia determinante dentro de la izquierda del Partido Obrero. Debe señalarse que la adaptación al nacionalismo contradice el sentido original del FIT, cuyo auge en 2013 estuvo vinculado con la lucha política por ocupar un lugar de oposición al gobierno nacionalista en una etapa en la cual la disgregación de la oposición era muy marcada. Esa disgregación se fue resolviendo con la formación de Cambiemos, que estructuró un frente que encarnó el viraje que reclamaba el conjunto de la burguesía en 2015. En ese contexto, el FIT-U tuvo un primer freno electoral. En 2017 conseguimos un buen resultado en la provincia de Buenos Aires y Capital, que compensó en parte el retroceso en el interior. En 2019, la polarización -producto de la crisis del macrismo y la formación del Frente de Todos, que canalizó el voto popular contra Macri- provocó un retroceso de la izquierda entre agosto y octubre que lo llevó a perder posiciones parlamentarias. En este escenario, el MST planteó en la Conferencia Latinoamericana y de los Estados Unidos que el FIT-U podría “implosionar”, algo que debe ser tomado como una grave advertencia en relación a su continuidad en el Frente. Antes de eso, habían roto la lista municipal en Río Cuarto. Es evidente que la incorporación del MST ha agregado un elemento de inestabilidad al FIT-U y reforzado las tendencias oportunistas en su interior. La sociedad entre el MST y el PTS preanuncia un intento de ruptura de acuerdos e incluso una interna para 2021, una política liquidacionista, porque debilitaría seriamente a la izquierda para enfrentar al régimen, en un momento decisivo de crisis y virajes políticos entre las masas. Debemos prepararnos para estos escenarios enfrentando políticamente toda esta línea. Esto implica: 1) luchar porque el FIT-U salga a la calle y desarrolle un planteamiento público basado en su programa de independencia de clase, y asumir la responsabilidad de hacerlo nosotros frente a una negativa; 2) desarrollar a fondo un debate en el activismo y la periferia sobre las divergencias planteadas; 3) defender el lugar de las direcciones clasistas, que han conquistado su lugar en la lucha de clases, de los ataques faccionales, y 4) desarrollar la influencia del Partido en cada batalla, haciendo pesar nuestros voceros y nuestra militancia, para no regalar ningún flanco débil que pueda ser utilizado contra nosotros.

22. Debemos ser conscientes de la situación del Partido para abordar la batalla que se viene. ¿Qué representa, hoy, el Partido Obrero en la política nacional? Lo que somos está determinado, en primer lugar, por nuestra orientación política. Los debates recientes en el FIT muestran

que nuestra lucha histórica contra la izquierda democratizante, contra su adaptación al nacionalismo y la democracia burguesa, contra sus tendencias electoralistas -que traducen, en última instancia, una tendencia a los compromisos con el régimen- tiene una vigencia enorme. La raíz última de estas divergencias es el rechazo del catastrofismo -o sea, de la reivindicación de que la crisis capitalista mundial es la base objetiva de la lucha por la revolución y el socialismo. Somos, en este sentido, el partido que defiende consecuentemente el programa de la IV internacional.

Pero el Partido no es solamente este programa: somos un partido de lucha, de combate político y de lucha de clases. Esto nos distingue nítidamente, y es reconocido por propios y extraños. El desarrollo del Polo Obrero nos coloca como una expresión directa y organizada de sectores masivos de la población más empobrecida. Se trata de una conquista enorme para el Partido, que nos otorga protagonismo callejero, y también político, sobre uno de los temas más acuciantes de la etapa. También nos distingue del resto de la izquierda que está dentro y fuera del FIT-U, cuyo rechazo al movimiento piquetero es otra expresión de su electoralismo. Tenemos también una mayor presencia en los sindicatos que el resto de la izquierda, que debemos poner en valor, tanto en lo que hace a la lucha misma de esas organizaciones obreras sino también como expresión de un movimiento obrero independiente, que rechaza y desafía a la burocracia sindical y al nacionalismo burgués. En el movimiento estudiantil seguimos siendo una corriente de peso, incluso después de la pérdida de la dirección de la Fuba. Así quedó ratificado en el reciente Congreso de la UJS, con una presencia muy importante de jóvenes, destacándose la Universidad de Buenos Aires. Esa presencia tiene un contenido concreto: enfrentar la cooptación estatal y luchar por una juventud independiente, que para nosotros no es otra cosa que una juventud socialista. El valor de nuestra militancia, que se refleja públicamente en la figura de Mariano Ferreyra, es la expresión de una corriente que, a partir de un programa sólido, ha conquistado una presencia en el país interviniendo políticamente en todos los terrenos de la lucha de clases. Este lugar debemos explotarlo para reclutar y crecer, con iniciativas políticas, para ir por un desarrollo y una inserción mayor en el movimiento obrero, estudiantil, barrial, para ganar a las ideas socialistas a la vanguardia de lucha, para estructurar, en suma, una organización de combate. Es nuestro aporte a la lucha por superar la crisis de dirección del proletariado. Desde este lugar debemos considerar nuestros avances y retrocesos.

El gran articulador político del Partido es *prensaobrero.com*, que concentra gran parte de nuestra comunicación. La gran diferencia entre nuestro

periódico y *La Izquierda Diario* o similares es que se trata de un periódico de partido, no un portal funcional a la adaptación política. El periódico dio un salto con un gran trabajo colectivo desde fin de 2019 (...).

Luego del impacto inicial de la escisión, el Partido se recompuso rápidamente, manteniendo la inmensa mayoría de sus organizaciones en acción. Los congresos de Tribuna Docente, del Polo Obrero, de la UJS, del PdT, los actos en todo el país con centro en Argentinos Juniors, reuniones importantes de todas nuestras agrupaciones sindicales mostraron que la ruptura liquidacionista de Altamira no afectó en lo esencial nuestras principales agrupaciones y organizaciones políticas y sindicales. La recomposición rápida del Partido, su permanente iniciativa política y la defensa también del lugar conquistado ante la opinión pública contrastaron con el curso seguido por el grupo de Altamira, que ha sostenido posiciones políticas en muchos casos bochornosas, como ocurriera con la pandemia, al reclamar la “aplicación sistemática de la coerción del Estado”, o la campaña de bajo vuelo por la renuncia de Guzmán o su rechazo a la Conferencia Latinoamericana, así como sus ataques al Plenario Sindical Combativo y al propio Frente de Izquierda (...).

23. En lo inmediato, vamos, por lo tanto, a un plan político y de movilización “contra el pacto con el FMI” y con la consigna: “Abajo el régimen de hambre y saqueo de los que gobernaron en las últimas décadas. Por una alternativa obrera y socialista”. Desarrollamos esta lucha como parte de una pelea de fondo por una salida obrera a la crisis -es decir, como parte de la lucha por el gobierno de las y los trabajadores. Combinamos esta campaña con las tareas urgentes que nos impone la lucha de clases: la movilización masiva y la defensa política de las familias de Guernica, y de todas las ocupaciones; nuestro plan de actividades a 10 años del asesinato de Mariano Ferreyra; la lucha contra la represión policial e institucional, y por justicia por Facundo Castro; por todos los reclamos de las mujeres, comenzando por el aborto legal y la separación de la Iglesia del Estado; de la lucha ambiental contra la depredación capitalista y, sobre todo, la agenda de las luchas de los trabajadores ocupados y desocupados, que se plasmará en un plan de actividades de la CSC, del Polo Obrero y una propuesta al Plenario Sindical Combativo. En el plano internacional tenemos por delante la campaña por una nueva Conferencia Latinoamericana y de los Estados Unidos.

¿Qué hay detrás del “bimonetarismo” argentino?

Guido Lapa

La carta publicada por Cristina Fernández de Kirchner, con motivo del décimo aniversario de la muerte de su esposo, expresó un aval fundamental a una política de unidad nacional entre el gobierno, la oposición patronal, los empresarios, los sindicatos y hasta los tan demonizados medios hegemónicos. Esto es significativo, en un escenario donde la prioridad del gobierno es el acuerdo con el FMI.

Posterior a la carta de CFK y mientras se cierra este artículo, el gobierno negocia con el FMI un préstamo de facilidades extendidas que, a cambio de un mayor plazo en la devolución de la deuda, le permite al organismo exigir “reformas estructurales” y una mayor injerencia en la economía. Casualmente, la misma semana que se anunciaba esta orientación se mandaba al Congreso la nueva fórmula de movilidad jubilatoria, que ratifica una nueva confiscación a los históricamente confiscados haberes jubilatorios.

En el mismo texto, CFK hace referencia a la “economía bimonetaria” como el “gran problema”, que trascendió a los distintos gobiernos y, por lo tanto, deducimos, quiere señalar que no pudo ser superado mediante las distintas políticas que intentaron esos distintos gobiernos. Cristina pretende encontrar un problema que nos afecta a “todos” (sin distinción de alineamientos políticos y hasta de clase, según ella, es

transversal ya que todos buscan dolarizarse) como fundamento “objetivo” para su llamado a la “unidad nacional”.

Un análisis más riguroso debería desentrañar los fundamentos históricos y materiales de los cuales el llamado “bimonetarismo” es un síntoma, importante, por supuesto, pero que no se puede superar sin cuestionar y atacar esos fundamentos.

Sería erróneo, en este contexto, disociar la volatilidad del peso y las recurrentes crisis económicas del saqueo que implica la deuda externa, un yugo con el que el imperialismo controla los hilos de la economía mundial. Argentina es uno de los países que más veces ha entrado en default, generando una mayor concentración de capitales y una pauperización generalizada de las masas. Se reproduce una dinámica perversa de endeudamiento y fuga de capitales que, a su vez, debe ser explicada en sus bases materiales, y no simplemente en una “deformación cultural” como pretende Cristina.

Retomamos aquí la Resolución Política del XXVII Congreso del Partido Obrero, de octubre de este año, que coloca una consigna que impugna no sólo a uno u otro gobierno, sino al conjunto del régimen político que gobierna nuestro país. Un régimen de hambre y saqueo, que se va degradando y deteriorando con el tiempo. Aunque algunos le imputen la responsabilidad de este fenómeno al peronismo y otros complementariamente al neoliberalismo, la realidad es que lo que viene fracasando es el régimen político que representa los intereses de conjunto de la clase capitalista del país, con el peculiar entrelazamiento entre sus componentes nativos y las diversas fracciones de los monopolios extranjeros.

Los albores de la burguesía nacional

Desde la propia constitución del Estado nacional en la segunda mitad del siglo XIX, nuestro país se incorporó al mercado mundial como un productor de materias primas, demandadas principalmente por Inglaterra. La fertilidad del suelo argentino despertó el interés de capitales extranjeros en la etapa en que el mundo comenzaba a ser repartido por las principales potencias capitalistas que pretendían asegurarse el abastecimiento de las materias primas. Los ingleses, con una economía complementaria a la argentina, invirtieron en las ramas que le aseguraban ese abastecimiento. Ferrocarriles, puertos, frigoríficos, molinos, servicios públicos, fueron las más destacadas. Inglaterra era también la principal proveedora de bienes importados. Los capitales

locales, a diferencia de los de la mayoría de los países centrales, nacieron y crecieron al calor del mercado generado por estas inversiones y no enfrentados al capital extranjero, disputando un lugar.

Argentina pasó a ser en ese período un "modelo" de país dependiente, que Lenin en su obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo* utilizó como ejemplo: "Esta época no sólo se caracteriza por la existencia de dos grandes grupos de países (los colonizadores y los colonizados), sino también por las formas variadas de países dependientes que, aunque gozan formalmente de independencia política, en la práctica están atrapados en las redes de la dependencia financiera y diplomática. Ya nos hemos referido antes a una de estas formas, la semicolonía. Un ejemplo de otra es Argentina. 'América del Sur, sobre todo Argentina —dice Schulze-Gaevernitz en su obra sobre el imperialismo británico—, es tan dependiente financieramente de Londres, que casi debe ser considerada como una colonia comercial inglesa'" (Lenin, 2009).

La estructura económica argentina estuvo marcada ya, desde ese período, por la competitividad internacional de la producción agropecuaria y la baja productividad de la industria. La formación del proletariado a escala nacional también tuvo sus particularidades, dado que la clase campesina que podía proletarizarse era insuficiente para la demanda de trabajadores de ese período. El proletariado argentino se formó mayoritariamente a partir de la inmigración europea con todo lo que eso conlleva, se importa la mano de obra trayendo consigo la experiencia política y sindical que permitió la constitución de un proletariado particularmente combativo y politizado desde fines del siglo XIX.

Son todas esas condiciones las que explican que Argentina haya sido el primer país de Latinoamérica en acceder a ciertas adquisiciones propias del desarrollo, aunque como engranaje dependiente del capital internacional. Su instalación como proveedor de materias primas dio lugar al mito fundante del "granero del mundo", que hoy es evocado por algunos sectores como el "paraíso perdido" al cual deberíamos volver.

La relación entre la burguesía nacional y la burguesía extranjera va a recorrer la totalidad de la historia del país hasta nuestros días. El "cipayismo" que se le adjudica a la clase capitalista argentina es propio de su fundación, no en competencia con el capital extranjero, sino como su apéndice.

Según documentó Milcíades Peña, la burguesía industrial argentina es, en gran medida, un desprendimiento de la burguesía agraria, que buscó un nuevo ámbito para capitalizar sus ganancias. Una burguesía

agraria terrateniente con un alto grado de concentración. En ese sentido considera que no se forjó disputando un lugar con los capitales agrarios ni extranjeros, sino que se acomodó desde sus orígenes a las necesidades de ambos (estrechamente vinculados). El atraso argentino fue su escenario y a él se adaptó.

La primera guerra y especialmente la quiebra mundial del '29 con la depresión que inicia tuvieron un fuerte impacto en toda la estructura social del país. La burguesía agraria y los intereses ligados a los ingleses impulsaron el pacto Roca-Runciman en la década del '30 (década infame), que pretendía mantener los vínculos de dependencia del imperalismo inglés a cambio de enormes prerrogativas para sus capitales.

Pero el mundo ya no era el mismo. Los capitales europeos, incluidos los ingleses, refluían en el mundo y se afirmaban Estados Unidos como potencia mundial. Pero Argentina no era complementaria con Estados Unidos. Por el contrario, ambos eran exportadores de carnes y cereales. El acuerdo Roca-Runciman se parecía más al último manotón del que se va a ahogar.

El pasaje al modelo de industrialización por sustitución de importaciones se corresponde con esta retracción de capitales extranjeros y se basó en el desarrollo de la industria liviana que producía bienes de consumo masivo para un mercado interno altamente protegido (Cantamutto y Schorr, 2016). Esta industrialización fue muy estrecha, llevándose a cabo con la tecnología instalada por los viejos capitales que habían abandonado el país. Eso llevó a que menos de dos décadas después del ingreso a la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), esa etapa se encontrara con enormes dificultades y el agotamiento resultante de la falta de inversión moderna con las que habían sido encaradas.

El resultado de la segunda contienda bélica mundial dejó a Estados Unidos como la primera potencia capitalista mundial. Envalentonada, se dispuso a completar su dominio sobre América Latina, sumando a su patio trasero países donde no había penetrado, tanto en comparación con América central y el Caribe como Argentina, Chile y Uruguay.

El capital norteamericano se expandió por toda la región incorporando nuevas ramas e involucrándose en la apropiación de los recursos naturales de esos países. Un nuevo protagonista del colonialismo había nacido. Sirven para ilustrar el cambio de “dueño” de la economía nacional dos hitos del peronismo: primero, la compra de los ferrocarriles a Inglaterra en sus primeros años de gobierno con los fondos superavi-

tarios por los abastecimientos durante la guerra, que Inglaterra era incapaz de pagar y que fueron utilizados para compensar dicha "compra". Y hacia 1953-4, recibiendo al hermano del presidente Eisenhower e intentando una asociación en la explotación petrolera con California Standard Oil.

Del supuesto desarrollismo a nuestros días

Con el golpe "libertador" del '55 era esperable una orientación más abierta hacia Estados Unidos, la nueva potencia dominante que la que había insinuado tibiamente Perón poco antes del golpe. Lo interesante es que fue Frondizi, el presidente que subió con los votos peronistas (y también del PC y del morenismo), el que llevó adelante esa orientación. Acuerdo con el FMI, Alsogaray de ministro de Economía, "inviernos" que pasar en medio de ajustes fondomonetaristas y facilidades de todo tipo para la entrada de capitales extranjeros, especialmente norteamericanos, en la industria automotriz y otras. La entrega del petróleo con contratos de concesión a empresas extranjeras fue la nota destacada, como los comienzos de privatizaciones en transporte y otros rubros. Las empresas estatales de servicios públicos comienzan a firmar contratos con empresas privadas que convierten a las empresas públicas en entes recaudadores para los monopolios privados. Se acentúa la decadencia de la red ferroviaria que ya estaba obsoleta cuando la "compró" Perón y se achican talleres dando la tarea a privados. Comienza la "patria contratista".

Identificar esta etapa como "desarrollista", como todavía siguen haciendo la mayoría de los voceros patronales de todos los colores, muestra a las claras los límites insuperables de la clase capitalista local, ya no para consumir sino siquiera para imaginar una perspectiva autónoma.

Con Krieger Vasena, ministro estrella del gobierno de Onganía, se aplican retenciones a las exportaciones agrarias, luego de una devaluación que le permitiese generar un colchón a los exportadores. Pero también comienza otra etapa de extranjerización de la economía, donde el protagonismo no fue de nuevas inversiones extranjeras sino de la compra por monopolios extranjeros de las empresas nacionales. La industria del cigarrillo fue solo un ejemplo. De casi una decena de empresas locales, dos monopolios extranjeros se quedaron con todo. También ocurrió en la industria autopartista y otras.

La burguesía industrial buscaba el apoyo del Estado al que le demandaba políticas de promoción industrial y protección para compen-

sar su atraso respecto del capital extranjero que operaba en el país, por un lado, y de la competencia con el exterior, por otro. Esta dependencia del Estado pasó a ser un rasgo saliente de la burguesía nacional hasta la actualidad, en que sigue reclamando subsidios, exenciones impositivas y negociados con la obra pública. La patria contratista, nacida bajo el “desarrollismo”, sigue vivita y coleando.

De ahí que no sea apropiada la acusación que el periodista Alfredo Zaiat y luego CFK realizaron recientemente a la burguesía nacional por seguir una política “neoliberal”. La burguesía argentina, producto de su debilidad estructural, no fue partidaria -más allá de alguna fracción en particular- de una apertura indiscriminada del mercado porque eso la condena a su desaparición. El programa económico levantado históricamente por la UIA combina transferencias estatales y recursos de tipo proteccionista que le permitan sobrevivir a pesar de su productividad menor a la competencia extranjera. Al mismo tiempo, el retroceso de la industria nacional somete a sus gobiernos a una contradicción: el tipo de cambio alto les permite una mayor protección para colocar sus mercancías en el mercado interno, pero encarece la compra de maquinarias e insumos que necesitan para producir y modernizarse.

Durante todo este período se aplicaron distintas políticas para intentar por la vía de las retenciones o medidas afines redirigir una parte de la renta del suelo hacia la industria. Es decir, el Estado cobraba un impuesto a las exportaciones y con esa recaudación financiaba parte de los subsidios a la burguesía industrial. Esto solo era posible en períodos de altos precios internacionales de las materias primas o con cosechas abundantes, de lo contrario sucedía lo que a Perón con el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), que comenzó apropiándose de parte de la renta agraria para terminar subsidiando al campo. Como se ve, la burguesía argentina fue perdiendo peso cada vez más acentuadamente en el mercado mundial.

En el cuadro internacional, la crisis de la década del '70 marcaría el fin de la recuperación de la segunda postguerra y el capitalismo ingresaría, a escala mundial, a una fase de financiarización extrema, donde la liquidez, la liberación de los flujos de capitales marcarían la nueva tónica. A nivel nacional se desarrollarían nuevos ciclos de endeudamiento y fuga de capitales que van degradando el cuadro social general.

El ingreso de capital líquido que viene a hacer diferencias y fugar impulsada bajo Videla y Martínez de Hoz va a marcar todo el período y va asociada a una marcada extranjerización de todo el sistema finan-

ciero y de la nueva ley de entidades financieras, que continúa hasta la actualidad (con "década ganada" incluida). A falta de oportunidades de inversión lucrativa, se promueve el ingreso de capital "golondrina", con los riesgos y complicaciones que esto implica con un sistema bancario en manos de pulpos extranjeros.

El menemismo, que debutó con la confiscación de ahorros del plan Bonex de 1991, con la convertibilidad generó un seguro de cambio gratuito para esos capitales "golondrina" (incluidos los de los propios burgueses nativos), que luego llevaron hacia el corralito, el default y la enorme confiscación de 2001-2002. Todo eso apoyado en la liquidación a precios de remate de las empresas de servicios públicos, de Somisa. La completa destrucción del sistema ferroviario en ese período colocó una piedra más en la decadencia del sistema productivo, encareciendo todos los fletes internos.

La devaluación de 2002 generó un abaratamiento inédito del valor de la fuerza de trabajo medido en dólares, colaborando con el aumento de la tasa de ganancia capitalista que duró un corto período y que explica también la precaria recuperación de la economía argentina en ese período. Sin embargo, mientras la industria crecía sobre la base de la capacidad instalada sin dejar de ser deficitaria en casi ningún momento (la industria automotriz importa más de lo que exporta), el agro continuaba siendo prácticamente la única industria competitiva internacionalmente que existía en Argentina de la mano de la sojización del campo argentino. De ahí que es la industria que más exporta y que desarrolló una plataforma de exportación como es el complejo portuario del Cordón de Rosario.

La minería, nacida bajo el menemato y promovida con todo bajo el kirchnerismo (y el macrismo), es otra fuente de ingresos de divisas. Pero está completamente en manos de los pulpos extranjeros, que dejan migajas aprovechando la enorme renta minera disponible en el país a partir de que son yacimientos muy productivos a escala internacional, con lo cual las ganancias de los pulpos remitidas a sus casas matrices actúan como un contrapeso al ingreso de divisas.

A modo de una primera conclusión podemos afirmar que la burguesía argentina llegó temprano a algunos aspectos del desarrollo capitalista como país dependiente del imperialismo inglés, pero a partir de la crisis del '30 viene bajando peldaño tras peldaño en su caída, liquidando las joyas de la abuela, el sistema ferroviario, y facilitando los negocios financieros de corto plazo, entregando el sistema financiero a la banca extranjera.

A lo largo de su historia se probó como una clase social vinculada con la explotación y transformación de recursos naturales, asociada al capital agrario y al capital extranjero, del cual nunca se pudo independizar. Los últimos años estuvieron marcados por el incremento de la destrucción del medioambiente y el deterioro de la infraestructura de los períodos previos como la única forma de acceder a divisas, que se utilizaron para financiar la fuga y el endeudamiento.

Los problemas de la extranjerización

A lo largo de las últimas tres décadas se asentó y profundizó una tendencia por parte de la burguesía argentina de vender sus empresas a capitales extranjeros o, en su defecto, una asociación por la vía de la venta de acciones o parte de su patrimonio, dejando empresas mixtas, que combinan capitales nacionales y foráneos. Marcar este fenómeno y analizarlo es de gran importancia.

La etapa abierta a principios de la década del '70, que citamos previamente, estuvo marcada por el fin de la convertibilidad dólar-oro y una liquidez inédita como resultado del aumento del petróleo y el surgimiento de los petrodólares. Otras transformaciones internacionales son nuevos desplazamientos de capitales y la descentralización de la producción a mayor escala; lo que impresionaba a los apologistas del capital de la globalización no era otra cosa que la deslocalización, aprovechando la mano de obra barata en algunos casos y los beneficios impositivos o tecnológicos en otros.

Martín Schorr y Daniel Azpiazu documentan en un detallado trabajo, titulado “Concentración y extranjerización en la posconvertibilidad”, un aumento permanente en el peso que las corporaciones extranjeras tienen en la producción nacional y en valor bruto de producción. Por supuesto que este fenómeno no es exclusivo de Argentina, sino que se da en el conjunto de los países periféricos, aunque con diversas características.

Los datos aportados por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) son cuanto menos concluyentes: el stock de inversión extranjera directa como porcentaje del PBI para América del sur más que se triplicó entre los años 1990 y 2006. Una actualización de esos datos muestra la profundización de la tendencia, dado que, mientras que en 2006 la Inversión Extranjera Directa (IED) sudamericana era de 490.788 millones de dólares, en 2019 ese número ascendía a 1.398.849 millones.

Las cuentas nacionales indican que posterior a la crisis de 2001 y la devaluación de 2002 hubo un aumento significativo de la extranjerización, que se mantuvo vigente e incluso se incrementó levemente hasta los últimos datos disponibles, superando el 75% del valor bruto de producción. El capital extranjero en Argentina concentra más del 78% de las exportaciones, lo cual tiene un impacto importante en materia cambiaria, dado que es una vía en los hechos insustituible de ingreso de divisas. Si le agregamos la extranjerización del sistema bancario, especialmente impulsada a partir de Martínez de Hoz, tendremos el círculo cerrado de fuga de divisas.

“El rendimiento productivo promedio de los asalariados empleados en las empresas extranjeras fue casi un 85 por ciento superior que el de las asociaciones y 3,3 veces más alto que el registrado en las empresas nacionales. Este hecho pone en evidencia la debilidad relativa, en términos de competitividad, de las empresas nacionales -aún de las grandes- frente a sus pares foráneas” (Wainer y Schorr, 2014).

El debilitamiento de la burguesía nacional no debe llevarnos a suponer que los capitales extranjeros que intervienen en el país trajeron el progreso ni la productividad a nuestro suelo. El capital foráneo se montó sobre la chatura de la burguesía argentina e incluso cuando compró las empresas más grandes del país no incorporó un salto tecnológico.

La primera oleada de extranjerización en el país era, en general, con socios nacionales, luego estos se fueron desprendiendo de sus activos y buscaban la manera de colocarlos en el extranjero. Los censos económicos son muy elocuentes al respecto: entre 1989 y 1991 se produce un estancamiento en las cantidades de patrones -es decir, de empresas. De 1991 en adelante hay una caída, reafirmando la tendencia a la centralización del capital y a la proletarianización de capas de la pequeño-burguesía.

En estas últimas décadas también llegaron capitales brasileños (cemento, frigoríficos, entre otros) y chilenos (supermercados, grandes tiendas). En los últimos años llegaron capitales chinos a ramas enfocadas en los recursos naturales. Le compraron a Barrick el 50% de la mina de oro en San Juan, son socios de Bulgheroni en Pan American Energy, la principal empresa petrolera privada del país. La empresa china líder mundial en la comercialización de granos y soja (Cofco) compró Nidera y Nobel, y pasó a compartir el podio junto a las norteamericanas Cargill, Bunge y ADM, y la europea Dreyfus.

Como se ve, hay dos procesos que van de la mano. El primero es una concentración cada vez mayor del capital, que si bien también es

un fenómeno mundial se ve particularmente exacerbada en Argentina, probablemente como consecuencia de las recurrentes crisis que erosionan la sostenibilidad de la pequeña empresa. En segundo término, el desembarco de capitales extranjeros que supieron montarse sobre esa concentración para dar un nuevo salto comprando las principales empresas de cada rama.

Hay dos factores que debemos tener en cuenta como resultado del proceso de concentración y extranjerización. El primero es vincular la concentración a un fenómeno también sintomático y “transversal” a los distintos gobiernos, como es la inflación. La tendencia a la formación de oligopolios en la economía argentina les da a esas empresas la capacidad de determinar los precios y así garantizarse una rentabilidad extraordinaria.

El segundo es de tipo cambiario, así como las empresas extranjeras son las principales exportadoras y proveedoras de materias primas, también son las principales demandantes de divisas, ya sea por el lado de las importaciones como de la remisión de utilidades o de pago de deudas con las casas matrices. El BCRA, en un informe reciente, planteó que durante el período 2015-2019 se fugaron 86.000 millones de dólares y que “apenas el 1% de las empresas que resultaron compradoras netas adquirió 41.124 millones de dólares en concepto de formación de activos externos y, en el caso de las personas humanas tan sólo el 1% de los compradores acumuló 16.200 millones de dólares en compras netas durante el período”.

Fuga, deuda y parasitismo

La fuga de capitales es una práctica común a toda la burguesía que opera en Argentina, tanto la burguesía nacional como la burguesía foránea, y consiste en el retiro de los flujos de capitales del sistema argentino, sin importar si los activos (usualmente dólares), tendrán como destino una cuenta en el extranjero o una caja de seguridad. La diferencia obvia entre los capitales de distinto origen es que mientras las empresas extranjeras tienen sus casas matrices fuera del país, y con la remisión de utilidades, una “coartada” que las empresas nacionales no. Lo que ambas utilizan son los autopréstamos o préstamos fraguados, en los cuales la banca extranjera juega un papel importante para justificar la salida de divisas. El atraso argentino, la precariedad de su desarrollo industrial y la falta de oportunidades de inversiones rentables alimentan la fuga que, a su vez, impacta retroalimentando el atraso y la decadencia.

Este fenómeno es también uno de los que explica que la acumulación del capital en Argentina haya sido tan deficiente y que la reproducción del capital no se corresponda con la escala del mercado interno, ni de la ganancia y la rentabilidad que obtienen las empresas en el país. Dicho de otro modo, si de forma sistemática la burguesía en lugar de reinvertir el rédito obtenido en la producción, la fuga, entonces, el esquema de reproducción del capital en nuestro país no amplía su tamaño, como sería necesario para darle otro nivel de productividad. La tan mentada competitividad que la burguesía nacional le reclama a los distintos gobiernos por el abaratamiento del "costo laboral" a través de una reforma laboral o una devaluación tiene su contracara en una clase social que ha evitado a toda costa mantener su ganancia dentro de la frontera del país.

Este mecanismo se ha incrementado significativamente en las últimas décadas, particularmente desde la última dictadura militar y, luego, como ocurre con otras cuestiones, se mantuvieron durante la democracia con un nuevo salto a partir del menemismo y sostenidas a partir de entonces. La fuga es, al mismo tiempo, la demanda permanente de divisas, la tendencia a deshacerse de las ganancias en moneda local y, por lo tanto, una presión sobre el mercado cambiario. Lo mismo ocurre con la venta de las empresas y las acciones argentinas que hemos analizado previamente, las cuales no han sido depositadas mayormente en el sistema bancario argentino, sino que han contribuido a la formación de activos externos.

Como se ve, la fuga tiene un componente económico y otro financiero. Sobre esta última arista es importante marcar nuevamente que la caída de la tasa de ganancia busca ser compensada en todo el mundo por medio de la valorización financiera. Esto ha derivado en toda clase de instrumentos especulativos que forman burbujas, generando ganancias extraordinarias hasta que de un momento a otro se pinchan, demostrando la vigencia de la ley del valor. Lo concreto es que en la etapa imperialista anida tanto la formación de los oligopolios -producto de la tendencia a la concentración y a la centralización del capital -como el desarrollo del capital financiero-, ambos elementos muy presentes en la economía argentina, que fomentan constantemente la fuga de capitales.

A pesar de lo nocivo que resulta para el desarrollo capitalista del país, el mapa no se completa sin la otra cara de la moneda: el endeudamiento externo. La región entera y Argentina particularmente han sufrido el saqueo y la presión imperialista bajo la forma de deuda, las renego-

ciaciones, las condiciones impuestas por los acreedores como un círculo vicioso, a través del cual se impone la política económica de los gobiernos que está siempre regida por los pagos religiosos a los usureros. Una parte importante de los acreedores de la deuda argentina son los propios fugadores, que luego retornan su ganancia de esta manera -o bajo los blanqueos con los que también buscan financiarse todos los gobiernos, sin investigar nunca los orígenes que dieron lugar a esos fondos. Argentina es un país que cada diez años aproximadamente se ve obligado a reestructurar su deuda, que aumenta gobierno tras gobierno. La deuda, en muchos casos, ha servido para financiar la fuga, dado que el Estado emite obligaciones a cambio de dólares que luego provee a quienes lo demandan en el mercado local. De ahí también la sentencia de la deuda argentina como una deuda parasitaria, que no fue utilizada para el desarrollo de la infraestructura ni las necesidades de las masas, sino que cumple la función de financiar a los capitalistas que la depositan en el extranjero o en compras de activos en el extranjero.

Es una cuestión difícil de subestimar si tenemos en cuenta que solamente durante el mandato de CFK la cifra fue de 70.000 millones de dólares fugados y durante el gobierno de Mauricio Macri, la friolera de 86.000 millones de dólares. Mención aparte merece la convertibilidad, que si por algo se destacó fue justamente por haber jugado como un seguro de cambio para los fugadores, que se dolarizaban con facilidades inéditas y podían salir cuando quisieran. Insistimos: la dictadura dictaminó una ley de entidades financieras que sigue vigente hasta la actualidad, allí se sientan las bases para facilitar todo el proceso que deriva en la fuga de capitales.

Con el comienzo de la última dictadura militar se procesaría un nuevo giro en la burguesía nacional, ingresando en su etapa más parasitaria, que continúa hasta la actualidad. Entre muchos otros hitos que componen la estrecha relación entre los popes de la burguesía nativa y los genocidas, el más significativo es probablemente la estatización de la deuda privada en 1982, una política extrema que buscó (y consiguió) que los trabajadores carguen hasta el día de hoy con el peso muerto de las deudas generadas por la fuga de capitales.

La democracia avaló esta política a partir del reconocimiento de este y otros fraudes que se perpetraron con la deuda pública. De hecho, profundizó y continuó el camino trazado por la dictadura que multiplicó por siete el peso del endeudamiento externo en igual cantidad de años. El Plan Brady, el Plan Bonex y la venta de las empresas estatales, toman-

do a cambio títulos de deuda sobrevaluados, marcaron nuevos capítulos de una nefasta historia que encuentra en cada década un default o una reestructuración forzada.

Puede que el carácter limitado o contenido de ese default -es decir, de esa quiebra o convocatoria de acreedores- sea lo que explique la recurrencia de ese mismo fenómeno que aparece cada vez más potenciado. Es que los default son, por un lado, la expresión de un régimen que no es capaz de autosustentarse pero, al mismo tiempo, habla de lo incompleto de ese proceso de liquidación, es decir que contiene una quiebra más grande de la que finalmente se produce y cuyas consecuencias se descargan enteramente sobre los hombros de la clase obrera, como probaremos a la brevedad.

Durante el kirchnerismo, el mecanismo estuvo recubierto por un "relato" en torno del "desendeudamiento", que no era otra cosa que pagar deuda externa con los fondos de la Anses y del BCRA, dejando a cambio un título de deuda pública. Se operó un vaciamiento de estas cajas -ninguna de las cuales le pertenecen al gobierno-, generando nuevos desequilibrios cambiarios y sobre todo dilapidando el patrimonio de los trabajadores activos y pasivos, que cobraron salarios de miseria a lo largo de todo el período.

La experiencia macrista fue más nítida al respecto. Durante el gobierno de Cambiemos se vivieron dos etapas muy marcadas: la primera, de un fuerte ingreso de capitales especulativos entre diciembre de 2015 y principios de 2018, donde ocho de cada 10 dólares fueron para deuda o capitales especulativos. Argentina, tanto a nivel gubernamental como empresarial, fue el mayor emisor de deuda en el mundo. La segunda etapa fue a partir de 2018, cuando una reversión de los flujos de capitales dejó al macrismo incapacitado de afrontar los vencimientos y se produjo la corrida cambiaria que terminó con la vuelta al Fondo Monetario. Los 86.000 millones de dólares fugados se repartieron a lo largo de ambos períodos, llegando al extremo de que el Fondo violase sus propios estatutos, permitiendo que se utilicen sus préstamos para enfrentar una corrida o más claramente vender dólares baratos.

La fuga es una causa importante de las tensiones cambiarias que los economistas heterodoxos llaman "restricción externa". Lo que se esconde detrás de ese concepto es una clase dominante que constantemente opera contra el desarrollo del país y que fue incapaz de consolidar su propia moneda. Al mismo tiempo, la falta de oportunidades lucrativas a la escala buscada -es decir, la incapacidad del capital para valorizarse

por las vías productivas dentro del país- atentó contra la fortaleza de la moneda. Es por esto que el peso no actúa como reserva de valor, porque los capitalistas fugan su patrimonio y, al mismo tiempo, los capitalistas fugan su patrimonio porque el peso no actúa como reserva de valor.

Las penas son de nosotros...

Semejante derrotero hasta aquí descripto habla a las claras del fracaso de toda la burguesía en la tarea de la acumulación capitalista en el territorio nacional. La manifestación monetaria del problema no puede obnubilar la repercusión que este tiene sobre las condiciones de vida de la clase obrera, que viene sufriendo un deterioro significativo en las últimas décadas.

No es el objetivo del artículo analizar los vaivenes de la lucha de clases a lo largo de la historia argentina, sino marcar hasta qué punto la estrategia de los capitalistas para obtener una mayor rentabilidad se basa en la pauperización de los explotados y, yendo un poco más a fondo, como se niega sistemáticamente una evolución progresiva para la mayoría de la población argentina, una demostración de la declinación histórica del capitalismo como modo de producción. Esta realidad se ve ilustrada en que en las últimas décadas cada generación vive peor que la anterior, en que los jóvenes son un sector con enormes problemas para conseguir trabajo, que cuando lo consiguen son en condiciones precarias y que les es negado de forma sistemática el acceso a la vivienda. Si eso no es deterioro, ¿qué es?

Existe una cantidad y variedad abrumadora de documentación y análisis al respecto, que merecerían un artículo en sí mismo. La dinámica general se repite a la hora de analizar tanto el salario real como la pobreza y la indigencia, a saber: desde mediados de la década del '70 se verifica una fuerte tendencia al empeoramiento de las distintas variables, que cíclicamente muestran alguna recomposición, pero menor a lo que había antes de la caída. La post convertibilidad se ubica perfectamente en esta misma lógica, con un marcado primer rebote posterior a los peores registros de la historia argentina, pero que estuvieron -incluso en su mejor momento- lejos de cualquier similitud con la situación previa a la dictadura, e incluso basaron su despunte principalmente en esas condiciones de altísimo desempleo en la clase obrera argentina que contaba con los salarios más bajos en dólares, jamás conocidos en este país.

El salario real, el poder adquisitivo del salario, mide las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo y será un elemento clave (aun-

que no el único) para medir la capacidad que ha tenido la burguesía para descargar sobre la espalda de los trabajadores su incompetencia y minusvalía para desarrollar al país.

Tomando como referencia 1974, que fue uno de los momentos del salario real más alto en la historia argentina, debemos mencionar que a partir de la dictadura militar se fueron perforando nuevos pisos, aumentando de forma intermitente los niveles de pobreza e indigencia, pero sin una recuperación que permitiera en ningún momento volver a los índices previos a la dictadura.

Según Graña y Kennedy (2010), para 1977 el deterioro del salario real resultó del 41% respecto del de 1974: "llevando a representar un 77% del vigente en 1970. Este nivel del salario real, lejos de constituir un mínimo histórico, se constituyó en uno al que se retorna recurrentemente en los momentos más críticos del proceso económico nacional desde entonces (1982, 1989 y 2002- 2003); en efecto, con el estallido del régimen de convertibilidad, el salario real representaba alrededor del 60% de su nivel vigente en 1970, mientras que en 1977 idéntica comparación arrojaba un 77%. A partir de entonces, y como consecuencia de la brusca devaluación que marcó el fin de la convertibilidad, el salario real alcanzó hacia 2002-2003 su mínimo histórico".

En líneas generales se verifica que, más allá de las características de la industrialización analizadas previamente, se vivió hasta el año 1975 un aumento de los niveles de empleo y un ejército industrial de reserva no muy numeroso, lo cual colaboraba (sumado a la presencia del clasismo) con el aumento del poder adquisitivo del salario. Las transformaciones en la forma de la acumulación capitalista en el país llevaron a una creciente desindustrialización que repercutió (entre muchos otros factores) en un aumento del desempleo, la pérdida de diversas conquistas obtenidas por la clase obrera en el período anterior y fundamentalmente en una precarización laboral que empezó a producir una heterogeneidad al interior de la clase obrera inédita hasta entonces. El menemismo, con su secuela de desindustrialización y cierre de empresas -especialmente YPF y ferrocarriles-, generó un salto en la desocupación que dio nacimiento al movimiento piquetero.

El aumento de la desocupación y de la subocupación como tendencia general repercutió en una caída de la calidad del empleo. Esto se refleja no solo en el promedio del ingreso sino también en un crecimiento notorio de la informalidad (que no disminuye ni siquiera en los momentos de relativa recuperación) y en el aumento de la tercerización y los contratos basura, sin obra social ni aportes jubilatorios.

Según los investigadores Kennedy, Graña, Koslovsky et al “es posible sostener que desde mediados de la década del setenta la fuerza de trabajo se vende por debajo de su valor, constituyéndose así en una fuente adicional de compensación del rezago productivo de la economía nacional. Esta profunda transformación no implica en sí misma un cambio en la especificidad de la acumulación de capital en Argentina, en tanto el mismo no se constituyó en una plataforma de exportación de bienes industriales con base en el bajo salario”.

Si bien, como analizamos con otros fenómenos, no son particulares de nuestro país, sirve la comparación de la evolución del salario real en Argentina respecto de otros países en donde el salario real argentino pasó a ser en 2013 alrededor del 35% del estadounidense, cuando llegó a prácticamente duplicar ese registro a comienzos de la década del '70, la situación se agrava incluso si tenemos en cuenta que ese año fue un pico relativo a partir del cual el salario real cayó de forma sostenida.

El coeficiente de Gini, que mide la desigualdad al interior de la sociedad, creció de forma sostenida durante todo el período posterior a la dictadura y, al igual que la mayoría de los indicadores, atravesó una pequeña mejoría posterior al pico de desigualdad de 2003. Esta disminución durante los primeros años del kirchnerismo fue meramente transitoria. Lo mismo pasó con la caída de la pobreza. Ambas crecerían nuevamente hacia el final de sus gobiernos y luego pegarían un nuevo salto con el gobierno de Mauricio Macri.

La post convertibilidad es considerada en diversos análisis como un subperíodo en el cual no se modifica la estructura productiva (ni sus efectos sobre la clase obrera), sino que priman “la continuidad de las tendencias centrales de la evolución de la estructura de clases y de la composición de la clase” (Piva, 2015). Esto es fundamental tenerlo en claro porque se quiere bombardear a los trabajadores con un relato donde se embellece al período kirchnerista sin tener en cuenta las condiciones en las cuales se dio esa recuperación inicial (precio récord de las materias primas, salario real mínimo en dólares) y las limitaciones que tuvo.

La inflación es un recurso fundamental en el proceso de caída de los salarios, jubilaciones y demás ingresos. El incremento de la emisión y las remarcações han acompañado toda esta ofensiva sobre las condiciones de vida de las masas. Este fenómeno económico marcó muchos de los últimos gobiernos: desde la salida de la dictadura hasta la hiper hacia finales del gobierno de Alfonsín, el menemismo que la tuvo en sus primeros años (1989-91), solo la evitó después, a costa del desastroso

endeudamiento que terminó en el Argentinazo, y desde 2007 fue un problema constante para los gobiernos de CFK y de Macri. Constituye una enorme confiscación a los trabajadores, licúa los salarios e implica una distribución regresiva del ingreso de forma continua. En este sentido, juegan un papel las paritarias a la baja, que son la forma en la cual se va procesando esa caída del salario real y que cuenta con la colaboración de un actor muy importante para entender el deterioro salarial, como es la burocracia sindical. Esto se traduce en que hay cada vez más trabajadores ocupados que no alcanzan los ingresos mínimos para no ser pobres.

Si bien a lo largo de este apartado nos hemos concentrado particularmente en el salario y la pobreza, es necesario tener en cuenta la caída sistemática y creciente de los componentes indirectos del salario, que constituyeron derechos de los trabajadores en las generaciones anteriores. El menemismo, con la provincialización de la salud y la educación públicas, fue liquidando el enorme patrimonio de las etapas previas en términos de salud y educación, que se fueron deteriorando cada vez más. Lo mismo ha ocurrido con el tema de la vivienda. El Estado se ha retirado por completo de toda inversión en viviendas populares y servicios asociados (agua, luz, gas, conectividad). En cualquiera de las variables que consideremos, podremos notar cómo con el correr de los años han ido empeorando, llevando a una pauperización general de las condiciones de vida, de la propia reproducción de la fuerza de trabajo y condenando a millones de trabajadores a condiciones inhumanas.

Las jubilaciones son un componente del salario diferido y otra muestra de cómo los gobiernos han ido ahondando en su confiscación a los trabajadores pasivos, buscando convertir a la jubilación en una asistencia universal a la vejez y dejándola sin relación alguna con el salario. La apropiación de las cajas jubilatorias y su utilización para cualquier cosa, menos al pago a los jubilados, habla de la quiebra del Estado, que utiliza el salario diferido de los trabajadores para subsidiar al capital o garantizar el pago de la deuda externa.

Conclusión: los auténticos decadentes

El recorrido trazado a lo largo del artículo busca dar cuenta del camino que llevó a la economía argentina a la situación crítica en que se encuentra en la actualidad. Si bien buscamos dejar en claro que hubo crisis en el pasado, el caso argentino ilustra, como pocos, que no estamos ante un ciclo que se repite sino ante un ciclo que se degrada.

Cada crisis pone más de manifiesto las miserias de un régimen capitalista en el que la burguesía nacional cumple un rol regresivo.

Habernos concentrado en las peculiaridades del desarrollo del capitalismo en la Argentina no niega ni por un instante que la economía nacional está inscrita en el marco de la crisis mundial capitalista. Lo que no se puede hacer es desconocer estas particularidades o formas concretas que adoptó el capital en el país para limitarnos a categorías de análisis generales. Dicho de otra manera, estas formas concretas son una combinación de distintos rasgos de la economía mundial y, justamente por eso, vale la pena estudiarlos para intervenir en ella.

Lo que se ve es una tendencia parasitaria en el sentido de ir “comiéndose” el patrimonio acumulado en las etapas anteriores. Bajo el menemismo fue la venta de las empresas públicas argentinas en medio de una corrupción enorme vinculada con la reestructuración de la deuda externa. Durante los mandatos kirchneristas, incluso con todas las condiciones de “viento de cola” que se describieron antes, se produjo un vaciamiento de las cajas de la Anses y del BCRA, ya sin las joyas de la abuela, se decidieron a vender hasta sus cenizas.

La pandemia puso de manifiesto el deterioro de toda la estructura social en la cual Argentina marcaba un diferencial respecto de los países vecinos. Se vieron, como nunca antes, las consecuencias de la desinversión en materia de salud, la falta de infraestructura y la existencia de personal ultraexplotado, con salarios de miseria. Desarrollar la tarea titánica de enfrentar una pandemia con estos escasos recursos que el Estado proporciona no podía dejar de tener consecuencias graves tanto para la población como para los pacientes. La centralización del sistema de salud y la triplicación del Presupuesto en esta área es una tarea urgente para disminuir las muertes que no paran de crecer en esta pandemia, que no será la última si tenemos en cuenta la destrucción del medioambiente y la producción capitalista de los alimentos.

Se ve también, con más crudeza que en el pasado, el deterioro de las condiciones edilicias de las escuelas públicas en todo el país que, junto con los salarios miserables que cobra la docencia, constituyen problemas estructurales que atentan contra la educación argentina. Mientras los gobiernos subsidian las escuelas privadas y fomentan una mercantilización de la educación, los índices de deserción aumentan de forma sostenida. La pandemia también sirvió de excusa para que los capitalistas apliquen una reforma laboral de hecho, profundizando los rasgos más explotadores y negreros que describimos a lo largo de la nota.

Según el Indec, ya son 3,6 millones los trabajadores que perdieron el empleo, sin contar la suspensiones. Además, como ya dijimos, estamos frente al récord de trabajadores registrados que cobran por debajo de la línea de pobreza, una realidad totalmente intolerable.

Para colmo, al momento de cerrar esta nota, el gobierno de Alberto Fernández empieza a instalar que la renegociación abierta con el FMI puede derivar en un nuevo desembolso del organismo, con el objetivo de aumentar las reservas, que se vienen erosionando de forma permanente desde mayo de 2018, dejando el BCRA más quebrado que antes. Contraer nueva deuda externa afianzaría todavía más la dependencia y, por ende, los condicionamientos que ya existen de parte del Fondo. El Presupuesto que se acaba de votar ajusta a las ya deterioradas masas argentinas, quitándoles la IFE y reduciendo las partidas -en términos reales- de la salud y la educación.

Las responsabilidades no pueden caer, como buscan intencionalmente algunos, en el "neoliberalismo", porque tanto sus defensores como los antineoliberales componen este régimen de hambre y saqueo. Todos los gobiernos de las últimas décadas fueron cimentando la crítica situación que vive la enorme mayoría del país. El problema del dólar es, en realidad, el fracaso de la burguesía argentina de poner en pie un régimen donde las condiciones mínimas de reproducción de la clase obrera estén garantizadas.

La burguesía argentina ha ido perdiendo peso de forma ininterrumpida en el mercado mundial, dejando al país como un mero exportador de materias primas o de esas mismas materias primas procesadas en el mejor de los casos. La dependencia respecto del agro y particularmente de la soja habla a las claras de cómo la burguesía se fue cerrando sobre sí misma y solo apunta a una mayor explotación de la clase obrera como forma de supervivencia.

Los default y los índices inflacionarios, que componen rasgos distintivos de la economía argentina respecto de los de la región, no pueden explicarse sin el deterioro del peso como moneda y este sería incomprendible sin el recorrido que hemos hecho a lo largo del artículo. La debilidad del peso, las recurrentes corridas cambiarias y la propia inflación son, como se ha dicho, antes síntomas que causas.

La solución a los problemas económicos y sociales del país no pasa por la contención de la corrida cambiaria o por un mayor o menor estímulo fiscal. Esas son medidas coyunturales, que distan mucho de un programa estratégico de salida de la crisis y de desarrollo del país. Es

necesaria la ruptura con el Fondo Monetario, el desconocimiento de la deuda externa y un plan económico integralmente transformador en función de los intereses de las grandes mayorías del país. Eso solo será posible corriendo a un lado a la clase social que ha fracasado en el objetivo de desarrollar al país, y que debe tomar en sus manos la clase obrera.

El movimiento piquetero y el alcance revolucionario de la lucha por tierra y vivienda

Alejandro Lipcovich

Presentación

La ocupación de tierras en Guernica, al sur del conurbano bonaerense, provocó una conmoción nacional. El jueves 29 de octubre, una feroz represión, ordenada por el gobierno provincial de Axel Kicillof, desalojó violentamente a las más de 1.400 familias obreras que reclamaban un pedazo de tierra para vivir. El operativo, que tuvo al frente a Sergio Berni (ministro de Seguridad bonaerense y líder del ala bolsionarista oficial), contó con el apoyo del presidente Alberto Fernández y la vice Cristina Fernández de Kirchner. No sólo implicó arrojar como basura en la calle a los ocupantes, incluyendo el incendio de sus precarias pertenencias, sino también detenciones a la militancia política que apoyaba el reclamo. La “cacería” incluyó vejámenes y acoso de menores. Con tan solo este breve relato de barbarie se puede apreciar el grado de descomposición de un sistema social.

Como resultado de estos hechos, está en curso una crisis política al interior de la coalición gobernante, particularmente entre su base militante “de izquierda”. La ilusión de que un gobierno nacionalista burgués estableciera ciertos límites al imperialismo está chocando con la realidad del “bonapartismo en tiempos de default”, que caracterizó el informe político al XXVII Congreso del PO. Argentina es un país que-

brado en el cuadro de una crisis capitalista mundial sin precedentes; la respuesta del gobierno a esa situación es apresurar un pacto con el FMI, acelerar los ataques a las masas y lograr, así, algún tipo de compromiso con el capital financiero. No es motivo de este artículo desarrollar los límites insalvables de la tentativa, que al momento de escribir estas líneas transita al borde del precipicio con una megadevaluación inminente. Por el momento, nos interesa destacar que los desalojos y los agravios a las masas en general, y a las más empobrecidas en particular, se van a profundizar en el próximo período.

Es significativo que el gobierno haya elegido concentrar sus cañones contra la izquierda -especialmente hacia el Polo y el Partido Obrero. Desde luego, lo hace movido por un interés reaccionario, mostrándose ante la burguesía como perro guardián de sus intereses y pugnando por promover el veneno macartista entre la clase obrera. No obstante, cuando el ministro de Desarrollo Social de la provincia de Buenos Aires, Andrés Larroque, denuncia al PO por “su intransigencia”, parte de una realidad. El Polo Obrero fue protagonista de la toma de Guernica como resultado de una lucha de años en la fracción más castigada de la clase obrera. Su férrea defensa de la independencia política y organizativa respecto del Estado le permitió ser un canal para desnudar las maniobras y falsas promesas contra las familias y sus asambleas.

En este cuadro, el propósito del presente artículo es reseñar someramente la magnitud concreta que adquirió la crisis de tierra y vivienda como expresión de la declinación histórica del capitalismo. A la vez, vincular esta situación con la pauperización creciente de las masas y con las diversas orientaciones para enfrentar esta situación. Al respecto, vale repasar las líneas de trabajo político que se han fijado el Polo y el Partido Obrero.

La crisis de vivienda: una radiografía del régimen social

Las ocupaciones de tierras en Argentina durante la pandemia evidenciaron una crisis social de enorme magnitud. Indudablemente, el fenómeno no responde a una conspiración digitada, como difunden las versiones más vulgares de la politiquería patronal. Es la fuerza elemental de masas privadas de uno de los derechos más elementales -un “refugio” para vivir. El problema está lejos de afectar a una “minoría marginal” e ilustra el grado de pauperización de la clase obrera en su conjunto, que no es otra cosa que la superexplotación que impone el capital al pagar la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Por dar un

ejemplo, el ingreso medio de asalariados en el segundo trimestre de 2020, según el Indec, equivalió a 34.410 pesos¹. A la vez, la Canasta Básica Total (línea de pobreza) correspondiente al hogar tipo (pareja con dos hijos/as) ascendió a 44.521,25 pesos en julio². Evidentemente, el crecimiento exponencial de la pobreza en Argentina -que según últimas mediciones es de por lo menos el 40%- no afecta solamente al “ejército de reserva”, sino también a la fuerza de trabajo “activa”. En este cuadro, el problema de la vivienda cierra el círculo de una verdadera catástrofe social.

La imposibilidad de acceder a una vivienda para franjas crecientes de la clase obrera adquiere un carácter concreto que es preciso clarificar. Quienes postulan la existencia de un Estado que “corrige las desigualdades que genera el mercado” deberían dar cuenta de cómo el Estado, por el contrario, apuntaló el proceso que concluye en un déficit habitacional gigantesco. Por un lado, la desvalorización del salario, que corre detrás de la inflación, en una política que tiene entre sus responsables directos a los gobiernos y la burocracia sindical, que negocian los topes con la clase capitalista mediante recursos más sutiles -regulaciones- o más brutales -represión. No es, de todos modos, la única y suficiente explicación; en términos hipotéticos podrían esperarse acciones estatales que, sin negar la baja salarial, moderen su impacto al menos en lo referido a la vivienda. Pues bien, esa posibilidad ha sido negada por el carácter concreto de la decadencia de nuestro sistema social. Sucede que la desvalorización de la fuerza de trabajo no solo opera mediante la reducción nominal o relativa del salario, sino también con la recarga de rubros que en el pasado no estaban contemplados en la canasta familiar. Es decir, ocurre cuando el Estado deja de garantizar ciertas cosas que ofrecía en otros momentos históricos. La cara alternativa de esta misma moneda es la presión por encontrar nuevas áreas de beneficio para el capital, que no encuentra espacios para valorizarse bajo el límite insostenible de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Por ejemplo, la creciente privatización de la salud y la educación generaron un mercado de alcance inexistente en el pasado, recargando en forma simultánea la canasta familiar de una

1. Indec (2020) "Evolución de la distribución del ingreso (EPH). Segundo trimestre de 2020". *Indec*. Recuperado de https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ingresos_2trim203E26BE94AC.pdf

2. Indec. (2020) "Valorización mensual de la canasta básica alimentaria y de la canasta básica total. Gran Buenos Aires". *Indec*. Recuperado de https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/canasta_08_201794418744.pdf

importante porción de trabajadores y trabajadoras que antes accedían a esos “servicios” en forma pública. En el caso de la vivienda, mientras en el pasado el Estado argentino desarrolló diversos planes de importante alcance, en las últimas décadas promovió activamente la especulación inmobiliaria y el encarecimiento del suelo urbano. Para ello, recurrió a las herramientas que le son propias, desde los “marcos regulatorios” hasta los desalojos, pasando por la venta de tierras a precio vil. Desde luego, este fenómeno tiene carácter internacional, con las peculiaridades de cada caso; la crisis de las hipotecas en Estados Unidos o los desalojos en España son testimonios de ello.

Así como la descentralización de la educación y la salud acompañaron el proceso privatista mediante su traspaso a provincias o municipios quebrados para que el grueso de las finanzas públicas opere como garantía de repago de la deuda con el capital financiero, lo propio ocurrió con los planes de vivienda. El Fondo Nacional de la Vivienda (Fonavi), por ejemplo, fue creado por ley en 1972. Inicialmente, era financiado mediante un aporte patronal equivalente al 2,5% de las remuneraciones y a los pocos años se duplicó. En los años '90 se eliminó esta fuente de financiamiento para reemplazarla por una porción de un impuesto a los combustibles. Además, se descentralizó su manejo. Como si esto fuera poco, en la bancarrota de 2002 se permitió el uso de sus fondos para gastos corrientes de las provincias. En paralelo con este vaciamiento sistemático de la política estatal de vivienda, se desarrolló ampliamente el mercado de los “desarrolladores inmobiliarios”, que suelen ser conglomerados asociados al capital financiero. Con el lubricante de las modificaciones de los códigos urbanos, las entregas de tierras públicas pactadas en legislaturas provinciales o la lisa y llana usurpación mediante fraudes que comprometen a empresarios y funcionarios, prosperan las megatorres, los shoppings o countries, mientras millones no tienen acceso a la vivienda. La magnitud de la situación es tal que “el 10% de la población vive en asentamientos precarios”³, según registros oficiales. Un trabajo del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC) de 2018, por caso, comenzaba afirmando que “en Argentina, tres millones y medio de familias -alrededor de un tercio de la

3. Frenia, C. (2020, 28 de octubre) "Ocupaciones de tierras: el 10% de la población nacional vive en asentamientos precarios". *Prensa Obrera*. Recuperado de: <https://prensaobrero.com/sociedad/ocupaciones-de-tierras-el-10-de-la-poblacion-nacional-vive-en-asentamientos-precarios/>

población del país- no tienen una vivienda adecuada. Esta situación parece agravarse año tras año, puesto que la tendencia al aumento del déficit habitacional se mantiene desde 2001”⁴. Es significativo que la experiencia de nacionalismo burgués que gobernó trece de los últimos 17 años no haya revertido esta tendencia, confirmando que apenas llega a la sombra de versiones pasadas, incluso cuando ninguna de ellas saliera de los moldes del capitalismo. Finalmente, el kirchnerismo mantuvo en lo esencial la descentralización estatal previa; promovió los pactos legislativos nacionales y provinciales que significaron entrega de tierras, modificaciones de códigos y demás; pavimentó el crecimiento extraordinario de la patria contratista y sus negociados. De hecho, parte de la renta extraordinaria acaparada por la burguesía sojera, estrella fulgurante de la primera parte K, se volcó a la especulación inmobiliaria como reserva de valor, algo que pudo apreciarse en Rosario, Pergamino o la propia Ciudad de Buenos Aires. Es un típico proceso parasitario, que genera imágenes paradigmáticas de un capitalismo en decadencia, plagado de valores de uso sin uso -edificios de lujo vacíos-, mientras a pocos metros hay personas que duermen en las calles. Los planes de construcción de vivienda K fueron absolutamente minoritarios -y terminaron en bochorno de corrupción, como “Sueños compartidos”. A la vez, se estimuló un mercado de créditos incapaz de sacar de la carencia habitacional a masas de la población por varios motivos. El Procrear, en definitiva, no es más que un crédito, en el mejor de los casos con alguna ventaja respecto del limitado mercado hipotecario, pero sin solución alguna respecto del valor del suelo y sus efectos en precios de propiedades o alquileres. El Estado no construye viviendas en escala y su principal “plan” es un préstamo bancario al que se accede... por sorteo. La combinación de burbuja y desvalorización es un cóctel fatal: de acuerdo con un informe del Instituto de Economía (Ineco) de la UADE, de junio de 2020, se necesitan 5,82 sueldos para adquirir un metro cuadrado de vivienda usada, más del doble que hace diez años. Como se ve, el famoso “sueño de la casa propia” es inaccesible para la clase obrera. La llegada de Macri al gobierno, por supuesto, agudizó el vaciamiento y la quita de recursos a los organismos estatales dedicados a la vivienda. Su plan “estrella” fue la creación de los créditos UVA, que inicialmente fue vislumbrado

4. Granero, G.; Barreda, P.; Bercovich, F. (mayo de 2019): “La política habitacional en Argentina. Una mirada a través de los institutos provinciales de vivienda”. *Documento de Trabajo* N° 181, Buenos Aires, CIPPEC.

por un sector de la población como “oportunidad” frente a la ausencia de alternativas hipotecarias y el elevado costo de alquileres. Las cuotas iniciales eran relativamente bajas; sin embargo, al poco tiempo se observó el drama de una indexación que no solo incluía a los intereses, sino también al capital. Los economistas burgueses intentaban edulcorar esta crisis asegurando que el bien adquirido (la vivienda) también indexa su valor de mercado, con lo cual seguía siendo “negocio”. Sin embargo, esta afirmación encubre varias realidades. En primer lugar, que la “valorización” ligada a las fuerzas del mercado puede transformarse en su contrario en un abrir y cerrar de ojos. Por ejemplo, en 2002 se derrumbaron los precios en dólares de las viviendas en Argentina. En segundo lugar, y esto es lo más importante, incluso si fuera cierto que el valor de mercado se indexara y, por lo tanto, la capacidad de responder ante la obligación de deuda pudiera satisfacerse con la ejecución del bien, se oculta que para la familia trabajadora su vivienda única es puro valor de uso. Es decir, se fetichiza como capital la “propiedad privada”, que no corresponde a la prosecución de un lucro, precisamente por las relaciones sociales que regulan su uso. Por eso, es inaceptable la vulgaridad burguesa que afirma la “libertad de elección para meterse en un crédito o no hacerlo si se considera inconveniente”. Para esa familia obrera, la indexación de las cuotas (¡y del capital!) solo puede ser afrontada por el salario, que siempre corre atrás. Como denuncia el movimiento “Hipotecados UVA”, bajo una inflación galopante, las “módicas” cuotas iniciales se transformaron en una porción creciente e inaguantable de los ingresos mensuales. Incluso si la ejecución de la vivienda cancelara la deuda, quedarían de vuelta en la calle. A la vez, está planteada concretamente que la deuda supere el valor de la casa, generando una catástrofe social, como ocurrió en la crisis de las hipotecas norteamericana. Un gobierno de la clase obrera tomaría medidas transicionales de orden completamente distinto -por ejemplo, asegurando el acceso a la vivienda con un tope porcentual fijo respecto del salario.

La responsabilidad de todos los gobiernos que han pasado en las últimas décadas respecto de este drama social es inocultable. Testimonian, en definitiva, el fracaso de la burguesía nacional para desarrollar el país y sus centros urbanos en forma armónica, con espacios y viviendas acordes a las necesidades de la población. Esta incapacidad, desde luego, no radica en “ignorancia”, sino en las leyes propias de un capitalismo en franca descomposición.

El papel del movimiento piquetero en las ocupaciones de tierras: un poco de historia

Como señalamos arriba, las ocupaciones de tierra se han multiplicado con relación a una crisis social de proporciones extraordinarias. Si bien las cifras son difíciles de precisar, diversos medios periodísticos hablan de “miles de ocupaciones”. El propio Sergio Berni se vanagloria de haber desalojado más de 800 en la provincia a través de la Policía Bonaerense. El fenómeno, evidentemente, es nacional. Ahora bien, ¿cuáles son aquellas tomas que pueden tener un alcance mayor en cuanto a persistencia, conquista de objetivos y formación de activistas? Sin dudas, las que se dotan de un grado de organización independiente. A diferencia de la necesidad de ocupar, ella no brota “espontáneamente”. Se precisan condensar experiencias previas y un programa. En este punto, no es casual que el movimiento piquetero, heredero del Argentinazo, sea protagonista de estas luchas. El reclamo de vivienda es consustancial a su formación, tal cual se plasma en los programas votados en sus asambleas más emblemáticas. El “Llamamiento del I Congreso de Trabajadores y Desocupados del norte de Salta (diciembre de 2000)” planteaba entre sus reclamos el “reparto de las tierras ociosas entre los trabajadores y desocupados del departamento de General San Martín”⁵. La declaración del “Plenario nacional de organizaciones de trabajadores ocupados y desocupados” (Ciudad de Buenos Aires, diciembre de 2000), además de postular la “unión indisoluble en la lucha de los ocupados, desocupados y jubilados”, proclamaba “la lucha común por (...) viviendas sociales para trabajadores ocupados y desocupados que la necesiten”⁶. La plataforma aprobada por el congreso piquetero de la Capital Federal, reunido en 2001, destacaba la “suspensión de todos los desalojos; censos de las casas desocupadas e investigación de la propiedad de estas y de inquilinatos y conventillos (...) por planes de construcción de viviendas y autoconstrucción que aseguran una vivienda a todos los sin techo. Con materiales y asesoramiento técnico a cargo del gobierno y mano de obra empleando a los trabajadores desocupados (...) por el acceso a la vivienda a los trabajadores extranjeros, sin discriminaciones”. Como se puede apreciar, no se trata de una improvisación; el movimiento piquetero luchó por la vivienda durante 20 años. Desde ya que no es suficiente la existencia

5. En Oviedo, Luis: *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras coordinadoras al Argentinazo*, Ediciones Rumbos, 2004, pág. 254.

6. Idem, pág. 256.

de un movimiento, que por definición agrupa a tendencias diversas. En efecto, durante estos años hubo una parte significativa del movimiento que cedió a la cooptación estatal, incluso de alcance internacional, pues el propio Vaticano opera activamente en sus filas. Así, las organizaciones “de San Cayetano” dieron la espalda a las ocupaciones, mientras sus dirigentes mantienen sillones del funcionariado estatal, y la Iglesia condena las tomas, pero no la represión a ellas. En este marco, se resalta el valor de aquellas organizaciones que salieron del redil de la cooptación y permanecen en un campo de lucha, hoy agrupadas mayoritariamente en el “Frente de Lucha piquetero”. El Polo Obrero, por su parte, tiene un valor añadido. Además de ser la más masiva y extendida entre estas organizaciones independientes, está vinculada con un partido que plantea la estrategia de la revolución proletaria. Esto permite un hecho infrecuente en la izquierda internacional, que es actuar desde adentro de las fracciones más explotadas de la clase obrera -y no solamente en forma “solidaria”. El protagonismo del Polo, que el gobierno peronista ubica como blanco rabioso de sus ataques, no es casualidad ni fruto de alguna carambola organizativa. Responde, por el contrario, a un propósito consciente. Sucede que hubo distintas orientaciones en la izquierda respecto del movimiento de desocupados. Aquella que sostiene teóricamente el sometimiento de la clase obrera respecto de la burguesía, como el PCR y su CCC, se integró al gobierno en dos oportunidades (2004 y la actualidad). En el medio, tuvo una alianza con la burguesía agraria en el conflicto por las retenciones, incluida la SRA. Otros grupos, incluso dentro del FIT-U, como el PTS, directamente evitaron tomar la tarea. El “revoque” teórico para justificar la ausencia en ese vastísimo terreno de lucha que fue y es el movimiento piquetero osciló entre una adulteración esquemática del marxismo -la clase obrera sería tal solo cuando está ocupada y en un sindicato- y prejuicios autocomplacientes de carácter reaccionario -“los piqueteros se movilizan solo por planes”. De fondo, hay un rechazo a la idea nodal que reivindicamos los clasistas y revolucionarios para el movimiento piquetero: la clase obrera es una, ocupada o desocupada. Sobre los prejuicios, vale señalar que permanecen hasta el día de hoy, a veces más y otras menos explícitamente -por ejemplo, cuando se menosprecia una columna del Polo. Sería más interesante una reflexión en serio sobre las presiones del sistema en general y del Estado en particular para neutralizar la actividad revolucionaria, pero a condición de no ser tan sesgada. En marzo de 2020 se desarrolló una

polémica a partir de un artículo firmado por Guillermo Pistonesi en *La Izquierda Diario*⁷. Aunque el tema del artículo era otro, el dirigente del PTS estableció casi al pasar una sentencia reveladora respecto del Polo y el Partido Obrero, al que adjudica “una creciente política de distribución de los planes sociales del Estado en una forma cuasi clientelar. En ese viraje (que permitió -y permite- reemplazar la faltante de militantes con personas en situación de necesidad)”, ¿no son acaso las masas en “situación de necesidad” el combustible de la revolución? La renuncia a organizarlas e intervenir el movimiento piquetero aparece acá justificada con una definición de fondo profundamente regresiva. La idea de que las “presiones” de la necesidad se expresan más en un compañero movilizado por alimentos que en un obrero sindicalizado es tan incorrecta como peligrosa. Esto, porque no solo conduce a desertar de un campo privilegiado de la organización revolucionaria de las masas más explotadas, sino también porque lleva a subestimar los peligros de la acción en otros frentes, desde los sindicatos hasta el movimiento de mujeres, pasando por el parlamento burgués.

El Partido Obrero discutió oportunamente una orientación que se distinguió de otras. En su X Congreso de julio de 1999 se planteó la tarea de poner en pie “un polo clasista (...) que luche para sustituir a la burocracia”. Esta pelea estaba planteada como algo que “excedía las fronteras de los sindicatos”, lo cual en palabras de la resolución política del citado congreso se expresaba en “la concurrencia práctica de los jóvenes y de la mujer, y la organización de los desocupados. La organización independiente de la juventud y de la mujer trabajadora, y la organización de los desocupados contribuirán enormemente a la formación de un polo clasista”⁸. La campaña por la formación del Polo Obrero, orientada por las conclusiones del Partido, fue una verdadera actividad de frente único, que incluyó actos y pronunciamientos de diversos dirigentes del movimiento obrero, más allá de las propias fronteras partidarias. “A través de esta campaña política, que fue estableciendo un reagrupamiento político reivindicativo del movimiento piquetero de los trabajadores ocupados y desocupados, y con la intervención activa en cada una de las luchas se fue construyendo el Polo Obrero”⁹.

Naturalmente, desde la fundación del Polo Obrero hasta la actua-

7. Pistonesi, G. (2020, 29 de febrero) "Altamira en el campo de la casta judicial". *La Izquierda Diario*. Recuperado de: <http://www.laizquierdadiario.com/Altamira-en-el-campo-de-la-casta-judicial>

8. En Oviedo, L., op. cit., pág. 119.

9. Idem, pág. 122.

lidad, la lucha de clases ha sido muy intensa y contó con episodios de diverso tipo. No es propósito de este artículo repasarla en su conjunto. Sí vale, no obstante, destacar el hilo de continuidad entre aquellos principios fundacionales y la lucha actual, que encuentra al terreno de la vivienda como reivindicación explosiva. Sucede que la cooptación kirchnerista, primero, y la coexistencia “ordenada” con el macrismo que derivaba de ella, después, planteó en forma muy concreta la desaparición del movimiento piquetero como factor independiente de la situación política. Ese cuadro complejo se refractó también en las posiciones de la izquierda, incluso al interior del PO. La fractura que atravesó nuestro XXVI Congreso incluyó un cuestionamiento al Polo Obrero por parte de la minoría dirigida por Jorge Altamira, que lo despreciaba como “asistencial”. Incluso se interrogaba en forma insidiosa respecto de la cantidad de generaciones de desocupados que se acumulaban en una familia -algo esperable más bien en un columnista de derecha. Sin embargo, la mayoría del Polo y el Partido rescataban otra orientación, que incluía una férrea resistencia contra las presiones para neutralizar el alcance de la lucha de las y los desocupados. Así, enfrentamos la “paz social” del triunvirato mediante la promoción de un frente único de lucha, que incluía un programa por aumentos de emergencia, pases a planta, seguro al desocupado, trabajo genuino, plan de obras públicas y vivienda. En las resoluciones de nuestro XXIV Congreso, por caso, se resalta la unidad forjada en el apoyo del Polo a la ocupación de AGR, lo cual tuvo continuidad posteriormente en las ocupaciones más emblemáticas del período, como Interpack. Es muy significativo que algunos de los delegados dirigentes de la toma en Guernica se destacaron en el apoyo práctico al acampe los obreros de Kimberly, que ocuparon la planta en 2019. Antes, la fundación del Plenario Sindical Combativo en Lanús tallaba un mojón más en el desarrollo del propósito fundacional del Polo Obrero -forjar un polo clasista, con la unidad de ocupados y desocupados como bandera. Desde el punto de vista programático, esta etapa implicó una fuerte delimitación con los diversos eufemismos para “normalizar” la tendencia a la precarización del régimen, camufladas, por ejemplo, mediante loas a la “economía popular” o el ocultamiento de las villas a partir de nombrarlas como “barrios populares” y otras variantes. El principio de unidad indisoluble de la clase obrera funciona como un garante programático, pues a estas maniobras oponemos el reclamo de trabajo genuino, el reparto de las horas disponibles sin afectar salarios, la defensa de convenios y el establecimiento de segu-

ros de desempleo ligados en forma móvil al salario de actividad.

En el XXVII Congreso del PO, realizado en octubre de 2020, la resolución de la comisión del Polo insiste en el desafío de “desenvolver una organización de masas de los desocupados para luchar por trabajo genuino y por mejores condiciones de vida, en un cuadro de miseria creciente, agravado por la llegada de la pandemia, que empuja a las masas a la pelea por sus reivindicaciones más elementales, desde la necesidad de parar la olla todos los días, el trabajo genuino y el derecho a la tierra y la vivienda, que son incompatibles con el curso fondomonetarista del gobierno y del conjunto del régimen donde la oposición de la derecha actúa como garante de esa orientación”.

Contraposición programática y alcance revolucionario

En el primer apartado de este artículo, destacamos el carácter explosivo del problema de la vivienda en Argentina. Se trata de un derecho que, hipotéticamente, el capital declama poder garantizar; de hecho, la propia Constitución lo establece como tal. Sin embargo, en el capitalismo declinante se expresa la incapacidad de la clase dominante para satisfacer incluso las necesidades más elementales de las masas. Este reclamo tiene “objetivamente” un alcance de profunda incompatibilidad con el régimen social vigente. Al mismo tiempo, vale destacar el aspecto subjetivo -es decir, la experiencia de franjas importantes de la clase obrera, en particular su sector más empobrecido y despojado. En este punto, es insustituible la lucha del movimiento piquetero, en general, y del Polo Obrero, que se propone ser su fracción clasista y revolucionaria, en particular. Al respecto, la contraposición programática con el nacionalismo burgués, también él en una etapa de particular decadencia y modestia en lo que tiene para ofrecer, es completa. El gobierno de la provincia, por caso, se ha declarado incompetente, por enésima vez, en cobrar impuestos a los barrios privados. En realidad, favorece su crecimiento. Por nuestra parte, luchamos por la creación de un banco de tierras ociosas que sea distribuida a quienes la requieran para trabajo y para vivienda. La burguesía nacional ha abandonado cualquier perspectiva de construir, desde el Estado, una cantidad de viviendas acorde a las necesidades sociales. De nuestro lado, exigimos un plan de construcción de viviendas populares a partir de impuestos confiscatorios a las grandes fortunas y el no pago de la deuda. Otra contraposición central, finalmente, está en el sujeto que debe protagonizar estas transformaciones. El nacionalismo go-

bernante solo concibe un mundo de punteros y burócratas; por eso rechaza la metodología asamblearia en las ocupaciones -que las vuelve “ingobernables”. El planteo de un congreso para luchar por tierra y vivienda plantea, como primera aproximación, la constatación de que estas reivindicaciones son incompatibles con el régimen actual y deberán ser tomadas en manos de trabajadores y trabajadoras mediante su propio gobierno. La unidad de ocupados y desocupados y el desarrollo de fracciones clasistas en su seno contribuyen prácticamente para avanzar en ese objetivo.

A 10 años del asesinato de Mariano Ferreyra

Precarización laboral, gobiernos y burocracia sindical

Demián Balva

Los cambios que se operan en esta nueva fase de desarrollo de la crisis mundial son de una intensidad histórica superior. En el marco de quebrantos y bancarrotas del capital, guerras comerciales y militares, los trabajadores de todo el mundo son sometidos a una precarización cada vez más generalizada de sus condiciones de existencia. La tercerización, la contratación temporal y el trabajo precario se extienden por todo el planeta. Los viejos convenios colectivos son reformados, los trabajadores son flexibilizados y el régimen de estabilidad laboral comienza a desaparecer. La sociedad capitalista ingresa a un estado avanzado de descomposición. La superestructura de explotación del trabajo asalariado, creada durante el siglo XX, se desmorona y en su lugar reemergen formas primitivas de contratación, más precarias, más brutales. La burguesía intenta resistir a su declinación histórica apretando con más fuerza su yugo sobre los pueblos del mundo e imponiendo una mayor desvalorización de la fuerza de trabajo. Pero contra esta avanzada reaccionaria del capital emerge en la organización y la lucha la respuesta enérgica de los trabajadores.

1. Mariano Ferreyra y la lucha contra la tercerización

Hace diez años, en un mediodía de octubre, el ataque de una patota asesina organizada por la burocracia sindical ferroviaria acabó con

la vida de Mariano Ferreyra, militante y constructor del Partido Obrero, y causó graves heridas a Elsa Rodríguez, compañera y dirigente del Polo Obrero. Ese día, Mariano y Elsa acompañaban una movilización por el pase a planta de trabajadores tercerizados del Ferrocarril Roca. Más de 3.500 trabajadores divididos en 22 empresas tercerizadas, muchas de ellas vinculadas con la dirigencia de la Unión Ferroviaria, percibían hasta el 40% del salario de planta (en ese entonces, entre 2.200 y 3.500 pesos de salario frente a salarios de convenio de 7.020 pesos)¹.

La muerte de Mariano conmovió a la gran masa del pueblo. Fue la reacción ante un crimen político perpetrado por la burocracia sindical, el gobierno y los empresarios del riel en defensa de un fraude millonario contra los trabajadores. Pero, a su vez, una gran parte de la población se vio identificada en la tercerización y en la precarización laboral que en ese entonces representaba a casi el 40% de la población trabajadora. La lucha popular, la movilización de las organizaciones sociales y políticas, con el Partido Obrero a la cabeza, llevaron al banquillo de los acusados a los jefes del sindicato ferroviario, barrabravas y policías. Entonces, el entramado mafioso que salió a la luz reveló ante la población hasta qué punto gobierno, sindicato y empresarios eran responsables del vaciamiento y deterioro del sistema ferroviario, que llevaría solo 16 meses después a la tragedia de Once. Finalmente, luego de meses de movilización, y enmarcado en este proceso más general que abrió una crisis política al interior del gobierno, 3.500 tercerizados del Roca conquistaron el pase a planta permanente.

El 20 de octubre significó un punto de inflexión en la historia del movimiento obrero argentino y en el desarrollo del clasismo. La burocracia sindical se delineó con mucha más claridad, con sus intereses, tendencias y aspiraciones ante los ojos del pueblo trabajador y, en particular, ante los ojos de las nuevas generaciones de jóvenes luchadores que rápidamente se integrarían con esta comprensión a los agrupamientos del sindicalismo clasista empujando su desarrollo a un nivel superior.

¿Qué ha pasado desde ese entonces en Argentina? Los años que siguieron se caracterizaron por la progresiva desorganización económica, la fuga de capitales y la tendencia al quebranto empresarial y del Estado en el marco de un agravamiento de la crisis mundial. El

1. Sin firma. (21/10/2020) "Denuncian negociados de Pedraza detrás de la muerte de Ferreyra". *La Política Online*. Recuperado de: <https://www.lapoliticaonline.com/nota/nota-68760/>

ciclo de expansión y acumulación capitalista apoyado en las tendencias alcistas del mercado de *commodities* llegó a su fin y la estructura económica nacional fuertemente primarizada se derrumbó. En ese marco, en el ferrocarril se impuso una nueva ola de precarización y tercerización. La lucha popular no pudo acabar con la burocracia ferroviaria, y de su riñón surgió una nueva conducción bajo el apañamiento del gobierno de Cristina Kirchner.

Con el macrismo, esta burocracia se integró al directorio de Trenes Argentinos y compartieron la gestión vaciadora del sistema ferroviario. Se dispuso el cierre de Ferrobaires y el despido de más de 1.500 trabajadores de la línea provincial con cierres de ramales en toda la provincia y en el resto del país. Ahora, bajo el gobierno actual, la burocracia participa junto a las organizaciones del triunvirato piquetero de un proyecto productivo para crear más trabajo precario, cuatro millones de puestos de trabajo con subsidios por desempleo y planes de empleo precario (trabajo en negro)².

2. Trabajo asalariado y precarización laboral

a. Trabajo y capital

Ahora bien, la precarización laboral y la tercerización forman parte esencial de la organización capitalista del trabajo desde sus orígenes. En los albores de la producción capitalista de la fusión del capital mercantil y la producción artesanal surgió la manufactura. Esta representaba la centralización de los medios de trabajo, las herramientas y los insumos de producción en un mismo taller. En él trabajaban los artesanos antes dispersos en sus propios talleres bajo el mando único del capitalista. La manufactura creó al obrero colectivo sobre la base de la cooperación y así surgió una nueva fuerza social capaz de realizar operaciones imposibles para una fuerza individual (Marx, 2008). El capitalista contrataba a los obreros y estos, a su vez, subcontrataban a sus familiares. Pagaba por igual la fuerza de trabajo, la pieza terminada y las materias primas. No distinguía entre el tiempo de trabajo que compraba al trabajador y el trabajo tercerizado que este le vendía. Las riquezas que fluían del saqueo de los pueblos americanos y del mundo eran vertidas en los talleres, y los progresos técnicos y científicos eran utilizados para reemplazar el trabajo humano por máquinas.

2. Sin firma. (10/08/2020) "La CGT y movimientos sociales lanzaron plan para crear más de 4 millones de empleos". *Telam*. Recuperado de: <https://www.telam.com.ar/notas/202008/500811-la-cgt-y-movimientos-sociales-lanzaron-plan-para-crear-mas-de-4-millones-de-empleos.html>

La sustitución progresiva del trabajo humano por el trabajo mecánico, la transformación de capital humano en capital maquinizado se llevó adelante siempre que esto representara un abaratamiento de los costos globales de la producción (Marx, 2008). La industria maquinizada del algodón hizo crecer enormemente la demanda de algodón en Estados Unidos y con ese cultivo la trata de la población africana se convirtió en el principal negocio de los estados esclavistas del sur, que si en el censo de 1790 contabilizaban unos 697.000 esclavos, en 1861 ascendía a los 4 millones³. Se fue produciendo una nueva división internacional del trabajo, que dividía al mundo en campos de producción industrial y regiones especializadas en la producción agrícola.

b. Taylorismo y fordismo

La maquinización introdujo, a su vez, el ritmo regular de la producción y con este el control patronal investido de atributos científicos. Pero era necesario acabar con la subcontratación para ejercer el control de toda la fuerza de trabajo implicada en el proceso de producción. La transformación creciente de los instrumentos de trabajo simplificó las tareas y permitió contratar en el lenguaje brutal de Frederick Taylor “*trabajadores de menor calibre y capacidades y que por lo tanto son más baratos de los que se requerirían bajo el viejo sistema*” (Taylor, 1967). El taylorismo se impuso sobre la base de la derrota obrera en Estados Unidos.

A fines del siglo XIX, las principales potencias se habían repartido el mercado mundial y el ciclo de expansión capitalista llegaba a su fin. Los partidos políticos de la clase obrera crecían al calor de las luchas proletarias y estas eran alimentadas por las cada vez más violentas crisis comerciales. En este cuadro, en 1908, se erigió en Estados Unidos el fordismo, como expresión de un capitalismo capaz de establecer un régimen de colaboración con la clase obrera y, a través de él, un círculo virtuoso de estabilidad en el trabajo y capacidad de consumo de las masas (Rath, 2011). Este modelo económico solamente fue posible sobre la base de un régimen salarial de absorber en un corto plazo la enorme masa de productos fabricados. Esto implicaba iguales condiciones de trabajo y salario para toda la planta de los sectores productivos.

Pero inevitablemente, la competencia entre los capitalistas por colocar sus productos se fue intensificando en enfrentamientos abiertos por la ocupación y la rapiña de los mercados. La destrucción masiva de la

3. Karl Marx, *El capital*, México, Siglo XXI, 2008, T. I, V. 2, p. 540.

riqueza social en una gran guerra asomó en el horizonte como única salida posible facilitada por la crisis de dirección del proletariado mundial, cuyas direcciones se habían alineado a las burguesías beligerantes.

c. Fordismo y convenios colectivos

Luego de la Primera Guerra Mundial y de la revolución alemana de 1918-1919, la formación de un gobierno liberal bajo la denominada república de Weimar dio lugar a una importante legislación en materia laboral. Se trataba de imponer un programa capitalista de reglamentación de las relaciones del trabajo, pero también de contener al movimiento obrero y cooptar a sus direcciones, en un cuadro dominado por la crisis, la ruina que había dejado la guerra y con la amenaza bolchevique en el este. Así la Constitución de Weimar de 1919⁴ estableció un derecho laboral uniforme (art. 157), la libertad de asociación (art. 159), la representación en igualdad de condiciones entre el obrero y la patronal, y al gobierno como árbitro en las negociaciones colectivas (art. 165), sentando así las bases jurídicas para la formación de los convenios colectivos. Se proponía, a su vez, como un programa para la cooptación del movimiento obrero internacional afirmando que “El Imperio luchará por obtener una reglamentación internacional de las relaciones jurídicas de los trabajadores, con objeto de asegurar a toda la clase obrera de la humanidad, un *mínimum* general de derechos sociales” (art. 162).

Puede decirse que la OIT tiene sus antecedentes, tanto en el Tratado de Versalles de 1919 como en esta Constitución. Los convenios colectivos comenzaron a aparecer para esta época en todo el mundo y, unos años más tarde, fueron uno de los pilares del corporativismo fascista de alianza entre la burocracia sindical y las empresas. Recibirían un nuevo empuje con el ingreso a la OIT de Estados Unidos luego de la crisis del '29 y la declaración de Filadelfia de 1944. En Argentina quedarían regulados por primera vez en 1953.

El convenio colectivo se impuso como recurso del capital para reforzar su dominación en el comienzo de su fase imperialista, signada por grandes procesos de masas, guerras y revoluciones. Como categoría histórica debe ubicarse en una fase específica del desarrollo del capitalismo. Sus condiciones objetivas están determinadas por su función de

4. Constitución del Imperio Alemán - 11 de agosto de 1919. Recuperado de: <https://ezequielsingman.files.wordpress.com/2016/03/constitucion-de-weimar-alemania-19191.pdf>

herramienta de regulación de las relaciones entre el colectivo obrero y la patronal bajo un régimen fordista de organización social del trabajo, y sus condiciones subjetivas están dadas por el desarrollo de los grandes partidos obreros en la lucha de clases, la crisis de dirección del movimiento obrero, la cooptación de su capa superior y el desarrollo de una corriente burocrática en los sindicatos, que lleva adelante negociaciones colectivas con las patronales y el gobierno a espaldas de su base).

d. Toyotismo y tercerización

En Japón, luego de la Segunda Guerra Mundial, con la derrota de las grandes huelgas obreras del '49 se impuso el toyotismo. Como describe Christian Rath (2011), este consistía en la fractura del colectivo obrero mediante la estructuración de *“un núcleo de trabajadores estables rodeados de una enorme masa de organizaciones periféricas contratistas que explotan trabajadores precarios”*. Implicaba, a su vez, la rotación de tareas para dejar el terreno libre a la robotización y el sistema *just in time* para abaratar costos de almacenamiento y producir solo la demanda y calidad requerida. Pero, por sobre todo, la tercerización se impuso *“al solo fin de mantener una rebaja salarial en empresas del mismo grupo económico que se subcontrata a sí mismo con el fin de pagar salarios menores, (...) y fracturar el colectivo de trabajadores”* (Rath, 2011).

A su vez, se impuso el sindicato por empresa con su dirigencia gremial alineada a la dirección de la empresa. En 2005 se contabilizaban en Japón unos 60 mil sindicatos a los cuales estaban afiliadas unas 7 millones de personas, alrededor de 100 obreros por sindicato⁵. La partición y desorganización gremial del colectivo obrero permite elevar la explotación de los trabajadores, intensificar y extender la jornada laboral. Este modelo se extendió a partir de la década del '60 en los países oprimidos, cuando la crisis capitalista internacional planteó la necesidad de incrementar la tasa de explotación para sostener la competencia en el mercado mundial. Con posterioridad se impondría también en el seno de las potencias imperialistas.

3. La precarización laboral en Argentina

a) Peronismo y precarización laboral

En la década del '70, cuando la clase capitalista buscaba implantar el toyotismo en el mundo para hacer frente a la caída de la tasa de

5. RENGO (2019) "Pamphlet English JTUC-RENGO (Japanese Trade Union Confederation)". Recuperado de: <http://www.jtuc-rengo.org/about/data/rengo2020-2021.pdf>

ganancia, Perón introdujo la tercerización formalmente en Argentina. Con la revisión de la Ley de Contrato de Trabajo (20.744) durante el tercer gobierno peronista se habilitó la subcontratación por fuera del convenio colectivo del sector. Así se abría la puerta a la fragmentación del colectivo obrero en distintos encuadramientos laborales, condiciones salariales y condiciones del trabajo.

Con esta ley, el gobierno convirtió en “prescindibles” a los trabajadores estatales de la administración pública nacional y pudo recortar el gasto estatal mediante una ola de despidos. Dejó por fuera a las trabajadoras domésticas de los alcances de la norma incrementando la opresión sobre el sector más golpeado de la clase trabajadora.

Con el art. 71 se habilitó a las patronales a introducir todos los cambios relativos a las formas y modalidades de la contratación. El trabajo temporal o eventual fue regulado en esta ley, luego de décadas de aplicación patronal de hecho, y se reglamentó la actividad de las empresas subcontratadas o “agencias de empleo” de servicios eventuales o temporales. Fue privado de indemnización y pago de preaviso. Prescindió de la responsabilidad solidaria a las empresas madres con las subcontratadas cuando estas prestan servicios en actividades por fuera de la actividad normal de la empresa.

La Ley 20.744 fue concebida como una herramienta para golpear y fragmentar la organización de la clase obrera y abrir paso a una mayor explotación de la fuerza de trabajo. Formó junto a las leyes Antisubversiva y de Asociaciones Sindicales una unidad antiobrera que, en 1974, buscó derrotar y regimentar la organización obrera y su lucha independiente de las conducciones burocráticas. Luego del golpe del '76, con la dictadura militar se impuso sin frenos la tercerización, y la flexibilidad laboral se difundió por todas las ramas de la producción. Los gobiernos democráticos que le sucedieron heredaron y conservaron todo el andamiaje legal de precarización y flexibilidad laboral. Finalmente, el gobierno de Néstor Kirchner amplió la explotación del trabajo eventual o temporal que regulaba la Ley de Empleo de Carlos Menem de 1991.

b) La precarización y las pymes

Las pequeñas y medianas empresas son las principales contratistas de fuerza de trabajo tercerizada del país que integran “el tejido productivo” de los grandes grupos económicos. Así, un universo de 140 mil pequeñas y medianas empresas concentra el 66% de la fuerza de tra-

bajo en Argentina⁶. Gozan de grandes beneficios en materia de flexibilidad laboral y exenciones impositivas. De este modo, la burguesía se sirve de estas contratistas (muchas veces fantasmas e integradas en sus directorios por integrantes de los grandes grupos) para fragmentar y subcontratar la fuerza de trabajo.

3) Formas distintivas de precarización

a. Trabajo textil

En ciertos rubros, como el textil, la explotación laboral alcanza niveles tan elevados que el trabajo no registrado asciende al 40% de la fuerza de trabajo. En el ámbito del trabajo textil domiciliario, subcontratistas que venden a las grandes firmas nacionales explotan fuerza de trabajo migrante no declarada bajo condiciones de trabajo esclavo. Este sector tiene una gran conexidad con la trata de personas.⁷

b. Albañilería y construcción

En el rubro de la construcción, donde se producen la mayor cantidad de accidentes y muertes laborales en el país, el trabajo informal alcanza al 80%. Obreros precarizados, enrolados en pequeñas cuadrillas, son expuestos a trabajos de alto riesgo sin el más mínimo equipamiento en materia de seguridad, con la total anuencia de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (Uocra) y la cámara patronal. El Convenio Colectivo de Trabajo de la Uocra del 75/76 estableció las condiciones de precarización laboral vigentes al día de hoy, profundizadas con los convenios 445/06, 545/08, 577/10.

c. Trabajo doméstico

En una publicación reciente, la OIT⁸ señala que el trabajo doméstico en Argentina representa el 17% de la población trabajadora femenina -1,5 millones de mujeres- y que la tasa de informalidad llega al 75%

6. Manzoni, C. (2017, 19 de febrero) "Escenario. El mapa empresarial de un país donde las pymes son las grandes empleadoras". *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/economia/negocios/el-mapa-empresarial-de-un-pais-donde-las-pymes-son-las-grandes-empleadoras-nid1985790/>

7. D' Ovidio M., Malamud, L., Cremona, M., Martelletti, L., & Peña, J. (2007) "Quién es quién en la cadena de valor del sector de Indumentaria Textil, hacia una solución conjunta en el sector". *Fundación El Otro e Interrupción*. Recuperado de: <https://esclavitudcero.files.wordpress.com/2008/03/industria-textil-cadena-de-va>

8. OIT (2020, 21 de abril) "Nuevo informe de la OIT: el trabajo doméstico es uno de los sectores más vulnerables ante la crisis". *Organización Internacional del Trabajo*. Recuperado de: https://www.ilo.org/buenosaires/noticias/WCMS_742286/lang-es/index.htm

con un salario mínimo, que en febrero de 2020 se ubicaba en un 40% del valor de la canasta familiar. El Ministerio de Economía, por su lado, informa que el aporte del sector durante la pandemia alcanzó el 22% del PBI⁹. Las agencias de empleo son el principal contratista y las condiciones del trabajo son propias de la servidumbre doméstica feudal. La trabajadora doméstica expresa en su carácter una condición universal. La doble opresión que sufre la mujer, como trabajadora y como mujer, se representa en el trabajo doméstico de la forma más acabada. Reclama en su existencia la lucha por la socialización de las tareas domésticas como base fundamental para la emancipación de la mujer trabajadora.

d) Reforma laboral y reforma de convenios colectivos

La venta de activos nacionales durante la década menemista como prenda de cambio en la renegociación de la deuda externa entrañó un proceso de reestructuración del capital. La privatización de empresas públicas implicó el desprendimiento de cientos de miles de trabajadores, la destrucción de los convenios colectivos y una mayor precarización laboral. A los trabajadores que aceptaron el retiro voluntario se les ofreció organizar emprendimientos societarios de diverso tipo con una fuerte polifuncionalidad bajo la orientación y asesoramiento del sindicato para cubrir las mismas tareas que antes desempeñaban dentro de la empresa solo que ahora desde afuera.

Décadas más tarde, con la quiebra del régimen kirchnerista, el sistema de subsidios a la renta petrolera llegó a su fin. El gobierno le abrió la participación en la explotación del suelo a los pulpos petroleros del imperialismo y suscribió el acuerdo secreto con Chevron por Vaca Muerta, que contemplaba entre otras cuestiones, un nuevo ataque sobre las condiciones de trabajo de los petroleros.

El gobierno de Macri, punta de lanza del imperialismo en la región, expresó en el país un proceso más general de reestructuración del capital en el continente y en el mundo. Evaluó la posibilidad de darle tratamiento a un proyecto de ley que modificaría aspectos generales en las relaciones del trabajo. En su articulado regulaba de una forma novedosa la relación entre el patrón y el obrero, caracterizándola como un vínculo de cooperación. Esta concepción, y una normativa de mayor flexibili-

9. Biasi, V. (2014, 2 de septiembre) "El aporte al PBI del trabajo 'doméstico' ". *Prensa Obrera*. Recuperado de: <https://prensaobreracom/mujer/el-aporte-al-pbi-del-trabajo-domestico/>

zación y precarización social, buscaba introducir una adecuación a las reglas vigentes del mercado mundial.

El gobierno decidió avanzar primero con la reforma previsional. La respuesta de las masas a su tratamiento en el Congreso fue aleccionadora. El desborde general de la capacidad de contención de la burocracia sindical, abiertamente repudiada y obligada a escapar de su propio acto solo unos meses antes, dejó en claro al gobierno y a la burguesía los límites que tenía el abordaje parlamentario de las reformas en carpeta. La autoridad de la CGT se había quebrantado y con ella la capacidad del régimen de avanzar abiertamente en un plan de guerra contra los trabajadores. Entonces, el gobierno se volcó a imponer reformas laborales sector por sector.

A la reforma del convenio colectivo petrolero le siguió la reforma del convenio colectivo de la industria láctea con la firma del sindicato Atilra y la reforma en la industria automotriz cordobesa con el aval de la UOM, el Smata y Asimra. La burocracia sindical kirchnerista y el PJ, replegadas las luchas contra la reforma laboral al ámbito sindical, colaboraron con el gobierno para garantizar la modificación de los convenios y los regímenes laborales.

En el informe anual presentado por YPF en diciembre de 2019 ante la Comisión Nacional del Mercado de Valores de Estados Unidos se lee: “nuestra plantilla total está formada por empleados permanentes y temporales. Al 31 de diciembre de 2019, teníamos 22.932 empleados. (...) Al 31 de diciembre de 2019, también había aproximadamente 45.000 empleados externos bajo contrato, principalmente con grandes proveedores de servicios internacionales”. Esta mayoría, subcontratada a su vez, se encuentra dividida en diferentes encuadres sindicales. El informe continúa: “las condiciones laborales y los salarios de los empleados externos están representados por otros dieciséis sindicatos”. De esa forma, de una fuerza productiva de trabajo global compuesta por 77.932 trabajadores, solo el 30% integra la planta permanente y el otro 70% está subcontratado y fragmentado. Esta fragmentación del colectivo obrero y el rol de la burocracia sindical explican la facilidad con la que la empresa se ha desprendido en 2017 de 1.700 trabajadores y los anuncios de 1.500 despidos en el presente.

4. Derrumbe capitalista y trabajo temporal

El desarrollo del proceso histórico contemporáneo se orienta hacia una trasmutación de las relaciones sociales productivas preexistentes.

Las tradicionales relaciones del trabajo contractuales, determinadas por un convenio colectivo entre el obrero y el patrón, se van desintegrando al calor de la caída mundial de la tasa de ganancia, las quiebras y del derrumbe de la sociedad capitalista.

En este contexto de disolución se imponen formas más precarias del trabajo. Un censo realizado en 2018 por la consultora Gallup, Inc.¹⁰ reveló que el 36% de la población trabajadora en Estados Unidos trabaja bajo la modalidad de contratación temporal (trabajo contingente). Conocida en inglés como *gigwork* y *gigeconomy*, la economía del trabajo temporal flexibiliza la jornada laboral y, en función de las condiciones de precariedad preexistentes en que encuentra la fuerza de trabajo incrementa la intensidad de la explotación forzando al trabajador a aceptar las condiciones que el capital le impone.

En este cuadro, el programa proteccionista de Donald Trump, basado en la defensa de la industria y la producción norteamericanas, se ha revelado como una avanzada reaccionaria de características históricas sobre las condiciones de trabajo, el salario y la vida de las masas trabajadoras.

Solo este año, la tasa de desocupación se incrementó de febrero a abril de un 3,5 a un 14,4 por ciento. La recuperación económica que se ha observado en los meses siguientes se ha procesado en gran parte mediante la reabsorción de la mano de obra desocupada a través de contratos precarios. La clase capitalista se sirve de la crisis para incrementar la tasa de explotación sobre la fuerza de trabajo.¹¹

5. La ciencia al servicio de la precarización

La automatización de la producción desplaza a la fuerza de trabajo hacia eslabones cada vez más alejados del proceso productivo y de la circulación mercantil. La progresiva sustitución del trabajo humano por trabajo automatizado, por un lado, y la necesidad de incrementar la productividad del trabajo, por el otro, impulsan a una masa de trabajadores creciente a asumir papeles prescindibles. El capital vuelve inútil el trabajo humano y solo lo vuelve a contratar allí donde la explotación del trabajo vivo (fuerza de trabajo humana) representa un costo menor que su sustitución por trabajo muerto (máquinas).

10. Gallup (2018) "The Gig Economy and Alternative Work Arrangements". *Gallup*. Recuperado de: <https://www.gallup.com/workplace/240878/gig-economy-paper-2018.aspx>

11. Sin firma. (2020, 4 de septiembre) "Estados Unidos sumó 1.400.000 puestos de trabajo en agosto y el desempleo cayó al 8.4%". *Infobae*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/eeuu/2020/09/04/estados-unidos-sumo-1400000-puestos-de-trabajo-en-agosto-y-el-desempleo-cayo-al-84/>

a) Conectividad y precarización

Durante la década del '70 del siglo pasado, cuando se agotaron las medidas contrarrestantes de la caída de la tasa de ganancia, el capital buscó una salida a la crisis de sobreproducción y a la tendencia a la desocupación mediante el ensanchamiento de la economía de servicios. Una gran masa de trabajadores desocupados encontró trabajo en los *call centers*, concebidos como la organización taylorista de la fuerza de trabajo por el capital para la colocación de las mercancías en un mercado sobresaturado. La forma especial que asume esta imposición se verifica en la transfiguración del salario por tiempo al salario por pieza o productividad que suele dominar en el sector. En cuanto las ventas comienzan a caer, el salario se torna insuficiente. Como la producción no se organiza en función de las necesidades humanas sino en función de aquello que en un momento dado más ganancia otorga, es entendible por qué la burguesía se encuentra en la situación ridícula de tener que pagar para poder vender, mientras esas necesidades básicas siguen sin satisfacerse o se agravan.

b) La descentralización del trabajo

En los últimos años, la aplicación de la tecnología digital a la organización social del trabajo permitió la descentralización del colectivo de trabajadores antes ubicado en la oficina para prescindir de gastos productivos en materia de capital fijo como estructuras edilicias, impuestos urbanos, servicios de electricidad, internet, agua. Parte del capital constante, como los gastos en servicios de luz, agua, telefonía e internet son absorbidos por los trabajadores, entre quienes se distribuye el gasto total, transfiriendo su coste de la clase capitalista a la clase trabajadora. Reduciendo el gasto en capital constante se incrementa la plusvalía relativa y permite un intento de recomposición de la tasa de ganancia. En Estados Unidos, gran parte de la juventud posee un segundo trabajo, ejercido desde la casa en conexión con alguna plataforma digital.

c) La regulación del teletrabajo en Argentina

Párrafo aparte merece la conversión del trabajo presencial al trabajo remoto durante la pandemia de 2019. En todo el mundo, las patronales se han servido de esta excepcionalidad para extender y disolver la jornada laboral. Ocurre que en el ámbito doméstico, el trabajador convive con todos los problemas, las presiones y necesidades de la or-

ganización del hogar y la familia. Mediante la explotación de las redes sociales, internet, mensajería, whatsapp y aplicaciones de videollamada, las patronales se han basado en la excepcionalidad de la situación para hostigar al trabajador y condicionarlo a trabajar a cualquier horario. En su capítulo sobre la jornada laboral en *El capital*, a la pregunta sobre qué es una jornada laboral para la burguesía, Marx responde: menos que un día. No existe límite para el capital en la explotación del trabajo vivo. En este cuadro, el derecho a la desconexión ha sido un factor de organización de numerosos contingentes de trabajadores. Contra eso, en un intento de regularlo pero también de imponer un mayor piso de explotación por este medio, el gobierno ha impulsado la Ley 27.555, de Régimen Legal de Contrato de Teletrabajo, una ley a medida de la burocracia sindical y las patronales, que entrará en aplicación 90 días después de finalizado el período de aislamiento social preventivo y obligatorio.

d) Conectividad, descentralización y trabajo temporal: las apps

La desocupación masiva, producida por la quiebra y cierre de fábricas y los recortes en el Estado, liberó una enorme masa de trabajo social en el mundo para su explotación mediante el contrato temporal a través de las apps. Las plataformas de trabajo atrajeron rápidamente la atención del capital por su capacidad para montar un sistema moldeable y flexible de precarización laboral. La enorme masa de inversiones que afluyeron a estas empresas se volcó a subsidiar los precios de los productos a un punto tal que estos se volvieron accesibles para sectores crecientes de la población. Con el ciclo abierto de inversiones surgieron nuevas empresas, nuevos competidores y se incrementó la explotación de la fuerza de trabajo.

En particular, la expansión del uso de las aplicaciones de *delivery* entre la población tiene como trasfondo un incremento de la precarización laboral y de la extensión de la jornada de trabajo de la población, que debe trabajar más horas para poder comer. Así, sobre la base de una confiscación creciente del tiempo libre de la población trabajadora por parte de la clase capitalista crece la demanda de la población de alimentos listos para el consumo.

En lo que a la forma de contratación respecta, lo que domina es un vínculo de paridad que oculta la existencia de una relación laboral. Aquí, el trabajo temporal es llevado a su expresión mínima, su duración está determinada por el tiempo de trabajo que conlleva la ejecución de

la tarea y con la compraventa se extingue el vínculo de colaboración con la empresa, para reanudarse nuevamente con la aceptación de un nuevo pedido.

La descentralización de los trabajadores, las oficinas de atención y la prescindencia de instalaciones físicas colocan a los trabajadores ante verdaderas patronales fantasma, cuyo rostro no es más que un chat virtual, detrás del cual se esconde el capital ciego, apátrida, que alimenta la actividad de explotación que lleva adelante el *holding*.

Apoyado en el carácter internacional del trabajo de reparto se desarrolla un movimiento combativo, de carácter histórico, que unifica por primera vez a trabajadores de todo el mundo detrás de un frente único internacional de lucha contra la superexplotación y la flexibilización laboral.

Conclusiones

Del recorrido histórico trazado por el desarrollo del capital surge indudablemente una marcada tendencia a la desorganización del trabajo, a una mayor flexibilización y precarización, a la descentralización mediante el teletrabajo y a la fragmentación del colectivo obrero, tanto en Argentina como en el mundo. El capital se encuentra en una fase avanzada de declinación histórica como relación social para el desarrollo de la productividad del trabajo. La sociedad del convenio colectivo tiende a desmoronarse y todas las relaciones preexistentes, propias del capitalismo primitivo, parecen reemerger para ejercer la explotación a una escala superior. Sin embargo, la expansión de la precarización al interior de las ramas productivas de la economía y la generalización del régimen de trabajo temporal a toda la sociedad capitalista es algo que se resolverá en la arena de la lucha de clases.

La introducción de los progresos científicos en el ámbito de la producción, lejos de abreviar el tiempo humano de trabajo, lo ha prolongado. En vez de facilitar el trabajo, ha aumentado su intensidad. En vez de aumentar la riqueza de los trabajadores, ha resultado en una pauperización del trabajador. Pero, además, lejos de resultar en una victoria de la humanidad sobre la naturaleza, le ha impuesto el yugo de las fuerzas naturales. Ahora, en vez de permitir una relación consciente con la naturaleza, eleva la depredación sobre sus recursos a niveles catastróficos, comprometiendo las condiciones de existencia de la humanidad. Sin embargo, esto no tiene por qué ser así.

Asistimos a una constante renovación de la humanidad. El futuro se

abre en el horizonte en el empuje enérgico y entusiasta de las nuevas generaciones. Hoy, que el mundo se acerca al precipicio de la barbarie internacional, la crisis capitalista sacude las ilusiones de nuestra juventud, volcándola a las calles. Las tendencias del capital hacia su disolución empujan a los gobiernos a una confrontación internacional en momentos en que aún no han podido doblegar las protestas en sus propios países. La guerra comercial prepara el terreno para la guerra. La más grande contradicción del capital reclama su resolución. La revolución emerge como perspectiva para millones de jóvenes. Pero el movimiento obrero mundial aún es presa de sus propias limitaciones. La regimentación de las burocracias sindicales, a lo largo y ancho del planeta, ramifica en lo profundo del proletariado la contención política de los partidos del régimen. Su contención reside en las condiciones de la burguesía para imponer una salida contra las masas. Pero la clase obrera ocupada y desocupada pelea por recuperar sus sindicatos y sus organizaciones. En momentos en que los recursos estatales son destinados a rescatar los espectaculares quebrantos del capital, la disputa social por la riqueza de un régimen que se hunde se transforma en una rapiña desesperante de los fondos públicos. La recesión, la caída de la industria, la crisis de la vivienda y la desocupación de millones de trabajadores se expanden por todo el planeta y le sigue la respuesta internacional de la clase obrera aún atomizada, aún aislada. Pero en la cohesión progresiva de su lucha, avanzando bajo las banderas del clasismo y del socialismo, conquistará su unidad internacional, contra su burocracia sindical y sus partidos, pero con ella también contra el propio régimen social.

Los gobiernos, la burguesía y la burocracia sindical han cerrado filas en defensa de la precarización laboral, la tercerización y toda forma de flexibilización. La destrucción de los convenios colectivos y el desencuadramiento sindical han minado progresivamente la base de sustentación de la burocracia, hoy ella misma convertida en empresaria. En Argentina, un poderoso movimiento de lucha recorre los sindicatos, crece y se desarrolla, bajo la comprensión de la necesidad de expulsar a la burocracia sindical para acabar con la tercerización y la precarización laboral, y para colocar los sindicatos al servicio de las masas trabajadoras y de una perspectiva de independencia política para la nación trabajadora.

Bajo estas banderas luchaba Mariano. Su lucha es la lucha de toda la juventud, de las mujeres, de la clase obrera y de las masas en general, que se levantan contra el capital, sus gobiernos y la burocracia sindical,

contra toda forma de explotación, opresión, precarización y barbarie, por un futuro de libertad para toda la humanidad.

Referencias bibliográficas

- Christian Rath: *Trabajadores, tercerización y burocracia sindical. El caso Mariano Ferreyra*, Buenos Aires, Biblos, 2011.
- Karl Marx: *El capital*, México, Siglo XXI, 2008.
- Frederick W. Taylor (1967): *Principles of Scientific Management* (1911), Nueva York, Harper.

El negocio capitalista de la prostitución

Luciana Alterleib

En las últimas décadas, el negocio capitalista de la prostitución en todas sus formas no ha dejado de crecer en todo el mundo. La prostitución puede tomar cientos de fisonomías diferentes, lo cual a veces oscurece o dificulta su identificación, consideramos entonces como parte de la prostitución a cualquier acción por medio de la cual se obtenga acceso sexual al cuerpo de una persona a cambio de dinero, bienes y/o todo tipo de medios de pago. En este sentido, incluimos el matrimonio forzado, la venta de esposas por correo, la pornografía, el striptease, los video streaming, los videos bajo demanda y, por supuesto, la prostitución callejera, en burdeles, en departamentos privados y la trata de personas para explotación sexual. Debemos aclarar que si bien el fenómeno de la prostitución afecta a niños, personas trans y hombres es principalmente un problema que afecta a mujeres y niñas, por la posición mayoritariamente subordinada de éstas en esta sociedad.

El crecimiento del negocio de la prostitución y la trata de personas (que comparten junto al tráfico de armas y al narcotráfico, los tres primeros puestos de los negocios criminales más lucrativos a nivel internacional), se da justamente en la actual etapa de debacle de capitalismo, en la cual este tipo de actividades improductivas y socialmente destruc-

tivas son llevadas adelante por los más diversos sectores del capital, ya que requieren una reducida inversión y proveen una mayor tasa de beneficio. Como sostiene Vanina Biasi en su artículo “Trata de personas, el eufemismo de la esclavitud capitalista”: “La caída del sistema prostituyente provocaría el desfinanciamiento de bancos y su consiguiente ruptura de la cadena de créditos y de pagos, de igual forma ocurre con el negocio de armas y el narcotráfico. Para hacer crecer el negocio, el capital incentiva la demanda. Estas acciones están entrelazadas con el Estado, que les provee a las patronales de leyes acordes, protección en la ilegalidad y fomento de sus actividades”¹.

La normalización y naturalización de la prostitución son funcionales y a la vez necesarias para este crecimiento exponencial del negocio, ya que para mejor fomentarlo es precisa una base de aceptación social del mismo. Como parte de este proceso se ha producido, tanto en una parte del movimiento de mujeres como de la escritura académica y hasta de algunas normativas, un cambio en la forma de nombrar al fenómeno, el término prostitución es mucho menos utilizado y hasta es considerado por algunos sectores incorrecto por llevar una “carga negativa” y/o por generar “estigmatización”. En la actualidad, el eufemismo naturalizador más utilizado es el de “trabajo sexual”². También han aparecido otros eufemismos para nombrar diferentes aspectos del negocio prostituyente, como el de “industria del sexo” o el de “turismo sexual”. Estos términos engloban, además, a diversas actividades relacionadas con “el entretenimiento para adultos” (otro eufemismo, por cierto) y aquellas actividades relacionadas a la prostitución, tanto directa como indirectamente: la hotelería, los bares, clubes, servicios de transporte y al “turismo sexual” (otro eufemismo más).

Al frente de este fenómeno de naturalización y normalización están, por un lado, quienes son abiertamente lobbistas del negocio capitalista, desde la Organización Internacional del Trabajo, pasando por una variedad de economistas liberales, entre quienes se encuentran figuras de peso, como la de Milton Friedman. Pero, por otro lado, nos encontramos con estas posturas en el campo del movimiento de mujeres, también representado por figuras de peso en el mismo, como la de Silvia Federici.

1. Biasi, Vanina: “Trata de personas, el eufemismo de la esclavitud capitalista”, en *En defensa del marxismo* N° 55, Buenos Aires, septiembre de 2020.

2. No es un dato menor que en Argentina, recién en el 31° Encuentro Nacional de Mujeres de 2016, se llevó a cabo por primera vez una comisión de debate sobre “trabajo sexual”.

La “industria del sexo”

En 1998 salió a la luz un informe escrito por Lin Lean Lim, la investigadora y especialista de la Organización Internacional del Trabajo en políticas de empleo, sobre la “industria del sexo” en el sudeste asiático. “El estudio de la OIT pasa revista a las fuerzas sociales y económicas que impulsan el desarrollo de la industria del sexo en cuatro países del sudeste asiático: Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia. Afirmo que la prestación de servicios sexuales ha alcanzado las dimensiones de un pujante sector comercial, que emplea directa e indirectamente a millones de trabajadores y aporta una contribución significativa a los ingresos nacionales de los países de la zona”³. El informe además lamenta que, a pesar del volumen y la importancia económica de la prostitución, el sector carece casi por completo de regulación y no se encuentra reconocido como sector económico en las estadísticas oficiales, en los planes de desarrollo ni en los presupuestos de los gobiernos de prácticamente la totalidad de los países del mundo. Estos lamentos, al parecer, fueron oídos, al menos por la Unión Europea, que a partir de 2013, a través de un cambio en el Sistema Europeo de Cuenta Nacionales y Regionales, resolvió que “todos los países deberán presentar informes sobre cuánto aporta a cada economía nacional la venta de drogas, prostitución y contrabando”.⁴ Este paso de la Unión Europea es un claro ejemplo del proceso de normalización de la prostitución como facilitador del crecimiento del negocio al que hacíamos referencia más arriba.

Otra parte muy importante de la llamada “industria del sexo” es la pornografía, una industria gigantesca que mueve millones de dólares anuales en todo el mundo. Según el periódico británico *The Guardian*, si bien no es fácil estimar exactamente cuánto dinero mueve, “las estimaciones de ingresos actuales para Estados Unidos oscilan entre 9 y 97 mil millones de dólares al año. La última cifra parece excesiva, pero una estimación conservadora es de 15 mil millones. Eso lo hace no solo más grande que Netflix (11,7 mil millones) sino también Hollywood en su conjunto (11,1 mil millones). En otras palabras, la pornografía en línea

3. OIT (1998, 10 de octubre) "Un informe de la OIT sobre el sector del sexo recibe un prestigioso premio editorial en la Feria del Libro de Francfort". *OIT*. Recuperado de https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_008942/lang-es/index.htm#N_1_

4. Redacción (2014, 19 de junio) "Noticiero Internacional. Drogas, trata y contrabando al rescate de la Unión Europea". *Prensa Obrera* N°1319. Recuperado de <https://prensaobrero.com/internacionales/noticiero-internacional-4/>

es enorme”.⁵ El negocio es tan grande que en él invierten grandes empresas como General Motors y Time Warner. Por su parte, las tarjetas de crédito y los bancos están también muy involucrados porque es la forma más común de pago. En su libro *La industria de la Vagina*⁶, Sheila Jeffreys plantea que la pornografía provoca en las mujeres los mismos efectos físicos en la salud (los cuales analizaremos más adelante) que cualquier otra forma de prostitución. La autora sostiene, además, que a medida que la industria se expande toma no solo cada vez a más mujeres sino también a niños y niñas de diferentes parte del mundo.

Los clubes de striptease constituyen otra *rama* de la “industria del sexo”, que viene en rápida expansión también en las últimas décadas, especialmente en forma de clubes de *lap dance*. Si bien en Argentina no son muy comunes, estamos muy familiarizados con su existencia a través del cine y la televisión norteamericanos, los cuales constantemente los naturalizan y “desestigmatizan”, mostrando, por ejemplo, a chicas que de esa manera se pagan sus estudios. Los clubes de *striptease* también son muy comunes en la mayoría de los países de Europa, en Australia y en varias partes de Asia. Esta expansión del último período ha venido de la mano de un cambio clave en el rubro: hasta la década del '80, estos clubes pagaban a las mujeres para que “bailaran”, pero se cambió a un mecanismo por el cual ellas deben ahora pagar al club por el “derecho de escenario”; de esta manera, su único ingreso son las propinas de los clientes. Así es como fueron apareciendo los “bailes privados” o *lap dance*, los cuales se llevan a cabo generalmente en cabinas privadas, dejando a las mujeres más desprotegidas ante ataques y que, además, promueven mayores formas de contacto íntimo que antes. De esta manera, no solo la actividad se volvió mucho más peligrosa y de mayor contacto físico para las mujeres, sino que disminuyó sus ingresos, a la vez que aumentaba considerablemente las ganancias de los propietarios.

También de esta particular *industria* forma parte el “turismo para la prostitución” -mal llamado “turismo sexual”, que es una actividad relativamente reciente, ya que es un aspecto del desarrollo de la industria turística en general. Filipinas es un ejemplo paradigmático de cómo se desarrolló allí la industria del sexo a partir de la infraestructura armada

5. Naughton, J. (2018, 30 de diciembre) "The growth of internet porn tells us more about ourselves than technology". *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/commentisfree/2018/dec/30/internet-porn-says-more-about-ourselves-than-technology>
6. Jeffreys, Sheila: *La Industria de la Vagina*, Buenos Aires, Paidós, 2011.

previamente para “servicios sexuales” de las bases militares estadounidenses. En las décadas del '30 y el '40, el gobierno japonés secuestraba mujeres de Corea, China y otros países de la región que habían invadido y controlaban para ser enviadas a los prostíbulos para “confort militar”. Luego de la Segunda Guerra Mundial, estos prostíbulos se masificaron en todo el sudeste asiático para “el descanso y la recreación” de las Fuerzas Armadas estadounidenses. Esto fue la base de lo que posteriormente sería la enorme “industria del sexo” en esa zona y que se convertirá en parte importante de sus economías. En ambos períodos, la intervención estatal fue fundamental, ya que no solo organizaba el secuestro de las mujeres sino que también regenteaba los prostíbulos, realizando exámenes médicos y registro de las mujeres. En la actualidad, Filipinas tiene poco más de 100 millones de habitantes y la mitad vive en la pobreza. Pueblo de los Angeles⁷ es una de las ciudades del país más populares para el “turismo sexual”. La especialidad de la ciudad es “la experiencia de novia”, en la cual los hombres pagan para que una mujer sea su “novia” por una noche, un día, una semana o un mes. En un artículo del periódico *The Guardian*, de 2019, se cita al departamento local de Turismo, según el cual “más de 4,7 millones de extranjeros vienen a Filipinas cada año. De éstos, 1,2 millones son hombres que llegan solos. La mayoría son turistas de Corea, Estados Unidos, China y Australia”.⁸

Por último, la tecnología de las criptomonedas ha entrado también en la “industria del sexo”. Según el diario *La Vanguardia* de España, la pornografía, los espectáculos de strippers y otras ofertas más controvertidas han entrado en la esfera de influencia de la *blockchain*. La cantidad y el importe de las transacciones sobre estas actividades son tan elevados que resultan tentadores para quienes aseguran pagos y cobros anónimos y seguros. Además, aseguran que “ya hay clubes de striptease en Las Vegas (Estados Unidos) que se han sumado a este sistema. Allí hay bailarinas que llevan códigos QR temporales en sus cuerpos. Los servicios que les prestan a sus clientes son pagados con dinero virtual”.⁹

7. Durante la guerra de Vietnam fue el hogar de la base aérea de Clark, entonces la instalación militar estadounidense más grande fuera de Estados Unidos.

8. Simons, M. (2019, 2 de marzo) "'Do you ever think about me?': the children sex tourists leave behind". *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/society/2019/mar/02/children-sex-tourists-leave-behind-fathers-visited-philippines>

9. Micó, J. L. (2019, 21 de septiembre) "El 'blockchain' se extiende por la industria del sexo". *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/tecnologia/20190921/47479140536/sexo-blockchain-criptomonedas-industria.html>

¿Quiénes defienden a la explotación sexual como un trabajo?

Como planteamos al principio del artículo, la naturalización y normalización de la prostitución proviene de dos vertientes. Por un lado, están las posturas que se presentan como “estrictamente económicas” -como la que describimos más arriba por parte de la OIT- o las de economistas liberales, que plantean que los Estados no deben intervenir en las transacciones económicas. En palabras de Milton Friedman, uno de los representantes más cabales del liberalismo económico: “si ponés a un comprador dispuesto [con] un vendedor dispuesto, depende de ellos. Puedes discutir con ellos que es una tontería, puedes discutir con ellos que es algo malo, pero no veo ninguna justificación para meter a la policía en esto”.¹⁰

Estas posturas, sin embargo, diferencian la prostitución que llaman “elegida” por parte de personas mayores de 18 años, de la sufrida por menores de edad. Como bien explica Jeffreys en su libro, “consideran que la edad límite es la de dieciocho años y que, de allí en adelante, la prostitución es potencialmente una elección libre, mientras que hasta el día anterior al decimoctavo cumpleaños es una actividad física y emocionalmente perjudicial y moralmente repugnante”.¹¹ En el informe de la OIT ya citado se muestra, por ejemplo, que en un complejo de prostíbulos de Indonesia el 10% de las chicas en situación de prostitución tenía menos de 17 años, pero de las que tenían 17 años o más, el 20% había comenzado a ser explotada sexualmente antes de cumplir los 17, por lo tanto, no se puede separar a la prostitución infantil del conjunto del negocio de la explotación sexual. Intentar fraccionar el fenómeno de la prostitución para poder adaptarlo a una idea preconcebida de lo que debería ser, constituye una utopía reaccionaria, ya que, en la realidad, la prostitución de menores y mayores de 18 años se da toda junta. Defender una parte indefectiblemente lleva a defender al conjunto. Vamos a ver que lo mismo ocurre con la trata de personas.

Por el otro lado, están las posturas desde dentro del movimiento de mujeres. Una referente muy importante en este campo es Silvia Federici, quien sostiene: “Si soy abolicionista, lo soy con todas las formas de explotación del trabajo humano. Este es para mí el objetivo, que no debemos vendernos de ninguna manera, que se puede vivir en una so-

10. Ammeson, J. (2006, 1 de junio) "An Interview with Milton Friedman". *Chicago Life*. Recuperado de: http://www.chicagolife.net/content/other/An_Interview_with_Milton_Friedman

11. Jeffreys, Sheila, op. cit., pág. 181.

ciudad en la cual la venta de nuestro cuerpo, corazón, cerebro o vagina no sea necesaria”. La autora, sin embargo, nunca explica de qué manera “vender el cerebro” sería comparable a “vender la vagina”, y hace caso omiso de todos los riesgos que conlleva la actividad de la prostitución. Además, su postulado “contra toda explotación” tiene una extraña lógica, en la cual la forma de “abolir toda explotación” sería beneficiando un negocio que la refuerza, como es el de la explotación sexual.

Otra de las voces en el campo del movimiento de mujeres es la de Virginie Despentes, quien en su recientemente reeditado libro *Teoría King Kong*, hace también una defensa del “trabajo sexual”, solo que desde otra vertiente: “Esta cepa del feminismo forma parte a su vez de un corpus posmoderno más amplio llamado ‘política de la identidad’, que pone el foco no en las diferencias de clase, sino en las formas políticas basadas en las diferencias de etnia, color, género, etc. Se basa en la consideración de formas de opresión ‘paralelas’ (el patriarcado, el racismo, etc.), negando que sean formas de sometimiento reproducidas y profundizadas por el régimen capitalista. Por lo tanto, estas corrientes son ajenas no solo a la importancia de forjar la unidad de todos los sectores oprimidos de la sociedad sino principalmente pasan por alto a la clase obrera como sujeto político. En definitiva, esta política no refleja otra cosa que la desmoralización respecto de poder terminar con el capitalismo y con todas las formas de opresión”.¹²

Tanto Federici como Despentes sostienen que los planteos que caracterizan a la prostitución como una forma extrema de explotación, “victimizan” a las personas prostituidas y no les reconocen ninguna agencia. Sin embargo, la iniciativa de las mujeres y el hecho de que estén oprimidas no son cuestiones contrapuestas: que algunas mujeres se dediquen a la prostitución como forma de sobrevivir no anula el hecho de que fueron circunstancias de opresión las que las llevaron a eso y que la actividad misma está cargada de esa misma opresión.

¿Quiénes ejercen la prostitución?

La estrecha ligazón entre las condiciones de pobreza y la prostitución es una de las claves para entender el problema. Son las mujeres de la clase obrera más empobrecida las que mayoritariamente ejercen esta actividad. Algunas obligadas directamente a través de la trata de per-

12. Layton, L. (2019, 27 de febrero) "Feminismo y posmodernismo: qué hay detrás del libro *Teoría King Kong*". *Prensa Obrera*. Recuperado de <https://prensaobrero.com/cultura/feminismo-y-posmodernismo-que-hay-detras-del-libro-teoria-king-kong/>

sonas para explotación sexual y otras indirectamente, cuando la prostitución aparece como la única forma de sobrevivir. También existen muchos estudios que muestran una estrecha relación entre haber sufrido abusos sexuales en la infancia y la prostitución¹³.

En Alemania, por ejemplo, desde que se legalizó por completo la prostitución (2002), ésta ha pasado de ser un negocio capitalista ilegal a ser legal, pero mucho más floreciente para los proxenetas, sin traer ningún beneficio para las personas explotadas sexualmente. La situación en este país, como ya lo presentamos en un artículo específico sobre el tema, dista mucho de la idealización presentada por quienes defienden la legalización: “En la actualidad, el 65% de las prostitutas en Alemania son extranjeras, mayormente de Europa Oriental, muchas secuestradas o manipuladas y obligadas a prostituirse. En 2007, gracias a la incorporación de Rumania y Bulgaria a la Unión Europea, los proxenetas que introducen a las mujeres de estos países del empobrecido este europeo en el ‘negocio’ de la prostitución pueden hacerlo de manera legal. El incremento de la oferta ha producido además un descenso de los precios, que tiene como contrapartida un aumento de la explotación a través de una mayor ‘competencia’ -es decir, del número de hombres por día con los cuales las prostitutas deben tener sexo para poder sobrevivir y pagar los impuestos al proxeneta Estado alemán”.¹⁴ El caso alemán es un claro ejemplo de cómo la legalización no trajo ningún beneficio para las mujeres en situación de prostitución.

Además, es importante que tengamos en cuenta que no podemos analizar a la trata de personas para explotación sexual por separado de la “industria del sexo”. Por el contrario, la trata de personas encontró en la “industria del sexo” su nuevo lugar de florecimiento y, de esta manera, representa hoy una de sus principales fuentes de abastecimiento. Silvia Federici, como tantas otras defensoras del “trabajo sexual”, quieren sin embargo separar los fenómenos (de manera similar a lo que analizamos más arriba con la prostitución infantil). En una entrevista realizada en 2018, la autora sostiene que “no hay que negar que la trata existe, pero no se puede pensar que todo es trata y que todas las mujeres que se dedican al trabajo sexual son víctimas”.¹⁵ Sin embargo, en los países donde se ha

13. Uno de ellos es *Prostitución y Tráfico de Personas en Nueve Países. Un Estudio Reciente sobre Violencia y Trastorno de Estrés Postraumático*, de 2003.

14. Layton, J. (2018, 17 de marzo) "Trabajo sexual': el caso alemán". *Prensa Obrera*. Recuperado de: <https://prensaobrera.com/mujer/trabajo-sexual-el-caso-aleman/>

15. Alabao, N. (2018, 13 de diciembre) "Silvia Federici: 'El sexo para las mujeres ha sido siempre un trabajo'". *La Tinta*. Recuperado de: <https://latinta.com.ar/2018/12/silvia-federici-sexo-pmujeres-siempre-trabajo/>

legalizado la prostitución, la trata de mujeres para explotación sexual no solo no ha desaparecido sino que se ha incrementado. En su artículo “El derecho y la economía de la esclavitud sexual internacional: leyes sobre la prostitución y la trata con fines de explotación sexual”¹⁶, Niklas Jakobsson y Andreas Kotsadam sostienen que “la trata de personas para la explotación sexual comercial es menos frecuente en los países donde la prostitución es ilegal, más frecuente en los países donde la prostitución está legalizada y, entre ellos, en los países donde la prostitución es legal pero el proxenetismo es ilegal”. También cita un informe de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (Undoc) de 2006, en el cual se analiza la prevalencia del tráfico de personas para explotación sexual en los países europeos y entre los países con mayor prevalencia se encuentran Holanda y Alemania. Es significativo que justamente estos países son presentados muchas veces como ejemplo a seguir por quienes quieren legalizar la prostitución. Georgina Orellano, secretaria general de AMMAR, entrevistada por al diario *La Nación* en 2019, se presentaba “convencida de que regular esta actividad disminuirá sustancialmente el negocio de la trata, y pone como ejemplo los casos de Alemania u Holanda”¹⁷.

¿Cómo afecta la prostitución a quienes la ejercen?

La prostitución -ya sea callejera, de la farándula, en burdeles, en departamentos privados, en países en los cuales tiene diferentes estatus legales (legal, ilegal en parte, controlada por el Estadoo totalmente criminal, etc.)- es siempre una actividad cargada de violencia hacia quienes la ejercen. Esta violencia es tanto verbal como física (insultos, maltratos, golpes, violaciones, etc.) y tiene consecuencias también de varios tipos. Consecuencias físicas como enfermedades (tuberculosis, VIH, diabetes, cáncer, artritis, taquicardia, sífilis, malaria, entre otras) y/o consecuencias psicológicas (traumas severos, síndrome de estrés posttraumático, el cual varios estudios muestran que es similar al de los veteranos de guerra¹⁸, etc.) a niveles incomparables a cualquier otra actividad, por lo cual y ya solo por esto, no puede ser considerada “un trabajo como cualquier otro”.

16. Jakobsson, N. and Kotsadam, A.: “The Law and Economics of International Sex Slavery: Prostitution Laws and Trafficking for Sexual Exploitation”, article in *European Journal of Law and Economics*, June 2010.

17. Buscaglia, T. S. (2019, 9 de diciembre) "Trabajadoras sexuales: 'Sin regulación, somos más vulnerables'". *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/comunidad/trabajadoras-sexuales-sin-regulacion-somos-mas-vulnerables-nid2314116/>

18. *Prostitución y Tráfico de Personas en Nueve Países*, op. cit.

Jeffreys plantea que hay dos tipos de violencia física en la prostitución: la de la violación, golpes y hasta el asesinato por parte de proxenetas y clientes, y además la violencia cotidiana de la penetración no deseada y a menudo dolorosa, por la cual cobran y reciben sus ingresos. Respecto del segundo aspecto, la autora es implacable en cuanto a la especificidad de esa violencia, que hace imposible que se la considere una actividad como cualquier otra y enumera para esto sus consecuencias más comunes: las vaginas y anos desgastados, el dolor que eso provoca, las infecciones de transmisión sexual, los embarazos no deseados, los abortos (muchas veces en condiciones de insalubridad), la infertilidad, las enfermedades en el tracto reproductivo y, finalmente, los daños psicológicos. Todas estas violencias son inherentes al fenómeno de la prostitución, ya sea que esté más o menos regulado, por eso sostenemos que su legalización como trabajo no sería otra cosa que la legalización de esas violencias.

Legalización y punitivismo: que el Estado nos ayude

Quienes desde el movimiento de mujeres sostienen una posición de legalización de la prostitución, embellecen tanto al régimen social capitalista como a los Estados que lo sostienen, ya que presentan como posible una mejora en las condiciones de vida de las personas explotadas sexualmente sin plantear la necesidad de terminar con el capitalismo. Pero, además, no ven o no quieren ver, que son ese mismo régimen y sus Estados los que generan continuamente no solo las condiciones que empujan a las mujeres a esa situación, sino a la mercantilización de la sexualidad en general.

Pero en el campo opuesto, el del abolicionismo, tampoco se presta atención al problema del carácter de clase del negocio y suele centrarse únicamente en un problema de *sexo contra sexo*, identificando a “los hombres” en general como los beneficiarios del negocio. De esta forma, no pueden ofrecer una salida real al problema.

Entre estas últimas concepciones se encuentra, por ejemplo, la de la ya citada Sheila Jeffreys,¹⁹ quien sostiene que “el comportamiento

19. El planteo de Jeffreys, si bien relaciona el fenómeno de la prostitución con el capitalismo, presenta importantes limitaciones, ya que pone grandes expectativas en la ONU (y, por lo tanto, en los Estados que la componen y el régimen social que defienden), para que puedan llevar adelante cambios verdaderos en favor de las mujeres. En este sentido, ve como progresivas las leyes -de pretendido combate- contra la trata de personas, votadas por diversos países en la década anterior, planteando simplemente que son “insuficientes” y que los gobiernos a veces actúan como cómplices de la trata.

masculino que lleva a la prostitución es una construcción social. Es un comportamiento aprendido, y en las sociedades donde se lo desalienta o penaliza es posible reducirlo”²⁰. Esta postura, con mucho peso en el campo del abolicionismo se centra en penalizar a los “consumidores” de prostitución. Es una variante del histórico punitivismo estatal que persigue y penaliza a las mujeres prostituidas, pero invertido. Este punitivismo a los “clientes”, en primer lugar, comete el error de presentar como equiparables las responsabilidades entre los “consumidores”, los proxenetas y los Estados. Los “clientes”, sin embargo, no son los beneficiarios económicos del negocio de la prostitución, como sí lo son los proxenetas individuales, las redes de trata y los Estados. En segundo lugar, esta postura representa una tendencia que, por un lado, refuerza al Estado capitalista, a través de su línea policial y judicial y, por otro lado, plantea (al igual que la posición regulacionista) una expectativa en el mismo, al pretender que ese Estado de alguna manera sea el que reeduce a la población. Como bien explica Vanina Biasi -en el artículo citado anteriormente sobre la trata-: “Que el Estado es el primer proxeneta no es un recurso literario sino una descripción de la realidad. La cultura del consumo de prostitución debe ser combatida en la sociedad en oposición al Estado proxeneta, sostén del régimen social capitalista que es el responsable de la creación de esa cultura. Lo demás son instrumentos reaccionarios que se le otorgan al proxeneta mayor, el Estado, para que eluda sus propias responsabilidades en la materia”²¹.

Hoy en día hay varios países que han adoptado oficialmente una política de castigo al “cliente”, es lo que se conoce como el modelo sueco o modelo nórdico. Este modelo fue adoptado por Suecia en 1999 y fue avanzando por diferentes partes del mundo por países como Islandia, Canadá, Sudáfrica, Singapur, Francia, Corea del Sur, Irlanda del Norte y más recientemente Israel. Si bien este modelo invierte la carga de la pena, de la persona prostituida al “cliente”, no deja de ser, como planteamos más arriba, un reforzamiento de la represión y la persecución estatal a los ciudadanos. Pero la cuestión principal es que este modelo no ataca las raíces del problema: son los Estados capitalistas que adoptan estos modelos los mismos que generan continuamente las condiciones socioeconómicas para que cada vez más mujeres y niñas recurran a la prostitución para sobrevivir. Aún en Suecia, donde, según las estadísticas, el modelo punitivista parece haber mostrado algunos éxitos en

20. Jeffreys, Sheila, op. cit., pág. 212.

21. Biasi, Vanina, op. cit.

reducir el tamaño del negocio de la prostitución y la trata de personas, ésta sigue existiendo de manera clandestina, ya que mundialmente las condiciones propicias para la prostitución siguen existiendo.

El caso de Francia es demostrativo del fracaso de este punitivismo. Adoptó el modelo en 2016, pero hoy, en 2020, hay una gran preocupación por la extensión de la prostitución infantil: “Según varias estimaciones oficiosas, entre 5.000 y 8.000 menores se estarían prostituyendo en Francia (67 millones de habitantes) ‘por su cuenta’ o a través de redes de proxenetismo, de nuevo cuño. Algunos especialistas estiman que las cifras reales son muy superiores”.²²

En 2020, Israel se ha sumado al grupo de países que penalizan a los “clientes”. Aliza Lavie, diputada y firmante del proyecto, sostiene que la intención del mismo “es asegurar que Israel se sume a un frente unido de países avanzados, que han dejado claro que la venta de los cuerpos de las mujeres como mercancía sexual es inaceptable y conlleva consecuencias devastadoras para las mujeres, los hombres, la infancia y la sociedad en su conjunto”²³. Estas declaraciones constituyen una enorme hipocresía, por supuesto que no sólo de parte de Israel, sino de parte de todos aquellos Estados que aseguran que adoptaron el modelo para proteger a las mujeres, cuando en realidad no son otra cosa que los garantes de este régimen social de opresión de las mujeres, no sólo fronteras adentro, sino también en aquellos territorios que están bajo su órbita política y/o económica. Es esta opresión la base de la desigualdad entre hombres y mujeres, y lo que lleva, entre otras cosas, a la prostitución. No va a ser reforzando a esos Estados y otorgándoles más poder de represión sobre la población, la forma de terminar con la explotación sexual.

No podemos, por lo tanto, mirar a estas leyes punitivistas del “cliente” con ninguna expectativa en los Estados que las votaron, ya que muchos de ellos también promovieron “leyes con las que se pretende combatir la trata, pero no se proponen terminar con los negocios que la motivan, volviendo a las iniciativas jurídicas letra muerta en la mayoría de los casos y una ficción de abordaje de la problemática”.²⁴ Un claro ejemplo es el de la ONU, que desde la firma en 1949 del “Convenio

22. Quiñonero, J. P. (2020, 25 de septiembre) "Crece de manera alarmante la prostitución de menores en Francia". *ABC*. Recuperado de https://www.abc.es/sociedad/abci-crece-manera-alarmanete-prostitucion-menores-francia-202009250157_noticia.html

23. Traductoras por la abolición de la prostitución. <https://traductorasparaabolicondelaprostitucion.weebly.com/blog/israel-avanza-hacia-la-vanguardia-de-los-derechos-de-las-mujeres>

24. Biasi, Vanina, op. cit.

para la represión de la trata de personas y de la explotación de la prostitución ajena”, viene “combatiendo” a la trata y a la prostitución y, sin embargo, éstas no han parado de crecer. Lo mismo podemos decir de la batería de leyes contra la trata que fueron votadas en muchísimos países a partir del año 2000 (incluida la Argentina).

Por último, y para erradicar toda expectativa en los Estados burgueses, y sus agrupamientos como la ONU, es necesario conocer los casos de los “cuerpos de paz” involucrados en el “consumo” de prostitución en aquellos lugares a los que iban a brindar ayuda humanitaria. Esto salió a la luz en los años '90, cuando hombres enviados por la ONU, los llamados “guardianes de la paz”, se aprovecharon de las situaciones de vulnerabilidad de mujeres y niñas desplazadas y separadas de sus familias y/o huérfanas por diversos conflictos políticos e intercambiaron sexo por diversos medios de supervivencia como alimentos, medicamentos y refugio. Existen casos en los cuales estos “guardianes” terminaron ligados a la trata de mujeres o fueron los iniciadores del negocio de la prostitución en el lugar. Recién en 2003, la ONU puso reglas para “evitar” estas situaciones. Sin embargo, el caso de Haití demuestra cómo estas reglas no sirven para mucho. La intervención de los Cascos Azules en este país comenzó en 2004 y se mantuvo por trece años. Las fuerzas de ocupación de la ONU estaban integradas por tropas de Brasil, Argentina, Uruguay, Chile y Bolivia, entre otros. Las denuncias de “intercambio de mercancía por sexo” son centenares. Lo mismo para el caso de la intervención en Liberia²⁵.

¿Sin clientes no hay prostitución?

La pregunta sobre qué lleva a los hombres en este régimen social a consumir prostitución presenta una gran complejidad, y no es intención de este artículo responderla de forma exhaustiva. Pero una parte de la respuesta la vamos a encontrar del lado de la oferta, y no de la demanda. La sexualidad y los cuerpos se han convertido en un producto, en una mercancía que se compra y se vende en el mercado de diferentes maneras. El bombardeo que recibe la clase obrera para consumir sexo es constante y es un bombardeo que viene de parte de la clase capitalista y sus Estados, que se llenan los bolsillos con ese consumo. No podemos, por lo tanto, pretender que esa misma clase

25. Sin firma. (2015, 12 de junio). "Los cascos azules de las Naciones Unidas cometieron abusos en Haití y Liberia". *ABC*. Recuperado de: <https://www.abc.es/internacional/20150611/abci-cascos-azules-violaciones-haiti-201506111401.html>.

que nos empuja hacia estas relaciones humanas degradadas sea la que, a través de su propio Estado, nos castigue por tenerlas o nos reeduce para modificarlas.

Evidentemente, el aspecto cultural tiene un peso muy importante cuando hablamos de la opresión bajo el capitalismo, especialmente de las mujeres, y las múltiples manifestaciones que ésta presenta. Lo cultural es lo que actúa como justificación ideológica de una opresión que es económica y social, pero que, sin ese sostén cultural, no podría mantenerse. El problema es creer que para terminar con esa opresión solo hace falta un cambio cultural, solo necesitamos “reeducar” a la sociedad y particularmente a los hombres. Es creer que puede haber un cuestionamiento cultural sin cuestionar las bases materiales de la sociedad. Este es, en definitiva, un planteo de defensa del capitalismo, porque defiende la idea de que “otro capitalismo es posible”: un capitalismo sin doble opresión de la mujer o sin patriarcado. Como plantea Luciana Dentati: “Desde diferentes vertientes, el feminismo de izquierda sostiene que la opresión de la mujer sería producto del ‘patriarcado’, un sistema autónomo y preexistente al capitalismo, del que éste podría emanciparse, si quisiera; cual si fuera una vieja mochila que arrastra irracionalmente y sostiene solo porque le es útil. Esta idea se popularizó en las filas del movimiento de mujeres y diversidades en los últimos años en la Argentina con la consigna de que el patriarcado se puede ‘caer’ en el marco de una lucha meramente feminista, que puede ‘vencer’ y emancipar a la mujer, sin necesidad de una lucha política contra el régimen social capitalista”.²⁶ Para lxs socialistas, sin embargo, “la superación de la opresión de la mujer trabajadora está indisolublemente ligada a la lucha de clases y a la necesidad de una salida política de conjunto, de la mano de la construcción de partidos obreros revolucionarios, que unan la lucha por la liberación de la mujer a la conquista del poder por la clase trabajadora”.²⁷

Dentro de la lucha de clases, la cuestión de la prostitución no es un tema que podemos tomar a la ligera. En primer lugar, debemos tener en claro, como planteamos más arriba, que “la reeducación de la sociedad, particularmente de la clase obrera, es un recurso necesario e indispensable, pero que no puede ser delegado en el mismo Estado,

26. Dentati, Luciana: “Doble opresión en el capitalismo, debates sobre la noción de patriarcado”, en *En defensa del marxismo* N° 55, Buenos Aires, septiembre de 2020.

27. Dentati, Luciana, op. cit.

que educa en principios clasistas, machistas, misóginos y racistas”²⁸. Ahora bien, esta reeducación no solo no la va a llevar a cabo el Estado proxeneta, sino que tampoco es algo que un Estado de otras características pueda llevar a cabo de un día para el otro. Tanto Trotsky como Lenin tenían muy en claro que esta obra, incluso teniendo las riendas del Estado en manos de la clase obrera, podía llevar decenas de años, y que esos años iban a estar llenos de contradicciones, como bien lo analizaba Trotsky en 1923: “En la vida cotidiana es donde se percibe mejor hasta qué punto el individuo es el producto y no el creador de sus condiciones de vida”²⁹. La Revolución Rusa fue, sin embargo, el intento más profundo en la historia de la humanidad por terminar con la opresión de las mujeres, con su expresión máxima como es la prostitución y, en definitiva, con toda forma de explotación humana.

Las medidas sociales más importantes tomadas en los primeros años de la revolución en favor de las mujeres estuvieron contempladas en el Código Soviético sobre el Matrimonio, la Familia y la Tutela, de 1918. Este código barrió con siglos de leyes de propiedad y privilegios masculinos y, de esta manera, se constituyó en la legislación familiar más progresiva del mundo. Lxs revolucionarixs tenían muy en claro que estas leyes solo constituían un primer paso hacia la emancipación de la humanidad en general y de las mujeres en particular. Sin embargo, ninguna otra república burguesa, aún la más democrática, se había atrevido jamás a dar ni siquiera este primer paso legal. Se estableció el casamiento civil y el divorcio a pedido de cualquiera de los cónyuges. En la Rusia prerrevolucionaria, por el peso de la Iglesia Ortodoxa, el divorcio era algo casi imposible de realizar. También se terminó con la división entre los llamados hijas e hijos legítimos e ilegítimos, y se generalizaron las pensiones a viudas, niñas y niños. Se llevó a cabo la separación de la Iglesia del Estado y, junto con esta, la separación de la Iglesia de la educación. Se otorgaron licencias por maternidad mucho más extensas que en cualquier otro país del mundo: ocho semanas antes y ocho semanas después del parto, además de asegurarse el cobro íntegro del salario de las mujeres durante las mismas. También se votó la prohibición de cualquier tipo de criminalización de las mujeres que estuvieran en situación de prostitución, algo muy generalizado en esa

28. Biasi, Vanina, op.cit.

29. Trotsky, León: *Problemas de la vida cotidiana*, Edicions Internacionals Sedov. Serie “Trotsky inédito” en internet y en castellano, 2ª edición (con un anexo), Valencia, 2015.

época de hambre y miseria; además, el Primer Congreso de Toda Rusia de Trabajadoras y Campesinas, celebrado en 1918, declaró que “la ciudadana de la Rusia soviética nunca debe ser objeto de compra y venta”.³⁰ Finalmente, en 1920 se promulgó un decreto que, por primera vez en la historia de cualquier país del mundo, legalizó la práctica del aborto. Otro hecho inédito para la época fue que, en 1923, la República Soviética Rusa adoptó un estatuto pionero contra el acoso sexual a las mujeres.

Para lxs bolcheviques, el segundo paso hacia la emancipación de las mujeres tenía que ver con transformaciones materiales concretas, es decir con la superación del modo de producción capitalista, pero también con el feudal, que aún regía en gran parte de las áreas rurales. La más importante de estas medidas fue, sin dudas, la abolición de la propiedad privada sobre la tierra y las fábricas. Ya que sólo de esta manera se abría el camino para la emancipación completa y efectiva de la mujer -es decir, para su liberación de la “esclavitud doméstica”. Pero entre la devastación que provocó la Primera Guerra Mundial, la guerra civil posterior a la Revolución, el boicot de todos los países capitalistas y una fuerte sequía en 1921, los límites a todas las medidas que fueron ideadas y legisladas en los primeros meses de la Revolución fueron muy concretos. Finalmente, con el establecimiento del estalinismo y la consolidación de la burocracia en el poder soviético, a partir de mediados de la década del '20 se comenzó a dar marcha atrás con gran parte de la legislación revolucionaria de los primeros años.

Pero, incluso, si los cambios en las condiciones de vida hubieran sido más exitosos, los cambios culturales no hubieran sido inmediatos. Trotsky veía este problema claramente: “Tomamos a los hombres tal como los ha creado la naturaleza y como la antigua sociedad los ha educado en parte, y en parte estropeado”³¹. Tampoco existe otra opción si se quiere cambiar el mundo. Contamos con el material humano que tenemos y, muchas veces, ese material humano puede ser racista, nacionalista, xenófobo, homofóbico, “consumidor” de prostitución, pero también puede ser un material humano en situación de prostitución, que ve esa actividad como una salida individual sin tener en cuenta las consecuencias más generales que

30. Kollontai, Alexandra: “La prostitución y cómo combatirla”, discurso a la tercera conferencia de dirigentes de los Departamentos Regionales de la Mujer de toda Rusia en 1921.

31. Trotsky, León, op.cit.

eso puede tener³². ¿Qué podemos hacer frente a esto? Podemos dar la batalla al interior de las filas de la clase obrera por superar todas estas divisiones que nos impone el capital para oprimirnos más fácilmente, para impedir nuestra organización contra este régimen social.

El trabajo (enajenado) en el capitalismo

Como planteamos más arriba, tanto dentro como fuera del movimiento de mujeres hay sectores que plantean que la prostitución debe ser considerada *un trabajo como cualquier otro*. Por lo tanto, es importante que nos acerquemos a un análisis inicial sobre esta cuestión. En los *Manuscritos económicos y filosóficos*, Marx explica las características del trabajo bajo el capitalismo, el cual es siempre un trabajo alienado o enajenado para la clase obrera: “¿En qué consiste, entonces, la enajenación del trabajo? Primeramente en que el trabajo es externo al trabajador, es decir, no pertenece a su ser; en que en su trabajo, el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por eso el trabajador solo se siente en sí fuera del trabajo y en el trabajo fuera de sí. Está en lo suyo cuando no trabaja y cuando trabaja no está en lo suyo. Su trabajo no es, así, voluntario, sino forzado, trabajo forzado. Por eso no es la satisfacción de una necesidad, sino solamente un medio para satisfacer las necesidades fuera del trabajo. Su carácter extraño se evidencia claramente en el hecho de que tan pronto como no existe una coacción física o de cualquier otro tipo se huye del trabajo como de la peste (...) De esto resulta que el hombre (el trabajador) sólo se siente libre en sus funciones animales, en el comer, beber, engendrar, y todo lo más en aquello que toca a la habitación y al atavío, y en cambio en sus funciones humanas se siente como animal. Lo animal se convierte en lo humano y lo humano en lo animal. Comer, beber y engendrar, etc., son realmente también auténticas funciones humanas. Pero en la abstracción que las separa del ámbito restante de la actividad humana y las convierte en un único y último son animales”.³³

32. Entre los diversos factores causantes de la prostitución, Alexandra Kollontai, en el texto antes citado, enumera no sólo a los salarios bajos, las desigualdades sociales y la dependencia económica de la mujer respecto al hombre sino también a “la mala costumbre por la cual las mujeres esperan ser mantenidas a cambio de favores sexuales por su trabajo”. En este punto, la reeducación respecto de la prostitución no es algo que tenga que estar dirigido sólo a los hombres sino a toda la clase obrera.

33. Marx, Karl: *Manuscritos económicos y filosóficos*. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/>

Lo primero que queremos destacar de esta cita es que claramente no hay nada más alejado para el marxismo que un enaltecimiento del trabajo bajo este sistema social, por lo tanto, los argumentos que sostienen que “todo trabajo es explotado” o “también es nocivo para el cuerpo ser minero o trabajar 12 horas en una línea de producción” son argumentos de otro debate o de un debate con quienes defiendan la forma que toma el trabajo humano en el capitalismo. Por el contrario, desde el socialismo se han elaborado las más agudas críticas al trabajo alienado y se ha luchado consecuentemente por ponerle un fin. Quienes para defender la prostitución arguyen que “todo trabajo es explotado”, no son quienes enfrentan esa explotación, sino, por contrario, quienes le hacen de sostén al régimen.

El segundo aspecto del concepto de Marx sobre el trabajo alienado que queremos destacar tiene que ver con su contraparte: el ocio alienado. En su libro *Las Formas del Trabajo y la Historia*, Pablo Rieznik analiza este aspecto, “¿Pero es realmente libre alguien que se pudre trabajando y goza del placer de no trabajar? No. (...) La forma social del trabajo y del no-trabajo forman una suerte de par unívoco. Por eso existe el ocio alienado, el consumo compulsivo, la explotación del ‘tiempo libre’. La conquista real del ocio y del gozo es incompatible con el trabajo enajenado”³⁴. Y, por lo tanto, es incompatible también con este régimen social, al que debemos superar no sólo para poder trabajar libre y *humanamente*, sino también para poder también recrearnos o descansar de esa misma manera.

Ahora bien, no todo trabajo alienado es igual y no toda actividad humana a cambio de un ingreso monetario debe ser considerada un trabajo. Existen muchas actividades que son llevadas a cabo por personas que lo hacen para sobrevivir, pero que son destructivas y perjudiciales socialmente, como por ejemplo el narcotráfico (que además es el más expuesto a la represión estatal y el más fácilmente reemplazable). En el caso particular de la prostitución estamos ante una “actividad” al menos peculiar, ya que lo que las personas venden no es su fuerza de trabajo sino su propio cuerpo, lo cual las pone en el mismo nivel que la esclavitud. De esta manera, es una actividad que no puede no ser alienada, porque no se trata de producir algo o llevar a cabo un servicio cuyo beneficio es apropiado por otra clase social. La elaboración de una remera o las tareas administrativas de una escuela son todas tareas que podrían estar libres de

34. Rieznik, Pablo: *Las Formas del Trabajo y la Historia*, Buenos Aires, Biblios, 2003.

alienación si la producción o la educación no tuvieran como objetivo llenar los bolsillos de la clase capitalista, sino que fueran para el bien común. La prostitución, en cambio, solo puede ser alienada ya que solo puede tratarse de la satisfacción de un deseo ajeno, un deseo, por cierto, también alienado. La prostitución excluye cualquier sentido de placer o reciprocidad en las relaciones sexuales. Su finalidad es asegurar que la persona que “consume” prostitución lleve adelante sus propios deseos sexuales (también alienados), para lo cual la persona prostituida no debe anteponer ni su deseo personal ni su placer, ni decidir sobre qué tipo de actividad sexual se va a realizar o no.

Por último, es importante que tengamos en claro que la explotación sexual no afecta solamente a las personas directamente involucradas en ella, sino que, mediante la mercantilización de los cuerpos, la prostitución constituye uno de los elementos más fuertes de opresión del conjunto de las mujeres. Pero también funciona como un fuerte mecanismo para dividir a la clase obrera, es por esto que desde las organizaciones obreras no debemos esquivarle el bulto al problema y debemos explicar las dimensiones del vínculo que se genera con la prostitución. Esta cuestión fue advertida hace más de un siglo en las filas del socialismo por Alexandra Kollontai, en referencia a la situación en la Unión Soviética. Ella sostenía que “la prostitución sigue existiendo y amenaza el sentimiento de solidaridad y camaradería entre los obreros y las obreras, los miembros de la república de los trabajadores. Y este sentimiento es el cimiento, la base de la sociedad comunista que estamos construyendo y haciendo realidad”.³⁵ Cuando mucho más adelante Trotsky, en *La Revolución Traicionada* (1936), sostuvo que “es imperdonable hablar del triunfo del socialismo mientras subsista la prostitución”, no solo estaba desarrollando una crítica al estalinismo, sino que estaba caracterizando a la prostitución como una de las formas más brutales de explotación, algo que, por supuesto, estará siempre en las antípodas de las ideas socialistas.

Nuestras tareas como revolucionarias y revolucionarios son enormes y abarcan muchísimos aspectos de la vida. Y estas tareas, además, muchas veces son muy duras, porque nos enfrentan a las miserias humanas más profundas. Miserias que siglos y milenios de explotación de clase han volcado sobre las clases explotadas. Pero así como nuestras tareas son enormes y duras, también lo son de nobles, porque luchamos por liberar a la humanidad de toda forma de explotación.

35. Kollontai, Alexandra, op.cit.

Capitalismo y socialismo en la crisis climática

Iván Hirsch

“...a cada paso se nos recuerda (...) que, con carne, sangre y cerebro, pertenecemos a la naturaleza, existimos en su medio, y que todo nuestro dominio sobre ella consiste en que tenemos la ventaja, sobre las demás criaturas, de ser capaces de aprender sus leyes y aplicarlas”
(Friedrich Engels, *El papel de trabajo en la transformación del mono en hombre*)

El año 2020 será recordado por la posteridad como el de la pandemia de coronavirus. Pero se proyecta también como el año en que se han registrado las mayores temperaturas medias desde que se comenzó la medición de la Organización Meteorológica Mundial. La Antártida y el Ártico marcaron récords en los veranos austral y boreal, respectivamente, y el nivel de hielos mínimos fue el más reducido que la Nasa haya monitoreado. Existe de hecho una vinculación directa entre la pandemia y la crisis climática, al punto que la propia Organización Mundial de la Salud (OMS) debió reconocer que la tendencia al surgimiento de nuevas enfermedades emergentes es un resultado de la intensificación de la depredación ambiental.

A su vez, la relación entre el calentamiento global y la sociedad capitalista es hoy evidente para quien quiera verlo. Las mediciones acerca del aumento de temperatura se realizan en referencia a la era preindustrial -es decir en comparación con la situación previa a la consolidación

del capital como relación social dominante a escala mundial. No solo los activistas que se movilizan -en ocasiones de a millones en todo el planeta simultáneamente- apuntan por lo general sus críticas hacia la depredación de la producción capitalista, sino que hasta el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (patrocinado por la ONU) adjudica a cien grandes empresas la principal responsabilidad por la emisión de los gases que generan el efecto invernadero.

Las consecuencias de la crisis climática son variadas y, atendiendo los estudios científicos, se avizoran ciertamente catastróficas. La suba del nivel de los mares por el derretimiento de glaciares y capas de hielo -amenazando a las grandes ciudades y emplazamientos costeros-, la acidificación de los océanos (que absorben casi la cuarta parte de las emisiones contaminantes), sequías y desertificación en algunas zonas, aumento de las precipitaciones y consecuentes inundaciones en otras, agudización de las violentas olas de calor y de frío. Ello, con obvias consecuencias desastrosas para la biodiversidad.

La razón por la que el capitalismo ha roto todo equilibrio natural a nivel global es ciertamente inherente a su propio desarrollo, en lo que tiene de particular frente a los modos de producción y las sociedades que le precedieron. No se trata de que exclusivamente bajo la producción social capitalista la humanidad entable una relación depredadora con la naturaleza, sino de cambios cuantitativos y cualitativos en esa explotación. La revolución industrial liberó a las fuerzas productivas de los límites de la energía humana, precisamente gracias al empleo de combustibles como fuerza motriz del proceso productivo (primero carbón mineral, luego petróleo)¹. A partir de entonces, la base de las relaciones sociales de producción se asienta justamente en revolucionar incesantemente la tecnología y la organización productiva.

Las implicancias de ello exceden lo meramente técnico, e incluso lo estrictamente económico. Se aceleró de un modo sin precedentes la concentración urbana, surgieron las ciudades industriales insalubres no solo por el humo de las fábricas sino además por las paupérrimas con-

1. “La propia máquina de vapor tal como fue inventada a fines del siglo XVII (...) no provocó revolución industrial alguna. Fue, a la inversa, la creación de máquinas-herramienta lo que hizo necesaria la máquina de vapor revolucionada (...) Sólo después que las herramientas se transformaron de instrumentos del organismo humano en herramientas pertenecientes a un aparato mecánico, a la máquina-herramienta, también la máquina motriz revistió una forma autónoma, completamente emancipada de las barreras inherentes a la fuerza humana”, Marx, Karl: *El capital*, Tomo I, Volumen II, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2011. Págs. 456 y 460.

diciones habitacionales de las masas de familias obreras que trabajan en ellas, y cuya completa ausencia de normas sanitarias -hacinamiento, acumulación de residuos y de sustancias contaminantes- fue tan detalladamente descrita por Engels en *La situación de la clase obrera en Inglaterra* ya en 1845.

También se rompieron las barreras que hasta entonces actuaban, limitando dentro de ciertos marcos el crecimiento poblacional. Hoy, el mundo tiene diez veces más habitantes de los que tenía en 1750. Fueron franqueados los muros “naturales” que obturaban el desarrollo demográfico una vez alcanzado determinado estadio; en primerísimo lugar, la dependencia de tierras disponibles para producir en función de alimentar a una mayor población. La carencia de ella, o su baja productividad, no solo originaba terribles hambrunas y pestes que arrasaban con una porción considerable de la sociedad, sino que incluso se manifestaba en mecanismos sociales regulatorios como el control de la natalidad y el aumento en la edad de los casamientos². Por otra parte, el capital, en aras de mantener siempre alistado un “ejército de reserva” que presione hacia abajo el nivel de vida de las familias trabajadoras, genera sistemáticamente una sobrepoblación relativa.

Los historiadores acostumbran a definir este salto como *take-off* o “despegue”, porque por primera vez la humanidad dejó de oscilar en función de los ciclos de crisis agrícolas (sequías, agotamiento de los suelos, etc.) para ingresar en una etapa de “crecimiento autosostenido”. En adelante ya no primarían las crisis de subproducción, sino que irrumpirían por primera vez en la historia las crisis de sobreproducción, los ciclos de auge y recesión que son característicos de la economía capitalista. La agricultura está hoy más pendiente de los precios internacionales que del clima.

Ahora bien, si la tendencia del capital a revolucionar incesantemente las fuerzas productivas y a incrementar el dominio sobre la naturaleza

2. “Marx ha negado toda ‘ley de población’ universal y eterna, y toda ley de los ‘rendimientos decrecientes’, en el dominio de la naturaleza por el hombre, pues la originalidad de este consiste, precisamente, en superar las leyes biológicas mediante la técnica y la organización. La evolución de la sociedad industrial ha dado, en este punto, la razón a Marx frente a Malthus. Pero esto no significa que, para las sociedades preindustriales de evolución técnica lenta, los procesos de crecimiento y de decrecimiento no hayan estado más cerca de la simple relación entre expansión ‘natural’ de la demografía y límite ‘natural’ de los recursos. Inversamente, desde hace siglo y medio, la conquista de la naturaleza por el hombre se manifiesta tan firme en el ámbito de la vida humana como en el de la producción. A cada época corresponde, pues, su ‘ley de población’”. Vilar, Pierre: *Crecimiento y desarrollo*, Editorial Planeta-De Agostini, Madrid, 1993. Págs. 23 y 24.

ocasionó, llegado cierto grado de desarrollo, un impacto tan grande sobre el ambiente que ya no se reduce a ciudades insalubres o zonas afectadas de manera irreversible -pongamos, con un ejemplo típico, por la deforestación- sino que compromete el equilibrio del planeta entero, ¿no podría permitir ese mismo impulso revolucionar de tal manera la producción de volverla sustentable?

Green New Deal

Hace 30 años que las más diversas fuerzas políticas se han trazado ese objetivo. Anualmente se llevan adelante cumbres internacionales oficiales para fijar pautas de sustentabilidad y metas para revertir la tendencia al cambio climático. Entre ellas, ocupa el primer lugar la reducción de la emisión de gases de efecto invernadero, principalmente por la utilización de combustibles fósiles en la generación de energía. Sin embargo, desde que se realizara la Conferencia de la ONU, llamada Cumbre de la Tierra, en Río de Janeiro en 1992, para “alcanzar acuerdos internacionales en los que se proteja la integridad del sistema ambiental”, se duplicó la cantidad de dióxido de carbono en la atmósfera. El Protocolo de Kyoto venció sin haber satisfecho ninguno de sus objetivos. Desde que se firmó el Acuerdo de París, en 2015, el cual para evitar drásticas consecuencias estableció como meta la reducción del 45% de las emisiones para 2030, la producción mundial de carbono aumentó un 4%.

Sin mediar balance alguno del fracaso de esta experiencia, en la actualidad se han reforzado las promesas de distintos Estados y redobladados los compromisos de grandes empresas en pos de alcanzar objetivos de mitigación que reviertan la tendencia presente a elevar la temperatura entre 2°C y 3°C (sobre la era preindustrial) para 2050, de manera que no sobrepase el 1,5°. El Green New Deal, propuesto por los partidos verdes europeos y por el ala izquierda del Partido Demócrata yanqui, es hoy hasta cierto punto una posición oficial de la Unión Europea y de la candidatura de Joe Biden a la Casa Blanca. Veamos entonces en qué punto estamos.

La Comisión Europea ha anunciado ya la puesta en marcha de un Pacto Verde, cuyo eje es una “transición justa” hacia las energías limpias. Se ha prometido pomposamente la “inversión verde” de un billón de euros en la próxima década para alcanzar el objetivo de reducir las emisiones de carbono en un 55% hacia 2030 (aunque solo la mitad correspondería al presupuesto de la Unión Europea, el resto a los Estados y los

privados). Parece un plan ambicioso, pero no lo es.

Gran parte de esos fondos serían de políticas ya tradicionales de la Comisión Europea. Entre ellas se encuentran los subsidios agrícolas, cuando precisamente el crecimiento de la cría intensiva de ganado en el continente ha pasado a generar más emisiones anuales que todos los autos y camionetas del bloque juntos, según un estudio de Greenpeace³. Es, además, con todo, un monto muy pequeño cuando se lo compara con los 4,2 billones de euros utilizados para rescatar al capital desde el estallido de la crisis mundial, entre 2009 y 2019. Por lo demás, antes de nacer ya se topa con límites insalvables.

El proyectado Fondo de Transición Justa, que debería subsidiar el abandono de la explotación del carbón en los países más directamente afectados por ello (como Polonia y Alemania), fue reducido de 40.000 a 17.500 millones de euros. Incluso, gran parte de ello estaría destinada a financiar proyectos de gas. Más aún, en la lista de Proyectos de Interés Común (PCI, por sus siglas en inglés), que se encuentra en tratamiento en el Parlamento Europeo, figuran 32 proyectos de infraestructura de gas a ser respaldados con 29.000 millones de euros de los fondos públicos del bloque, lo que ha sido denunciado por los partidos verdes como una sobreinversión innecesaria. Ello responde a la necesidad de los capitalistas industriales de abaratar el abastecimiento de energía, en medio de un mercado mundial dominado por la guerra comercial -y cuando los precios internacionales de los hidrocarburos se encuentran deprimidos.

En efecto, para salvaguardar estos intereses se pretende avanzar en el establecimiento de un impuesto fronterizo al carbono, presentado por la presidenta de la Comisión Europea, la alemana Ursula Von der Leyen, como “una herramienta clave para garantizar que las empresas de la Unión Europea puedan competir en igualdad de condiciones” con países como China, que no regulan las emisiones de carbono de su industria. Por la oposición del país asiático, de Rusia y de Estados Unidos, a su turno, ello podría agudizar las tendencias a una ruptura de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Pero incluso la aprobación de este plan se encuentra cuestionada. La crisis desatada por el coronavirus expuso nuevamente los choques al interior de los Estados de la Unión Europea. Han fracasado hasta ahora los intentos de aprobar en el Parlamento Europeo el Presupuesto

3. *The Guardian* (22/9/20). <https://www.theguardian.com/environment/2020/sep/22/eu-farm-animals-produce-more-emissions-than-cars-and-vans-combined-greenpeace/>

2021-2027, que incluye en el paquete los 750.000 millones de euros del Fondo de Recuperación Económica tras la recesión agravada por el Covid-19. Ello, por los desacuerdos para fijar compromisos jurídicamente vinculantes sobre la introducción de nuevos gravámenes nacionales que financien dicho fondo. Se suma a este empantanamiento el lobby de los pulpos petroleros y de la Asociación Europea de Fabricantes de Automóviles (Acea), que pidieron que se retrase la implementación de las nuevas regulaciones de carbono, alegando que la pandemia afectó sus “planes de cumplimiento”. A la par, consideremos que la mayor parte de los rescates a privados -tanto en la Unión Europea como en Estados Unidos y el Reino Unido- estuvieron dirigidos a las aerolíneas y a los fabricantes de automóviles y aviones.

La transición energética se convirtió en la muletilla de los principales gobiernos europeos para intentar sortear las crisis políticas que los asolan. Luego de las enormes movilizaciones de los “chalecos amarillos” y de las huelgas del transporte y, por supuesto, de la afluencia de un importante movimiento de jóvenes contra el cambio climático, el presidente de Francia, Emmanuel Macron, convocó a una Convención Ciudadana por el Clima, compuesta por 150 personas electas por sorteo entre la población, que debía deliberar los fines de semana para proponer un plan de medidas a adoptar en este terreno. Entre un largo listado de propuestas que fueron allí debatidas, surgió el planteo de reducir la jornada de trabajo de 35 a 28 horas semanales sin reducción del salario -aunque esta no fue aprobada- y de financiar la transición ecológica con un impuesto del 4% a los dividendos de las empresas con patrimonios que superen los 10 millones de euros, y de 2% las de 10 millones para abajo. Esta propuesta fue excluida del plan finalmente anunciado por Macron -al día siguiente de la estrepitosa derrota de su armado oficial en las elecciones municipales, sobre todo a manos del Partido Verde-, argumentando que desalentaría la inversión. Es un testimonio de que la ganancia capitalista es el límite de la mentada transición ecológica.

Similar caracterización podemos hacer de la plataforma “verde” de la candidatura demócrata de Joe Biden en Estados Unidos. Aquí está más claro aún que la cuestión ambiental es usufructuada en el marco de la ofensiva del imperialismo yanqui en la guerra comercial. Es, de hecho, un punto de confluencia con la retórica antichina de Donald Trump. El sitio web oficial de campaña de Biden plantea, entre una larguísima lista de generalidades, la imposición de aranceles o cuotas de ajuste de

carbono a los bienes importados que consumen mucho carbono en su producción, y la presión a China para que “elimine los subsidios injustificados para la exportación de carbón y otras tecnologías de altas emisiones”. El tema es efectivamente planteado como una cuestión de seguridad nacional, ya que “el deterioro de las condiciones económicas en las áreas afectadas por el clima podría aumentar la piratería y la actividad terrorista, requiriendo una respuesta militar estadounidense”; y el derretimiento de hielos abriría más el comercio marítimo en el Océano Ártico, aumentando “la influencia de Rusia y China”. Estos son los intereses detrás de la promesa de volver a incluir a los Estados Unidos en el Acuerdo de París (abandonado bajo la presidencia de Trump).

El mismo sitio oficial de campaña sostiene que “para 2030, el gobierno de Biden volverá a poner a Estados Unidos en el asiento del conductor, convirtiéndolo en el líder mundial en investigación, inversión, comercialización, fabricación y exportación de energía limpia”. Dejemos de lado la hipocresía de quien fuera vicepresidente durante el mandato de Barack Obama, en que la producción de barriles diarios de petróleo creció un 74% y de que es financiado por magnates poco amigables con el ambiente como Bill Gates y Elon Musk. Hasta el izquierdista Bernie Sanders propone valerse del liderazgo del imperialismo yanqui para “hacer que los países menos industrializados reduzcan 36% emisiones a 2030”. Analicemos el punto.

¿Imperialismo ecologista?

El Green Deal, tanto en su versión europea como estadounidense, parte de la premisa de que las potencias imperialistas deben liderar una transformación productiva. Más todavía, afirman que para que ésta tenga lugar es necesario reforzar su dominio sobre las otras regiones del globo. La base del planteo es: “si encabezamos la revolución industrial, podemos liderar una transición ecológica”. Se traza una equivalencia entre la época histórica de ascenso de la sociedad capitalista, en que se rompían las barreras que el Antiguo Régimen oponía al desarrollo de las fuerzas productivas, con la etapa histórica de descomposición del capitalismo, cuando la valorización del capital se ha convertido en un límite para ese desarrollo. La consolidación misma del imperialismo y de los monopolios es característica de esta era de descomposición del régimen social capitalista. En el clásico libro de Lenin se dedica ya un capítulo especial al parasitismo de esta *fase superior* del capitalismo, puesto que “todo monopolio engendra inevita-

blemente una tendencia al estancamiento y a la descomposición. (...) desaparecen hasta cierto punto las causas estimulantes del progreso técnico y, por consiguiente, de todo progreso, de todo movimiento hacia adelante, surgiendo así, además, la posibilidad *económica* de contener artificialmente el progreso técnico”⁴.

La agudización de las colisiones en el mercado mundial -otra expresión típica de esta fase imperialista y monopolista del capital- es, además, el principal factor de frustración de los intentos de establecer acuerdos internacionales que fijen nuevas pautas de producción sustentables. Sigue en punto muerto el artículo 6 del Acuerdo de París, que establecía la creación de un mercado de carbono, un mecanismo de compra/venta de “resultados de mitigación” por el cual los países que reducen emisiones o cuentan con absorbentes naturales (como bosques) pueden comercializar esos resultados a otros países o incluso compañías (como las de aviación) que cumplirían así sus cuotas. Bajo el paraguas de revertir el cambio climático se buscó engendrar un fenomenal circuito financiero, pero el mecanismo no ha llegado a ver la luz. Además, mientras se debaten estas transiciones ecológicas en los países imperialistas, sus pulpos capitalistas profundizan el saqueo en las naciones semicoloniales; detrás de los choques de Macron con Bolsonaro por la devastación del Amazonas se cuelan los intereses de la francesa Total en la explotación del petróleo presal sobre el arrecife amazónico, mientras que Merkel se apresuró a reconocer al gobierno golpista de Jeanine Añez en Bolivia por los intereses de la alemana Acisa en la explotación de litio en el salar de Uyuni. Por lo demás, la propia Unión Europea atraviesa una tendencia centrífuga, que el Brexit no hizo sino sacar a la luz. En suma, lo que la guerra comercial evidencia es la contradicción -irresoluble en el régimen capitalista- entre el desarrollo de fuerzas productivas en escala mundial y el reforzamiento de las fronteras de los Estados nacionales en función de proteger a sus monopolios. Por eso acicatea las guerras propiamente dichas, con sus secuelas de destrucción ambiental y humanitaria. La unificación capitalista del mundo solo

4. “Naturalmente, bajo el capitalismo, el monopolio no puede nunca eliminar del mercado mundial de un modo completo y por un período muy prolongado la competencia (...). Desde luego, la posibilidad de disminuir los gastos de producción y de aumentar los beneficios por medio de la introducción de mejoras técnicas obra en favor de las modificaciones. Pero la tendencia al estancamiento y a la descomposición inherente al monopolio, sigue obrando a su vez, y en ciertas ramas de la industria, en ciertos países, por períodos determinados llega a imponerse. El monopolio de la posesión de las colonias (...) obra en el mismo sentido”, Lenin, Vladimir: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Ediciones Libertador, Buenos Aires, 2008. Págs. 139 y 140.

fue y es llevada adelante, contradictoriamente, con el surgimiento de Estados-nación rivales.

Lo esencial en este proceso es que la declinación del capitalismo obedece, en primer lugar, a la caída tendencial de la tasa de ganancia. El economista marxista británico Michael Roberts calculó que la tasa de ganancia mundial cayó casi un 30% desde 1950 hasta 2017⁵. Este hecho refuta la premisa fundamental del Green New Deal hasta en su versión más progresista, de Sanders y compañía, basado en incentivos financieros a empresas que reduzcan su huella de carbono y penalizaciones a quienes incumplan los compromisos. Los estudios de Roberts demuestran que la caída de la rentabilidad del capital industrial es lo que condujo a la creciente liquidez global, lo que a su vez contribuyó a la caída de las tasas de interés. Las enormes inyecciones de dinero y crédito en el sistema financiero por parte de los principales bancos centrales permitió que bancos y empresas pidan préstamos a tasas cero o negativas, con crédito garantizado por el Estado, pero eso apuntaló el apalancamiento, la compra y venta de acciones y bonos para obtener ganancias de capital, y no revirtió la baja rentabilidad en los sectores productivos de creación de valor de la economía capitalista mundial. Un parasitismo redoblado.

Así, mientras los propagandistas del capitalismo ecológico diseñan fondos de incentivo, “bonos verdes” para financiar proyectos sustentables y esquemas impositivos que premien la descarbonización, lo que tenemos es un auge del mercado financiero “flotando en un océano de crédito gratuito provisto por el financiamiento monetario estatal y los bancos centrales”, en palabras de Roberts. Esto quiere decir que el crédito no aumenta la actividad económica, y ello se debe a la caída de la rentabilidad. Siguiendo con los datos de este economista, ya antes de la pandemia en la mayoría de las principales economías y en las llamadas emergentes, el crecimiento y la inversión se habían ralentizado, mientras que las ganancias corporativas habían dejado de crecer. En Estados Unidos, en 2019, la rentabilidad general estaba un 10% por debajo del pico anterior a la Gran Recesión de 2006. Hasta la masa de ganancias cayó en la economía yanqui un 3% en 2019. En conclusión, aumentó lo que Marx llamó capital ficticio, mientras que el valor real se estancó

5. Michael Roberts publica en su propio blog: <https://thenextrecession.wordpress.com/>. Aquí utilizamos las versiones traducidas de sus artículos publicadas en *Sin Permiso*: <https://www.sinpermiso.info/textos/una-tasa-de-ganancia-mundial-un-nuevo-enfoque> y <https://www.sinpermiso.info/textos/la-tasa-de-ganancia-de-eeuu-antes-del-covid>

o disminuyó; los préstamos bancarios y las deudas casi se triplicaron en relación al PBI mundial.

El capital viola entonces su propia ley del valor, lo que es expresión de una crisis terminal. Quienes pretenden ensayar una transición ecológica bajo este régimen social antes deberían plantear cómo superar la crisis capitalista.

Esto nos remite a otro aspecto a tener en cuenta, a saber, que una transición productiva con los métodos del capital puede redundar ciertamente en un desastre. Carbon Tracker⁶ realiza sistemáticamente estudios para analizar la situación del mercado energético en el marco de las políticas de reducción de emisiones y alertó en uno de ellos que las principales petroleras del mundo -British Petroleum, Shell, Total, Equinor, Chevron y Exxon- destinaron en 2018 la friolera de 50.000 millones de dólares a proyectos sancionados en la industria del petróleo y el gas son contrarias a las metas del Acuerdo de París. En sus cálculos, para cumplir con un aumento de temperatura de solo el 1,5° para 2050, estos pulpos deberían reducir 86% sus inversiones de capital, lo que llevó a acuñar el planteo de que se podría generar una burbuja de carbono de 6 billones de dólares (entre reservas de carbón, gas y petróleo, así como deudas corporativas, que quedarían en el limbo). Esta “inmovilización de activos” acarrearía enormes pasivos ambientales, porque las empresas bien podrían desestimar los costos de retirar la infraestructura de explotación en los pozos después de dejar la producción. “Es posible que no solo unas pocas empresas insolventes sino toda la industria del petróleo y el gas de Estados Unidos no tenga suficientes ingresos y ahorros para satisfacer las obligaciones de cientos de miles de millones de dólares en obligaciones de retiro de activos autofinanciados a su vencimiento”⁷.

Una descarbonización en estos términos implicaría cientos de miles de despidos en todo el mundo, la quiebra de Estados enteros que viven de la renta petrolera (de sus propios pulpos o en asociación con multinacionales extranjeras) y agudizaría, sin dudas, todas las tendencias hacia los enfrentamientos a nivel internacional. Para los trabajadores y para el ambiente podría ser catastrófico. Un ejemplo ya concreto de los efectos de ciertas políticas presuntamente ecológicas lo vemos en los impuestos que llevan a aumentos de los precios internos de los combustibles que consume la población, que originaron en un período muy reciente levantamientos populares en Francia, Ecuador e Irán.

6. Sus estudios son publicados en: <https://carbontracker.org/>

7. <https://carbontracker.org/reports/its-closing-time/>

El límite insalvable con que choca la transición ecológica es nada menos que la base misma de la relación social capitalista, la anarquía propia de la propiedad privada de los medios de producción, puestos a producir con el único fin de valorizar el capital. “Pues el capitalismo es, por una parte, el primer orden de la producción que, tendencialmente, penetra económicamente la sociedad entera de tal modo que, según esa tendencia, la burguesía tendría que ser capaz de una conciencia (atribuible) de la totalidad del proceso de producción. Pero, por otra parte, la posición de la clase capitalista en la producción, los intereses que determinan su acción, le impiden a pesar de todo dominar su orden de producción incluso teóricamente (...) Esa inadecuación se exagera por el hecho de que en la relación capitalista el principio individual y el principio social, o sea, la función del capital como propiedad privada y su función económica objetiva, se encuentran en una contradicción dialéctica ineliminable. ‘El capital -dice el *Manifiesto comunista*- no es una fuerza personal, es una fuerza social’. Pero es una fuerza social cuyos movimientos están dirigidos por los intereses individuales de los propietarios del capital, los cuales no dominan la función social de su actividad ni pueden preocuparse de ella, de tal modo que el principio social, la función social del capital, no puede imponerse más que por encima de ellos, imponiéndose a su voluntad, sin su conciencia”⁸.

Desposesión y desregulación

Otros puntos de vista han sido elaborados por parte de quienes pusieron la lupa sobre la relación de las naciones oprimidas con el imperialismo. El reconocido David Harvey elaboró un concepto para explicar la expoliación del capital en estos países, tanto sobre el ambiente como sobre las masas explotadas: la acumulación por desposesión.

Su definición es que la incapacidad del capital de acumular a través de la reproducción ampliada sobre una base sustentable ha sido acompañada por crecientes intentos de acumular mediante la desposesión. Con el propósito de evitar la total parálisis del motor de la acumulación y resolver las crisis de sobreacumulación a la que es proclive, el capital ensaya ajustes espacio-temporales; se vale del desarrollo geográfico desigual para expandirse y desplazarse temporalmente, creando un paisaje físico a su propia imagen y semejanza en un momento, para destruirlo luego. “Esta es la historia de la destrucción creativa (con todas sus con-

8. Luckács, Georgy: *Historia y conciencia de clase*, Ediciones RyR, Buenos Aires, 2013. Págs. 164 y 165.

secuencias sociales y ambientales negativas) inscripta en la evolución del paisaje físico y social del capitalismo”⁹.

Harvey emparenta esta definición con el concepto del “nuevo imperialismo” y hace suya la tesis de Hannah Arendt, que sugiere que las depresiones económicas de la segunda mitad del siglo XIX “dieron el impulso inicial de una nueva forma de imperialismo en la que la burguesía tomó conciencia de que el pecado original del simple robo, que siglos antes había hecho posible ‘la acumulación originaria de capital’ y que había posibilitado toda acumulación posterior, debía repetirse una y otra vez, so pena de que el motor de la acumulación súbitamente se detuviera”. Contrapone así al concepto de Lenin, de que el imperialismo es la fase superior y última del capitalismo, la interpretación de que en realidad este imperialismo abre “la primera etapa del intento de dominio político global de la burguesía”.

Vemos en esta conceptualización un problema fundamental. La “acumulación por desposesión” unilateraliza lo que es en realidad una tendencia inherente del capital, al asociarlo a la “acumulación originaria” desarrollada por Marx. Esta última hace referencia a la prehistoria del capital, a una acumulación que no es resultado de la acumulación capitalista si no su punto de partida, y se centra en la separación del trabajador, tanto de sus medios de producción y subsistencia como de los vínculos jurídicos que los ataban al señor feudal y a su parcela de tierra. Esta desposesión es la premisa del sistema de producción basado en el salario; se trata pues de una definición histórica. Su empleo para las etapas subsiguientes difumina este contenido concreto. Esto lleva a que se pierda de vista lo específico de la crisis capitalista contemporánea, la cual no es al fin y al cabo más que el resultado de la reproducción del capital en escala cada vez más ampliada, del incremento de la composición orgánica del capital (disminuye la proporción invertida en fuerza de trabajo, que es la única que produce *plusvalor*, en relación a la invertida en capital fijo, o sea maquinarias e insumos). El saqueo y la coerción han sido los métodos históricos del imperialismo para dominar a continentes enteros, para incorporarlos -de manera subordinada- en el mercado mundial como abastecedores de materias primas, y la proletarianización de millones de trabajadores que producían bajo otras relaciones sociales.

Los “ajustes espacio-temporales”, mediante los cuales el capital

9. Harvey, David: “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”. CLACSO, Buenos Aires, 2005.

crea un “paisaje físico a su imagen y semejanza”, son expresión del carácter *desigual y combinado* que asume esta reproducción ampliada en las naciones semicoloniales -según formulara Trotsky-, en las que el gran capital extranjero juega un rol fundamental al crear las condiciones para la acumulación. Cuando las potencias imperialistas pasaron de exportar mercancías a exportar capitales, en forma de inversiones directas o indirectas (créditos), se apropiaron de gran parte del desarrollo de la infraestructura productiva de esos países; de manera tal, sostiene Lenin, que el imperialismo ya no explota a las naciones por medio del comercio sino por medio de “cortar el cupón” como rentista. La definición del revolucionario ruso pone de manifiesto, además, que la etapa monopolista e imperialista, resultado de la tendencia del capital a la concentración y centralización, es a la vez la negación de las premisas del mercado capitalista y el paroxismo de la competencia despiadada, y agudiza todas las contradicciones. En esta “fase superior”, parasitaria, “en su conjunto, el capitalismo crece con una rapidez incomparablemente mayor que antes, pero este crecimiento no solo es cada vez más desigual, sino que esa desigualdad se manifiesta asimismo en la descomposición de los países más fuertes en capital”¹⁰. El hecho de que sea su fase última refiere a que “nos hallamos ante una socialización de la producción (...); que las relaciones de economía y propiedad privadas constituyen una envoltura que no corresponde ya al contenido, que debe inevitablemente descomponerse si se aplaza artificialmente su supresión, que puede permanecer en estado de descomposición durante un período relativamente largo”¹¹. Volveremos más adelante sobre la significación histórica de esta socialización de la producción. En lo que respecta a Harvey, nos queda observar que esta redefinición lo induce a concluir que “las formas de lucha de clase que esto provoca son de naturaleza radicalmente distinta a las clásicas luchas proletarias asociadas a la reproducción sobre las cuales tradicionalmente descansaba el futuro del socialismo”, y por ello propugna el impulso de alianzas entre los diferentes vectores de lucha que plantean “lineamientos de una forma de globalización enteramente diferente”. Nos remitiremos, entonces, a la cuestión fundamental del sujeto histórico que puede liderar una transformación radical de las relaciones productivas de la sociedad.

10. Lenin, V., op. cit., pág. 174.

11. Idem, pág. 178.

En un reciente artículo titulado “Nuestro Green New Deal”¹², Maristella Svampa y Enrique Viale plantean de manera concisa las bases de un “Gran Pacto Ecosocial y Económico”, que brega por “un plan holístico que salve al planeta y, a la vez, persiga una sociedad más justa e igualitaria”. En él llaman a “asumir las causas socioambientales de la pandemia y colocarlas en la agenda política-estatal para responder a los nuevos desafíos”. Puntualizan un programa que contempla reivindicaciones sociales como la reducción de la jornada laboral y el planteo de una “reforma tributaria progresiva” que, entre otros puntos, incluya nuevos impuestos verdes a las actividades contaminantes, y sostienen que tras la pandemia “la recuperación de la economía debería priorizar tanto el fortalecimiento de un sistema nacional de salud y de cuidados, que exige un abandono de la lógica mercantilista, clasista y concentradora, generadora de ganancias para los monopolios farmacéuticos, y un redireccionamiento de las inversiones del Estado en las tareas de cuidado, así como el equilibrio y el cuidado de la Madre Tierra”.

Lo crucial es que “la capacidad del Estado, que hoy aparece como fundamental para superar la crisis a nivel global y nacional, debe ser puesta al servicio de transformar la economía mediante un ‘Gran Pacto Ecosocial y Económico’”. El sujeto, aquí, es el Estado. Se reclama una mayor intervención estatal, caracterizando que “la concentración de la riqueza a la que asistimos en esta fase del capitalismo globalizado y neoliberal es solo comparable con aquella propia del capitalismo desregulado de fines del siglo XIX y principios del XX”. De esta formulación emerge que el problema sería la regulación económica a través de una suerte de vuelta a los estados de bienestar, y por eso la propuesta pasa por un “gran pacto”. Ello se ve con claridad cuando concluyen afirmando la necesidad de “una Transición Socioecológica, una salida ordenada y progresiva del modelo productivo netamente fosilista y extractivista (...) hacia una sociedad post-fósil basada en energías limpias y renovables”. En medio de una crisis mundial, en la que los capitalistas buscan recomponer su tasa de ganancia mediante el aumento de la tasa de explotación de la clase obrera y la eliminación de capital sobrante (mediante guerras, quiebras y fusiones), y cuando esta ofensiva incita rebeliones populares en todo el mundo (y en particular en América Latina), el planteo de un “gran pacto” y una “transición ordenada” equivale a una defensa de la conciliación de clases. Que el Estado no es un organismo social neutro se expresa precisamente cuando las crisis agudizan la lucha

12. <http://revistaanfibia.com/ensayo/green-new-deal/>

de clases, y este se yergue como el garante último de la “lógica mercantilista, clasista y concentradora”. Esa “lógica” no se puede regular, porque -como vimos- es la tendencia propia de la acumulación capitalista y la rapacidad su única forma de recuperar una rentabilidad en declive. En efecto, el New Deal que postuló el presidente estadounidense Franklin Roosevelt como salida a la Gran Depresión que siguió al crack de 1929 fracasó, y el “intervencionismo” de los estados de bienestar solo se consolidó tras la destrucción sin precedentes de capitales y fuerzas productivas que implicó la Segunda Guerra Mundial, y la expropiación del capital en un tercio del globo. La crisis actual no es la oportunidad para sellar acuerdos en pos de una transición armónica hacia otro tipo de sociedad¹³, sino para oponer una salida estratégica a la ofensiva capitalista. El intervencionismo estatal, por otra parte, se expresa cada vez más en la tendencia al surgimiento de regímenes bonapartistas, tanto en los países imperialistas como en los oprimidos (Donald Trump, Vladimir Putin, Xi Jinping, Jair Bolsonaro, Narendra Modi).

Ecosocialismo versus socialismo científico

Desde otro ángulo, para formular una alternativa estratégica que contemple la “cuestión ecológica” Michael Löwy sostiene que los marxistas deben emprender “una profunda revisión crítica de su concepción tradicional de las ‘fuerzas productivas’, así como una ruptura radical con la ideología del progreso lineal y con el paradigma tecnológico y económico de la civilización industrial moderna”. Fundamenta así la necesidad de desarrollar una “corriente de pensamiento y de acción ecológica”, el ecosocialismo, “que hace suyos los principios fundamentales del marxismo al tiempo que los despoja de sus escorias productivistas”¹⁴.

El eje de su revisión apunta ciertamente a las bases de la concepción marxista de la historia. Plantea que “a la primera contradicción del ca-

13. Valga otra observación de Luckács, quien en referencia a la pequeña burguesía y al campesinado sostiene que “dichas clases no intentan promover el desarrollo capitalista ni empujarle más allá de sí mismo, sino que aspiran a anularlo y retrotraerse a estadios anteriores, o por lo menos a impedir que consiga un despliegue pleno. Su interés de clase se orienta, pues, solo a síntomas del desarrollo, no al desarrollo mismo: hacia fenómenos parciales de la sociedad, no a la estructura. (...) [citando a Marx] ‘como clase de transición, en la cual se embotan simultáneamente los intereses de dos clases’ se sentirá ‘por encima de la contraposición de clases’. Consiguientemente, buscará algún camino ‘no para superar los dos extremos, el capital y el trabajo asalariado, sino para debilitar esa contraposición y transformarla en una armonía’”, Luckács, G., op. cit., págs. 160 y 161.

14. Todas las citas corresponden a: Löwy, Michael: *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 2012.

pitalismo, examinada por Marx, entre fuerzas productivas y relaciones de producción, conviene añadir una segunda, entre fuerzas productivas y condiciones de producción -los trabajadores, el espacio urbano y la naturaleza”. Enfatiza, además, que para desembarazarse del productivismo hay que sustituir “el esquema mecanicista de la oposición entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción que lo limitan, por la idea mucho más fecunda de que las fuerzas potencialmente productivas son, efectivamente, fuerzas destructivas”, en especial en relación con el ambiente. Esta sería la única forma de adoptar un “fundamento crítico y no apologético al desarrollo económico, tecnológico, científico”. Llega a la conclusión de que sería errónea entonces la concepción de la revolución social como “la supresión de las relaciones de producción capitalistas, convertidas en un obstáculo para el libre desarrollo de las fuerzas productivas. (...) Desde un punto de vista ecosocialista, se puede refutar esta concepción inspirándose en los comentarios de Marx sobre la Comuna de París: los trabajadores no pueden apoderarse de la máquina del Estado capitalista y hacer que funcione a su servicio. Tienen que ‘romperla’ y sustituirla por otra, de naturaleza totalmente distinta, una forma no estatal y democrática de poder político”. Postula, entonces, que “la revolución es el freno de emergencia”, retomando a Walter Benjamin.

Las bases teóricas del ecosocialismo no parten entonces solo de una revisión del marxismo, sino de una marcada falsificación. Lo que explica Marx en su conocido prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* es que “al llegar a una fase determinada de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes (...) dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas, y se abre así una época de revolución social”¹⁵. Es decir que, para él, la necesidad histórica del capitalismo no negaba que, dialécticamente, este régimen social se convierta en su contrario, en un obstáculo, y su superación revolucionaria una necesidad histórica. Sin esta comprensión dialéctica del desarrollo histórico no puede comprenderse, entonces, en qué condiciones las fuerzas productivas se convierten en “fuerzas eficazmente destructivas”. Esa es para el marxismo la contradicción dialéctica que ha empujado al proceso histórico hacia adelante, cuando encontró

15. Marx, Karl: *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Siglo Veintiuno Editores, México, 2013. Pág. 5.

una clase revolucionaria o enormes retrocesos cuando no halló una superación. No hay aquí apología alguna del desarrollo productivo del capital, sino una comprensión del carácter contradictorio que asume el desarrollo de las fuerzas productivas en toda la historia de la humanidad, precisamente porque ha estado preñado desde sus inicios de una división social del trabajo entre clases sociales antagónicas, y mediado por una relación de explotación. Profundizaremos luego en estas contradicciones del desarrollo desde los orígenes de la producción social. Ahora destaquemos que, en el mismo texto, Marx concluye precisando en qué consiste la progresividad histórica del capitalismo, afirmando que “las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción (...) las fuerzas productivas que se desarrollan en la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por lo tanto, la prehistoria de la sociedad humana”. Con estos fundamentos fue formulada la famosa dicotomía “socialismo o barbarie” de Rosa Luxemburgo, quien advirtió ya en los albores del siglo XX -cuando efectivamente la concepción burguesa del progreso era adoptada por el revisionismo reformista dentro de los propios partidos obreros- sobre la necesidad histórica de superar al capitalismo para evitar la catástrofe. Pero la superación histórica de las sociedades clasistas es posible porque, como Marx sostiene en *El capital*, “la concentración de masas mayores de medios de producción en manos de capitalistas individuales es condición material para la cooperación de los asalariados, para el surgimiento de la fuerza colectiva del trabajo social”. Para destruir esa antítesis entre medios sociales de producción y apropiación privada es que se debe destruir al Estado burgués y erigir un Estado obrero, aquí su crítica a la Comuna de París por no avanzar sobre el Banco de Francia, a la que no obstante reivindica como la “forma al fin descubierta” del primer gobierno obrero de la historia -es decir, una definición de contenido (clase) y no de forma (“democrática”)¹⁶.

Ello nos remite nuevamente a la cuestión del sujeto que puede liderar una reorganización social sobre nuevas bases. Löwy aún defiende que “la primera cuestión que se plantea es la del control de los medios de producción y, sobre todo, de las decisiones sobre las inversiones y

16. Con esta misma concepción, luego de estudiar la cuestión del Estado y la revolución, Lenin propuso en sus famosas “Tesis de Abril” (tras la Revolución de Febrero de 1917 que derrocó al zar), cambiar el nombre del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (bolchevique) por el del Partido Comunista, en alusión a la Comuna de París.

la mutación tecnológica: hay que arrancarle a los bancos y a las empresas capitalistas el poder de decisión en estos ámbitos y restituírselo a la sociedad, que es la única que puede tomar en consideración el interés general”. En un plano abstracto, la afirmación parece inobjetable, pero esta alusión a “la sociedad”, cuando esta se haya desgarrada en clases sociales, no esclarece sino que vuelve más neblinoso el camino; finalmente, los bancos y las empresas capitalistas forman parte de “la sociedad”. La revisión ecosocialista del marxismo tiene su premisa fundamental en el abandono de la lucha por gobiernos de trabajadores, en el cuestionamiento de la centralidad de la clase obrera en la revolución socialista. Por eso propone “una estrategia de alianza entre los ‘rojos’ y los ‘verdes’, en el sentido amplio, es decir, entre el movimiento obrero y el movimiento ecologista”. Esta formulación funde un movimiento con una base de clase con otro por definición pluriclasista -esto con independencia de que en el seno del movimiento obrero actúen agentes de la burguesía y de su Estado. A los fines prácticos, Löwy busca equiparar el peso social revolucionario de la clase obrera con el de la pequeña burguesía. Los marxistas, en cambio, ven en el proletariado al portador de un futuro universal, precisamente porque representa el “surgimiento de la fuerza colectiva del trabajo social”, y es por lo tanto el sujeto cuyo *interés particular* -la expropiación del capital que la explota- coincide con el *interés general* de la sociedad. Esa es la diferencia fundamental que separa a la clase obrera de las clases explotadas propias de los regímenes basados en la pequeña propiedad (campesinado, artesanado) o la propiedad comunal¹⁷. En suma, solo los trabajadores pueden ofrecer al movimiento ecologista una perspectiva para el triunfo de sus reivindicaciones, aunque para ello es necesario que el movimiento obrero las tome como propias (finalmente, hacen a sus propias condiciones de existencia).

La encerrona de esta revisión pequeño-burguesa se manifiesta claramente cuando Löwy plantea que “contra el fetichismo de la mercancía y de la autonomización de la economía impuesta por el neoliberalismo,

17. “En la teoría marxista, cada régimen de producción se caracteriza por una determinada estructura de clase, pero el régimen de pequeña producción de mercancías no es un sistema de clases; más aún, es un modo secundario de producción. Es decir, que no puede existir aislado, ni siquiera puede dominar una formación socioeconómica dada. Esta doble condición (ausencia de clases y régimen de producción secundario) es lo que lleva a sus miembros a hallarse en una condición de clase definida externamente, al tiempo que no mantienen relaciones de clase dentro del sistema”, Bartra, Roger: “Modos de producción y desequilibrios de las estructuras agrarias” en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Vol. XXXI N° 2, Unesco, París, 1979.

el futuro pende de la puesta en marcha de una ‘economía moral’, en el sentido que le daba a este término el historiador británico Edward P. Thompson, es decir, una política económica fundada en criterios no monetarios y extraeconómicos”. Detengámonos un momento. Esta “economía moral” a la que refiere era la de los explotados de la sociedad precapitalista, y fue definida por Thompson como una paradoja del siglo XVIII, en que la clase obrera estaba en formación, porque la rebeldía de la plebe era la defensa de la costumbre y de la sociedad tradicional: “la cultura conservadora de la plebe se resiste, en nombre de la costumbre, a las racionalizaciones e innovaciones económicas (tales como el cercamiento de tierras, la disciplina del trabajo, los mercados de grano ‘libres’ y no regulados) que pretenden imponer los gobernantes, los comerciantes o los patronos (...) [porque] la innovación del proceso capitalista la mayoría de las veces la plebe la experimenta bajo la forma de la explotación, o de la expropiación de derechos de usufructo acostumbrados, o la alteración violenta de las pautas de trabajo y ocio”¹⁸. Es decir, forma parte de la época de la acumulación originaria del capital, del período de la *desposesión* de los trabajadores para convertirlos en asalariados. “La Revolución Industrial y la consiguiente revolución demográfica -agrega el historiador- fueron el trasfondo de la mayor transformación de la historia, al revolucionar las ‘necesidades’ y la destruir la autoridad de las expectativas consuetudinarias. Esto es lo que más demarca el mundo ‘preindustrial’ o ‘tradicional’ del mundo moderno”¹⁹. No podía esta plebe oponer una salida progresiva al dominio naciente del capital, porque carecía de bases materiales para ello. Con la misma lógica de Löwy -de rechazar la noción dialéctica del progreso- podría reivindicarse el ludismo, aquel movimiento que destruía las máquinas de las primeras fábricas porque desplazaban al trabajo humano (en especial el artesanal). Finalmente, lo que el análisis de Thompson permite reflexionar es por qué la ideología del progreso es propia de la sociedad capitalista. Antes de ella, todas las luchas, las de la plebe, las de la aristocracia, la de la realeza, las del clero, se libraban en nombre de la tradición o de un pasado idílico; en cierto sentido, la burguesía abrió en la historia la visión hacia el futuro, obligada a revolucionar de manera permanente las fuerzas productivas²⁰. El socialis-

18. Thompson, Edward Palmer: *Costumbres en común*, Editorial Crítica, Barcelona, 1995. Pág. 22.

19. Idem, pág. 27.

20. “Todas las grandes revoluciones han marcado a la sociedad burguesa una nueva etapa y nuevas formas de conciencia de sus clases. (...) El partido revolucionario ruso, a quien

mo científico se apropia de esa superación histórica (a diferencia de los utopistas) para trazar un sendero de emancipación de la sociedad de la explotación de clases. Ese es el aporte fundamental del marxismo, en el momento mismo en que la clase obrera interviene por primera vez de manera diferenciada en la lucha de clases.

Analicemos ahora la definición de Löwy sobre la “emergencia de problema ecosocial en el sur”. “La lucha contra la mercantilización del mundo y la defensa del medio ambiente, la resistencia a la dictadura de las multinacionales y la batalla por la ecología están íntimamente ligadas en la reflexión y la práctica del movimiento mundial contra la mundialización capitalista/liberal”. Esta manera de presentar la cuestión de las naciones oprimidas por el imperialismo raya con el nacionalismo burgués, que se presenta como una vía anti-imperialista o al menos defensora de los intereses nacionales sin expropiar al capital sino mediante la intervención del Estado. El abandono de la lucha por gobiernos de trabajadores llevó al referente del ecosocialismo a entusiasmarse con los gobiernos nacionalistas como los de Evo Morales o Rafael Correa, que terminaron capitulando ante el saqueo de los pulpos imperialistas. Morales reprimió las imponentes movilizaciones indígenas que cruzaron Bolivia para impedir la construcción de la carretera que se quería trazar sobre el Tipnis (territorio indígena y reserva natural) con el fin de entregar la zona a la explotación petrolera de Total y Petrobras. Correa en Ecuador también apeló a la represión contra los indígenas de la Conaie y los sindicatos que se plantaron contra la ley que buscaba atraer a los pulpos internacionales de la megaminería a extraer minerales en zonas protegidas, en un país que carga con uno de los mayores pasivos ambientales por los sucesivos derrames que provocó la petrolera Chevron en la región amazónica del país -y por los cuales las comunidades campesinas e indígenas nunca consiguieron ser indemnizadas. Cuando era presidenta, Cristina Kirchner le dio la espalda a su par ecuatoriano en esa pulseada en pos de firmar el leonino acuerdo secreto YPF-Chevron. Hoy, la devastación del Amazonas y del Pantanal, estimulada por el gobierno derechista de Jair Bolsonaro en Brasil, no tiene nada que envidiarle al arrasamiento de los humedales del Delta del Paraná y las sierras cordobesas, el impulso furibundo a la megaminería a cielo

incumbió la misión de dejar estampado su sello en toda una época, no acudió a buscar la expresión de los problemas de su revolución a la Biblia, ni a esa democracia ‘pura’ que no es más que el cristianismo secularizado, sino a las condiciones materiales de las clases que integran la sociedad”, Trotsky, León: *Historia de la Revolución Rusa*, Ediciones RyR, Buenos Aires, 2012. Págs. 37 y 38.

abierto en manos de los mayores pulpos multinacionales y el intento de firmar un acuerdo con China para instalar granjas industriales de cerdos, en la Argentina gobernada por el “Estado presente” de Alberto Fernández y Cristina Kirchner -todo con el único horizonte de cumplir con el repago de la deuda usuraria a los bonistas y al Fondo Monetario Internacional. En su raquitismo, las burguesías nacionales de los países oprimidos carecen por sí mismas de la energía vital para conquistar un desarrollo independiente. Solo los trabajadores pueden oponer un programa para quebrar la inserción semicolonial de las naciones oprimidas en el mercado mundial, partiendo de la nacionalización bajo control obrero de la banca y el comercio exterior -es decir, quitando los resortes fundamentales de la economía nacional a la burguesía criolla, que actúa como socia menor de los capitales imperialistas- y repudiando ese mecanismo de expoliación que es la deuda externa.

Apuntemos, por último, que el mismo Löwy matiza su afirmación de que “Marx no tuvo suficientemente en cuenta” que “por su dinámica expansionista, el capital pone en peligro o destruye sus propias condiciones, empezando por el entorno natural”²¹. Para no extendernos, citemos que en *El capital* se puntualiza que, a la vez que el desarrollo de la gran industria rompe el metabolismo de la sociedad con su entorno ambiental, “todo progreso de la agricultura capitalista no es solo un progreso en el arte de esquilmar al obrero, sino a la vez en el arte de esquilmar el suelo; todo acrecentamiento de la fertilidad de éste durante un lapso dado, un avance en el agotamiento de las fuentes duraderas de esa fertilidad. (...) La producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador”²². La diferencia sustancial radica, de hecho, en que en Marx tenemos una comprensión de la tendencia del capital a generar su bancarrota por las propias leyes de su desarrollo, mientras que la fundamentación del ecosocialismo carece de todo análisis de la crisis capitalista como expresión de su agotamiento histórico progresivo, de la

21. “Con la preponderancia incesantemente creciente de la población urbana, acumulada en grandes centros por la producción capitalista, ésta por una parte acumula la fuerza motriz histórica de la sociedad, y por otra perturba el metabolismo entre el hombre y la tierra, esto es, el retorno al suelo de aquellos elementos constitutivos del mismo que han sido consumidos por el hombre bajo la forma de alimentos y vestimenta, retorno que es la condición natural eterna de la fertilidad permanente del suelo. Con ello destruye, al mismo tiempo, la salud física de los obreros y la vida intelectual de los trabajadores rurales”, Marx, K.: *El capital*, op. cit, pág. 611.

22. Idem, págs. 612-613.

“destrucción de sus propias condiciones” en un sentido más profundo, que es la premisa de la revolución social.

La pandemia en la historia

Ahora bien, si el capitalismo rompe las condiciones del metabolismo socioambiental, los modos de producción que lo precedieron también atravesaron catastróficas consecuencias a partir del desequilibrio en la explotación de la naturaleza. Sequías, inundaciones, agotamiento de los suelos, epidemias arrasadoras, fueron expresión de ello, y en efecto actuaron como reguladores del crecimiento poblacional cuando una sociedad no podía resolver los límites productivos una vez alcanzado determinado desarrollo.

El coronavirus, al igual que otras epidemias contemporáneas -como el Sars y el Mers, o las transmitidas por mosquitos como el dengue, el chikungunya y el zika-, forman parte de un mundo insalubre y en calentamiento, con métodos rapaces, como la cría industrial de ganado -caldo de cultivo por excelencia de enfermedades infecciosas. Pero los virus han sido una parte integral desde el comienzo mismo de la agricultura y la ganadería, cuando las sociedades pasaron al sedentarismo, de economías de recolección y caza a economías de transformación de la naturaleza. “El regalo mortal del ganado”, titula ilustrativamente Jared Diamond en un capítulo de su interesante libro *Armas, gérmenes y acero*²³. Este autor destaca que los gérmenes son una causa inmediata de la producción de alimentos -al igual que la escritura, la tecnología y el gobierno centralizado. Es una estimulante reflexión sobre el carácter dialéctico del desarrollo social a partir del progreso de las fuerzas productivas, porque detalla cómo gracias a la producción vinieron también las primeras formas de contabilidad, que condujeron rápidamente al surgimiento de los primeros sistemas de escritura. Este gran avance, por supuesto, vino con su opuesto; “como ha señalado el antropólogo Claude Lévi-Strauss, la función principal de la escritura antigua era ‘facilitar la esclavización de otros seres humanos’”²⁴. La tesis central de Diamond asigna al hecho de que la sociedad euroasiática convivió miles de años con los microbios de cerdos y vacas, y con una mayor concentración urbana e interconexión comercial entre las distintas regiones (que esparcieron los virus), la explicación del por qué durante la conquista fueron los indígenas de América quienes sufrieron un exterminio masivo de

23. Diamond, Jared: *Armas, gérmenes y acero*, Editorial Debolsillo, Buenos Aires, 2016.

24. Idem, pág. 221.

nueve décimos de la población autóctona, sin que ningún virus cruzara el Atlántico para diezmar Europa. No hay que adherir plenamente a esta tesis para reconocer la agudeza de su caracterización general.

Lo que está fuera de duda es que en la época de la conquista de América, que es la del nacimiento del capitalismo, fue particularmente insalubre en el viejo continente, de la mano de una creciente pauperización social. Bronislaw Geremek explica la vinculación de este proceso con el declive del feudalismo y la acumulación originaria del capital²⁵. La devastadora crisis del siglo XIV en que la epidemia de Peste Negra barrió con un tercio de toda la población europea fue resultado de la dinámica interna de la sociedad feudal, que generaba endémicamente una tendencia a la sobrepoblación relativa -con sus secuelas de subalimentación de grandes masas-, y que la peste expresó y acentuó una crisis social. Esta sobrepoblación tardomedieval era el producto de la escasez de la demanda de mano de obra, es decir que el régimen feudal era incapaz de absorber productivamente su excedente demográfico; para este autor, este será el impulso base para la expansión europea, como vía para canalizar el excedente poblacional. Pero la creciente pauperización social era también acicateada por la primera acumulación capitalista y el proceso de proletarianización de los trabajadores, especialmente de la transformación de la estructura agraria y la expulsión en masa de los pobres del campo hacia las ciudades. Fue en el siglo XVI cuando los Estados empezaron a prestar atención al drama de los pobres (hasta entonces, asunto de la comunidad, la Iglesia o las autoridades de las ciudades), cuyas enfermedades por la subalimentación e insalubres condiciones de vida no tardaban en propagarse por toda la población; nace la preocupación estatal por la asistencia social, creando hospitales para aislar a los apestados, decretando cuarentenas y hasta cerrando la migración a las ciudades. Estos hospitales y hospicios, sin embargo, fueron parte de las instituciones tendientes a disciplinar al trabajador para integrarlo al trabajo asalariado mal remunerado, y por eso es indisoluble de las casas de trabajo forzado y la persecución a pobres y mendigos propia de las famosas “leyes de pobres”, cuyo objeto era obligarlos a trabajar (con los métodos bárbaros del castigo físico y en ocasiones la pena de muerte). Los peligros sociales de la miseria (entre ellos ocupan un lugar destacado las epidemias) pasaron a convertirse en una razón de Estado, que decantó en palabras de Geremek en un “entrelazamiento de la problemática represiva con la reorganización de la asistencia

25. Geremek, Bronislaw: *La piedad y la horca*, Alianza Universidad, Madrid, 1989.

social”²⁶. Los inicios del sistema sanitario en los albores del capitalismo -con la consolidación de los Estados-nación centralizados- son también los del sistema penitenciario. A este punto retorna el actual abordaje represivo de los Estados capitalistas ante la pandemia de coronavirus, en una muestra de que en esta fase de descomposición el capital es incapaz de valerse del inmenso desarrollo de la ciencia y la producción para la prevención y la atención sanitaria de la población; por el contrario, se expresó con más claridad que nunca la antítesis entre “la economía” (capitalista) y “la salud y la vida” (de los trabajadores).

Agreguemos, entonces, otra conclusión acerca de la distinción entre un régimen social decadente y uno en ascenso, ya que si la Peste Negra asoló a la Europa del siglo XIV sin que el feudalismo pudiera ofrecer una salida, el exterminio de las comunidades americanas no trajo para el naciente capitalismo mayor efecto que la erección del enorme sistema esclavista que unía los puertos europeos con las tribus africanas y las plantaciones y minas de América; un modo de producción ascendente encuentra la forma de superar sus obstáculos. Esta es una de las más profundas expresiones de carácter desigual y combinado del desarrollo social, que el capitalismo no hace sino exacerbar. La siguiente gran “crisis general” que incubó un desastre epidemiológico, la crisis del siglo XVII, fue también el terreno de una concentración económica que marcó la definitiva transición a la sociedad capitalista -incluyendo la primera revolución burguesa, en Inglaterra-; en adelante quedarían atrás las crisis de “tipo antiguo” para dar lugar a las crisis de sobreproducción. Ello implicó una ruptura crucial en la dinámica demográfica, como estudia en profundidad Silvia Federici²⁷, quien establece una conexión directa entre la caza de brujas y las leyes punitivas contra los abortos e infanticidios con el nuevo principio mercantilista de la necesidad de acrecentar la población trabajadora -en el mismo momento en que comenzaban a partir los cargamentos humanos desde los puertos de África. La crisis demográfica de fines de los siglos XVI y del XVII había hecho de la reproducción un asunto de Estado. La exclusión de las parteras en los alumbramientos y la prohibición de la medicina comunitaria que ejercían las mujeres sería un capítulo del quebrantamiento del dominio sobre métodos de anticoncepción -y del cuerpo mismo-, de la imposición de una nueva moral contra la práctica de aumentar la

26. Idem, pág. 159.

27. Federici, Silvia: *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Tinta Limón Ediciones, Buenos Aires, 2015.

edad de casamientos, la esclavización de las mujeres al trabajo doméstico no pagado y la procreación como tareas de reproducción obligada de la fuerza de trabajo. Por tal motivo, esta historiadora considera que la acumulación originaria fue también una “acumulación de diferencias y divisiones dentro de la clase trabajadora”, en particular a partir del género, por la “apropiación originaria” del trabajo femenino, devaluado a la condición de no-trabajo. En el marco de la creciente pauperización social, este proceso sería la base de la generalización de la ocupación de las mujeres en el servicio doméstico y la prostitución, junto con la instauración de las obligaciones de la ama de casa -que permitió al capital “ampliar inmensamente ‘la parte no pagada del día de trabajo’”. Sin perjuicio de la agudeza del análisis, y a falta de mayor espacio aquí, remitamos que vale para las conclusiones a las que luego llega Federici el cuestionamiento que hicieramos a Harvey, acerca de la unilateralización y ahistorización del concepto de acumulación originaria de Marx, y la desestimación del carácter dialéctico que asigna el marxismo al progreso capitalista, que objetáramos a Löwy.

Como vimos, el desarrollo de las fuerzas productivas agudizó contradictoriamente las condiciones para una pandemia devastadora como la del coronavirus, fruto de la pauperización de las masas y la producción depredadora en un mundo “globalizado”. Esta concepción dialéctica del progreso excluye toda visión de evolución lineal de la historia; precisamente por su desarrollo desigual y combinado, así como las sociedades a menudo avanzan de a saltos, también experimentan otras veces marcados retrocesos²⁸. Es este otro aspecto discernible a partir de la distinción entre una era histórica de ascenso y otra de descomposición de los modos de producción.

Volvamos al origen de las epidemias como aspecto esencial del desarrollo de las sociedades sedentarias basadas en la producción de alimentos. Los virus, la deforestación de vasta zonas, la generación de plagas por el trasladado de animales que alteraron los ecosistemas, todo eso permite mostrar que los desequilibrios ambientales no son exclusivos de capitalismo, y que entonces el planteo de retroceder a regímenes no monetarios o de pequeña producción aislada no son vía de solución alguna. Hay cierta cuestión ontológica detrás de estos desequilibrios.

28. “La historia tiene sus reversiones, así como sus movimientos hacia adelante. En períodos de reacción, formas infantiles y características caducas propias de etapas primitivas de desarrollo pueden fusionarse con estructuras avanzadas para generar formaciones extremadamente regresivas e impedir el avance social”, Novack, George: *La dialéctica del progreso histórico*, Marxist Internet Archive, 2012.

En su escrito *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, Engels sostiene que el dominio sobre la naturaleza comenzó con el desarrollo mismo del trabajo humano (el cual a su vez creó a la mano capaz de fabricar herramientas), que le permitió descubrir continuamente propiedades nuevas en los objetos naturales. Al dejar la sociedad de depender de extraer alimentos en su forma natural, pudo entonces pasar de climas uniformemente cálidos a vivir en cualquier lugar del planeta (gracias a la vestimenta y los techos). Pero este desarrollo también hizo posible separar la planificación del trabajo de la ejecución del mismo, se abrió la era de la división social del trabajo que llevaría al surgimiento de clases sociales -y con ellas del Estado-, por lo que dialécticamente este gran salto adelante de la humanidad representó, a su vez, un enorme paso atrás de la mayor parte de la sociedad (que debió multiplicar el tiempo que dedicaba al trabajo). De esta manera, la explotación de la naturaleza cobró un carácter premeditado, modificando la flora y la fauna de continentes enteros. Sin embargo, el hecho de que el trabajo humano permita dominar a naturaleza, advierte Engels, no debe hacernos perder de vista que esta se toma revancha; “a cada paso se nos recuerda (...) que, con carne, sangre y cerebro, pertenecemos a la naturaleza, existimos en su medio, y que todo nuestro dominio sobre ella consiste en que tenemos la ventaja, sobre las demás criaturas, de ser capaces de aprender sus leyes y aplicarlas”. Su aspiración certera era que el desarrollo de la ciencia permitiera “controlar también las más remotas consecuencias naturales de nuestras actividades productivas”, para lo cual enfatiza que es necesario que los intereses de clase dominante dejen de ser el factor conductor de la producción.

El reino de la armonía

El desarrollo sin precedentes de las fuerzas productivas no solo conduce al calentamiento global, sino que además hizo posible contar hoy con un legado científico que permite un conocimiento vastísimo acerca de los efectos de la producción humana sobre la naturaleza. Fue el pasaje de la humanidad biológica a la humanidad científica²⁹. Los modelos de clima en la actualidad combinan el impacto sobre los sistemas atmosféricos, oceánicos y terrestres, con lo que es posible evaluar alteraciones químicas y ambientales derivadas del cambio climático y establecer diagnósticos detallados de sus causas, discernir

29. Vilar, P.: op. cit., pág. 31.

sus consecuencias y pronosticar los escenarios futuros³⁰. Para la crisis climática actual vale más que nunca la afirmación de Marx de que “la sociedad solo se plantea los problemas que puede resolver”. No hablamos meramente del progreso técnico, sino de la fuerza social capaz de llevar adelante una transformación radical.

El capital no solo genera su propia bancarrota sino que además gesta a su propio sepulturero, el proletariado, como reza ya el *Manifiesto del Partido Comunista*. La clase obrera es el sujeto revolucionario (liderando a todos los oprimidos) porque como fuerza social está llamada a oponer al capital un régimen social superior³¹, cuyas premisas son precisamente el enorme desarrollo productivo que hace -en la etapa monopolista- que los medios sociales de producción ya no correspondan con las relaciones de propiedad privada que los dominan. Se trata de romper las trabas a la implementación progresiva de las nuevas tecnologías en la producción, hoy empleadas para intensificar la explotación de la fuerza de trabajo y del ambiente. El socialismo es un paso adelante en términos históricos, para poder aplicar todo el progreso técnico en función de un desarrollo armónico, para la sociedad como para la naturaleza, en función de una economía planificada. De esto hablaba Marx cuando aludía a dejar atrás la “prehistoria de la humanidad”. Podríamos adosar también la perspicaz definición que hiciera Trotsky del socialismo, como “los soviets más la electrificación”.

Digámoslo en palabras de Luckács. “El ‘reino de la libertad’, el final de la ‘prehistoria de la humanidad’ significa precisamente que las relaciones cosificadas entre los hombres, la cosificación, empieza a perder su poder *sobre el hombre* y a entregárselo a éste. (...) Pues el ciego poder de las fuerzas motoras no procede ‘automáticamente’ hacia su objetivo, su autodisolución, más que hasta llegar el momento en que ese punto se encuentra en proximidad alcanzable. Una vez dado objetivamente el momento de la transición al ‘reino de la libertad’, la situación se manifiesta precisamente en el hecho de que las fuerzas ciegas lo son en sentido literal, y empujan hacia el abismo con energía creciente y aparentemente irresistible, mientras que sólo la voluntad consciente del proletariado puede proteger a la humanidad de una catástrofe. Dicho de otra manera: una vez inaugurada la crisis económica definitiva del capitalismo,

30. *El País* (3/9/20): https://elpais.com/elpais/2020/09/01/planeta_futuro/1598957519_680938.html

31. “Pues que una clase está llamada a dominar significa que desde sus intereses de clase, desde su conciencia de clase, es posible organizar la totalidad de la sociedad de acuerdo con esos intereses”, Luckács, G.: op. cit., pág. 151.

*el destino de la revolución (y, con él, el de la humanidad) depende de la madurez ideológica del proletariado, de su conciencia de clase*³².

En la lucha por poner fin al dominio del capital, la izquierda revolucionaria debe intervenir en cada lucha contra la depredación con un programa de consignas transicionales, tanto hacia el movimiento obrero como en el movimiento ambiental, que parta de la prohibición de ciertas prácticas altamente contaminantes, del derecho a veto de las poblaciones afectadas por emprendimientos productivos, de la reducción de la jornada laboral y el control de la producción por comités de obreros y científicos; hasta plantear la expropiación sin pago de los pulpos depredadores y gravarlos por los pasivos ambientales que dejan a su paso, el empleo de los trabajadores afectados por el cierre de actividades en tareas de remediación ambiental; y, finalmente, la nacionalización de toda la industria energética, bajo control obrero, para poner las fuerzas productivas desarrolladas al servicio de una transición hacia la utilización de energías limpias -limitando la producción petrolera a las demandas de la petroquímica, la industria plástica, de fertilizantes y farmacéutica. El carácter transicional de este programa está dado por el hecho de que solo puede ser llevado a cabo por gobiernos de trabajadores, sobre la base de expropiar al capital y nacionalizar la banca y el comercio exterior para encarar una reorganización social. El socialismo es, a su vez, el único régimen que puede superar los antagonismos nacionales en pos de una planificación productiva integral que permita satisfacer las necesidades sociales sin llevarnos a una catástrofe climática.

(Octubre de 2020)

Bibliografía

- Diamond, Jared: *Armas, gérmenes y acero*, Editorial Debolsillo, Buenos Aires, 2016.
- Engels, Friedrich: “El papel de trabajo en la transformación del mono en hombre”, en *La dialéctica de la naturaleza*.
- Federici, Silvia: *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación original*. Tinta Limón Ediciones, Buenos Aires, 2015.
- Geremek, Bronislaw: *La piedad y la horca*, Alianza Universidad, Madrid, 1989.
- Harvey, David: “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”. CLACSO, Buenos Aires, 2005.

32. Idem, pág. 173.

- Lenin, Vladimir: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Ediciones Libertador, Buenos Aires, 2008.
- Löwy, Michael: *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 2012.
- Luckács, Georgy: *Historia y conciencia de clase*, Ediciones RyR, Buenos Aires, 2013.
- Marx, Karl: *El capital*, Tomo I, Volumen II, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2011.
- Novack, George: “La ley del desarrollo desigual y combinado en la historia”, en *La dialéctica del progreso histórico*, Marxist Internet Archive, 2012.
- Thompson, Edward Palmer: *Costumbres en común*, Editorial Crítica, Barcelona, 1995.
- Trotsky, León: *Historia de la Revolución Rusa*, Ediciones RyR, Buenos Aires, 2012. Capítulo 1, “Las características del desarrollo de Rusia”.
- Vilar, Pierre: *Crecimiento y desarrollo*, Editorial Planeta-De Agostini, Madrid, 1993.

Páginas web

CarbonTracker: <https://carbontracker.org/>

Roberts, Michael: <https://thenextrecession.wordpress.com/>

Svampa, Maristella y Viale, Enrique: <http://revistaanfibia.com/ensayo/green-new-deal/>

Trotsky y el psicoanálisis, un libro de Jacquy Chemouni

Diego S. Vazquez

“(…) entre los teóricos marxistas de comienzos de siglo, Trotsky es el que demuestra la actitud más positiva respecto del psicoanálisis. Esta posición es acorde a su interés por las ciencias humanas (…) y la atención que no deja de prestar al hecho de que la revolución no se conforma con desterrar todo tipo de explotación económica, sino que también le aporta al hombre mucho más que pan, es decir también la posibilidad de una plenitud cultural, despierta de alguna manera su interés por la revolución del freudiana”

Jacquy Chemouni, *Trotsky y el psicoanálisis*.

Introducción

Psicoanálisis, Revolución y dictadura del proletariado

Trotsky y el psicoanálisis es un libro de Jacquy Chemouni, psicoanalista e historiador, que fue editado hace exactamente trece años y que vale la pena examinar este año, en que se cumplen 80 años del asesinato de León Trotsky.

El libro escrito por Chemouni indaga la vida del revolucionario bolchevique desde una temática poco abordada, la relación de Trotsky y el psicoanálisis. El autor del libro va recorriendo la vida del revolucionario, a partir de sus conocimientos, acercamientos y su interés por el psicoanálisis, para ello, Chemouni recurre a una perspectiva más teórica de este acercamiento y en otros momentos los aborda desde una perspectiva ligada a la vida personal y familiar de Trotsky.

En el presente análisis no pretendemos abordar todas las relaciones que el autor de *Trotsky y el psicoanálisis* realiza, sino que nos abocaremos algunas temáticas como el psicoanálisis en Rusia, el interés de Trotsky por el psicoanálisis, materialismo dialéctico, una psicología experimental, el encuentro del Trotsky con Breton, el cual dividiremos en dos apartados, el primero, en relación al Manifiesto Surrealista y al psicoanálisis, y el segundo apartado relacionado a Trotsky, el arte y el psicoanálisis; por último, indagaremos sobre las perturbaciones mentales de Zina (segunda hija del primer matrimonio del revolucionario bolchevique). Por lo tanto, quedarán por fuera de este trabajo algunas temáticas abordadas por Chemouni en su libro, como la relación de Trotsky en el exilio con diferentes psicoanalistas pertenecientes a diferentes escuelas o las indagaciones que el autor realiza sobre el ligamiento de Max Eitingon y Leonid Eitingon en el asesinato de Trotsky, la hostilidad de Freud hacia la revolución rusa en general y hacia Trotsky en particular, entre otras temáticas más que aborda el libro y que no estarán presentes en el análisis de este escrito.

A 80 años del asesinato de León Trotsky, nos parece pertinente poder indagar sobre su relación con el psicoanálisis, más en tiempos recientes y actuales, donde posturas posmodernistas han elaborado una mirada mecanicista, estática y caricaturesca de Trotsky en particular y del marxismo en general.

Estas posiciones posmodernistas hablan de un marxismo preocupado principalmente por elaborar estudios ligados al plano económico (estructura) y su réplica y reproducción en el plano de la política, ideológicos, etc. (superestructura), abandonando en cierto modo el interés por esta última. Este posicionamiento posmoderno cae en saco roto, cuando indagamos la relación del revolucionario ruso y su interés por el psicoanálisis, el arte, el movimiento revolucionario mundial y otros.

Para Freud, “el edificio teórico del psicoanálisis creado por nosotros no es, en realidad, sino una superestructura que habremos de asentar algún día sobre una firma orgánica. (...) Trotsky comparte la misma opinión; la mente responde a una necesidad del material”¹.

Psicoanálisis en Rusia

El psicoanálisis tuvo un comienzo prematuro en Rusia, siguiendo al autor, se inicia antes incluso que en Francia, esto debido a la temprana

1. Chemouni, Jacquy: *Trotsky y el psicoanálisis*, Nueva visión, 2007, pág. 178.

traducción de la obra de Freud y otros psicoanalistas como discípulos de éste; Adler, Reich, Stekel, Jung, entre otros.

Luego del triunfo de Octubre, el autor reconoce por lo menos tres grupos dentro de los teóricos marxistas en relación al posicionamiento con respecto al psicoanálisis: a) un “grupo hostil” al psicoanálisis liderado por Lenin, quien, al decir del Chemouni, condenaba al psicoanálisis por su “naturaleza burguesa y antirrevolucionaria”; b) un segundo grupo en donde se destacaban Trotsky y Ioffe² (quien estudió psicoanálisis durante su exilio), convencidos de una posible “unificación” entre el marxismo y el psicoanálisis; c) el grupo austromarxista, Viktor y Friedrich Adler, Otto Bauer, entre otros, quienes, según el autor, estarían “menos encerrados en el dogma teórico” y también mostrarían un interés apreciable por el psicoanálisis.

El autor intenta aportar datos sobre el rechazo del psicoanálisis por parte de Lenin debido a la “ausencia de control en la vida sexual”, lo cual implicaría una desviación y “pérdida de energía de la juventud revolucionaria”³ pero, aunque se esfuerza y asegura la hostilidad de Lenin con respecto al psicoanálisis, Chemouni cita a Christfreid Tögel, quien precisamente afirma lo contrario, que Lenin era un conocedor de la obra de Freud y que de ningún modo era hostil a ella.

El autor de *Trotsky y el psicoanálisis* no explora las medidas revolucionarias que impulsa adelante la Revolución de Octubre, las cuales no solo marcan una vanguardia con respecto a temas sexuales y género, “Desde la Revolución de Octubre, bajo el liderazgo de Lenin y Trotsky, de 1917 a 1926, se sancionaron leyes a favor de la diversidad sexual y la identidad de género que se adelantaron a las de los países en la actualidad en términos de derechos humanos y democráticos: se legalizó el matrimonio entre personas del mismo sexo, las personas transgénero podían acceder a todo trabajo (incluso a las fuerzas armadas), la investigación sobre temas de intersexualidad fue patrocinada por el Estado,

2. Ioffe, Adolf fue un destacado médico, quien se mostró muy interesado por el psicoanálisis. Por otro lado, fue colaborador de Trotsky en el exilio prerrevolucionario. Luego de la revolución se convirtió en un diplomático soviético y con posterioridad adhirió a la Oposición de Izquierda.

3. Para sostener la argumentación de la hostilidad de Lenin al psicoanálisis recurre a algunas citas de Clara Zetkin, de 1934, donde Lenin liga la ausencia de un control sexual a un fenómeno burgués, también recurre a otras citas en el mismo sentido. Es interesante observar que en las citas referidas por el autor no se encuentra ninguna mención en particular al psicoanálisis, de lo cual se desprende que la vida sexual y el psicoanálisis son tomados como sinónimos por el autor. En Chemouni, Jacquy: *Trotsky y el psicoanálisis*, Nueva visión, 2007, págs. 36 y 37.

se permitían las intervenciones quirúrgicas de readecuación sexual a pedido de los pacientes (con las limitaciones que la ciencia y la medicina posibilitaban en la época) y el cambio de género en los documentos oficiales se conseguía sin necesidad de someterse a cirugías ni consultas psicológicas). Un signo de los nuevos tiempos fue que el nuevo comisario de Relaciones Exteriores, sucesor de Trotsky cuando este debió marchar a hacerse cargo del Ejército Rojo, fue Tchitcherine, un reconocido homosexual, representante del Estado soviético en la arena mundial de 1918 a 1930.”⁴ Cheumoni marca las críticas de Lenin, en cuanto al “exceso” de las prácticas sexuales, pero no menciona las medidas que los bolcheviques impulsaron en favor de diversas prácticas sexuales que, para Occidente en general y para el padre del psicoanálisis en particular, en dicha época eran marcadas como desviaciones y patológicas.

En este punto es conveniente detenerse para realizar dos observaciones: la primera, Cheumoni no solo distancia las posiciones de Lenin con respecto de las de Trotsky por su aceptación o no del psicoanálisis y la sexualidad, por otra parte, deja entrever a lo largo de todo el libro una supuesta “demarcación” teórica y política entre ambos revolucionarios, acercando el autor las posiciones de Lenin a las posiciones de Stalin.

Trotsky y su interés por el psicoanálisis

Varios revolucionarios rusos tuvieron un interés por el psicoanálisis, Trotsky fue uno de los “militantes preocupados por emancipar al hombre de su alienación histórica, desea que el psicoanálisis contribuya a la acción revolucionaria”⁵, por otro lado, el autor sostiene que el interés del revolucionario está ligado por su interés a las ciencias humanas.

La deportación de Trotsky coincide con la caída en “desgracia” del psicoanálisis en la URSS, dato que a Chemouni no se le escapa, pero no confía en que el triunfo de Trotsky hubiera significado aire nuevo para el psicoanálisis, puesto que el revolucionario es un ferviente defensor de la dictadura del proletariado. En este punto, Chemouni, pese a bucear citas en *Literatura y Revolución*, choca con un “dique” que no le permite poder apreciar el concepto de “dictadura del proletariado”.

El “dique” está edificado sobre dos elementos que parecen influir

4. Cabanilla, German: “El Movimiento LGBTI y el ejemplo de la Revolución Rusa”, *Prensa Obrera* (18/9/2017). <http://www.po.org.ar/prensaObrera/online/lgbti/el-movimiento-lgbti-y-el-ejemplo-de-la-revolucion-rusa>

5. Chemouni, Jacquy op. cit., pág. 19.

sobre el autor del libro. Primero, la visión de Freud con respecto a la revolución bolchevique en general y a Trotsky en particular, a quien califica como “destructor de la revolución”⁶ y, en segundo lugar, el autor confunde “dictadura del proletariado” con una sociedad totalitaria, el estalinismo; en cuanto al primer punto, el autor sigue a Freud de quien afirma que vio “claramente” la incompatibilidad entre el pensamiento y la práctica de “libre asociación” con un poder que, en nombres de ideales, “el fin justifica los medios”, además de mantener una preocupación por las cuestiones ideológicas⁷, dejando entrever -aunque no lo diga- que en la sociedad burguesa, sí existirían las libertades necesarias para realizar un pensamiento y práctica psicoanalítica, lo cual sí es incompatible con el marxismo, puesto que choca con el concepto marxista de alienación. El segundo punto, concepto de “dictadura del proletariado”, confunde dicho término con el llamado “socialismo real” (estalinismo) establecido en la URSS a partir de la derrota de la oposición, a pesar de citar en reiteradas ocasiones *Literatura y Revolución* de Trotsky, donde éste describe la “dictadura del proletariado” como un “breve período de transición”⁸, Chemouni desconfía que sea de carácter transitorio y que dicha transición tenga como misión histórica la destrucción del “Estado burgués” y la “destrucción de todo tipo de Estado” -es decir, lejos está de conformar un Estado “todopoderoso”, “totalitario” al estilo estalinista. Por otro lado, a diferencia de lo que el autor de *Trotsky y el psicoanálisis* deja entrever, Lenin coincide con Trotsky respecto del papel histórico de la “dictadura del proletariado”. “(...) Engels habla aquí, de la ‘supresión’ del Estado de la burguesía por la revolución proletaria, mientras que las palabras sobre la extinción del Estado se refieren a los restos del Estado proletario después de la revolución socialista. Según Engels, el Estado burgués no se “extingue”, sino que “es suprimido” por el proletariado en el curso de la revolución. Lo que se extingue después de esta revolución, es el Estado o semi-Estado proletario”⁹. En conclusión, tanto para Trotsky como para Lenin, la revolución no solo “destruirá el Estado burgués”, más aún extinguirá todo tipo de Estado y explotación.

Con lo dicho hasta aquí tal vez podamos arriesgar una respuesta a los interrogantes del autor con respecto a *si hubiera podido prosperar*

6. Chemouni, Jacquy op. cit., pág. 13.

7. Chemouni, Jacquy op. cit., pág. 54.

8. Trotsky, León: *Literatura y Revolución*, Ediciones RyR, 2015, Bs. As., pág. 319.

9. Lenin V.I.: “*El Estado y la Revolución*”, En: *Obras Selectas*, Tomo dos (1917/1923). IPS, Bs.As.2013, pág 135.

el psicoanálisis bajo la “tutela” de Trotsky si este hubiera vencido al estalinismo; en este sentido, el psicoanálisis, como teoría, podría seguirle resultando interesante en el llamado período de transición, o como lo denominaba Lenin, “la etapa inferior del comunismo”. Pero una vez establecida “la etapa superior del comunismo”, seguramente, esta teoría perdería su potencial, no por ser una teoría defectuosa sino por las nuevas características de la vida comunista, el psicoanálisis perdería su potencial, como lo perderían los Estados, la económica, la política y, como lo menciona el propio Trotsky, el “propio proletariado”, porque la misión histórica de éste reside en “terminar de una vez y por todas con la cultura clasista y abrir el camino a una cultura humana”¹⁰.

Un tercer elemento que podríamos colocar es la confusión recurrente que el autor realiza al referirse a la sociedad socialista y comunista, en este punto parece no apreciar las diferencias entre ambos términos y los aspectos que diferencian a un tipo de sociedad de la otra, a veces, incluso, la confusión llega a invertir el “orden” cronológico en el que Marx y Engles marcaban. En este sentido el señala: “Así como el comunismo es una etapa necesaria antes del acceso al socialismo (...)”¹¹.

Materialismo dialéctico

En su testamento, Trotsky se autodefinió como “un revolucionario proletario, un marxista, un materialista dialéctico y, en consecuencia, un ateo irreconciliable”¹²; para el autor del libro, el interés de Trotsky por el psicoanálisis depende de que éste pueda “adaptarse” al materialismo dialéctico. Chemouni sostiene que, para el organizador del Ejército Rojo, las “ciencias verdaderas(..)”, sobre todo de las ciencias naturales sometidas a métodos de verificación experimentales, es una y no depende de la concepción del mundo”, y siguiendo al autor, para Trotsky, para que “una ciencia calificada de proletaria no sea considerada como ideológica, obediente a motivos subjetivos o incluso de clase, aunque se trate del proletariado, sino como un criterio de objetividad a la manera de quien opera en las ciencias naturales”¹³.

10. Trotsky, León, op. cit., pág. 320.

11. De no ser un error de traducción, está claro que el manejo conceptual sobre la sociedad socialista y comunista no son apreciadas correctamente por el autor. Para una mayor claridad sobre ambas socialistas, ver Lenin, *El Estado y la revolución*. Chemouni, op. cit., pág. 185.

12. Trotsky, León: *Mi vida: intento autobiográfico*, CEIP León Trotsky, Bs. As., 2012, pág. 651.

13. Chemouni, Jacqy op. cit., pág. 45.

En principio, el Trotsky, como lo describe el autor del libro, tan interesado por las ciencias, debe “exigir” que un método científico posea, por decirlo de alguna manera, una “verificación experimental”, puesto que, en dicha experiencia y verificación, distingue a las ciencias de otras disciplinas. Por otro lado, el marxismo, a diferencia del positivismo, no sostiene un “proceso de evolución natural”¹⁴ o un “progreso lineal” -como parece ver Chemouni en Trotsky y su exigencia de objetividad-, donde una forma de producción supera a otra, por el solo hecho de ser o de pretender ser superadora. Para el marxismo, el “proletariado” no tiene ganado el partido antes de jugarlo, puesto que el triunfo no depende solo de las crisis del capital (factor objetivo), sino que también necesita de una dirección y de las masas obreras (factor subjetivo) que puedan poner fin al capitalismo. Lo objetivo se pone en juego junto a lo subjetivo en un proceso dialéctico que pueda ocasionar la transformación de la sociedad.

El propio Trotsky ya advertía contra las “acusaciones” formuladas por Chemouni, “más de una vez se ha comprendido al marxismo de un modo mecánico y simplista, falso por lo tanto”, luego prosigue analizando la premisa marxista que señala que una sociedad debe desaparecer cuando no puedan ya desenvolverse las fuerzas productivas. “Esta proposición no significa sólo que el antiguo régimen resbalará infaliblemente y por su propio impulso cuando se haya hecho reaccionario, desde el punto de vista económico, es decir a partir del momento en que empieza a trabar el desarrollo de la potencia técnica del hombre”; es decir que no hay ningún cambio mecánico, “se hace necesario para la ulterior evolución del poder humano, entonces se produce la evolución, no por sí misma, como una salida o puesta de sol, sino gracias a la acción humana, gracias a la lucha conjunta de los hombres reunidos en clases”¹⁵. Lejos de la mirada positivista (objetivista-evolutiva-natural) que el autor le asigna al marxismo, esta última toma como referencia los factores sociales-históricos y analiza los factores objetivos y subjetivos, la contradicción, la negación, de los fenómenos naturales e históricos.

Una psicología experimental

“La valorización social de la ciencia, su valoración histórica, queda determinada por su capacidad para incrementar el poder del hombre

14. Chemouni, Jacquy op. cit., pág. 207.

15. Trotsky, León. “Una escuela de estrategia revolucionaria” 1921 <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/eis/1921-escuela-rev.pdf>

y para armarlo con el poder de prever los acontecimientos y dominar la Naturaleza”¹⁶ (León Trotsky)

El tema de la “objetividad” y el “método experimental” lo lleva al autor, a concluir que Trotsky marcha hacia una psicología “objetiva”; un “psicoanálisis pavloviano”. Esto llevaría a Trotsky a intentar fusionar una teoría “subjetiva” del psicoanálisis con una teoría “orgánica” de reflejos condicionados. Esta fusión daría lugar a una corriente freudomarxista-pavloviana que, según el autor, lleva a un intento de fusión de dos escuelas psicológicas disímiles, así entonces, Pavlov le “sirve” (a Trotsky) como sostén para adherir a Freud, en otras palabras, la “objetividad” de la que carecería el psicoanálisis y, por consiguiente, lo “liberaría” de no contradecir al materialismo dialéctico.

El autor menciona el interés de Trotsky no sólo por la estructura sino por la superestructura, la literatura, el arte, etc., y deja entonces pasar, según nuestro criterio, donde reside en sí el intento de fusión propuesto por el padre de la teoría de la Revolución Permanente, sobre todo porque, como sostiene el autor del libro, Trotsky no mostrara interés alguno por la teoría de Pávlov, luego de la carta que le envió, mientras que el psicoanálisis será un tema al que volverá a ligarse en diferentes momentos de su vida.

Pávlov, como lo recuerda el autor, cuenta con un respeto absoluto para la década del '20. Respeto que comenzó en la época zarista y se prolongó más allá de la era soviética, Trotsky no escapa a esto (es un hombre en un contexto histórico), por eso envía la carta a Pávlov con el fin de que tome en cuenta la teoría psicoanalítica de Freud a la que sostiene, que puede combinar con su teoría de los reflejos condicionados. Trotsky, como sostiene Chemouni, un hombre interesado en la alienación del hombre y convencido en buscar un aporte en el psicoanálisis para combatir dicha alienación, no busca “liberarse” de nada, sino que observa; tal vez, el psicoanálisis guarde más relación con el materialismo dialéctico que una teoría que solo se reduce al ámbito biológico.

Para Trotsky, el psicoanálisis posee un método dialéctico¹⁷ y aborda cuestiones que ponen en escena la alienación del hombre y la represión como producto de la sociedad capitalista. En su carta a Pávlov escribe, “En el fondo, la teoría psicoanalítica está basada en el hecho de que el

16. Trotsky, León: “Materialismo dialéctico y la ciencia”, discurso pronunciado el 17 de septiembre de 1925 ante el Congreso de Mendeleyev por Trotsky como presidente del Consejo técnico y científico de la Industria” En: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1920s/literatura/8d.htm#caa>

17. Lo cual no implica materialista.

proceso psicológico representa una superestructura compleja fundada sobre procesos psicológicos, respecto a los cuales se halla subordinado. El lazo entre los fenómenos psíquicos “superiores” y los fenómenos fisiológicos “inferiores” permanece, en la aplastante mayoría de los casos, subconsciente y se manifiesta en los sueños, etc.”¹⁸, esta frase resume el pensamiento dialéctico que Trotsky encuentra en el psicoanálisis.

Como ya mencionamos, Chemouni señala una particularidad histórica, la “caída” de Trotsky coincide con el abandono que sufrirá la teoría del psicoanálisis en la URSS, esto último se relacionaría en partes, con la pérdida de influencia de Trotsky y también con el abandono de indagación científica-dialéctica por parte del estalinismo, que sostuvo como teoría predominante psicológica a la teoría pavloviana. En principio, la teoría de los reflejos condicionados carece de un método dialéctico y es más cercano al mecanicismo; en segundo lugar, porque reduce a lo biológico los problemas psíquicos y, por lo tanto, suscriben los problemas psíquicos a ese ámbito alejándolos de los problemas sociales y culturales. Por otra parte, el autor describe cómo Luria¹⁹ fue un ferviente psicoanalista antes de la venida del estalinismo y cómo éste luego se transformó en un discípulo de Vygotsky. En efecto, tal vez, no hubo psicología que haya surgido abiertamente del marxismo y como producto directo de la Revolución de Octubre, como la teoría “socio-histórica” de Vygotsky y Luria, la cual se funda en el método del materialismo dialéctico, pero así y todo, el estalinismo la condenó al armario de la historia, no por no encajar con el método dialéctico sino, por el contrario, por ser materialista y dialéctico.

Chemouni sostiene, acertadamente, que la represión y persecución hacia las corrientes psicológicas en general y al psicoanálisis en particular comenzó de la mano del estalinismo, pero sostiene que esto en parte fue producto del legado heredado de Lenin. Si el estalinismo es la continuidad del leninismo, no se entiende por qué durante el período de mayor influencia de Lenin, en el partido y en la URSS, las investigaciones sobre psicoanálisis iban en auge, como también la teoría “socio-histórica”, además de aplicarse leyes de vanguardistas en cuanto a las relaciones de género y otras, justamente el estalinismo y su carácter conservador va a poner fin a investigaciones y diferentes corrientes de pensamiento surgidas antes y durante la Revolución de Octubre.

18. Carta de Trotsky a Pavlov. <http://marxists.org/espanol/trotsky/1920s/literatura/8d.htm#caa>

19. Uno de los creadores, junto a Lev Vygotsky, de la teoría socio-histórica.

Por otra parte, un análisis un poco más profundo de la Revolución de Octubre y del Terremoto soviético²⁰ llevaría al autor de *Trotsky y el psicoanálisis* a observar que el proceso de censura y persecución bajo el estalinismo no solo abarcó a la Oposición de izquierda al ámbito de la psicología, sino también tuvo un correlato similar en el ámbito de la literatura: “Mientras la dictadura (del proletariado) tuvo el apoyo de las masas y la perspectiva de la revolución mundial, no temió las experiencias, la lucha de las escuelas, pues comprendía que una nueva fase de la cultura solo podía prepararse por ese medio (...) se crearon modelos más precisos de la legislación socialista y las mejores obras de la literatura revolucionaria (...) las mejores películas soviéticas, por el contrario, cuando el estalinismo comenzó a desplegar y poner en práctica la ‘teoría del socialismo en un solo país’ no solo libró una ‘lucha contra la oposición en el seno del partido, todas las escuelas literarias fueron sofocadas una después de la otra’, así entonces todas las fuerzas creativas liberadas con la Revolución liderada por Lenin fueron eliminadas por el proceso de burocratización liderado por Stalin; es que, como sostenía Trotsky, “la burocracia siente un temor supersticioso por todo lo que no la sirve y por todo a lo que no comprende”²¹.

Rechazamos hace instantes que el estalinismo haya sido partidario del método dialéctico, sino su negación rotunda y, por consiguiente, la negación de Lenin. El autor afirma que la influencia de Lenin llega con su obra *Materialismo y empiriocriticismo*, puesto que el libro “intenta demostrar que toda actividad o realidad, natural o social, pertenece a un conjunto dialéctico”²², lo cual no nos dice mucho y menos del por qué Stalin fue un buen discípulo de Lenin.

Encuentro con Breton: I. Manifiesto surrealista y psicoanálisis

“(...) somos revolucionarios de la cabeza a los pies, lo hemos sido y seguiremos siéndolo hasta el final” (André Breton)²³

Breton arribó a México enviado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia, relata Chemouni, aprovechando esta estadía en el país

20. Nombre con el que Trotsky denomina al establecimiento de Stalin en el poder y su traición a la Revolución de Octubre.

21. Trotsky, León: *La Revolución Traicionada*, El viejo fantasma, Buenos Aires, 2017, pág. 166.

22. Chemouni, Jacqy op. cit., pág. 161.

23. Breton, Andrés: *La revolución surrealista*, citado por Chemouni, pág. 109.

azteca, el padre del surrealismo tenía una decena de encuentros con Trotsky. Chemouni realiza una breve introducción a la obra de Breton y a su adhesión al marxismo, y en particular su fuerte admiración por la figura de León Trotsky.

Al encuentro entre Trotsky y Breton, Chemouni le dedica uno de los capítulos más extensos del libro, es el capítulo 4, el cual se titula “Un psicoanálisis vuelto a visitar”, donde repasa las divergencias entre ambos revolucionarios y utiliza dichas divergencias no como un punto válido de donde ambos parten, para luego converger en el “Manifiesto por un arte revolucionario y libre”, sino que es utilizado constantemente por Chemouni, por una parte, para distanciar la figura de ambos revolucionarios y acercar la figura de Breton a la de Freud, desdibujando así el carácter marxista del primero y para dejar en pie su simpatía y comprensión sobre el psicoanálisis y, por otro lado, para mostrar las limitaciones de Trotsky a la hora de comprender la teoría elaborada por Freud.

El encuentro de Trotsky con Breton da un nuevo acercamiento al psicoanálisis, ya que de él surgirá el “Manifiesto por un arte revolucionario independiente” y el intento de vincular a los artistas revolucionarios en una agrupación independiente del estalinismo, la Federación Internacional del Arte Revolucionario Independiente (Fiari). En este punto, Chemouni no deja de presentar el encuentro como una oportunidad, que ve un Trotsky aislado²⁴ de poder reagrupar cierto sector de la vanguardia obrera; en este sentido, lo que Chemouni deja deslizar como una actitud oportunista, no deja de ser el primer acto de un militante revolucionario, que no deja de dar pelea, en todo caso, podría ser calificada de oportunista si Trotsky hubiera “entregado” o “negociado” ciertos principios, cuestión que no negocian ni Trotsky ni Breton.

El autor recuerda algunos aspectos de controversia entre los autores del Manifiesto, como por ejemplo en cuanto a la poesía de Zola y también en torno de la locura, ya que para Trotsky es impensable un “mundo de la alienación”²⁵, mientras que para los surrealistas “la locura es presentada como una forma superior de liberación de la imaginación”²⁶.

24. Breton también se encontraba en cierta manera aislado ya que parte de sus excompañeros surrealistas, Aragón, Sadoul, se ligaron al PCF estalinista, como bien señala Chemouni. Véase Breton, André: “Visita a León Trotsky, discurso pronunciado por André Breton el 11 de octubre de 1938 en el meeting del aniversario de la revolución de octubre organizado por el Partido Obrero Internacional en París”, págs. 39-40; en Breton, André; Trotsky León y Rivera Diego: *Manifiesto por un arte revolucionario independiente*, Siglo XXI, 2019 (versión digital).

25. Chemouni, op. cit., pág. 202.

26. Costa Pimenta, Rui: “Centenario de André Breton”, En: *En defensa del marxismo* N°

El Manifiesto toma conceptos del psicoanálisis cuando sostiene: “El mecanismo de sublimación, que sobreviven en un caso como éste y que el psicoanálisis deja en evidencia, tiene como objeto restablecer el equilibrio quebrado entre el “yo” coherente y los elementos reprimidos. Este restablecimiento obra en beneficio del “ideal del yo” que erige contra la realidad actual, insoportable, la potencia del mundo interior, del “uno mismo”, comunes a todos los hombres y en constante vía de expansión en el devenir”²⁷.

Chemouni critica la implementación de los términos provenientes en el Manifiesto. En primer lugar, sostiene que Trotsky pretende volver siempre lo inconsciente en consciente, como si fueran dos dimensiones diferentes, y observa aquí una concesión de Breton, ya que para los surrealistas ambas dimensiones aparecen como parte de una realidad absoluta: “Creo en la resolución futura de estos dos estados, en apariencia contradictorios, que son el sueño y la realidad, en una especie de realidad absoluta, de surrealidad”²⁸. En cuanto al término de sublimación, para Chemouni, Trotsky y Breton aplicarían en forma equívoca el término ya que “la sublimación es, ante todo, un proceso de desexualización; por lo tanto es la sexualidad la que la especifica. Los autores del Manifiesto conservan la idea del conflicto, presente en la sexualidad, pero expulsan completamente a esta última. Su sublimación es asexual desde el comienzo y abreva sus fuerzas en las relaciones sociales, hace de las consecuencias, a saber, la vida social y cultural, la causa que moviliza la sublimación.”²⁹

Estas últimas críticas son muy representativas de algunas ideas que se repiten en todo el libro, señalar las limitaciones de Trotsky sobre los conceptos del psicoanálisis, poner más el acento en los procesos históricos y sociales que en los individuales; en otras palabras, es como si le reclamara a Trotsky su exceso de marxismo y su poco o no suficiente acercamiento al psicoanálisis.

Encuentro con Breton: II. Trotsky, el arte y el psicoanálisis

Para Trotsky, el arte no debe estar dirigido por el partido ni por el Estado. Como bien afirma en una cita el autor, para Trotsky no existiría

16, 1996, pág. 99.

27. Breton, André; Trotsky, León; Rivera, Diego: *Por un arte Revolucionario Independiente*, pág. 62. En: Breton, André; Trotsky, León y Rivera, Diego: *Manifiesto por un arte revolucionario independiente*, Siglo XXI, 2019 (versión digital).

28. Chemouni, Jacquy op. cit., pág. 193.

29. Chemouni, Jacquy op. cit., pág. 219.

el arte proletario, puesto que el socialismo, al abolir la sociedad clasista, se convertiría en una sociedad humana, con una cultura humana. Pese a esto, el autor no hace más que dudar de los dichos de Trotsky y puesto que sostiene que la postura de éste es cuanto menos ambigua, cita a Trotsky, “Si la revolución se ve obligada a destruir puentes o monumentos cuando hace falta, no dudará en levantarle la mano a toda tendencia del arte que, por grandes que sean sus realizaciones formales, amenazarían con introducir fermentos de desunión en los medios revolucionarios (...) Por supuesto, el Partido no puede, ni siquiera por un sólo día, abandonarse al principio liberal de dejar hacer, dejar pasar, ni siquiera en el arte. La cuestión radica en saber en qué momento debe intervenir, en qué medida y en qué caso”³⁰. Podríamos retomar aquí el tema de la dictadura del proletariado, que ya abordamos en otro apartado. La cita de Trotsky corresponde a la etapa en la que el proletariado, empleando su dictadura, tiene como objetivo “destruir” el Estado burgués, en este punto Trotsky, como revolucionario y marxista, sabe mejor que nadie que la batalla se da en el marco de lo económico, político y cultural, de aquí que el Partido no pueda permitir ninguna expresión artística que ponga en peligro la revolución. Lo cual no contradice el hecho que él no crea en el arte proletario, ni que el Partido deba dirigir el arte, puesto que Trotsky parece hablar de tiempos diferentes. Una cosa es cuando el poder obrero se está construyendo y otro cuando el poder obrero esta sólido, en el primer caso no puede darse el lujo de permitir expresiones que pongan en peligro su poder, en el segundo no debe intervenir ni el Estado ni el Partido, tanto que ambos, como sostuvimos al comienzo, también tenderán a “disolverse”. Para Trotsky, “es falso afirmar que, para nosotros, solo es nuevo y revolucionario un arte que hable del obrero; en cuanto a pretender que exigimos de los poetas que describan exclusivamente chimeneas de fábricas o una insurrección contra el capital, es un disparate”³¹, lo que no implica que para el revolucionario todo arte supone, de una u otra manera, una postura política.

Las perturbaciones mentales de Zina

Chemouni le dedica un capítulo aparte a las perturbaciones psíquicas de Zina, la hija mayor del primer matrimonio de Trotsky. A través de todo el capítulo, el autor continúa con su intento de demostrar las

30. Chemouni, Jacquy op. cit., pág. 193.

31. Chemouni, Jacquy op. cit., pág. 194.

limitaciones del revolucionario, como si éste hubiera dedicado gran parte de su vida a la teoría desarrollada entre otros por Freud, pero en este caso, a diferencia de otros capítulos, las limitaciones no van a estar ligadas a tal o cual interpretación o aplicación de conceptos provenientes del psicoanálisis por Trotsky, sino que lo va a indagar a través de la relación del “padre” (Trotsky) e hija (Zina).

Al comienzo de este capítulo, Chemouni sostiene que su trabajo, “quiere permanecer intencionalmente ajeno a toda psicobiografía o a todo intento de “psicoanalizar” al revolucionario³². Pero si uno lee el capítulo atentamente, parecería que su objetivo es el contrario del que enuncia, sobre todo cuando utiliza categorías como “padre idealizado” o cuando habla de la “denegación de su función paterna”³³, conceptos tan significativos para el psicoanálisis.

Chemouni desarrolla a lo largo del capítulo, la enfermedad de Zina y las expectativas que primero tenía Trotsky sobre la cura que le podía brindar un tratamiento psicológico y, más tarde, como Trotsky descreo de dicho tratamiento, sosteniendo que su hija era presa de síntomas de una patología somáticos, negando así los síntomas de una patología psiquiátrica³⁴, Chemouni llega a la conclusión, por un lado, de algunas falencias que Trotsky tenía al interpretar el psicoanálisis y, por otro lado, de la pocas expectativas que tenía en el abordaje clínico del psicoanálisis, esto independientemente de que Zina será tratada, como bien menciona el autor, por un médico psicoanalítico de nombre Kronfeld³⁵.

Un concepto muy importante que desarrolla el autor del libro es el del “doble exilio” de Zina, quien permanecía fuera de la URSS para realizarse un tratamiento³⁶.

El otro punto destacado por Chemouni es el ya mencionado “doble exilio” de Zina, donde el autor va a destacar el impacto que marca en la hija de Trotsky su partida de la URSS, la cual liga al rol histórico jugado por su padre durante la revolución bolchevique y a su infancia, un padre que no solo cumplió un rol destacado sino que, a entender de Chemouni, configuró “(...) sus relaciones con el padre, un padre, repitámoslo, profundamente amado, idealizado, mundialmente conocido,

32. Chemouni, Jacquy op. cit., pág. 247.

33. Chemouni, Jacquy op. cit., pág. 262.

34. Chemouni, Jacquy op. cit., pág. 260.

35. Chemouni, Jacquy op. cit., pág. 264.

36. Según Víctor Serge, padecía tuberculosis. Véase: Serge, Víctor: *Vida y muerte de León Trotsky*, El Yunke, Bs. As., 1974, pág. 201.

tan venerado como odiado y, en este sentido, inaccesible”³⁷. Este doble exilio, marcado, por un lado, por el alejamiento de la “madre patria” y, por el otro, la inaccesibilidad al padre tan amado, hace, a entender de Chemouni, que el cuadro psiquiátrico de Zina se profundice y lo que va marcando la también ya mencionada “denegación de su función paterna”, de un Trotsky que no comprende no solo la enfermedad de su hija³⁸, sino que le asigna a los problemas psíquicos un origen, por un lado, biológico, sus problemas pulmonares y, por otro, su exilio de la URSS, lo cual a entender de Chemouni, coloca el problema en un aspecto social y nunca interno (familiar).

En este punto se nos abren dos perspectivas más para tratar, en primer lugar, un padre que es categorizado “ausente”, aunque, a lo largo de todo el capítulo, el propio autor cita innumerable correspondencia entre Trotsky y su hijo León Sedov, en la que se nota a un padre que tal vez no entienda el origen y la enfermedad de su hija, pero muy preocupado, no solo por su salud sino por la búsqueda de tratamientos. Un segundo aspecto es el punto en el que Chemouni le asigna a los aspectos sociales y personales. Para el autor del libro de *Trotsky y el psicoanálisis*, Trotsky siempre asigna una posición más relevante a las cuestiones históricas y sociales que a las individuales, por eso, “desde que fui expulsado, leí más de una vez en los diarios consideraciones sobre ‘la tragedia’ que me aqueja. No conozco ninguna tragedia personal”³⁹, el límite de Trotsky para Chemouni estaría dado por una personalidad que liga todos los aspectos personales al desarrollo histórico social, y se mueve a través de éste. En un aspecto, el límite parecería tenerlo Chemouni, quien no llega a comprender que la posición de un socialista no está marcado por su relación particular, de ser así, muchos teóricos y revolucionarios socialistas no hubieran dedicado su vida a una causa, ya que en muchos casos, como los de Engels hasta el propio Trotsky, si hubieran analizado y conformado su vida por sus recursos personales o por sus posibilidades dentro del capitalismo, nunca se hubieran convertido en revolucionarios; entonces, el pensar en lo social e histórico no es menor. Por otro lado, Chemouni, al asignarle un acento primordial al aspecto individual, realiza la contracara de su señalamiento a Trotsky, que es poder reducir la significatividad de lo social, en el caso de Zina a su exilio de la URSS, que no solo es negarle el acceso a ella de su patria, sino a su familia, a la falsificación de la historia (a la que el autor

37. Chemouni, Jacquy op. cit., pág. 250

38. Chemouni, Jacquy op. cit., pág. 262

39. Chemouni, op. cit., pág. 244.

hace referencia) y a vivir en una Alemania en la que el fascismo se encuentra en ascenso. Chemouni cita a Víctor Serge en una descripción de los padecimientos de Zina en el país germano: “Zina veía las camisas negras conquistar las calles, se enteraba antes que nosotros, ya no tenía noticias de su marido, Platón Volkov, joven intelectual de formación obrera, prisionero desde hacía mucho tiempo (...) incapaz de adaptarse a Occidente, la pérdida de la nacionalidad soviética fue para ella la gota de amargura que hizo desbordar la copa”⁴⁰.

Para Chemouni, los límites de Trotsky en la negación de la importancia de los problemas personales, en parte son los límites que marcan la interpretación del revolucionario bolchevique del psicoanálisis, en parte a no comprender la verdadera afición de su hija y el rol que debería tener como padre, colocando en el aspecto social, histórico, político, las causas de los males de su hija. De esta manera, Chemouni menciona, pero disminuye los aspectos sociales y políticos por la que atraviesa, de persecución, intimidación, detenciones y exilio, que sufre la familia del revolucionario.

Sea como fuera, las “limitaciones” de Trotsky para la interpretación del psicoanálisis, que Chemouni le asigna, se relacionan a algo que persiste durante todo el libro y es que Trotsky era un revolucionario marxista, por un lado, no era un psicoanalista y, por otro, ve en el psicoanálisis una teoría auxiliar del marxismo, una marca de “dolor” que el autor del libro no deja abordar a lo largo de todo su texto.

Por último, las limitaciones del “Trotsky padre” no creemos que sean diferentes a las limitaciones que a muchos seres humanos se les presentan a la hora de llevar a delante la “función paterna”, lo que Chemouni marca como un límite teórico, a nuestro entender es un límite como ser humano.

Algunas conclusiones

El libro de Chemouni no deja de ser interesante por su temática tan original, en el sentido que no siempre abordada la relación de Trotsky con el psicoanálisis. Pero el autor, a nuestro criterio, se adhiere a una visión del marxismo que ha sido desarrollada desde variantes posmodernas, en la que se lo ve como una teoría mecanicista, más ligada a las ciencias positivistas que al marxismo en sí.

El posmodernismo ha comprado la caricatura del marxismo en su versión estalinista. Por un lado, un marxismo estático, no dialéctico, de

40. Chemouni, op. cit., pág. 258.

un Estado omnipresente, todopoderoso y, en otros aspectos, una separación teórica e histórica de Lenin-Trotsky, para pasar a una relación Lenin-Stalin. Esta última relación, en gran parte del libro Chemouni la utilizara no para señalar falencias de Trotsky sino para reivindicarlo, como cuando se pregunta si su triunfo sobre Stalin (discípulo de Lenin) lo ubica posibilitando un desarrollo del psicoanálisis. El tema no es que reivindique o no a Trotsky, sino que de esta concepción se van a desprender algunos conceptos desacertados, como el rol de la dictadura del proletariado, la sociedad socialista y la sociedad comunista, así como la concepción que Trotsky tiene del arte y la libertad.

Por otro lado, como señalamos, por más que el autor se trace como objetivo no realizar una psicobiografía de Trotsky, en parte creemos que es lo que realiza, en tanto que marcar aspectos personales y familiares de Trotsky le brindan herramientas para marcar sus límites de la interpretación del psicoanálisis; en otras palabras, el Trotsky “padre” es utilizado por Chemouni para marcar los límites del Trotsky “teórico”.

Para finalizar queríamos señalar un aspecto que Chemouni hace mención, describiendo en parte la entrega de Trotsky a la revolución, “(...) fue un hombre profundamente convencido de la validez de su causa. Le sacrificó su vida y sus hijos. Su tragedia familiar da la medida de la ambición de su proyecto político”.⁴¹ Trotsky no sacrificó su vida y sus hijos, estos últimos y el padre fueron sacrificados, asesinados en forma indirecta o directa por el estalinismo, su “tragedia” familiar no está ligada a aspectos individuales sino a aspectos políticos, históricos y sociales, porque “su ambición” estaba conformada por una causa y un ideal político, que se enmarca en la liberación de la humanidad y cuando el proyecto es de tal magnitud que, de suyo va, se incluye la liberación de lo familiar.

41. Chemouni, op. cit., págs. 243-242.

